

EL HOTEL TURÍSTICO

VIAJE A LOS ORÍGENES
DE SU ARQUITECTURA
1693-1932

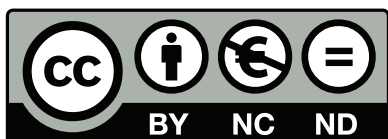
TESIS DOCTORAL DE: EDUARDO JIMÉNEZ MORALES // DIRECTOR: DR. RICARD PIÉ I NINOT + DR. CARLOS J. ROSA JIMÉNEZ // DPTO. RESPONSABLE: EXPRESIÓN GRÁFICA, DISEÑO Y PROYECTOS // TUTOR: DR. ISIDRO LADRÓN DE GUEVARA // ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA // UNIVERSIDAD DE MÁLAGA // MÁLAGA 14 JULIO 2014 //



Publicaciones y
Divulgación Científica

AUTOR: Eduardo Jiménez Morales

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons:

Reconocimiento - No comercial - SinObraDerivada (cc-by-nc-nd):

[Http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es)

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es

Esta investigación ha sido elaborada por su autor como beneficiario del Programa de Personal Docente e Investigador en Áreas Deficitarias de la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía. Convocatoria 2009 - BOJA N° 47 10/MARZO/2009.



D. Ricard Pié Ninot, Doctor Arquitecto, Catedrático de la Universidad Politécnica de Cataluña y D. Carlos J. Rosa Jiménez, Doctor Arquitecto, Profesor Contratado Doctor de la Universidad de Málaga,

CERTIFICAN:

que la tesis titulada "EL HOTEL TURÍSTICO. VIAJE A LOS ORÍGENES DE SU ARQUITECTURA, 1693-1932" ha sido realizada por Don Eduardo Jiménez Morales bajo nuestra dirección, y considerando que reúne todos los requisitos legales y de calidad suficientes autorizamos su presentación y defensa pública para optar al grado de doctor de acuerdo con la normativa vigente.

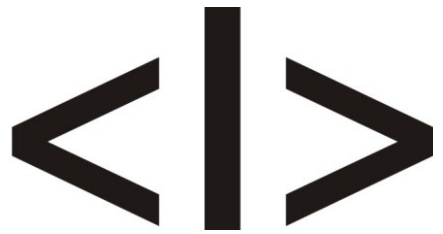
Málaga, 10 de Abril de 2014.

Fdo. Director de Tesis
Dr. D. Ricard Pié Ninot.

Fdo. Director de Tesis
Dr. D. Carlos J. Rosa Jiménez

**A Ingrid Carolina,
mi compañera de la vida,
a mis dos hermanos,
y a mis padres.**

Agradecer a todas aquellas personas que me han acompañado y facilitado su apoyo, consejo y ánimo a lo largo de este proceso, y sin las que no hubiera sido posible alcanzar este objetivo. A mis directores, también por los primeros pasos. Y en especial a toda mi familia, repartida a ambos lados del charco.



#0

INTRODUCCIÓN PREVIA

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

APDO. 1

III

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

APDO. 2

V

CONSTRUCCIÓN DE LA METODOLOGÍA

APDO. 3

VII

OBJETIVOS Y ÁMBITO DE ESTUDIO

APDO. 4

IX

APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA

APDO. 5

XI

CONTENIDO GENERAL

APDO. 6

XIV

#1

PRIMERA PARTE

HOSTAL VERSUS HOTEL

CAPITULO I PARTE 1

003

HOSPEDERÍA EUROPEA

APDO. 1.1

004

CAMBIO DE CLIENTELA

APDO. 1.2

006

PRÁCTICAS TURÍSTICAS

APDO. 1.3

008

HÓTEL Y PALAZZO

CAPITULO I PARTE 2

011

RESIDENCIA TEMPORAL

APDO. 2.1

012

REVOLUCIÓN FRANCESA

APDO. 2.2

014

DEL PALAZZO AL HOTEL

APDO. 2.3

018

RUPTURA E INVENCION

APDO. 2.4

022

#2

REACTIVACIÓN TERMAL

CAPITULO II PARTE 1

027

REVALORIZACIÓN DEL TERMALISMO

APDO. 1.1

028

PRIMERA INNOVACIÓN

APDO. 1.2

032

LA ESTACIÓN TERMAL

APDO. 1.3

034

SEGUNDA INNOVACIÓN

APDO. 1.4

038

MODELO TERMAL: BATH

CAPITULO II PARTE 2

041

BATH, VILLA TEATRAL

APDO. 2.1

042

LA RED DE LODGINGS

APDO. 2.2

046

SEGUNDA RESIDENCIA

APDO. 2.3

050

PLAN ESPECULATIVO

APDO. 2.4

054

BATH COMO MODELO

APDO. 2.5

056

#3

EMANCIPACIÓN TERMAL

CAPITULO III PARTE 1 065

LA MAISON D'ASSEMBLÉE LA REDOUTE

APDO. 1.1 066

EL HOTEL DE LA ESTACIÓN TURÍSTICA

APDO. 1.2 074

CAMBIO DE ESCALA ARQUITECTÓNICA

APDO. 1.3 078

BADEN BEI RASTATT

APDO. 1.4 082

DISPOSICIÓN HEDONISTA

CAPITULO III PARTE 2 091

LA CITÉ DE LONDRES Y EL GRAN HOTEL URBANO

APDO. 2.1 092

EL GRAN HOTEL DE ESTACIÓN TURÍSTICA

APDO. 2.2 098

TRASLACIONES EN EL FRENTE DE MAR

APDO. 2.3 106

#4

INTERÉS POR LAS ORILLAS

CAPITULO IV 115

ROMANTICISMO Y BAÑOS DE MAR

APDO. 1 116

TRATAMIENTO EMPÍRICO DE ENFERMEDADES I

APDO. 2 122

¿DÓNDE SE ENCUENTRAN LOS HOTELES?

APDO. 3

126

MORALIDAD Y SEGUNDA RESIDENCIA

APDO. 4

132

EL FERROCARRIL... LAS MASAS DESEMBARCAN

APDO. 5

136

LA HUÍDA A FRANCIA

APDO. 6

144

#5

SEGUNDA PARTE

LA MONTAÑA... MÁGICA

CAPITULO V

153

LA INVENCIÓN DE LA MONTAÑA

APDO. 1

154

VER SIN SER VISTO. VOYEURISMO HOTELERO

APDO. 2

158

TRATAMIENTO EMPÍRICO DE ENFERMEDADES II

APDO. 3

172

DEL FREILUFTKUR AL FREILIEGEKUR. LA FUNDACIÓN DEL SANATORIO

APDO. 4

176

DAVOS: LA ESTACIÓN SANATORIAL EUROPEA

APDO. 5

184

LICHT UND LUFT Y LA TERAPIA SOLAR

APDO. 6

188

LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL CLIMA

APDO. 7

192

#6

HOTELES Y SANATORIOS

CAPITULO VI

205

EL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO

APDO. 1

206

DE LA GALERÍA COLECTIVA A LA TERRAZA INDIVIDUAL

APDO. 2

218

LA SECCIÓN ESCALONADA Y EL FREILUFTHAUS

APDO. 3

232

LA FORMA ABIERTA

APDO. 4

240

#7

UN HOTEL PARA LAS MASAS

CAPITULO VII

257

DAS NEUES BAUEN

APDO. 1

258

EL HOTEL TURÍSTICO

APDO. 2

276

<C>

CONCLUSIONES FINALES

305

CONCLUSIONES DEL VIAJE 1693-1932

APDO. 1

306



LISTADO BIBLIOGRÁFICO

315

REFERENCIAS #0

CAPIT. 0

316

REFERENCIAS #1

CAPIT. 1

318

REFERENCIAS #2

CAPIT. 2

320

REFERENCIAS #3

CAPIT. 3

324

REFERENCIAS #4

CAPIT. 4

328

REFERENCIAS #5

CAPIT. 5

332

REFERENCIAS #6

CAPIT. 6

338

REFERENCIAS #7

CAPIT. 7

342

#0

INTRO- DUCCIÓN PREVIA

CAPITULO 0

APDO. 1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN // APDO. 2. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN // APDO. 3. CONSTRUCCIÓN DE LA METODOLOGÍA // APDO. 4 OBJETIVOS Y ÁMBITO DE ESTUDIO // APDO. 5 APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA // APDO. 6. CONTENIDO GENERAL//

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 0 APDO. 1

↳ El turismo de masas, de sol y playa, constituye uno de los fenómenos económicos, sociales y arquitectónicos más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Así lo demuestra la atención que le han prestado casi todas las disciplinas, a excepción de la arquitectura. De hecho, sus formas arquitectónicas y urbanísticas, a pesar de su importancia y singularidad, carecen de una reflexión específica hasta la década de 1990, cuando autores como Rosa Barba y Ricard Pié (1996) exponen la necesidad de “(...) hilvanar una cultura del espacio y del territorio del turismo” (Ibídem, p. 24) en la edición de *Arquitectura y turismo, planes y proyectos*. Una publicación que avanza en la teoría de la construcción del territorio turístico a partir de la adición de piezas mínimas autosuficientes, de promoción autónoma y, por lo tanto, distintas de aquellas otras de la ciudad industrial.

A partir del año 2006, el Proyecto de Investigación de Excelencia *Las Piezas Mínimas del Turismo* profundiza en cada una de ellas como elementos esenciales para comprender la complejidad del espacio turístico, así como para interpretar cuáles son las condiciones que ha de cumplir el urbanismo y la arquitectura pensada para el turismo en cuanto a dimensiones, formas, estándares y procesos que sirvan de referencia a futuras líneas de actuación. Dirigido por Ricard Pié y Carlos J. Rosa en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Málaga, su formulación establece tres modelos básicos de arquitectura vinculados al ocio: el hotel turístico, la ciudad jardín como segunda residencia y el equipamiento turístico como oferta complementaria: el golf y la marina turística.

Las actividades que desarrollo como personal investigador adscrito al Proyecto, encuadran la temática general de esta tesis. Por un lado, la aproximación a aquellos acontecimientos que han incidido directa o indirectamente sobre la expansión del fenómeno del turismo. En especial, la evolución de los distintos modos de transporte y las graduales conquistas sociales. Por el otro, el estudio detallado de una de las piezas mínimas, el hotel turístico, con el objetivo de indagar en su evolución arquitectónica. Concluidas en Diciembre de 2009, sus resultados se recogen en la publicación de *Turismo Líquido* (2014) y en diversos foros internacionales especializados como el *VII Congreso Internacional Historia de la Arquitectura Moderna Española* que se celebra en la Universidad de Navarra. ■

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 0 APDO. 2

↳ Si existe una arquitectura claramente adscrita al fenómeno del turismo de masas, esa es la del hotel. El hotel constituye la pieza mínima por excelencia porque es necesaria para convertir un lugar en un destino turístico. Erigido como un objeto iconográfico en relación al paisaje que coloniza, su arquitectura establece además un vínculo sensorial privilegiado con el entorno que potencia la exclusividad de su uso. Disfrutar de este espacio de ocio constituye el primer incentivo del turismo de masas. Desde entonces, las terrazas individuales y colectivas, las cubiertas planas o los amplios ventanales que se abren sobre el paisaje, se reproducen a lo largo del frente litoral. Los estándares dimensionales del hotel, su racionalidad constructiva y economía de medios, así como su programa funcional, facilitan esta generalización. Sobre todo tras converger con las necesidades que demanda la industria turística emergente.

La capacidad que posee el hotel para acreditar el valor turístico de un territorio o la función que desempeña como referente arquitectónico para esas otras formas de habitación colectiva que surgen de esta validación, evidencian la importancia que tienen sus criterios de diseño. De hecho, difícilmente se puede comprender la construcción del territorio turístico, así como las condiciones que ha de cumplir su arquitectura, sin entender e identificar estos parámetros. Es cierto que a partir de una catalogación y un posterior análisis de las realizaciones primigenias más destacadas a nivel nacional e internacional, se pueden extraer conclusiones en torno a sus reglas morfológicas o sobre las relaciones urbanas y paisajísticas implícitas en su arquitectura. Sin embargo, la ausencia de una aproximación científica al fenómeno del turismo desde el campo de la arquitectura¹, dificulta la aplicación de esta metodología.

Ante la necesidad de suplir esta carencia, se elabora este estudio específico con el objetivo de incrementar el conocimiento sobre esta materia. Una

¹ Ricard Pié (2002) expone claramente esta situación a la vez que reclama un análisis de la actividad turística desde la disciplina de la arquitectura: "La arquitectura del turismo (...) no ha estado presente en las revistas especializadas, en los debates culturales de los arquitectos ni en su formación universitaria (...). No se puede seguir considerando el turismo como una actividad vergonzante y su construcción una forma menor, casi despreciable, de la arquitectura. La arquitectura turística tiene especificidades que la distinguen de algunos de los modos y formas de la arquitectura al uso, poco estudiadas y a menudo desdeñadas desde el pensamiento culto" (Ibídem, p. 34).

investigación básica que construye un marco cognitivo como referente no solo para valorar y comprender la arquitectura del hotel turístico desde unos criterios objetivos, sino también para dotar de argumentos acreditativos a las posibles formas de intervención contemporánea, así como a las futuras líneas de actuación. Para ello, este trabajo de investigación propone indagar en el origen de su arquitectura como una de las fórmulas más eficaces para dar cuenta y razón de los principios fundamentales que le dieron forma. Rasgos que son comunes en una primera generación de arquitecturas para el turismo de masas, ubicadas en el extremo de un hilo conductor que lleva a la racionalización y tipificación del hotel turístico en el frente litoral. ■

CONSTRUCCIÓN DE LA METODOLOGÍA

CAPITULO O APDO.3

↘ Los apartados que se dedican al hotel en algunos de los tratados de arquitectura del siglo XIX, como en la edición de Josef Durm del *Handbuch der Architektur* o en el *Eléments et théorie de l'architecture* de Julien Gaudet, además de los manuales que se destinan específicamente a la hotelería, como *Das Hotelwesen der Gegenwart* de Edward Guyer, recopilan el conocimiento técnico sobre su arquitectura desde una óptica que se reduce a la configuración de la forma y a la distribución de las funciones dentro de la misma, o viceversa. En el siglo XX, *A History of Building Types* de Nikolaus Pevsner reinterpreta esta tradición tratadística al aproximarse a la arquitectura del hotel desde un principio de ordenación histórica. El objetivo es demostrar su evolución estilística y funcional. Si bien desde un enfoque generalista y centrado en el siglo XIX del que resulta un preeminente análisis estilístico en torno al historicismo.

Investigaciones más recientes reproducen esta metodología historiográfica a partir del análisis de un caso de estudio que delimita un ámbito temporal. Autores como Elaine Denby, Roland Flückiger-Seiler, Michael Schmitt o Michel Saudan, entre otros, abordan de este modo temas estilísticos, compositivos o de ordenación de sus espacios casi siempre desde la estanqueidad de un tipo de hotel² al que consideran como un hecho arquitectónico aislado de su dimensión turística, intrínseca a su propia naturaleza, y que simplifica los resultados que estos obtienen. No hay que olvidar que en origen, la arquitectura turística, carente de antecedentes formales y funcionales, se ha construido a partir de la adaptación o reinterpretación de otras soluciones espaciales preexistentes. Por lo tanto, solo desde el reconocimiento de este origen múltiple se puede alcanzar a comprender su auténtica complejidad evolutiva.

El método de la investigación es, en consecuencia, analítico-sintético, deductivo-inductivo y cronológico. Todo ello convergente con la historiografía arquitectónica. Pero también es experimental³ y fundamentalmente

² Por lo general, todos los estudios se centran en las variantes del gran hotel como protagonistas principales de sus investigaciones. Schmitt y Denby desde la óptica general del Palace Hotel. Flückinger-Seiler y Michel Saudan desde un enfoque particularizado en los ejemplos suizos y de la costa meridional francesa respectivamente.

³ Rafael Moneo (1965) entiende por método experimental aquel que no parte de principios a priori, lo que permite considerar las teorías elaboradas con anterioridad para ponerlas en duda y hacer planteamientos lícitos mientras que no se demuestre lo contrario.

genealógico. Un procedimiento complejo que se centra en el proceso de transformación que experimenta la arquitectura al ser abordada con diferentes propuestas y respuestas de acuerdo a los distintos contextos y momentos históricos. No solo en su dimensión material, funcional o estilística sino también en los cambios que se producen en su propia concepción o en los que induce dentro del contexto específico en el que ésta se inserta. Un método que además se aplica de manera múltiple en la investigación, pues solo a partir de la imbricación de varios de estos procesos de transformación se puede llegar a componer el que le corresponde al hotel turístico. ■

OBJETIVOS Y ÁMBITO DE ESTUDIO

CAPÍTULO 0 APDO. 4

↘ El objetivo general de la tesis doctoral es indagar en el origen de la arquitectura del hotel turístico para descubrir el momento del tránsito del hotel urbano, de patio interior y manzana cerrada que está pautado por un lenguaje historicista, al hotel panorámico y abierto al paisaje litoral que converge con la arquitectura de vanguardia del siglo XX. Para ello se establecen dos hipótesis iniciales de trabajo:

- 1) Los primeros hoteles que emergen *ex novo* en los principales centros del turismo europeo reproducen las características arquitectónicas de sus homólogos urbanos.
- 2) El tránsito de este hotel de estación turística al hotel panorámico se produce a partir de la catálisis de la arquitectura terapéutica que promueve el sanatorio antituberculoso alpino.

Para comprobar sendas hipótesis se establecen dos líneas de investigación genealógicas que definen el marco temporal de la tesis. La primera tiene como protagonista al gran hotel de la estación turística europea, máximo representante de la actividad lúdica, simbólica, económica y cultural del siglo XIX. Su arquitectura parece ser el resultado de un proceso evolutivo que tiene su origen en la estación termal de Bath (1693) y que se relaciona con la progresiva especialización de su modelo turístico. Un supuesto asentado en las tesis defendidas por diversos autores como Nikolaus Pevsner (1979), Elaine Denby (1998) o Monika Steinhauser (1974), entre otros, que consideran que el primer hotel europeo aparece en un contexto tan específico como el de la estación turística de Baden-Baden (1807).

La segunda línea genealógica versa en torno a la arquitectura del sanatorio antituberculoso alpino, modelo de referencia para el diseño arquitectónico una vez que se generalizan los principios médico-higienistas que le dieron forma. Especialmente en los años entreguerras, "(...) cuando la arquitectura moderna construyó su avance disciplinar también en las tipologías del hospedaje (...)" (Pérez-Escolano, 2003, p. 26) y se articula la transición del turismo de élite al proletario, primer incentivo para un fenómeno de masas. Hasta ese momento, la eclosión del sanatorio en el contexto de la estación turística de montaña de finales del XIX, así como la relación que establece con las otras formas de habitación colectiva preexistentes, no solo parece definir su propio proceso de

transformación sino que también delimita el ámbito en el que se imbrican su genealogía con la del gran hotel de estación turística.

La investigación finaliza antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando queda definido el modelo de hotel turístico que más tarde se impondrá sobre las otras formas de alojamiento temporal colectivo. Especialmente tras el conflicto bélico, momento en el que convergerán su arquitectura y las necesidades que demanda la emergente industria turística. ■

APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA

CAPÍTULO O APDO.5

↘ La metodología aplicada se estructura a partir de los siguientes procesos:

1) *Reconocimiento de las áreas geográficas caracterizadas por el fenómeno del turismo, así como la naturaleza del mismo, en el marco temporal definido para la investigación.* Para ello se estudia a algunos de los autores que componen la bibliografía básica del turismo. A continuación se analizan los factores sociales, culturales y económicos que promueven este fenómeno para cada área, especialmente en sus destinos estratégicos. Breve aproximación a la genealogía de la estación turística de origen termal, balneario o de montaña, para confluir en el estudio y conceptualización de su arquitectura con una particular atención a las formas de alojamiento temporal. Se persigue un acercamiento interdisciplinar desde diferentes campos: medicina, historia, sociología, literatura y arquitectura.

2) *Identificación de las interrelaciones de continuidad, discontinuidad o solape entre las prácticas turísticas de las distintas áreas geográficas, así como entre sus respectivas estaciones turísticas estratégicas, que permita establecer las lógicas de transformación del turismo a lo largo del tiempo.* Desde aquel de origen termal, representado por la estación de Bath en el siglo XVIII, a ese otro de sol y playa que emerge en la Côte d'Azur a partir de la década de 1920, antesala del turismo de masas. Sin olvidar a los destinos turísticos consolidados de las principales capitales europeas como París. A lo largo de este proceso se consultan fuentes documentales primarias y secundarias, cartográficas, archivísticas y bibliográficas: obras generales y específicas, tesis doctorales, artículos, libros de viaje, guías o manuales de la época, entre otros.

3) *Clasificación de la arquitectura hotelera y estudio documental.* Inventariado por relevancia en cuanto a su localización en los entornos del turismo europeo y a su arquitectura. La distribución cronológica de los mismos permite establecer concordancias con el proceso genealógico del contexto en el que se ubican, además de la selección de los casos de estudio: los modelos primigenios para cada escenario turístico aislado. Para el análisis particular de cada caso no se utiliza una metodología uniforme. Las circunstancias de cada proyecto dictan las pautas del procedimiento a seguir. La escasa documentación científica de referencia y la dificultad de un estudio comparativo tan amplio, requieren el manejo de fuentes primarias y secundarias, bibliográficas y archivísticas, no siempre relacionadas con el campo de la arquitectura.

En referencia a los libros afines al estudio de la arquitectura del gran hotel en el ámbito del siglo XIX, además de los tratados generales sobre arquitectura y *A History of Building Types* (1979) de Nikolaus Pevsner, se encuentra *Grand Hotels: Reality and Illusion* (1998) de Elain Denby o *Palast-Hotels: Architektur und Anspruch eines Bautyps 1870-1920* (1982) de Michael Schmitt. Particularizado para la *hôtellerie* suiza se estudia *Hotelträume: zwischen Gletschern und Palmen, Schweizer Tourismus und Hotelbau, 1830-1920* (2001) de Roland Flückiger-Seiler. Para la *Côte d'Azur* el *De l'Hôtel-Palais en Riviera* (1985) de Michel Saudan *et al.* Para el gran hotel urbano *Du palais au palace, des grands hôtels de voyageurs à Paris au XIXe siècle* (1998) del *Musée Carnavalet*. A los que añadir la específica para cada caso de estudio.

Frente a los escasos aportes sobre la arquitectura hotelera del período entreguerras, el estudio se aborda a través de manuales de la época y libros recopilatorios como *Terrassentyp: Krankenhaus, Erholungsheim, Hotel, Bürohaus, Einfamilienhaus, Sieglungshaus, Miethaus, und die Stadt* (1929) de Richard Döcker, *Neuzeitliche Hotels und Krankenhäuser; ausgeführte Bauten und Entwürfe* (1929) de Hermann Gescheit u *Hôtels [et] Sanatoria* (1930) de Gabriel Guevrekian. También a partir de fuentes archivísticas específicas por autor o caso de estudio como *Centre d'archives d'architecture du XXe siècle-Institut français d'architecture* o *Helvetic Archives-Swiss National Library*. Además de las fuentes bibliográficas de obras completas para un autor o a través de revistas especializadas sobre arquitectura, entre otras.

4) *Clasificación de la arquitectura sanatorial y estudio documental*. El registro preliminar se realiza por su importancia arquitectónica y por la localización. Seguidamente, se elabora un análisis taxonómico de las terapias empíricas antituberculosas y de las transformaciones arquitectónicas que requiere el cuerpo médico para implementarlas. En torno a estas últimas se distribuyen y agrupan los proyectos, construidos o propuestos, en orden cronológico. El objetivo de este método es el estudio de la evolución de las diferentes innovaciones arquitectónicas a partir de las variaciones que introduce cada proyecto en el tiempo. Finalmente, y a partir de la consolidación del modelo sanatorial, se emplea un método similar al del hotel para la selección y el estudio de casos específicos de los años entreguerras.

Respecto a los libros sobre la arquitectura sanatorial se consulta *Histoire et Réhabilitation des Sanatoriums en Europe* (2008) edición del Docomomo, *Architecture et Santé: Le Temps du Sanatorium en Europe* (2005) de Jean-Bernard Cremnitzer o *Le sanatorium: architecture d'un isolement sublime* (1992) de Quintus Miller. En su relación con la arquitectura de entreguerras se estudian libros recopilatorios como *Das deutsche Krankenhaus* (1932) de Julius Grober, *Terrassentyp* (1929) de Richard Döcker, *Neuzeitliche Hotels und Krankenhäuser* (1929) de Hermann Gescheit o publicaciones actuales como *Light, Air and Openness: Modern Architecture Between the Wars* (2008) de Paul Overy. Además

de diversas fuentes primarias y secundarias, archivísticas y bibliográficas, generales o específicas.

Para finalizar el procedimiento, se realiza una doble imbricación. La primera lineal, entre las lógicas de transformación del turismo a lo largo del tiempo y la distribución cronológica de la arquitectura del hotel como forma de hospedaje. La segunda transversal, entre esta última y la evolución de la arquitectura terapéutica del sanatorio antituberculoso. El resultado de aplicar esta metodología es un conjunto de conclusiones parciales sobre el proceso de transformación que experimenta la arquitectura hotelera dentro de cada contexto y para cada tipo de turismo en el ámbito de estudio definido. Sobre decir que la historia del turismo pauta estos ciclos evolutivos. Pero también otorga continuidad a ese conjunto de variaciones y permanencias que define el camino de decantación hacia la tipificación del hotel turístico. ■

CONTENIDO GENERAL

CAPÍTULO O APDO. 6

↳ La investigación se organiza en siete capítulos, estructurados en dos partes. La primera, recoge una genealogía del gran hotel de estación turística en Europa. La segunda, aborda la emergencia de los sanatorios y profundiza en la contaminación arquitectónica que se desencadena entre estos y el gran hotel. Finalmente, y a modo de conclusión, se adentra en la consolidación del hotel turístico como resultado de estas transformaciones.

PRIMERA PARTE.

Capítulo primero. Diferenciación entre el concepto de albergue y el de hotel. Aproximación a la hipótesis de Nikolaus Pevsner que establece este tránsito a partir de la adhesión de espacios colectivos. Valoración de este principio desde el estudio del *Drei Mohren Hotel*. El resultado establece una complementariedad con los cambios en la clientela y la necesidad de un cambio en la escala. La primera tiene relación con la eclosión de las primeras prácticas turísticas: el *India Mail* y el *Grand Tour* de origen británico; la conversión del viaje en un fin en sí mismo y el hotel en un destino en el camino: el caso del *Hotel Dessein* en Calais.

Pero si el albergue proporciona al hotel la dimensión del viaje, la dimensión de la residencia temporal y su particular lenguaje arquitectónico se lo otorga la residencia aristocrática. Dos casos de estudio. Primero, el fenómeno del *hôtel* o residencia nobiliaria parisina, particularizado en los proyectos del *Boulevard Saint Germain*, y su transformación en residencia colectiva u hospedería de lujo tras las Revolución: estudio del *Hôtel del Conde Crillon*. Segundo, el orden arquitectónico del *palazzo* italiano y el programa hotelero: problemáticas e invenciones. El *Hotel Danielli* en Venecia.

Capítulo segundo. Aproximación al fenómeno del termalismo a partir de los avances sociales, científicos y culturales del siglo XVIII. El viaje a las aguas y la Revolución Turística según Marc Boyer, Michel Chadeaud y Dominique Jarrassé. Dos innovaciones principales. La primera, relacionada con la difusión de los usos higiénicos, su influjo en la organización espacial de la estación termal y en el hospedaje. Casos de estudio *Hostal Angel en Plombiers* y *Hotel Waldeck* en Spa. La segunda innovación: el viaje de placer de Hans Joachim Knebel o la transformación del estrés médico de la cura, en el placer del ocio entre la élite social británica.

La innovadora conceptualización de Bath como base del turismo sanitario. Etapas de desarrollo. La primera, ligada a la cura y organizada por el cuerpo médico en torno al alojamiento, el enfermo y el baño. Aproximación al *Lodgings* según el Gilmore Map of Bath. Casos de estudio: *Royal* y *Three Tuns Lodgings*. La segunda, asociada al desarrollo de las infraestructuras, la estancia termal y al

ocio. Fenomenología especulativa y segunda residencia: los proyectos de *Queen Square*, *King's Circus* y *Royal Crescent* de John Wood. Discusión de la estación de Bath como modelo de la estancia termal europea.

Capítulo tercero. Aproximación a la dimensión turística de Spa a través de Etienne Hélin y del Barón Karl Ludwig Von Pöllnitz. Estudio de las condiciones particulares que la convierten en prototipo del turismo termal en el siglo XIX. Observaciones sobre el protagonismo del ocio y el proceso de emancipación termal en la configuración espacial de la estación. Los proyectos de *La Redoute* y el *Waux Hall* como resultado de estas transformaciones: el primer casino moderno. Relaciones entre la especialización lúdica de la estación, su devenir a villa de vacaciones y la reorientación funcional del hospedaje: el caso particular del *Badischer Hof* de Baden-Baden, el primer hotel de estación turística.

Discusión sobre la continuidad del modelo: casuística en los entornos turísticos europeos. El ejemplo de París y la aparición del hotel bajo la forma de gran hotel. Condiciones de este tránsito. En la ciudad, a partir de un cambio en la escala y en el programa. Casos de estudio: el *Hotel Bristol* y *le Meurice*. En la estación, a partir de su renovación arquitectónica y urbana producto de su reorientación hedonista. Pero también por el influjo del gran hotel urbano. Casos de estudio: el *Vier Jahreszeiten* en Wiesbaden, el *Regent Hotel* de Leamington y el *Queen's* en Cheltenham. Otras condiciones: el *Hotel Royal* de Plymouth y el *Saint Leonard Hotel*, asociados a la actividad portuaria y al descubrimiento del mar respectivamente.

Capítulo cuarto. El viaje romántico y el agua marina: la experiencia de William Clarke. Casuística de los puertos pesqueros británicos y el inicio de la práctica balnearia según Allan Brodie. Aproximación a sus consideraciones sanitarias: protagonismo del cuerpo médico en la génesis de la estación balnearia. El caso de Richard Russell. Inlujo de la estación termal en la génesis hotelera en dos fases de estudio. La primera, asociada al modelo de crecimiento de Bath y los proyectos residenciales de *Cecil Square* en Margate y las *Terrace Houses* de Weymouth. La segunda con base en la reorientación hedonista de la estación: el *Saint Leonard Hotel* en Hasting. Análisis de la renovación del espacio turístico a partir de la revolución del ferrocarril y sus consecuencias en la arquitectura hotelera: El *Grand Hotel de Scarborough* de Broderick Cuthbert y la traslación del modelo a la *Côte d'Azur*.

SEGUNDA PARTE.

Capítulo quinto. Georges Sonnier y la invención de la montaña: los Alpes como destino turístico estival y el gran hotel como colonizador de su paisaje. Casos de estudio: el *Beau-Rivage Hotel*, el *Grand Hotel Du Globe* y el *Hotel Byron*. Aproximación a la geografía médica a partir de Alexander Von Humboldt y Caspar Friedrich Fuchs: el uso terapéutico del aire alpino. Fenomenología de la tuberculosis: teorías y tratamientos empíricos. Primero, a partir de la cura de aire en plena naturaleza o *freiluftkur*: Hermann Brehmer y *Göberdorf*, el primer

proyecto sanatorial. Segundo, con la cura en altura en los Alpes: Alexander Spengler y Davos, la primera estación turística sanatorial. Análisis del *Turban Sanatorium* y la invención del programa del sanatorio. Contextualización de la helioterapia de Auguste Rollier y Oskar Bernhard e influjo del régimen médico en la arquitectura: la instrumentalización del clima y el gran hotel de montaña como receptor de estas transformaciones.

Capítulo sexto. Identificación de los criterios médicos aplicados al diseño arquitectónico y que promueven la génesis del modelo sanatorial. Reconocimiento del influjo de estos sobre la tipología hotelera mediante el diagnóstico de secuencias de hibridación con base en aquellos parámetros arquitectónicos que parecen ser protagonistas en la génesis del Hotel Turístico. Cuatro secuencias de trabajo: la sección escalonada, la forma abierta, de la galería colectiva a la terraza individual y el lenguaje arquitectónico. Motivos de esta transferencia durante el período entreguerras. Primero, la permanente reorientación funcional de los sanatorios a hoteles y viceversa. Segundo, la concordancia entre la cultura de la salud y la de los deportes de montaña. Casos de estudio, Sanatorio *Bella Lui* y *Hotel Alpina-Edelweiss*, entre otros.

Capítulo séptimo. Pero si en el período entreguerras la arquitectura sanatorial más evolucionada le traslada al hotel alpino gran parte de sus características arquitectónicas, en ese mismo intervalo también se produce su traslación al del frente de mar. Aproximación a las propuestas de Adolf Loos para una arquitectura del ocio en la Costa Azul, su relación con el modelo sanatorial y su influencia sobre los arquitectos franceses de la vanguardia. Tres casos de estudio: *Plage Hotel*, *Hotel Relais Automobile* y *Hotel Lalitude 43*. Finalmente, estudio de la propuesta para la *Ciutat del repòs i vacances* como promotora del turismo de masas en el frente litoral y del modelo de hotel que tras la Segunda Guerra Mundial, parece imponerse casi de manera definitiva sobre otras formas de alojamiento temporal colectivo: el hotel turístico. ■

#1

HOSTAL VERSUS HOTEL

CAPITULO I PARTE 1

APDO. 1.1. HOSPEDERÍA EUROPEA // APDO. 1.2. CAMBIO DE CLIENTELA // APDO. 1.3. PRÁCTICAS TURÍSTICAS //

HOSPEDERÍA EUROPEA

CAPITULO I APDO. 1. 1

↳ ¿Qué diferencia a un hotel de una hospedería? El hotel, por lo general, se distingue de su antecesor por su tamaño, sus espacios colectivos y por unos dispositivos arquitectónicos específicos¹. Sin embargo, la línea divisoria entre ambos parece difusa si atendemos a los relatos que sobre los hostales suizos de Baden expuso Montaigne (1994) hacia 1580: “(...) alojamientos con una capacidad de 200 camas y en el pasillo contiguo 50 habitaciones muy bien instaladas”². Un incremento de tamaño al que le acompaña una gran expansión de los albergues por Europa a finales del siglo XVIII. El motivo, los viajes por ruta dejan de ser peligrosos e incómodos gracias al desarrollo del transporte en diligencia (Porter, 1995, p.34).

El aumento de los viajes y el comercio desencadena la creación de esta red de albergues. Estos hostales son diseñados en relación al módulo de transporte de la diligencia. En general, corresponde a la capacidad para acomodar el doble del máximo de pasajeros que transporta: un total de quince³. Asociados a las líneas regulares, constituyen el precedente de la red de hoteles vinculada al ferrocarril⁴.

En paralelo al aumento de la oferta habitacional, algunos de estos albergues fueron incorporando paulatinamente espacios comunes. Un aspecto especialmente interesante porque la adición de una sala de reunión a un albergue ya existente constituye, a menudo, el primer eslabón para alcanzar la

¹ Podría ser tentador construir una genealogía del hotel a partir del *xenodochium* de la antigüedad clásica, proveedora de cobijo al viajero de paso, y de las postas de caravanas de Oriente. Sin embargo Nikolaus Pevsner (1979), quien es uno de los pocos historiadores de la arquitectura que ha profundizado en el tema, rechaza este planteamiento. Principalmente, por las diferencias arquitectónicas entre los hoteles y estos sistemas anteriores de alojamiento temporal.

² Michel de Montaigne (1994) aporta su visión del estado en el que se encontraba en Europa la oferta de servicios hospitalarios durante el siglo XVI en el Diario del Viaje a Italia, obra original de 1580.

³ Las diligencias disponían generalmente de una quincena de plazas más o menos confortables. Tres plazas de lujo en la parte frontal, seis en el interior ubicadas en los laterales, cuatro en la zona trasera y tres junto al asiento del conductor.

⁴ El ferrocarril rompió las distancias y multiplicó por cientos de miles los viajeros en todas direcciones. En su fase inicial de expansión, los trayectos largos fueron compartidos con la diligencia. Un ejemplo de este momento es el viaje de Madrid a París, con una primera fase en diligencia hasta Orleans y un trayecto posterior en tren hasta París.

categoría de hotel (Pevsner, 1979, p.206). Pero si el *Drei Mohren*⁵ en Augsburg o el *Lion* en Schrewsbury son representativos de estas transformaciones⁶, al *Royal Clarence* en Exeter se le bautiza directamente con el sobrenombre de El Hotel. Hacia 1814, el *George* de Lichfield tenía su sala de reunión formando ya parte de la estructura del edificio.

Sin embargo, rara vez se observa en estos ejemplos un cambio en la escala arquitectónica o en la naturaleza original del albergue. Si como concluye Nikolaus Pevsner (1979) el hotel se desarrolla a partir del hostel, esta transición parece no sólo caracterizarse por un aumento en el número de habitaciones y la adición de espacios comunes.

Si el hostel ejerce tradicionalmente una función de paso, el hotel tiene en su origen funciones relacionadas con estancias más permanentes⁷. Pero lo que también los caracteriza y quizás marque la diferencia entre ambos, sea los cambios en la clientela y la relación que establecen con ellos, así como los cambios en sus prácticas turísticas, entre otras cosas. En el ensamble de todas estas modificaciones y en la forma de afrontarlas, parecen encontrarse las primeras características propias del hotel en Europa. ■

⁵ Reconstruido por Ignaz Gunetzrainer en 1722, en el primer piso, en su parte trasera y dando forma la perímetro del patio, se encuentra "(...) su propia capilla, un *rittersaal* o gran salón y una gran sala de baile" (Denby, 1998, p.21).

⁶ Desde el punto de vista anglo-americano, también cabe destacar la sala de reuniones cuadrada que se agregó a la taberna de *Wetherburn* en Williamsburg, en 1752. Otro añadido, también en esta localidad, fue el *Apollo*, la sala de reuniones de la taberna *Raleigh*. La espléndida sala de reuniones del hotel *Gadsby's City* de Alejandría, Virginia, de 1793, se encuentra ahora en el museo Metropolitano de Nueva York (Pevsner, 1979, p. 387).

⁷ Como estancia vacacional en las estaciones turísticas europeas o incluso como residencia en los Estados Unidos de América.

CAMBIO DE CLIENTELA

CAPITULO I APDO.1.2

↳ Tradicionalmente ubicados en las etapas de una ruta de viaje, los hostales solían alojar a casi todos los pasajeros bajo condiciones similares. Si bien es cierto que no todos eran recibidos de la misma manera⁸, la mayoría de ellos pernoctan en dormitorios colectivos e incluso compartiendo las camas. Pero mientras que los pasajeros más modestos dormían en pequeños cuartos de paja, en algunos albergues, los más pudientes empezaban a beneficiarse de habitaciones individuales (Réal & Graterolle, 1929, p.104).

El hotel, cuya invención tiene lugar a principios del siglo XIX, trajo una primera diferenciación. No cabe duda de que los hoteles tendrán una amplia gama de comodidades y de precios que se mantendrán el tiempo suficiente, pero la primera novedad es la invención de un hábitat adecuado para los viajeros ricos. El mayor contingente de estos pasajeros es de origen inglés.

Los “viajes del caballero” (Fernández Fúster, 1991, p.71) que realizan los universitarios británicos por la Europa Continental constituyen sólo una parte de este pasaje. Iniciados como “(...) una parte de la educación” (Bacon, 1985, p.113), según su duración y recorrido reciben el nombre de gran o pequeño *tour*, aunque eran distintos en su circuito, las fechas y en la duración de las etapas⁹.

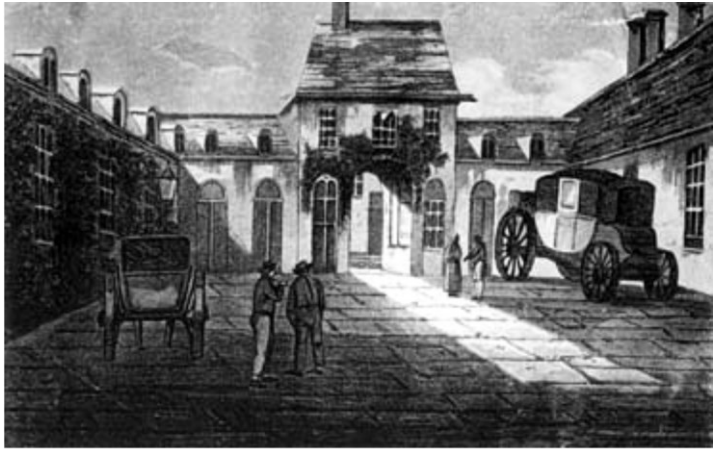
Sin embargo, la motivación por el viaje de la mayoría de ellos se cree que tiene otro origen. Éste parece encontrarse en la necesidad – y el gusto – por el desplazamiento fruto de la formación y el sostenimiento del Imperio Británico. Las líneas de comunicación y de correos que para ello se establecen, como la *India Mail*, favorecen el tráfico de unos quince mil viajeros mensuales¹⁰ (Fernández Fúster, 1991, p.101) a través de la ruta Londres-Dover-Ostende-Brindisi-Bombay-Madrás¹¹ y de sus distintas variantes. De regreso a las Islas Británicas y tras su trayecto por el viejo continente, el cúmulo de paisajes y de vivencias impulsa a las clases acomodadas a tener su particular experiencia europea. ■

⁸ Los precios y las condiciones variaban de acuerdo a los clientes, tal y como demuestra la anécdota de esta posada de Holanda, en la que aceptaron del rey George de Inglaterra tres huevos en lugar de los 50 florines del hospedaje: "Los huevos son muy raros aquí, apuntó el regente. - no, (...) son los reyes los que no son habituales" (Réal & Graterolle, 1929, p.104).

⁹ Para los centroeuropeos, la inclusión en el viaje de Italia era un gran *tour* por la formidable barrera de los Alpes. En cambio París era un pequeño *tour*.

¹⁰ El correo de las Indias o el *India Mail*, estuvo formado por millares de personas – comerciantes, soldados, funcionarios, administrativos,...- desplazadas en ambas direcciones.

¹¹ Brindisi fue en Italia el puerto Terminal de Europa en la ruta a la India, como Ostende lo fue de entrada desde Inglaterra. Entre ambas, múltiples itinerarios intentaron acelerar o hacer más confortable el recorrido.



Hotel Dessein en Calais. También conocido como *l'augerge des Rois*.
Fuente: Maurice, R. (1944). *Brummel et son ombre. Caen: 1830-1840*. Paris: Perrin.

PRÁCTICAS TURÍSTICAS

CAPÍTULO I APDO. 1.3

↳ La *India Mail* trajo consigo dos destacadas consecuencias que parecen haber cambiado su naturaleza. La primera, la permanente vocación de mejora de las condiciones de confortabilidad y del tiempo invertido en el viaje. La segunda, la difusión de las experiencias de los exploradores y de los descubridores de los territorios europeos de Suiza e Italia a través de los libros de viaje.

En el regreso a las Islas Británicas, este fragmento del itinerario se yuxtapone con el *grand tour* en su recorrido por las principales ciudades y capitales. Aunque es en el camino entre ellas en donde parece residir todo su valor. Los lagos grandes y pequeños que aparecen, inesperadamente, a cualquier revuelta de la carretera, invitan a un abanico de excursiones antes de proseguir la ruta marcada. La admiración por los fértiles valles o los macizos menos elevados de la frontera alpina ítalo suiza, parece estar en el origen de “la conversión del *traveller* o viajero al *tourist* o turista” (Fernández Fúster, 1991, pp. 102).

La preocupación por “(...) dar tras el viaje relación veraz de todas las cosas útiles y de las personas extraordinarias que hay que conocer e imitar y que son beneficiosas para nuestros compatriotas” (Arouet-Voltaire, 1728, p.04) motiva el relanzamiento de los libros de viaje¹². En 1768, un redactor de la *Monthly Review* aseguraba que “(...) de todas las variadas producciones de la imprenta, ninguna es recibida con tanta ilusión por los críticos y por la gente desde sus casas como los escritos de viajeros” (citado por Guerrero, 2003, p.405).

La pasión mística que desencadena la literatura de la época por este paisaje (Porter, 1995, p.56), será la que haga brotar el deseo por el viaje. Aunque en esta ocasión, por un motivo romántico y cultural: “¿conoces el país donde florece el limonero? En el follaje oscuro brillan las naranjas doradas. Una brisa suave viene acariciante del cielo azul. El mirto está inmóvil y el laurel se yergue recto. ¿Conoces el país? Allí quisiera estar contigo, ¡oh, mi amado!”¹³ (Goethe, 1967, p. III-i).

Al gusto generalizado por el desplazamiento le acompaña una cada vez mayor presencia de la aristocracia y de las clases altas inglesas en el extranjero. Éstas exportan su idiosincrasia e inducen a un comportamiento generalizado de

¹² En 1728 Arouet-Voltaire en *An Essay Upon the Civil Wars*, describe al viajero como “(...) un noble comerciante que importa a su país nativo, las artes y virtudes de otras naciones” (Arouet-Voltaire, 1728 citado por Batten, 1978, p. 73).

¹³ Johann Wolfgang von Goethe en recuerdo de sus viajes por Italia, escribía este poema como un cántico al clima mediterráneo descubierto en la región de los lagos.

imitación¹⁴. En el continente, Suiza e Italia reciben este fuerte influjo: la anglomanía, tal y como se vino a denominar desde la década de 1750 (Graf, 1911, p.32). Francia y en especial su capital, tradicionalmente orillada por los ingleses en el viaje a la India, también pasaron a formar parte de esta experiencia europea. “(...) No se puede considerar perfecto aquel que no ha pasado una temporada en Francia, ejercitándose y aprendiendo el idioma, aunque aún no haya recorrido todo el mundo (...)”¹⁵ (Stieve, 1714).

A finales del siglo XVIII, la naturaleza del viaje parece haber cambiado. Ha dejado de ser sólo un doloroso espacio de tiempo entre dos destinos para convertirse en un fin en sí mismo. Aunque no se puede obviar que es la calidad de la etapa la que a veces lo justifica. La historia del *Hotel Dessein* en Calais resulta bastante representativa a este respecto. Originalmente constituido como una simple etapa tras el cruce del Canal de la Mancha, en 1787 Johanna Schopenhauer lo describe como “una de las fondas más grandes del mundo” (Schopenhauer et al., 1988, p. 104).

Desde mediados de siglo, este albergue de 60 habitaciones, con algunos apartamentos y 25 establos (Pevsner, 1979, p.206), se había convertido en un lugar reconocido. Para entonces, el viajero inglés hace escalas prolongadas en él para disfrutar de la gastronomía, de los jardines, del teatro o de las tiendas que le ofrece (Andrieu, 1956). Este gran albergue, como Schinkel lo definió en 1826 (Schinkel et al., 1993, p. 150) sintetiza gran parte de la transición entre aquel hostel que sirve de paso al viajero británico a su llegada al continente y el que se convierte, en sí mismo, en el motivo del viaje.

Cada vez más alejados del estereotipo de los “(...) ricos de antaño, que temblaban en sus vastos palacios, y que sólo se ponían en camino de un buen hostel siempre y cuando la mesa esté bien servida” (Leospo, 1918, p.09), la nueva clientela impulsará este cambio en la hospedería. De hecho, los primeros hoteles parecen surgir al intentar satisfacer las necesidades de confort y de lujo que reclaman los viajeros ingleses y que la anglomanía se encargará de difundir. Estas demandas suelen tener diversas referencias. En particular, de los servicios y de los espacios de la residencia aristocrática de aquellos que había dominado gran parte del siglo XVIII: los franceses. ■

¹⁴ Los ricos ingleses viajan mucho y exportan su estilo de vida. Su poder adquisitivo le permite desarrollar una nueva relación con el cuerpo a través del ejercicio físico, la salud, la higiene y el placer. Visitan el continente y sus antigüedades, buscan la comodidad del clima (al sur en invierno, al norte en verano) y se divierten jugando en el Casino. Incluso promueven su forma de vida al convertirse en residentes. En Francia, T. Byron introdujo el Tiro al Pichón y en 1827 creó *La société des Amateurs de Course*; en 1833 Lord Seymour funda *la Société d'Encouragement* y en 1836 se creó el *Jockey Club*.

¹⁵ Godofredo Stieve, autor de la obra *Ceremoniale Europaeum Aulicum* en 1715, fue uno de tantos que cambiaron Italia por Francia como destino de sus viajes.

HÔTEL Y PALAZZO

CAPITULO I PARTE 2

**APDO. 2.1. RESIDENCIA TEMPORAL // APDO. 2.2. REVOLUCIÓN
FRANCESA // APDO. 2.3. DEL PALAZZO AL HOTEL // APDO. 2.4. RUP-
TURA E INVENCIÓN //**

RESIDENCIA TEMPORAL

CAPITULO I APDO.2.1

↳ A lo largo del siglo XVIII, al importante contingente de residentes temporales aristócratas de las grandes ciudades y capitales europeas, se le une un gran número de comerciantes extranjeros y provincianos pertenecientes a las clases más acomodadas. Toda una infraestructura residencial temporal y de ocio le acompaña durante su estancia lejos de la corte o de su lugar de origen.

En ciudades como París¹⁶, principalmente en el Boulevard Saint Germain, se podían alojar hasta un total de 30.000 huéspedes (Andrieu, 1956). En 1788, en vísperas de la Revolución, su capacidad no cesa de aumentar: "439 establecimientos, que se reparten entre los 308 del margen derecho y los 131 del margen izquierdo del boulevard"¹⁷ (Ferrand & Courant, 1693) ¿Cómo se explica este fenómeno? ¿Dónde se aloja el viajero rico inglés?

A lo largo de la década de 1720, la ciudad de París se convierte en el centro de gravedad de la aristocracia francesa. La decisión del rey de regresar a Versalles, tras acoger a la corte durante los últimos ocho años, provoca en la nobleza una descentralización de sus espacios de socialización. La aristocracia reparte su tiempo entre la corte de Versalles, sus casas de campo en los alrededores de París y, sobre todo, entre sus *hôtels* - residencias nobiliarias urbanas -. El resultado, las inversiones inmobiliarias y la construcción de *hôtels* se disparan.

La residencia nobiliaria se convierte en una mercancía en sí misma (Coquery, 1998, p.15). Los aristócratas tienen poco o ningún apego a su *hôtel* en el sentido de "hogar" (Ibíd.). En su lugar, se valora por sus posibilidades comerciales al encontrarse en el centro de un mercado dinámico inmobiliario en alza durante el siglo XVIII. Estos se compran y se venden para aumentar o reducir el déficit¹⁸.

¹⁶ Como se sabe, la corte de Francia, y en particular desde Francisco I, había servido de modelo, o al menos de referencia, a las otras cortes europeas, cualesquiera que hayan podido ser los enfrentamientos políticos y militares de reino a reino. Por lo tanto, aproximarse a los acontecimientos que tienen lugar en su capital, se valora por la resonancia que estos pueden tener en el resto de las capitales del continente.

¹⁷ Esta hostelería ya estaba "regulada según lo dispuesto en el edicto del rey de Francia, que retoma un edicto de 1577 que establece que" ninguna persona podrá ser titular de un hostel o de un albergue sin solicitar un permiso" (Ferrand & Courant, 1693). Estos permisos serán emitidos por los "jueces ordinarios" a aquellas personas que "justifiquen suficientemente su buen carácter moral" y que "presten juramento por el buen cumplimiento de las ordenanzas" (Ibíd.).

¹⁸ Lo nobles, entre otras élites, participan activamente en prácticas especulativas, en especial en los distritos del norte de París, donde las propiedades eclesíásticas y señoriales se transformaron en bienes inmobiliarios.

Además, su alquiler es una práctica generalizada incluso entre la nobleza más pudiente.

El arriendo del *hôtel*, otorga un valor añadido a la clase aristocrática: la residencia temporal. La posesión de bienes flexibles o intercambiables era necesaria para facilitar la movilidad de las clases altas (Ibídem, p.96). Primero, por el hábito de cambiar de residencia en función de las fluctuaciones de su estatus social: el *hôtel* como espacio de representación. Era común que una familia aristocrática arrendara su *hôtel* a una familia de menor rango, mientras que son inquilinos de otro más suntuoso. Segundo, por la migración de la nobleza al oeste de París¹⁹, estimulada por el traslado a Versalles de la corte.

Entre 1701 y 1790 más del 55 % de los nobles al menos se trasladó de residencia dos veces, y de estos, más del 66% lo hizo entre tres y siete ocasiones²⁰ (Coquery, 1996, p.237). Aunque cabe anotar que “(...) su entorno social es siempre el mismo, así cambien el lugar de residencia. Ya vivan en París, ya se reúnan con al rey en Versalles, en Marly o en cualquier otro castillo, ya pasen una temporada en una de sus casas solariegas, o bien se instalen en el palacete de un amigo”, lo que caracteriza a la sociedad cortesana del antiguo régimen (Elias, 1985, p.48).

En la década de 1730, el traslado de la corte establece un desequilibrio entre el este y el oeste de París, y la ciudad se orienta a lo largo de un eje este-oeste, contraria al eje del río. El barrio de *Saint Germain* se convierte en el entorno aristocrático por excelencia²¹. El 70% de la nobleza vivirá en algún momento en él. Su prestigio, estimula el desarrollo económico e impulsa una concentración de comerciantes en las zonas comerciales de moda, como la *Rue Royal* o la *Rue Saint Honoré*.

Por lo tanto, no debe resultar extraño que este polo de atracción agrupase a un elevado número de residencias temporales que alojaran tanto a la aristocracia como a las clases altas vinculadas al comercio del lujo. Más aún cuando algunos de estos *hôtels* comienzan a transformarse para acoger, en régimen de alquiler, a varias familias simultáneamente. Para ello se distribuyen por niveles y en altura según su condición social (Whitlock, 1999). El *hôtel* comienza a perder su función original al albergar de manera temporal a distintos grupos sociales. Un fenómeno que parece multiplicarse a finales del siglo XVIII. ■

¹⁹ Esta decisión estimuló una gran migración de los nobles de la corte de los barrios del este, como el de Marais, a los barrios del oeste de la ciudad en las tres primeras décadas del siglo.

²⁰ Datos registrados en el *Almanach Royal*, directorio administrativo francés fundado en 1683 por Laurent d'Houry y en el que cada año se recogían, por orden oficial de importancia, las referencias a la familia real, de los legítimos herederos al trono, de los miembros de la corte, oficiales de la corona, clérigos y abades de monasterios, mariscales, coroneles,...

²¹ Una segunda tendencia vio el empuje de los nobles a los *faubourgs* o suburbios del norte y el oeste como *Chaussée d'Antin*, *Roule*, *Ville-l'Evêque*, entre otros, que dio lugar a una redefinición de los límites de París.

REVOLUCIÓN FRANCESA

CAPÍTULO I APDO.2.2

↳ Dos parecen ser los factores iniciales que intensifican el tránsito del *hôtel* como residencia individual nobiliaria al de residencia temporal colectiva para las clases más adineradas. Por un lado, la crisis financiera²² de algunas de las grandes familias aristocráticas que se ven obligadas a obtener de sus bienes inmobiliarios el máximo rendimiento económico. Por el otro, el incremento paulatino del turismo, que demanda más alojamientos y una amplia oferta de ocio en París.

La Revolución Francesa agudizará esta situación. El colapso de la monarquía entre 1789 y 1799 rompe los resortes económicos de la sociedad cortesana- ni la posterior distribución de cargos y prebendas, ni la vuelta de la renta territorial será para la aristocracia lo que antes fueron. Decapitado el antiguo régimen y desprovista de su centro, la aristocracia francesa se ve obligada a emigrar y a condenar a sus bienes inmobiliarios al abandono.

Muchos de los *hôtels*, una vez que son requisados por el Estado tras la Revolución, no tardarán en ser adquiridos por la burguesía emprendedora. A su vez, el final de las Guerras Napoleónicas impulsa el desarrollo del París más hedonista (Csergo, 1995, p.162). A comienzos del siglo XIX, es necesario responder con una amplia oferta de servicios ante la creciente demanda de alojamiento temporal. Tras su transformación en residencia temporal colectiva, el destino del *hôtel* será la prestación de servicios de hospedaje de lujo y de ocio, este último en menor medida.

La Rue Saint Honoré, centro del lujoso comercio aristocrático, es testigo de estas transformaciones. Mientras que el *hôtel Vaupalière* se transmuta para ofrecer servicios de hospedaje, el *hôtel Beaujon* se convierte en *L'Élisée*: una sala de baile pública. "(...) Un sastre de la Reina también ha instalado uno espléndido en el bello *hôtel Pino*, en la *Rue Grange-Bâtelière*; El restaurador Roze tomó otro hotel en la misma calle para ubicar su negocio; en la *Rue de Clichy*, el jardín se convierte en el *Boutin Tivoli*" (Réal & Graterolle 1929, p.94).

En la Plaza de Luis XV – actual de la Concorde – el *hôtel* del Conde Crillon correrá la misma suerte. Diseñado por Jacques-Ange Gabriel bajo el encargo del

²² Más de un siglo antes de que Luis XVI ascendiera al trono (1774), Francia había sufrido periódicas crisis económicas motivadas por las largas guerras emprendidas durante el reinado de Luis XIV, la mala administración de los asuntos nacionales en el reinado de Luis XV, las cuantiosas pérdidas que acarreó la Guerra Francesa en India (1754-1763) y el aumento de la deuda generada por los préstamos a las colonias británicas de Norteamérica durante la Guerra de la Independencia estadounidense (1775-1783).

rey Luis XV en 1756²³, se construirá finalmente bajo la dirección de Louis-François Trouard. Gemelo del *hôtel* del Almirantazgo e inspirados en la portada oriental del palacio del Louvre de Perrault²⁴, sus fachadas columnarias son representativas del compromiso entre el nuevo racionalismo del siglo XVIII y la tradición clásica francesa del siglo XVII.

Edificado con el objetivo de cederlo en alquiler al duque de Aumont tras abandonar su residencia del barrio de Marais, el *hôtel* es adquirido por el Conde de Crillon en 1788. Requisado por la Revolución, es transformado en 1808 en “hotel-residencia” (Lefeuvre, 1873, p.15). Conocido como *Hotel de Courlande*, su promotor Beauvarlet lo convertirá más tarde en el *Café Piazza*. En 1820, el palacio volverá a manos de la familia Crillon a su regreso de España. Finalmente, en 1903 será adquirido y transformado de manera definitiva en hotel por la *Société des Grands Magasins y des Hôtels du Louvre*.

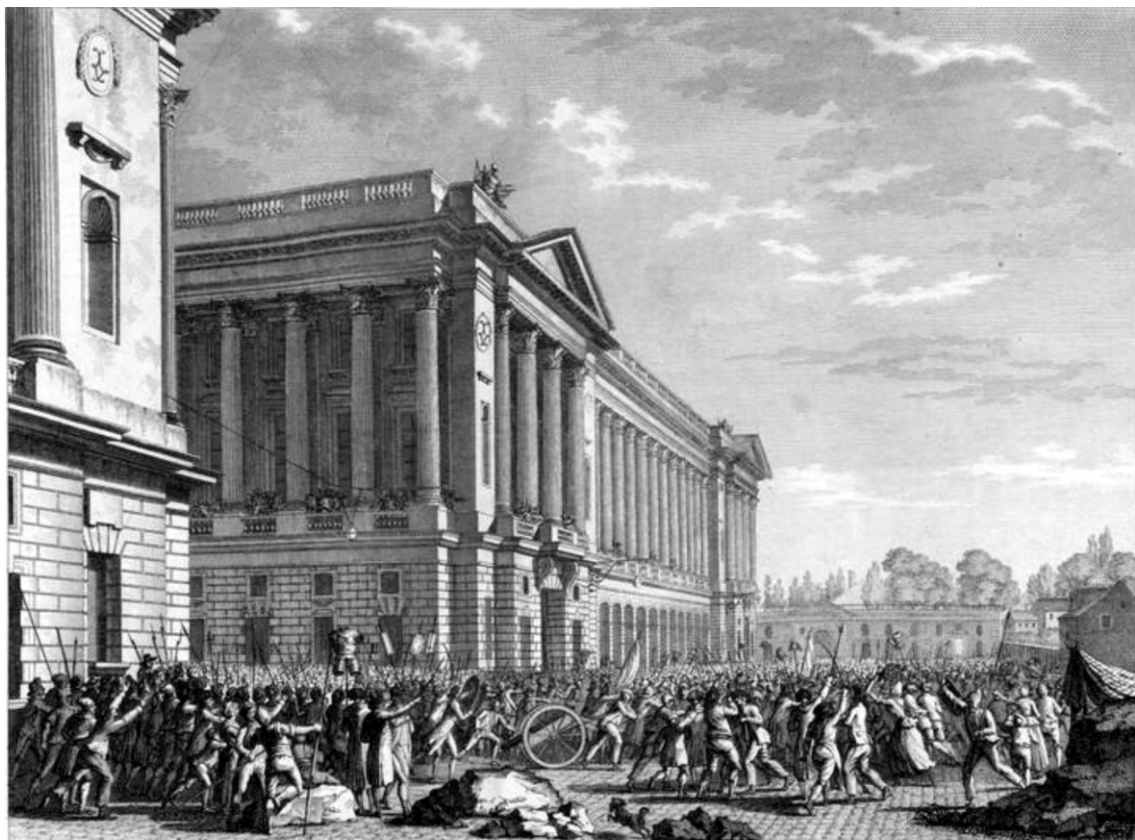
De igual modo, el *Hotel Saint James* y el *Albany* son originariamente villas campestres construidas por el arquitecto Jean Marot para la condesa Marie Claire de Foix en 1672. Más tarde hotel de *Noailles*, se convierte en propiedad de la nación y es arrendado en 1802 al restaurador Vonua que instala en él el *Café Venus*. Una nueva mansión, que cambió de dueño en varias ocasiones. En 1853 se transformará en hotel bajo el nombre de *Lille et d` Albion*. Será el *Hotel Saint James* a partir de 1895.

Orientados todos ellos a la realeza residual, a la aristocracia vencida y a la burguesía emergente, su principal clientela la forman los viajeros y comerciantes de origen extranjero. ¿Qué mejor lugar que un entorno aristocrático para hospedar a los ricos turistas durante su viaje? Este contingente, en su mayoría de origen inglés, no tardará en imitar las costumbres y el estilo de vida de la vieja aristocracia. A su vez, la industria del hospedaje incorporará espacios e instalaciones no habituales a los servicios tradicionales de refacción y alojamiento.

Sin embargo, no se puede afirmar que el hotel fue, desde su origen, el lugar donde se permeabilizaron los límites de la aristocracia a la burguesía adinerada. Para ello se necesitará la invención del *Palace Hotel*, en el contexto de la *Belle*

²³ El trabajo de Jacques-Ange Gabriel, director de la Academia de Arquitectura de 1735, es un compromiso exitoso entre el nuevo racionalismo del siglo XVIII y la tradición clásica francesa del siglo XVII. Empezó la Plaza de la Concordia en París en 1757, con sus palacios gemelos - el *Hôtel* de Crillon y el del Almirantazgo- de jactanciosas fachadas columnarias inspiradas por la gran fachada este del Louvre de Perrault, iniciado hacia 1667.

²⁴ Según John Summerson (1984, p. 86), el diseño de la fachada oriental fue uno de los grandes hitos de la historia arquitectónica de Europa. El resultado propuesto por Le Vau, Le Brun y Perrault – el más innovador de los tres – expuso por vez primera la arquitectura del templo romano a esa escala combinada a su vez con los fines de un palacio. Pero lo más destacable de la fachada, aparte de la columnata corintia de columnas romanas plenamente articuladas, es el tratamiento del orden arquitectónico como un todo, a su integración y a su control sobre el edificio (Ibid.).



Hôtel Conde Crillon, 1756. Diseño de Jacques-Ange Gabriel. Proyecto de Louis-François Trouard en Paris.
Fuente: Berthault, P. G. (1802). *Pillage des armes au garde-meuble: le lundi 13 juillet 1789*. [Grabado]. Bibliothèque nationale de France. Collection complète des tableaux historiques de la Révolution française [en línea]
Dirección URL:<<http://catalogue.bnf.fr>>

Epoque. Lo que sí se puede concluir es que detrás de estas reconversiones se encuentran algunos de sus rasgos más característicos. Si el albergue le proporcionó al hotel la dimensión del viaje, la residencia aristocrática le ofrece la dimensión de la residencia temporal. Un origen múltiple que no le quita la existencia de una buena parte de invención. ■

DEL PALAZZO AL HOTEL

CAPÍTULO I APDO.2.3

↳ Desde un primer momento, el promotor hotelero utilizará las referencias arquitectónicas de los edificios aristocráticos en un intento de dirigir sus establecimientos a la clientela dominante en el siglo XIX: la burguesía acomodada, producto de las sucesivas revoluciones industriales. Ansiosa por aproximarse a las costumbres y al nivel de vida de la vieja nobleza europea, la industria del hospedaje le ofrecerá tanto el estilo como el lenguaje arquitectónico de sus antiguas mansiones y su habitual servidumbre.

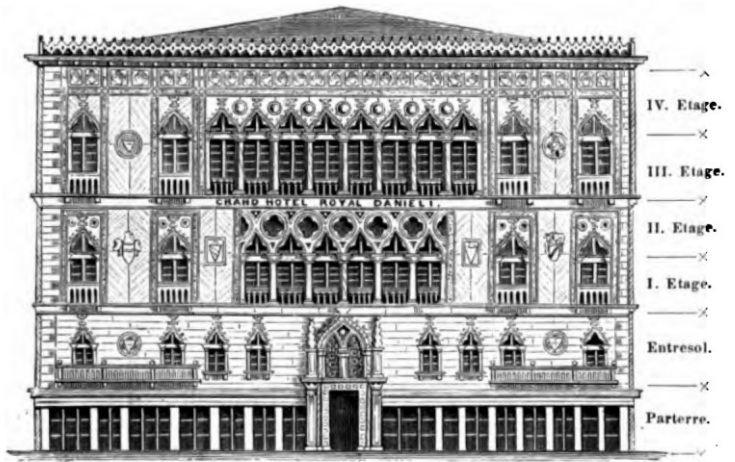
Los hoteleros británicos serán los primeros en optar por ofrecer sus servicios en edificios proyectados expresamente para este fin (Muñoz de Escalona, 2004, p.69). Mientras tanto, en otras zonas del continente, se continúa con el proceso de readecuación de las antiguas residencias nobiliarias para ofrecerlas como servicios de hospedaje y de ocio ante las demandas del creciente turismo.

Las transformaciones que se han descrito para el *hôtel* francés, tienen un cierto paralelismo con lo que sucede con el *palazzo* en Italia, otro de los territorios incluidos en la ruta del viajero inglés. "La abundancia de magníficos edificios y de suntuosos palacios ha sido aprovechada por sus propietarios para sacarles un beneficio económico como hospedaje (...). Los hoteles de Venecia recogen algunos de los proyectos más notables a este respecto" (Guyer, 1874, p.60).

Es el caso del palacio del *Dux Dandolo*. Edificado a finales del siglo XIV, su destino será ofrecer una residencia temporal a la nobleza durante su estancia en Venecia. En 1805, las sucesivas herencias y la división horizontal de la propiedad facilitarán primero, su alquiler y después, la venta de la segunda planta al hotelero Giuseppe Dal Niel²⁵ (Anónimo, 1896). Transformado en hospedería en torno a 1822, la adhesión de su planta primera lo convertirá en el *Hotel Danielli* en 1840.

Todas estas adaptaciones no están exentas de inconvenientes. El hotel en sí mismo "es un tipo arquitectónico extraño" por diversos motivos (Loyer, 1983, pp. 244). Por un lado, porque "(...) a la alineación de infinitas habitaciones individuales conectadas por amplios corredores (...), le responde una hipertrofia monumental de vestíbulos y salones colectivos" (Ibíd.). Por otro lado, porque

²⁵ En 1498 se menciona por vez primera al *Palazzo Dandolo* en un documento histórico, como un reconocido lugar para la aristocracia europea y en el cual hacer estancia cuando el príncipe de Salerno se alojó en él. En 1797, cuando Venecia fue conquistada por Napoleón Bonaparte y perdió su independencia, el palacio estaba aún en propiedad de la nobleza aunque en una situación de casi abandono. Tras ser adquirido por el hotelero Dal Niel, en menos de un año se vieron obligados a invertir más 100.000 liras austriacas para devolver al edificio el *glamour* que había perdido.



El conflicto entre el orden
 arquitectónico del palacio y las
 necesidades del programa hotelero.
 Palacio del *Dux Dandolo*, 1400.
 Construido por la familia Dandolo en
 Venecia. Posteriormente
 transformado en *Hôtel Danielli*, 1840.
 Fuente: Guyer, E. (1874). *Das
 Hotelwesen der Gegenwart*. Zürich:
 Orell Füssli & Co.

el hotel tiene que ser un escaparate del gusto y de las reclamaciones de sus clientes, los cuales, son quienes lo promueven.

Edward Guyer (1874) ejemplificará estas dificultades a través del propio *Hotel Danielli*:

“La altura libre de hasta 30 pies²⁶ entre las plantas del palacio, hace frecuente la introducción de entreplantas para adecuarlos al uso hotelero²⁷. Una división que no solo se produce en la planta baja, sino que también se extiende al resto de niveles superiores. La única excepción la encontramos en aquel que contiene los salones comedores, cuya distribución suele remontarse al proyecto original del palacio (...). El edificio no se ha ejecutado en su totalidad, para preservar la hermosa fachada. La fidelidad al uso que contiene ha sido sacrificada con gran efectividad desde el exterior” (Guyer, 1874, p.61).

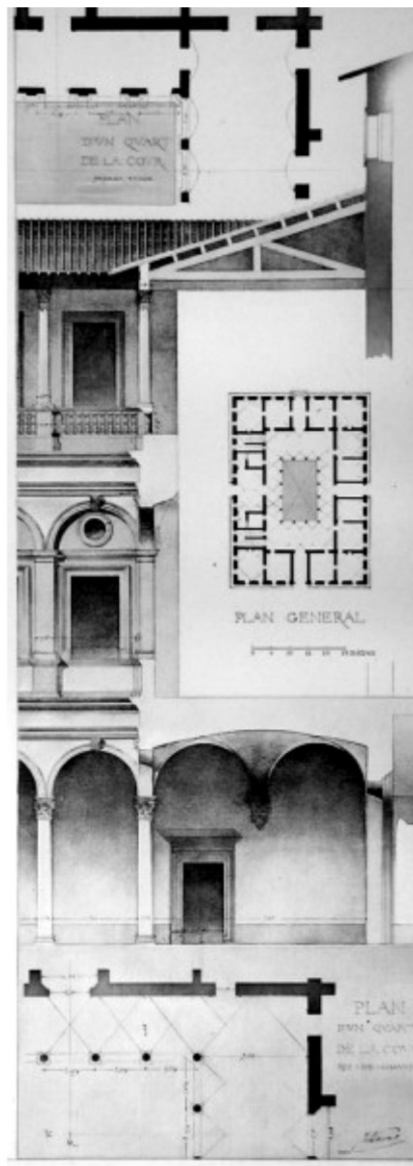
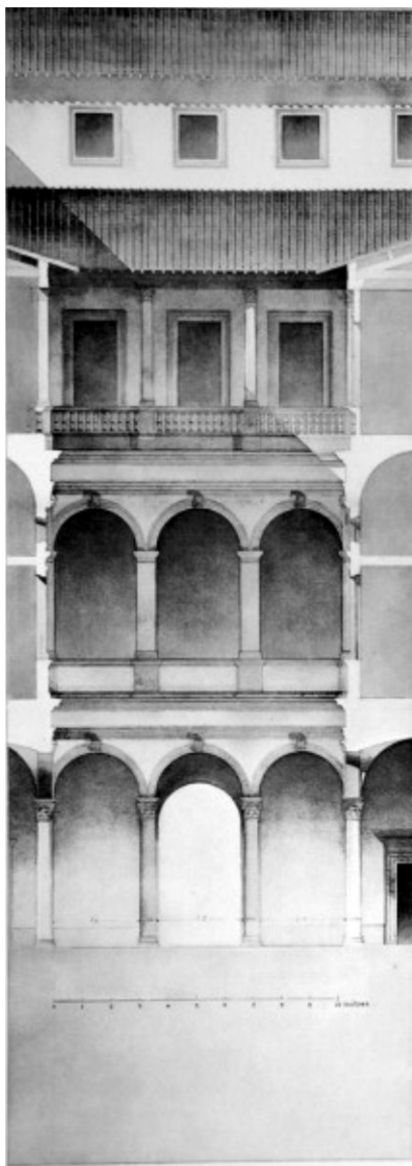
Si atendemos a la cita de este reconocido hotelero suizo, no se puede desestimar la relación que en ella se establece entre la conservación del orden arquitectónico y la manipulación de los usos del *palazzo*. No cabe duda de que el hotel es un establecimiento comercial y que, como tal, su objetivo prioritario es obtener el máximo rendimiento económico. Pero para ello, tan importante es tener un buen número de habitaciones como un rostro visible e identificable que se abra a la sociedad.

La fachada del hotel se convierte en esa imagen por la cual se le reconoce públicamente. Pero si ésta comunica abiertamente la identidad de una clase en particular, también lo hacen sus espacios colectivos al describir las prácticas de socialización de esa misma clase. No es extraño, por lo tanto, la conservación de la fachada y de los salones originales de los antiguos palacios. Una práctica habitual en los promotores genoveses o venecianos, que buscan salvaguardar la esencia de aquel *piano nobile*²⁸ sobre el que se desplegaron los salones de recepción del *palazzo* en el siglo XVI. ■

²⁶ Medida de longitud cuya equivalencia con las unidades del sistema internacional son: 1 pie = 0,3048 metros.

²⁷ Mientras que en la fachada principal suelen disimularse las entreplantas, en las partes traseras aparece el engaño al multiplicarse hasta por dos su número. Una situación que se agudiza cuando los niveles de propiedad no son homogéneos y obligan a introducir pequeñas escaleras y pasillos que entrelazan corredores y habitaciones, todos ellos bajo unas condiciones de habitat insalubres.

²⁸ También llamada planta noble, su distribución además de tener una connotación social, estaba relacionada con otras consideraciones como la seguridad o la salubridad. Por lo general, era notoria la manera en la que se contraponía, respecto al patio, la ubicación del comedor y los salones de recepción – volcados al entorno urbano –. Los otros lados del patio, que daba acceso al área de representación de la casa, contaban con circulaciones porticadas abiertas. Mientras tanto, la que enlazaba los espacios privados, era una galería cerrada.



El lenguaje arquitectónico del hotel y sus referencias a la arquitectura palatina. Fuente: Pascal, M. (s. f). *Florence. Palais Strozzi. Coupes aux le cour -plan general- et détails des angles de la cour (rez de chaussée et 1 étage)*. [Tinta aguada]. Classical Architecture. The Grand Manner. (A draft of a) History of the Architectural Composition. Universidad de Navarra [en línea] Dirección URL: <<http://www.unav.es/ha/>>

RUPTURA E INVENCION

CAPITULO I APDO.2.4

↳ El orden arquitectónico de los proyectos hoteleros ejecutados *ex novo*, tampoco escapará de la influencia del renacimiento. Su referencia será explícitamente reivindicada en sus fachadas y en la imagen espacial y decorativa del vestíbulo, del arranque de la escalera principal y de los salones de recepción, todos ellos alrededor de su corazón ceremonial: el patio.

Sin embargo, esta influencia parece que apenas excederá estos límites. El rápido desarrollo de los espacios de servicio del hotel y la aparición de relaciones cada vez más complejas con el exterior, demandan una flexibilidad distributiva del programa que termina de romper su relación con el orden arquitectónico heredado. Los casos más representativos suelen encontrarse en los niveles más bajos. En particular, en los cambios de usos registrados en sus plantas bajas.

Originalmente concebida como el pedestal sobre el que se desarrollaba el *piano nobile* la planta baja ejerce tradicionalmente una función de diferenciación entre el nivel público de la calle y el de la vivienda aristocrática del palacio (Sánchez, 2004, p.47). Destinada a albergar las caballerizas, las áreas de almacenaje y las dependencias administrativas o del servicio doméstico²⁹, todas ellas se organizarán "(...) en torno a un patio que permanecía oculto desde el exterior" (Pevsner, 1994, p.284).

Sin embargo, la cota cero tiene una vocación de umbral que se pone de manifiesto con el programa hotelero. Primero en sus vestíbulos de acceso, con la incorporación de las galerías, los pórticos y las columnatas utilizadas en los atrios cubiertos de los palacios barrocos del siglo XVIII (Castex et al., 1986). Después en el patio, que bajo una vidriera se convierte en la prolongación natural del vestíbulo y en torno al cual, se organizarán los demás espacios colectivos y de servicio.

El cuerpo inferior del hotel adquiere un protagonismo que hasta entonces parecía solo reservado al *piano nobile*. "(...) Las transformaciones en los patios interiores permiten prescindir de los grandes salones en los niveles superiores del hotel" (Guyer, 1874, p.48) y concentrar los espacios de socialización en su planta baja. El lugar que tradicionalmente habían ocupado en la planta primera

²⁹ La portería, las habitaciones y los servicios de conserjería flanqueaban el pequeño zaguán de entrada. El resto de dependencias tenían diversas funciones. Por un lado, aquellas destinadas a la administración y al almacenaje. Por otro lado, aquellas en las que se localizaban las viviendas de los mozos de cuadra, de los cocheros, del servicio doméstico y de los guardias necesarios para cumplir con el protocolo.

se destinará al programa habitacional. Trastocado así el equilibrio entre la distribución de usos y el orden arquitectónico del edificio, las referencias a la arquitectura palatina parecen reducirse a la fachada del hotel y a la imagen espacial de sus espacios colectivos.

Si la residencia aristocrática le proporcionó al hotel la dimensión de la residencia temporal, parece ser que también le otorgó su particular lenguaje arquitectónico. Sin embargo, la capacidad de inventiva del programa hotelero provocó que su influencia apenas excediese de su imagen exterior. En cualquier caso, y hasta la aparición del movimiento moderno, los promotores hoteleros utilizarán estas referencias para sus proyectos tanto en los entornos urbanos como en las estaciones turísticas de mar o de montaña. Pero ¿cuándo aparece el primer hotel? Y sobre todo ¿cómo se explica el fenómeno de las estaciones turísticas en general? ¿Qué tipo de vínculos existen entre ambos? ■

#2

REACTI- VACIÓN TERMAL

CAPITULO II PARTE 1

APDO. 1. 1. REVALORIZACIÓN DEL TERMALISMO // APDO. 1. 2. PRIMERA INNOVACIÓN // APDO. 1.3. LA ESTACIÓN TERMAL // APDO. 1.4. SEGUNDA INNOVACIÓN //

REVALORIZACIÓN DEL TERMALISMO

CAPITULO II APDO. 1. 1

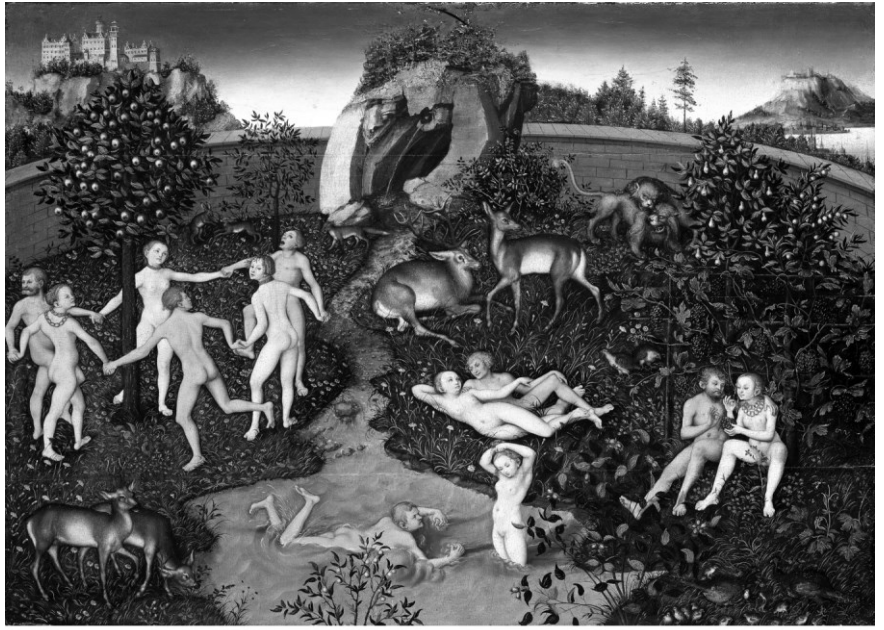
↳ Si la génesis de la arquitectura hotelera y, en parte la del turismo, parecen estar relacionadas con una cierta forma de transposición burguesa de prácticas aristocráticas, el termalismo también parece encontrarse en el corazón de este proceso de identificación. Principalmente, en lo referente a la extensión del ocio, hasta entonces exclusivo de la nobleza, a otros sectores sociales. De hecho, los distintos niveles de interdependencia que llegan a establecerse entre la estación termal y las prácticas de entretenimiento, parecen marcar la fecha de eclosión de las primeras arquitecturas hoteleras.

Originalmente, el desplazamiento hacia una estación termal¹ se encuentra en la herencia de una serie de prácticas en torno a "(...) la peregrinación a antiguos santuarios o fuentes cristianizadas donde la asistencia se basaba frecuentemente en la presencia de un antiguo culto pagano" (Jarrasé, 2002, p.34). Una práctica que no había desaparecido por completo, a pesar de haberse convertido en una actividad marginal y habitualmente reconocida como libertina. Pero es a finales del siglo XVII, como consecuencia de los cambios en las prácticas turísticas pero, sobre todo, por la difusión romántica de la experiencia viajera, cuando parece iniciarse una reactivación del termalismo en Europa.

El *Grand Tour* no tarda en integrarlas en sus itinerarios como "curiosidades" para ser vistas. Ubicadas a modo de etapas a lo largo de este circuito europeo, la visita de estas fuentes anticipa lo que más adelante representará el fenómeno de la estancia balnearia (Boyer, 1996, p.33). A su vez, su entorno salvaje y la presencia fascinante de las aguas, parecen ubicarla en un lugar clave en la aparición de las primeras formas de sensibilidad romántica y de reencuentro con la naturaleza. De hecho, durante esta época, las estaciones situadas cerca de las capitales raramente se desarrollan o continúan en activo.

Para entonces, el viaje entre las distintas fuentes termales se convierte en una actividad obligada (Jarrasé, 2002, p.38) e incluso en un ritual. El peregrinaje

¹ La práctica termal en Europa se remonta a la antigüedad. La famosa tabla de Peutinger, copia medieval de un plano romano del siglo IV y precursora de los itinerarios, indicaba junto a las rutas, tanto los ríos como las principales ciudades, como las "aquae", marcadas mediante un símbolo arquitectónico.



La peregrinación a la fuente termal.
Fuente: Cranach *The Elder*, L. (1530).
The Golden Age. [Óleo sobre lienzo].
Stiftung Museum Kunstpalast,
Düsseldorf & Cologne University of
Applied Sciences [en línea] Dirección
URL: <<http://www.lucascranach.org>>

a las aguas o a los spas², alojándose de balneario en balneario, fue dando origen a una forma literaria y su difusión, al gusto por el viaje a las aguas (Grenier, 1984). El hecho de que en muchos casos “las mejores estaciones fueran las más alejadas” (Diderot, 1989), pone en evidencia lo que Montaigne (1994) ya dejó entrever en su Diario del viaje a Italia: la “gratuidad” del desplazamiento, convertido en objetivo y en una de las características clave de la práctica turística.

Marc Boyer (1996) ha señalado que este viaje a las aguas, se encuentra en el eje principal de lo que él llama la “Revolución Turística” que tiene lugar en el siglo XVIII. Michel Chadefaud (1987) confirma este punto de vista. Sin duda, una cierta presencia del hecho termal sobre el fenómeno turístico podría sugerir la idea de que el primero es una de las causas del segundo. Sin embargo, “(...) se trata de dos hechos de la misma naturaleza que de manera veloz y desde finales del siglo XVIII, encontraron una concomitancia y una interdependencia en algunos países del occidente europeo” (Jarrassé, 2002, p.33).

Francia e Italia vuelven a estar en el centro de este proceso, al menos en su inicio. En 1605, bajo el auspicio del monarca Enrique IV, la creación de la Superintendencia General de Baños y Fuentes Minerales del Reino contribuye al desarrollo de las estaciones francesas tras validar sus aguas y llevar a cabo las acciones necesarias para hacer buen uso de ellas (Wallon, 1981, p.21). Por su parte, las termas italianas de Montecatini, Pisa, Petriolo, Porreta y Viterbo adquieren cierta importancia a partir de 1500³. Aunque no se puede negar la marginalidad de éstas frente a las connotaciones innovadoras que estaban por llegar. En particular, de las localidades termales británicas y centroeuropeas a lo largo del siglo XVIII y XIX. ■

² Aceptación que tiene su origen en la importancia y popularidad que adquiere a finales del siglo XVIII la villa termal belga de Spá, cuyo nombre se generaliza para referirse a las estaciones termales.

³ A finales de la Edad Media las estaciones termales italianas habían conocido un cierto auge. Sin embargo, a lo largo del siglo XVIII sufren una paulatina pérdida de interés. Si en el siglo XVI Montaigne hace una defensa de las aguas minerales italianas, un siglo después “los baños y termas en Italia (...) son escasas, la mayoría de ellas mal diseñadas, mal entendidas y menos aún frecuentadas” según describe Thouvenel (1798) para su Tratado sobre el Clima en Italia.



El agua termal como producto farmacológico. Fuente: Réunis, L. & Réunis, N. (1913). *Vichy – Interieur de l'établissement thermal. Service des femmes – douche et massage*. [Fotografía]. Ministère de la Culture et de la Communication [en línea] Dirección URL: <<http://www.culturecommunication.gouv.fr>>

PRIMERA INNOVACIÓN

CAPITULO II APDO.1.2

↳ Con todo, no podemos entender esta “Revolución Turística” sin tener en cuenta, entre otros, la renovación ideológica y cultural en el marco social europeo y los avances científicos que se produjeron a lo largo del siglo XVIII, relacionados con la difusión de los usos higiénicos y con la creciente preocupación por la salubridad de las poblaciones concentradas en entornos urbanos.

Aunque es cierto que las fuentes termales habían sido depositarias de determinadas propiedades beneficiosas para la salud desde la antigüedad, no es hasta el siglo XVIII cuando la curación por medio de las aguas minerales empieza a estudiarse de forma científica. Principalmente por el impulso decidido que el racionalismo ilustrado⁴ hizo en favor de las ciencias experimentales frente a aquellas de origen especulativo o de orden teológico (Larrinaga, 2002, p.02). Pero sobre todo, por la defensa de la *vis medicatrix naturae* - fuerza saludable de la naturaleza – a la que consideran fuente de equilibrio y de perfección.

En este contexto social y científico de la época es donde la hidroterapia adquiere poco a poco una mayor relevancia. La ausencia de medicamentos y la necesidad de luchar contra la propagación de epidemias y de enfermedades en la Europa industrializada (Grenier, 1984) la revaloriza como producto farmacológico. A ello se le añade los progresos en el campo de la química, especialmente en lo referente al análisis de las aguas y a su valoración⁵. Unos avances científicos que desencadenan el “(...) cambio sustancial del termalismo decimonónico” (Gil de Arriba, 2000, p.02).

Pero en el siglo XVIII no solo se produce la revalorización de las aguas. La influencia que ejerce el medio físico en la salud, en el estado anímico y en el comportamiento del individuo (Jiménez, 2010, p.02), comienza a considerarse

⁴ La colocación del Hombre en el centro de interés de los conocimientos da lugar al nacimiento y consolidación de la “ciencia nueva” que alcanza un cénit en el siglo XVIII, con la Ilustración. Fundamental en este cambio fue la recuperación de los textos y el saber del mundo clásico en relación a la medicina: las teorías hipocráticas (Hipócrates, 460-370 aC) y galénicas (Galeno, 126-199 dC) y, simultáneamente, el inicio de investigaciones en torno a la fisiología y anatomía del cuerpo humano.

⁵ El avance de los análisis químicos permite un mejor estudio y conocimiento de la composición de las aguas, que según sus características (cloruradosódicas, sulfatocálcicas, bicarbonatadas) van a irse clasificando y adscribiendo a la curación de una gama amplia de enfermedades previamente identificadas: reumatismos, problemas respiratorios, gastrointestinales, lesiones cardíacas, afecciones cutáneas, neurosis, alergias. Ello coincide con el inicio del proceso de sistematización de la enfermedad y de su tratamiento médico.

como un factor primordial en la génesis y en la evolución de las enfermedades⁶. Un postulado que ya había mantenido el pensamiento ilustrado respecto a la naturaleza y que el romanticismo⁷ elevará a su punto culminante, ya que no hay “(...) nada mejor que el viaje y la experiencia viajera, para suscitar el contacto entre lo humano y lo natural” (Capel, 1985, p.59).

A medida que transcurre el siglo, el termalismo surgido inicialmente como recurso terapéutico, evolucionará hacia un renovado modelo de higiene termal vinculado a estas innovadoras ideas científicas⁸. Sin embargo, parece que el impulso definitivo tiene su origen en la creciente preocupación por la salud de las capas sociales más pudientes. En particular, en la inquietud existente en el seno de la realeza inglesa proyectada a su vez, a otros ámbitos del continente europeo. ■

⁶ Entre las principales manifestaciones ocupadas del entorno natural y de su posible conexión con los problemas patológicos del individuo se encuentran el Climatismo (Chadefaud, 1987, p.45) y dentro del ámbito médico, el paradigma higienista, impulsor de las topografías médicas que serán publicadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y a comienzos del XX (Urteaga, 1980).

⁷ Este gusto estético repercutió en el arte y en la literatura, y también en las nuevas ciencias, dentro de las que podemos considerar a la medicina y a la geografía.

⁸ Estas ideas se apoyan sobre todo en los datos relacionados con el estudio epidemiológico de la propagación de enfermedades infecciosas.

LA ESTACIÓN TERMAL

CAPITULO II APDO. 1.3

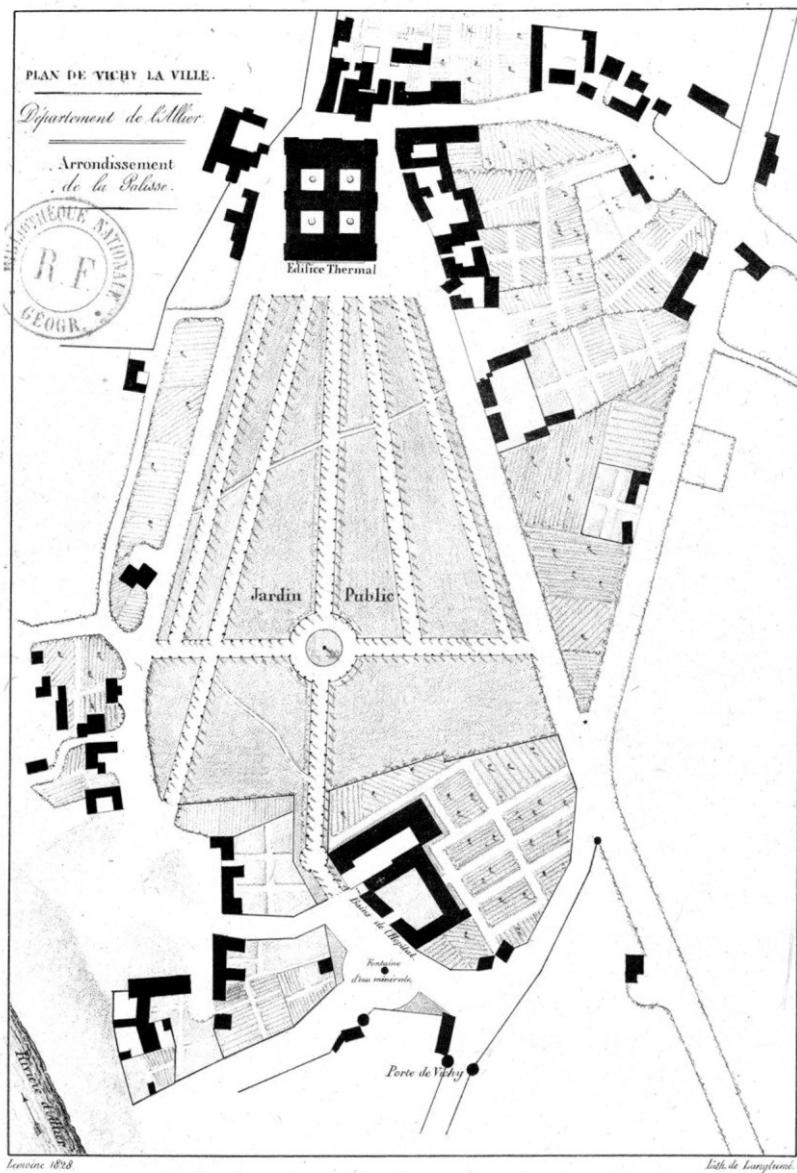
↘ Situada en la ruta del viajero, la estación se distribuye generalmente alrededor de su manantial – galería de baños, hospedería (habitaciones y comedor) y servicios complementarios –. Aunque es el entorno natural pero, sobre todo, la influencia que ejercen los postulados higienistas quienes parecen adquirir el verdadero protagonismo en su organización espacial. Primero, por la exaltación del reencuentro con lo salvaje, aunque éste estuviese realmente domesticado, y del que es inicialmente dependiente: en Baden bei Wien del bosque vienés, la conocida *Wienerwald*; en Hombourg y Nauheim de los paseos en el Taunus. Segundo, por la disciplina terapéutica de una “(...) estación que fija el tiempo de las sesiones, mide la atención médica y la reproduce con la esperanza de la curación” (Rauch, 1995, p.108).

Esta primacía de la dimensión higiénica sobre otras consideraciones, parece tener sus consecuencias. Entre otras, sobre las formas de alojamiento temporal. Las de mayor calidad, procuran ubicarse en las proximidades del establecimiento para los baños, incluso pasan a ser una parte complementaria de estos. Es lo que ocurre en Alemania en Baden, en las cercanías del manantial Limaq. Pero también en Francia en el *Hostal Angel de Plombiers*, y en el que además se expone en cada una de sus habitaciones - en alemán y en francés – aquellas ordenanzas sobre la higiene y la conducta que deben de seguir los bañistas a lo largo de su estancia terapéutica (Montaigne, 1994, p.95).

Una condición complementaria que parece singularizarse en la estación belga de Spá. La práctica común de tomar el agua de forma oral, había reducido la importancia del baño y con ella, el desarrollo de unos establecimientos apropiados. Hasta 1828, fecha de edificación de su primer baño público, el alojamiento complementa a esta instalación termal.

Los baños se encuentran en los hostales o son privados como el caso de *Tonnelet*, próximo a la fuente. Por su parte, el *Hostal Waldeck* tiene dos baños y hacia el paseo *Quatre-Heures*, uno caliente (...) al que acceden grandes señores como el zar Pedro el Grande (Roux, 2009, p.42).

Fuera del entorno cercano al manantial, las estructuras de acogida se reducen a contados “albergues situados en los arrabales (...) con sus baños propios y comunes” (Fernández Fúster, 1991, p.127) por diversos motivos. Entre otros, por la poca libertad del agüista, los limitados resultados de las prácticas termales y los prolongados tratamientos requeridos. La costumbre que expuso Montaigne (1994) de “quedarse por lo menos un mes durante la estación de primavera”, simplifica la función de hospedaje a la del *hostal*, que ejerce tradicionalmente



La estación termal organizada en torno al establecimiento para el baño.
 Fuente: *Département de l'Allier. Arrondissement de la Palisse. (1828). Plan de Vichy, la ville.* [Cartografía].
 Bibliothèque nationale de France [en línea] Dirección URL:
 <<http://catalogue.bnf.fr>>

una función de paso antes de acceder a otras formas de alojamiento más permanentes.

Abundan, por el contrario, el alojamiento en viviendas familiares, improvisadas y de reducida capacidad, de propiedad y gestión privada. Al igual que el alquiler de habitaciones, por lo general, compartidas por varias personas, sin baño ni aseo pero, a veces, con derecho a cocina (Rubio, 1853, p.35). En Baden, este programa de estancia va a ser capaz de aunar los servicios de salud con los de hospitalidad. En esta localidad alemana, los baños descubiertos son uso exclusivo de los bañistas menos pudientes. Los baños cubiertos, a los que llegan canalizaciones con agua termal, se encuentran en el interior de las viviendas y se alquilan junto con el servicio de habitaciones (Muñoz de Escalona, 2004, p.65).

Cabe anotar que estas formas de compensar las carencias en los servicios de alojamiento no siempre se realizan con éxito. Menos aún con la creciente afluencia de agüistas a las principales estaciones termales. Es el caso de Caratraca, donde Desbanolles y Giratld, escritor y pintor de viaje por España, ponen de manifiesto la dificultad de encontrar hospedaje:

El posadero no tenía ni una sola habitación que ofrecernos, y era difícil encontrar un alojamiento (...). Los apartamentos más pequeños se alquilan allí a precio de oro, y cada piso está habitado por una familia diferente o por grupos que se lo reparten y se alojan allí de la mejor manera que pueden (Rodríguez, 1991, p.1479).

Estas estructuras de acogida no tardan en verse complementadas. Para ello, resulta determinante la integración de la actividad física en la propia terapia empírica. La excursión se convierte en una actividad termal que concierne tanto al agüista como al turista⁹ (Jarrassé, 2002, p.38). Una conversión que facilita a su vez la expansión de la práctica termal más allá del núcleo tradicional de tratamiento. Casi todas las guías de los balnearios comienzan a incluir todo un repertorio de lugares próximos como posibles destinos para el paseo o para la visita¹⁰. Una descentralización hacia entornos o localidades cercanas, afianzado en el refuerzo o mejora de las comunicaciones ya existentes (Molina, 2004, p.811).

En este estadio evolutivo del fenómeno termal, el alojamiento extra-balneario se consolida y se transforma, poco a poco, en la fórmula dominante

⁹ Un testimonio del término turista en francés se encuentra según Jarrassé (2002) en la traducción de una novela de Walter Scott, *Les Eaux de Saint Ronan*, quien desarrolla una intriga novelesca en un balneario de Escocia: “Estaba ubicado en un lugar tan romántico que todo los turistas paraban allí para coger los pinceles”.

¹⁰ Las cascadas, los bosques, las ruinas de castillos como en Bade, abadías como en *Hautecombe* cerca de Aix-en-Savoie, están unidos por una red de caminos a los establecimientos balnearios y comprende tanto las montañas, como los valles o los bosques de alrededor. También se unen con las distintas fuentes termales, como en el caso de Spa.

por diversos motivos. Por un lado, gracias al impulso decidido de las clases acomodadas, las más representativas de la clientela termal, en favor de una flexibilización de la disciplina terapéutica. El objetivo es conseguir una mayor libertad a la hora de planificar su estancia. Por otro, al favorecer el asentamiento estival de los agüistas como consecuencia de la prolongación de la estancia más allá del tiempo necesario para la cura termal.

Como respuesta a estas demandas, junto al albergue tradicional o complementario al edificio principal de los baños, comienza a surgir el albergue con habitaciones individuales dotadas de bañera propia¹¹ (Fernández Fúster, 1991, p.127). Aunque es la segunda residencia, para el descanso o el disfrute veraniego, la que parece adquirir un papel protagonista. Principalmente por la condición de “permanencia” del turista-agüista y la periodicidad del viaje al entorno termal (Jaakson, 1986, p.386). Una característica “*in between*” entre turista y residente defendida también por Aronsson (2004), que favorece esta forma de alojamiento y que, por el contrario, parece retardar la génesis de un hotel específico de estación turística. ■

¹¹ Hay que especificar aquí que el hecho de incorporar una bañera en el espacio interior de algunas habitaciones no se puede confundir con la concepción de “cuarto de baño” contemporánea, aunque se podría situar en un eslabón evolutivo primitivo del mismo.

SEGUNDA INNOVACIÓN

CAPÍTULO II APDO. 1.4

↳ El veraneo, entendido como el desplazamiento a una residencia campestre durante el estío, había sido una práctica conocida desde la antigüedad. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, la alta sociedad inglesa lo dota de un nuevo significado (Deprest, 1997, p.11). En una época en la que su poder político y social comienza a verse amenazado, sus miembros buscan un lugar en el que reforzar los vínculos de clase existentes con el objetivo de distinguirse del resto de la sociedad. La reducción conceptual de los postulados científicos y su difusión como mensajes publicitarios entre la aristocracia (Gil de Arriba, 1994, p.83), convierten al *Baden fahrt* o el viaje a los baños en ese destino predilecto.

Knebel (1973) se ha referido a él como el “viaje al placer” (p 22). Qué duda cabe, que la práctica turística tiene per sé esa connotación de gusto por el desplazamiento. Sin embargo, esta afirmación parece aunar una doble innovación. Primero, la estación termal ha dejado de ser parte de un itinerario para convertirse en el destino último del viaje (Penez, 2000, p.378). Segundo, el objeto del desplazamiento ya no parece ser terapéutico. De hecho, es la propia nobleza británica quien “no tarda en transformar el estrés médico de la cura, en el placer del ocio” (Rauch, 1995, p.108).

La posibilidad de prolongar la estancia “de primavera a otoño y dividirla por sesiones termales” (Boyer, 2002, p.22), otorga un valor añadido a los tiempos muertos entre los distintos tratamientos: el del recreo. La estación termal comienza a ser frecuentada por su entretenimiento, y no solo por su tratamiento. Respaldados por la familia real británica y por el propio cuerpo médico, los balnearios ofrecen todos los divertimentos destinados a las clases superiores. Su reputación no cesa de crecer y su popularidad llama a nuevas categorías sociales. De hecho, a lo largo del siglo XIX, las prácticas balnearias expanden su incidencia innovadora al coincidir con las primeras actividades de ocio llevadas a cabo por la burguesía.

Afectada tanto por enfermedades reales como imaginadas¹², la “invasión de nuevos ricos (...) en busca de placeres y diversión” (Porter, 1995, p.44) transforma la afluencia a los baños en una prestigiosa costumbre social. Una expansión entre los grupos sociales hegemónicos que no tarda en dar paso a la innovación social¹³. Las connotaciones ambivalentes del termalismo, placeres y

¹² El historiador social, Alain Corbin (1988) se ha referido a la “invención” romántica de la enfermedad como excusa o pretexto acreditativo, adoptado por las clases burguesas para llevar a cabo ciertas prácticas de ocio y soslayar así las obligaciones cotidianas.

¹³ Esta acepción tiene que ver con el proceso de influencia que conduce al cambio social y cuyo efecto tiene que ver con el rechazo de las normas sociales existentes o en su sustitución. Unos

cuidados, además de su condición de marco para la ostentación individual, hacen de él un entorno demasiado mezclado y, en fin, un lugar de especulación (Jarrassé, 2002, p.36). Una ambigüedad que parece facilitar el contacto, hasta entonces imposible, entre la aristocracia y la burguesía¹⁴ bajo el pretexto de tomar las aguas (Boyer, 2002, p.18).

Como señalan Turner & Ash (1991), los aspectos curativos de estos lugares quedaron eclipsados por su función social¹⁵, convertidos en localidades de moda donde se encontraban, entre junio y septiembre, las clases privilegiadas inglesas, incluida la familia real. Pero la interpretación social y estética de lo mundano también demanda unos espacios acotados, especialmente acondicionados para el *Baden fahrt*. Las prácticas balnearias, convertidas así en prácticas de ocio, parecen ser las promotoras de unos espacios que reproducen y promueven un modelo de urbanización característico: el modelo de *ville d'eaux* o ciudad termal, expresión forjada en Francia a partir del Segundo Imperio (Moldoveanu, 2000, p.23). ■

ritos de sociabilidad que se convierten en habituales y que introducen una transformación en las actitudes, en las conductas y en la moral de la época.

¹⁴ El paso del tiempo en estos sitios de moda ofrece a la burguesía comercial una manera más asequible de encontrar y compartir la sociedad de la aristocracia, sin tratar de alcanzar los gastos que requería la adquisición del capital cultural que otorgaba a estos la educación universitaria o la experiencia del Gran Tour.

¹⁵ En torno a las aguas parece desarrollarse un tipo de sociabilidad particular, e incluso una brillante vida cosmopolita. El beber y tomar los baños, incluso en establecimientos todavía muy vulgares, se convierten en momentos compartidos de citas y actos sociales.

MODELO TERMAL: BATH

CAPITULO II PARTE 2

**APDO. 2. 1. BATH, VILLA TEATRAL // APDO. 2. 2. LA RED DE LOD-
GINGS // APDO. 2.3. SEGUNDA RESIDENCIA // APDO. 2.4. PLAN ES-
PECULATIVO // APDO. 2.5. BATH COMO MODELO //**

BATH, VILLA TEATRAL

CAPITULO II APDO. 2. 1

↘ A lo largo del siglo XVIII, la estación termal tiene que responder ante una demanda creciente de entretenimiento comercial. El deseo de consumo de las clases medias genera una clientela dispuesta a degustar los placeres a los que puede dar acceso el dinero. Su presencia, impulsa la construcción de instalaciones específicas en un intento de alejarse de la multifuncionalidad que les había caracterizado hasta ahora. El objetivo es atraer el capital burgués a través de la planificación “de edificios que faciliten la explotación de las aguas y ofrezcan los servicios de alojamiento necesarios para los visitantes, con una estética agradable (...) bajo la omnipresencia y la multiplicación de galerías y de pasajes ajardinados” (Société Royale de Médecine, 1778 c.p. Jarrassé, 1992, p.18)¹⁶.

Pero estas premisas no son consideradas de una manera homogénea en toda Europa. En 1750, la estación francesa de Plombiers, al igual que Vichy, Barèges y Bagnères, “contiene algunas instalaciones, pero por lo general, se desarrolla aún en casas privadas o en hostales que incluyen algunas bañeras” (Roux, 2009, p.42). Motivos económicos participan igualmente de este proceso. Dependientes de la realeza en la mayoría de los casos, el desarrollo y mantenimiento de la estación queda supeditado a la voluntad de su propietario¹⁷. Por lo que su oferta es siempre deficitaria y a la que “sólo el príncipe puede poner remedio”, como apunta en 1739 David François Merveilleux para la estación alemana de Wiesbaden.

La administración y el interés por los recursos mineromedicinales parecen ser diferentes en el Reino Unido. Pertenecientes no a la corona sino a personas o sociedades privadas, estos permiten ser explotados de manera intensiva por los contratistas locales (Porter, 1995, p.45) que convierten a la estación en una villa preindustrial especializada, casi de manera exclusiva, en lo mundano. A su vez, el enriquecimiento de los *middling orders*¹⁸, favorece la expansión y el auge de

¹⁶ Definición de estación termal expuesta por los comisarios de la *Société Royale de Médecine* francesa y la Real Academia de Arquitectura a partir de 1778 tras un estudio de los planos de proyectos arquitectónicos presentados en estas instituciones (Jarrassé, 1992).

¹⁷ En Alemania Wiesbaden pertenece al príncipe de Nassu Istein. Spá aunque perteneciente al principado de Liege, destaca en su desarrollo el Conde de Lynder-Aspremont. Montecatini, en la Toscana italiana, es propiedad del Gran Duque Pedro Leopoldo de Lorena. En Francia dependen de la Superintendencia General de Baños y Fuentes Minerales del Reino.

¹⁸ El concepto de clase media o *middle class* aparece en el discurso político y social del Reino Unido entre 1790 y 1830. Si bien al comienzo se le consideraba sinónimo de otras expresiones como *the middling people*, poco a poco empezó a ser utilizada en un sentido opuesto. Pese a todo, los conservadores prefirieron mantener expresiones tradicionales como *middling order*

estos municipios al impulsar, entre otros, al sector inmobiliario que le asegura su estancia de ocio y diversión. Un proceso que forma parte de un “renacimiento urbano” que Peter Borsay (1989) ha identificado en muchas villas inglesas durante el siglo posterior a la fecha de restauración de la monarquía en 1660¹⁹.

La villa de Bath parece constituirse en su prototipo. Su sorprendente desarrollo se asienta en una organización socioeconómica ligada a la cura y al entretenimiento bajo el control de una Corporación²⁰ que “vela por el bien público y la utilidad común, así como la buena gestión de la estación” (Cossic, 2000, p.52). La asidua visita de la realeza y de la corte inglesa desde 1574²¹, así como la amplia difusión que entre la aristocracia extranjera tiene *Thermae Redivivae* a partir de 1693 - publicación descriptiva de la villa de Bath editada por la propia Corporación - (Green, 1904, p.04), parecen marcar el inicio y la consolidación de un peregrinaje que no cesará de crecer a lo largo del siglo XVIII.

A parte de la condición termal, varios factores parecen alinearse para favorecer este éxito. Por un lado, Bath se encuentra geográficamente muy próxima a Bristol y a Londres, dos grandes centros urbanos. Por otro lado, pertenece a una región caracterizada por su producción textil que la sitúa “en el corazón económico de la Revolución Industrial” (Cossic, 2000, p.35). A lo que hay que añadir el impulso sin precedentes que recibe el comercio interior y exterior, gracias al incremento de la productividad agrícola fruto del desarrollo de la industria agroalimentaria. Por lo tanto, el aumento de los ingresos per cápita y el crecimiento demográfico son favorables en el caso de Bath.

Ambas variables inciden positivamente en el nivel de vida de la clase media y en el flujo de visitantes del que se beneficia la estación termal, que facilita su posterior expansión y que le permite beneficiarse igualmente de la promoción inmobiliaria. De hecho, el visitante que llega a Bath a comienzos de siglo descubre que casi todos los bienes y servicios que le ofrecen tienen un precio. El

que acentuaba la continuidad de ciertas jerarquías sociales y la singular relación de clientelismo entre una base leal y las orgullosas minorías sociales dominantes.

¹⁹ Hacia finales del siglo XVIII ya existía toda una red de villas termales por todas partes de Inglaterra, siendo posterior y más tardío su desarrollo en Gales, Escocia e Irlanda. El proceso continuó a principios del siglo XIX, cuando Bath estaba cambiando su identidad hacia la de ciudad residencial y de jubilación, mientras que surgían nuevas villas termales como Cheltenham, Leamington y Harrogate.

²⁰ Desde 1554, los baños de Bath pasan al control de una Corporación compuesta por el alcalde de la villa, de cuatro concejales y de 20 consejeros elegidos por los propios ciudadanos. Excluye por el contrario a los *Freemen* de cualquier decisión y únicamente se dejan influenciar por los criterios de las compañías a las que están vinculados.

²¹ La aristocracia acude a Bath después de la visita de la Reina Isabel, que le otorga el Sello de Aprobación Real en 1574. A partir de entonces, la lista de visitantes se lee como una votación nominal de la corte isabelina. El favorito de la Reina, Robert Dudley, conde de Leicester, visitó la estación en cuatro ocasiones. Sir Walter Raleigh, sin embargo, apenas podía mantenerse lejos y pide a sus amigos que se reúnan con él allí una y otra vez” (Manco, 1999).

rédito económico que obtiene de ello, desplaza el protagonismo del comercio manufacturero de lana, que está destinado a desaparecer. Con una “(...) dedicación casi exclusiva a las actividades de ocio de los adinerados y de las clases altas, Bath era una más que destacada invención” (Neale, 1981, p.38).

La organización espacial de Bath está condicionada por sus murallas y parece estructurarse en torno a cuatro barrios, según recoge el plano de Mr. Joseph Gilmore en 1694. La *Cheap Street*, con su prolongación, *Westgate Street*, constituyen el eje principal este-oeste. Al final de *Westgate Street* se encuentra la *West Gate*²², que da continuidad a la carretera hacia Bristol y en su oposición, la *Eastgate*. El barrio delimitado por *Westgate Street*, *Stall Street* y, al sureste, por el camino llamado *Lower Borough Walls*, es el más populoso de la ciudad. En él se encuentra el *St. John Hospital*, el *Cross Bath*, el *Hot Bath* y el *Leper’s Bath*. La *Stall Street*, *Cheal Street* y el *Great Abbey Garden* limitan el barrio sureste, cuyos principales edificios son la *Abbey* y el *King and Queen’s Bath* (Green, 1904, p.05). ■

²² Derruida en 1776, La *West Gate*, con sus habitaciones, fue ampliada en dos ocasiones. Este fue el alojamiento de la Princesa Amelia en 1728 y 1734, y al final de este último año el príncipe de Orange también se instaló allí.

LA RED DE LODGINGS

CAPITULO II APDO.2.2

↳ En la primavera de 1726, de los cientos que visitaron Bath en busca de sus placeres se encuentra el duque de Chandos y su enferma segunda mujer Cassandra. “Con la intención de estar próximos al *Cross Bath*, se alojan en el *Mrs Phillips Lodgings* situado en la planta superior de *St. John Hospital*” y que sólo “(...) es adecuado para las necesidades de un escudero” (Neale, 1981, p.131). “No ofrece un vestidor ni un comedor junto al dormitorio, especialmente necesario si el huésped va acompañado de su señora. El mobiliario es malo y ninguna de sus ventanas cierra sin que deje de entrar el viento” (Baker & Baker, 1949, p.229). Unos *lodgings*²³ que para su posición social, son “paupérrimos alojamientos” (Ibíd.).

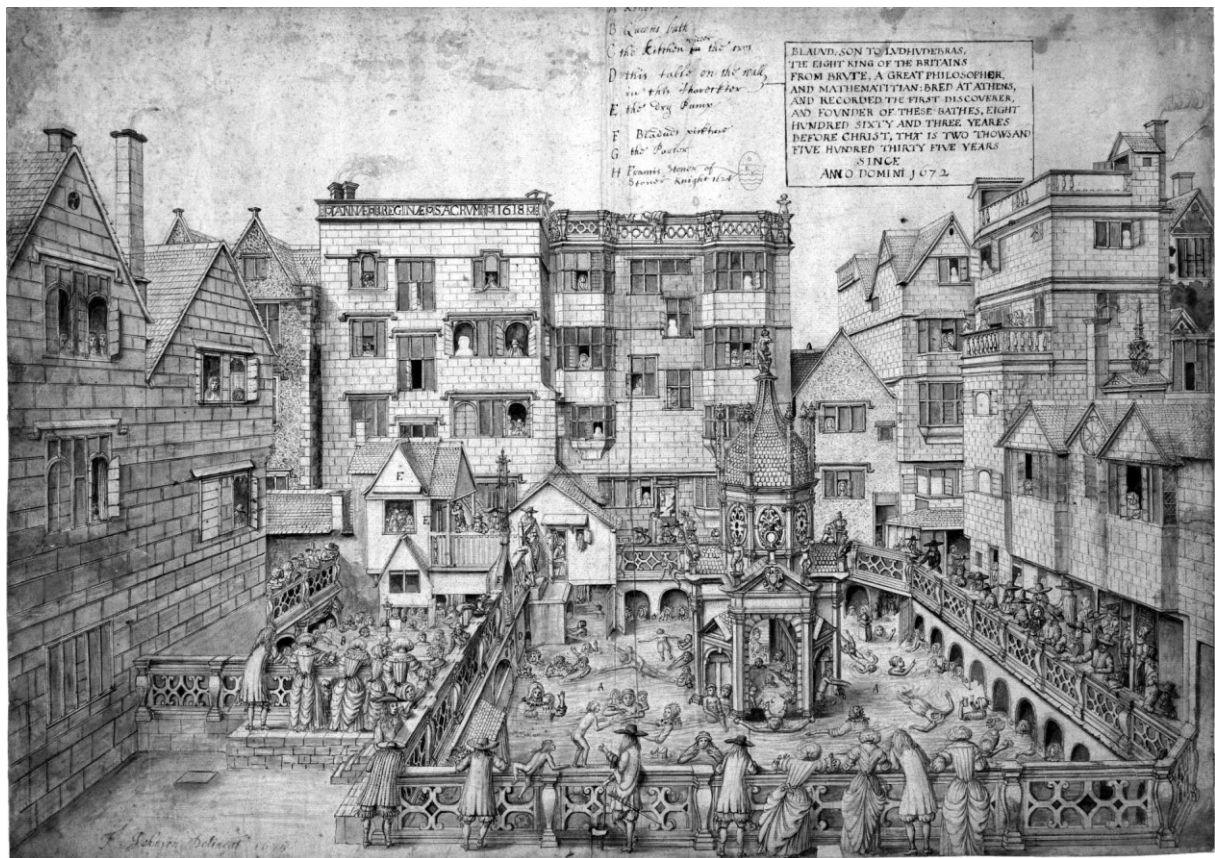
La descripción de Neale (1981) y la relación que ésta establece entre el alojamiento, el enfermo, el baño y el entorno médico no es casual. El principal motor del éxito de Bath se encuentra en una concepción novedosa del termalismo, que sienta las bases del “turismo sanitario” (Cossic, 2000, p.04). Centrado en torno a sus baños, las necesidades de hospedaje se suplen con el arriendo de las habitaciones de las residencias privadas colindantes. Los médicos son sus principales promotores, para asegurarse la mayor clientela de pacientes ricos. De estilo isabelino o jacobino en la mayoría de los casos, las residencias pertenecen a destacados miembros de la sociedad o al propio cuerpo médico²⁴ (Manco, 1999).

Es el caso de la *Abbey House* o *Royal Lodgings*. Construida por el Dr. Robert Baker a comienzos del siglo XVII en terrenos del Priorato Benedictino de Bath, es la residencia privada de Edmond Colthurst y del Dr. Robert Pierce hasta 1710. Destinada al hospedaje de enfermos, “era el alojamiento de mayor consideración a excepción del *Newton St. Lo Castle* o el *Kelstone Old House*” (Davis, 1883, p.33). Medianero al sur con la iglesia de la abadía, el *Royal Lodgings* tiene acceso directo al *King’s Bath*²⁵ a través de la *Great Stair*, una escalera que discurre a lo largo de una galería cubierta. Un privilegio que le otorga la Corporación a cambio de la renta anual de 10 chelines y 4 peniques.

²³ Se refiere a una forma de alojamiento temporal residencial.

²⁴ La *Abbey House* es promovida por el Dr. Robert Baker, alrededor de comienzos del siglo XVII, y se convierte en una de las residencias más grandes de la ciudad para el alojamiento temporal de pacientes.

²⁵ En el año 1628 el Dr. Venner escribe sobre las bondades del *King’s Bath* como “el más caliente, bello y eficaz”. El *Queen’s Bath* hace parte de él. Una pared los separa y en la que se ubica un corredor que los conecta.



La concepción novedosa del termalismo que promueven médicos empresarios en Bath a partir de la relación que estos establecen entre el alojamiento, el estar enfermo y el baño. En el centro, el *King's and Queen Bath*. A su izquierda, el *Abbey House* o *Royal Lodgings*. Detrás, *William Chapman's Lodgings* y *Walter Gibb's Lodgings*. Fuente: Johnson, T. (1675). *King's and Queen Bath*. [Tinta aguada]. Extraído de: Davis, C. (1883). *The Mineral Baths of Bath*. Bath: William Lewis & Son.

A excepción del *Abbey House*, el *Hungerford House* y el *Westgate House*, el hospedaje se localiza en *Abbey Green*, *Church Yard*, *Stall Street* y *Westgated Street*, áreas populosas y que concentran un elevado número de baños y fuentes. Su organización espacial también es compartida. Como ocurre con el *Three Tuns Lodgings*, “(...) una entrada cubierta da acceso a un gran patio que discurre de norte a sur, albergando establos y otras construcciones” (Davis, 1883, p.14). Desde *Abbeygate Street*, un pasaje de *Abbey Green*, una segunda entrada accede al ala norte, reservada al alojamiento temporal. En el ala opuesta se encuentra la residencia del propietario. Una característica común que convierte al *lodging*, y en particular a su patio, en conector de la vida social y doméstica de la ciudad de Bath.

Aunque *The Bear*, *The Christopher* o *The White Hart* “son los mejores hostales fuera de Londres” (Peach, 1893, p.82), la proximidad a los baños resulta crucial para asegurar su éxito. El *Three Tuns Lodgings*, propiedad de Robert Smeaton hasta 1666, se ubica al sur del *Queen’s Bath*. A mediados del XVIII, y tras ser adquirido por John Bence, se habilita el *King’s Bath Passage* para ofrecerle acceso directo al *King’s Bath*. Al oeste de *Queen’s Bath*, una residencia “(...) de cinco alturas, con muchas habitaciones y aún más ventanas” (Davis, 1883, p.15) comprende el *Hart Lodgings*, producto de una ampliación dirigida por John Wood para facilitar un uso privado del baño.

Igualmente, al oeste de *King’s Bath* y frente a la *Brass Pump*, el mapa de Gilmore (1694) describe gráficamente, el “*Mr. William Chapman’s Lodgings by King’s Bath*”. Una residencia que, sin embargo, no aparece en el dibujo del *King’s Bath* desde *Stall Street* de 1764. Una demolición que según Charles E. Davis (1883), no se realiza hasta que es adquirida por la Corporación en 1788. En cualquier caso, y desde mediados del siglo XVIII, la mayoría de los *Lodgings* ven concluida su existencia bajo el proceso de renovación urbana coordinado por Richard Nash²⁶, Ralph Allen²⁷ y John Wood *The Elder* que en palabras de Lewis (1907): “(...) cooperan para redimir Bath de la miseria medieval” (p 78).

²⁶ Nacido en 1674 en Swansea – Gales, Nash contribuye al desarrollo de la vida en sociedad al convertir Bath en un auténtico teatro social. En 1704 es nombrado Maestro de Ceremonias por la Corporación, función que ejercerá hasta su muerte en 1762. Tras adoptar el nombre de “*Beau*” Nash – por la connotación galante que tiene en francés - y ante la ausencia de normas y decoro en la ciudad, instituye en 1707 un código de conducta con el objetivo de impulsar las buenas maneras, facilitar el buen desarrollo de las relaciones sociales entre sexos y del propio entretenimiento. Todo ello bajo una rigurosa perspectiva médica. Nash juega también un papel importante en la mejora de los servicios que ofrece la ciudad. Particularmente interesante es su apuesta por fijar tarifas en los *lodging* y hostales, además de impulsar el cuidado de su imagen.

²⁷ Ralph Allen se reconoce como un emprendedor cuyas ideas innovadoras lo convierten en un verdadero mecenas de la época. Diseñada por John Wood *The Elder*, su residencia palladiana de *Prior Park* se convierte en un lugar de acogida de grandes nombres de las artes y de las letras de la época. Ralph Allen juega un papel crucial en el desarrollo urbano de Bath ya que fue capaz de explotar sus canteras de piedra suave caliza de color meloso en *Combe Down*,

Ante las posibilidades de hacer dinero en un mercado que parece en expansión, el propio duque de Chandos se introduce en el negocio hostelero en 1726. El objetivo es cambiar la naturaleza original del *lodging* para satisfacer las necesidades de confort y de lujo que demandan las clases adineradas (Neale, 1981, p.131). Unas transformaciones que no llegan a concretarse por diversas circunstancias. Entre otras, por la insistencia en contratar los servicios de John Wood, en ese momento inmerso en el proyecto de las *Assembly Rooms* de Humphrey Thayer y en la ampliación de la casa de Ralph Allen. Pero principalmente, por el cambio de tendencia hacia el arriendo o la adquisición de una segunda residencia. ■

procurando reducir el costo de la mano de obra, facilitando su transporte a Bath y convirtiéndola en material básico de la renovación de la ciudad. En 1794 el célebre compositor Haydn expresa su asombro ante la villa: "Bath es una de las más bellas ciudades de Europa. Todas sus viviendas están construidas en piedra (...)" (Robbins, 1976, p.266).

SEGUNDA RESIDENCIA

CAPITULO II APDO.2.3

↳ En las primeras décadas del siglo XVIII pero sobre todo a partir de 1727, la mayoría de los edificios que se realizan en Bath tienen por objetivo garantizar un stock suficiente de viviendas donde poder alojar a sus visitantes tanto dentro como fuera de temporada. Según los datos de Neale (1981), si a comienzos de siglo existen unos 335 hogares y 29 *lodgings* que atienden aproximadamente a 2000 visitantes en sus 324 camas, en 1766 se registran 1711 viviendas en Bath. De ellas más de 547, el 33,5% del total, se encuentran en la nueva área residencial de Walcot²⁸. En 1775 el número de viviendas aumenta hasta los 2335, de las que el 48% se localizan nuevamente en esa zona residencial (Ibídem. p. 41).

En el lado opuesto, el alojamiento en hospedajes parece verse en claro retroceso. De hecho, la *War Office Survey* (citado por Neale, 1981) recoge en 1756 tan solo 8 alberges con 229 camas y con establos para un total de 545 caballos. Un decline progresivo en el número de camas y un incremento en el de establos, reflejo no solo del cambio del patrón de alojamiento en la ciudad sino también del aumento del tráfico vehicular semanal con destino a Bath: de las 17 diligencias semanales que se registran de Londres a Bath en 1740 a las 23 de 1757. Un número que aumenta hasta las 154 en 1793 (Neale, 1981, p.42).

En 1775, el movimiento migratorio temporal de los propietarios y de los ricos consumidores con destino a Bath genera, solamente en Walcot, unos beneficios por alquiler de vivienda de unas 19000 libras, excluyendo las rentas de propietarios y de las fincas para la inversión inmobiliaria. En 1782 los ingresos anuales por alquileres de viviendas en toda la ciudad ascienden a 32.000 libras. A parte de ese rédito económico que la ciudad adquiere con la promoción inmobiliaria de estos conjuntos residenciales uniformemente planificados, diversos factores contribuyen también a su auge en detrimento de otras formas de alojamiento, en particular, del hostelero.

Este desarrollo se acompaña de una mejora en las infraestructuras de movilidad. En el siglo XVII, se podían encontrar numerosas críticas concernientes a las rutas con destino a Bath. De hecho, la red vial está en un estado crítico hasta 1708 cuando pasa a ser responsabilidad de la villa. La *Bath Turnpike Acts* introduce un eficaz sistema de peaje sobre las rutas de acceso a Bath, que aseguran su buen estado y mantenimiento. Así mismo, introduce la navegabilidad del río Avon entre Bath y Bristol mediante un proyecto que termina por concretarse en 1727 (Roux, 2009, p.28). Medidas que facilitan y

²⁸ A lo largo del siglo XVIII, Bath iba a crecer hacia el norte y noreste ocupando los territorios del señorío de Walcot.

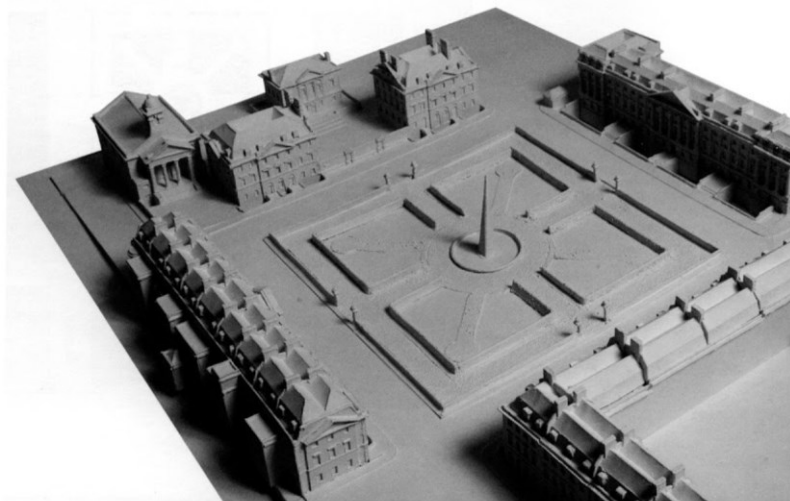
mejoran el confort del viaje a la vez que favorecen el flujo de desplazamientos hacia Bath.

Tampoco se pueden obviar los efectos que tiene el aumento gradual de la estancia termal en Bath. Hasta 1730, la temporada alta es coincidente con el período estival. Luego con el otoño de septiembre a diciembre y que se complementa con una secundaria, de finales de abril a principios de junio. Finalmente, la temporada se desarrolla ininterrumpidamente de septiembre a mayo. Una prolongación de la estancia, más allá del tiempo para la cura termal²⁹, que favorece el asentamiento de los agüistas y simplifica la función de hospedaje a la del hostel, que ejerce tradicionalmente una función de paso antes de acceder a otras formas de alojamiento más permanentes.

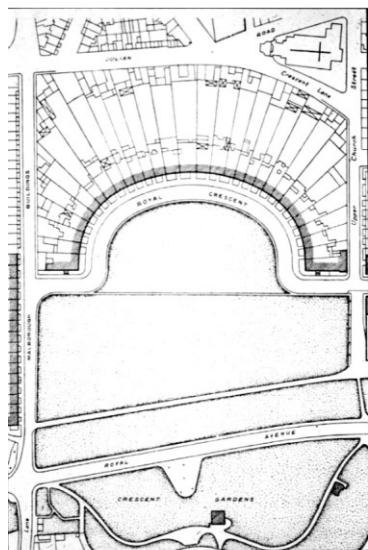
Aunque si existe un factor crucial en este proceso, es la eliminación de las murallas en 1760. Ante el éxito de Bath como lugar de referencia del veraneo en Inglaterra, en 1754 y tras ser acordado por la Corporación, la presión que ejercen los promotores privados por construir al otro lado de *Borough Wall* provoca el derribo de las puertas norte y sur de la ciudad. Un año después, la Corporación se constituye en inversor y procede a edificar de acuerdo a los planes aprobados por ellos mismos. El *Bladud's Building* se convierte así en uno de los primeros edificios de la villa con un sesgo especulativo inmobiliario.

Junto con la ordenación urbana de *Queen Square*, *King's Circus* y *Gay Street* de John Wood *The Elder* se modifica el eje de crecimiento de Bath hacia el norte y el este en detrimento de otros proyectos comenzados en la ciudad. Un gesto clarificador del nuevo papel de la Corporación, muy alejada de aquella que velaba por el bien público y la utilidad común. Para efectuar estas operaciones, se concierta el arriendo de las superficies implicadas al terrateniente local Robert Gray, Lord de Walcot. Un sistema habitual para la promoción inmobiliaria de la época y posteriormente llamado derecho a superficie. ■

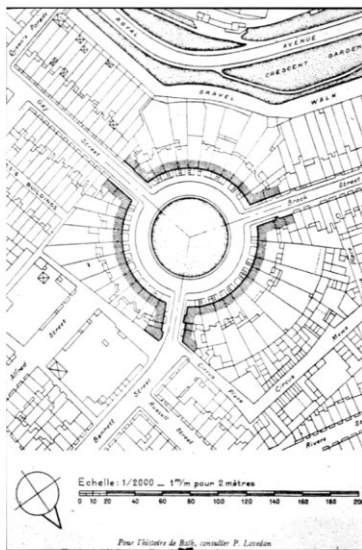
²⁹ Según Voir Annick Cossic (2000), en la villa de Bath la cura termal está regulada en un período de tiempo mínimo de seis semanas. Sin embargo, según Neale (1981) la estancia media del visitante se estipula en un intervalo de entre 6 y 20 semanas. Un intervalo que se ha de interpretar en el propio contexto. Los curistas abandonan, por espacio de una sesión, sus ocupaciones rutinarias a un horario condicionado por la cura médica al que acompaña un programa mundano. De hecho, no se puede olvidar que en Bath, a menudo, el tiempo ocioso y lo mundano están también regulados para acompañar de manera efectiva las distintas modalidades de cura y evitar el aburrimiento de los pacientes.



Queen Square, 1728. Proyecto de John Wood *The Elder* en Bath. Fuente: Bishop, M. (1993). *The Bath City Model*. [Maqueta]. Building of Bath Museum [en línea] Dirección URL: <<http://buildingofbathcollection.org.uk>>



Royal Crescent, 1767. Proyecto de John Wood *The Younger* en Bath. Fuente: Lavedan, P. (1966). *Histoire de l'urbanisme*. Paris: H. Laurens.



King's Circus, 1754. Proyecto de John Wood *The Elder* en Bath. Fuente: Lavedan, P. (1966). *Histoire de l'urbanisme*. Paris: H. Laurens.



La ciudad de Bath a comienzos del siglo XIX. Fuente: Meyler, W. & Taylor, W. (1815). *Plan of the City of Bath*. [Cartografía]. Extraído de: Feltahm, J. (1815). *A guide to all the watering and sea-bathing places*. London: Printed for Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown.

PLAN ESPECULATIVO

CAPITULO II APDO.2.4

↳ La estrategia inmobiliaria de John Wood *The Elder*, basada en la idea de disposición del derecho de superficie, consiste en el alquiler a bajo coste de la tierra a pequeños propietarios por largos períodos de tiempo y su subarriendo a otros promotores y constructores que posteriormente venderían el derecho a los futuros inquilinos de los edificios. En el caso de Bath, el acuerdo arrendatario para la urbanización de la *Queen Square* se extiende a 99 años, transcurridos los cuales todos los edificios, jardines, calles, etc. retornarían al patrimonio del propietario original o, lógicamente, al de sus herederos. Todo ello a cambio de una pequeña renta anual que asciende a 137 Libras (Woodward, 2000).

A su vez John Wood *The Elder*, arrendatario y también arquitecto, establece las líneas maestras de la operación y define una gran plaza cuadrangular circundada por edificios de carácter neopalladiano. La disposición urbana exterior queda definida en el propio acuerdo de subarriendo. En el caso de la *Queen Square* y según se explica en *The building of Bath*, estos acuerdos secundarios ya le suponía a Wood una renta superior al doble de lo pactado con el propietario original del suelo (Ibíd.). En último término, el subarrendatario, promotor final o sus clientes, determinaban la organización de las plantas y las fachadas auxiliares de acuerdo a las necesidades concretas.

Esta primera operación le permite a Wood plantear una nueva propuesta más ambiciosa apoyada en la disposición de *Queen Square*. Para ello, Wood arrienda al conde de Essex más suelo en las laderas colindantes hacia el Norte. La ordenación del *King's Circus* se basa en el trazado de un círculo, de unos 100 metros de diámetro, en el que quedan inscritas las fachadas de 33 viviendas, formando tres arcos de circunferencia. La disposición del centro del círculo se sitúa en la prolongación de una de las calles laterales de la *Queen Square*, la llamada *Gay Street* y simétricamente se sitúan los inicios de otras dos calles que acaban de definir la composición tripartita de tan singular espacio.

Las prácticas urbanísticas e inmobiliarias ya consolidadas en el *King's Circus* se prolongan en el *Royal Crescent*, un diseño exclusivo de John Wood *The Younger*. Este espacio remata una de las calles que nacen del anterior espacio mediante una forma espacial totalmente novedosa: una semielipse. El *Royal Crescent* introduce un elemento esencial que le confiere su carácter, la incorporación del paisaje en la composición. Una idea genial que, mediante la reserva de la gran pradera descendente frente a la que se sitúa permite la contemplación singular de la campiña local. Una forma de hacer ciudad que se prolonga a otros ejemplos de la misma villa como en *Camden Crescents*.

Los conjuntos residenciales que van conformando laderas urbanizadas, reflejan el éxito del modelo y son responsabilidad de promotores y arquitectos

posteriores. El desarrollo urbano de Bath se completa, por un lado, con la realización de Bathwick³⁰ en la rivera opuesta del río Avon, de *St. James Square* y de *Lansdown Crescent* del arquitecto John Palmer. Por el otro, con la renovación del antiguo centro urbano a partir de 1789³¹. Un desarrollo inmobiliario detenido abruptamente por el inicio de las guerras contra Francia en 1793 (Cossic, 2000, p.61). Para entonces, el plan medieval de la villa se había ya transformado en otro ritmado por amplias plazas, *crescents* y jardines suntuosos.

Con estas operaciones Bath triplica su tamaño en los primeros 65 años del siglo XVIII y concentra su mayor desarrollo en cuarenta años, de 1725 a 1765. Un impulso inmobiliario que favorece la estimulación económica de la ciudad a finales de los años sesenta. En 1801 y con un crecimiento estimado de un 250% con respecto a 1766, Bath multiplica por diez la población que registra a finales del siglo XVII: de unos 3.000 habitantes a más de 33.000³² (Ibídem, p.33). La villa que a comienzos del siglo XVIII continuaba atrincherada en sus murallas y en sus *lodgings*, “a comienzos del XIX ya figura como la séptima ciudad más importante del reino” (Porter, 1995, p.45). ■

³⁰ Hasta entonces, Bathwick era una simple aldea en un entorno rural. Su terrateniente Sir William Pulteney, 5º Baronet, supo ver su potencial e hizo planes para crear sobre ella una nueva ciudad, que se convertiría en un área suburbana de la ciudad histórica de Bath.

³¹ En esta fecha, la *Bath Improvement Act* concede poderes absolutos al Ayuntamiento de Bath para comprar, demoler y reconstruir. Su objetivo es el corazón de la estación termal. El *City Surveyor*, Thomas Baldwin, planifica su conexión con los nuevos crecimientos de la ciudad a partir de preceptos estrictamente palladianos. Sus fachadas son suavizadas con la delicada decoración de Robert Adam. La nueva avenida Bath Street, cohesionada el conjunto monumental del nuevo *Cross Bath* y el *Gran Pump Room* (Ordnance Survey of Great Britain, 1989).

³² Al final del siglo XVIII la población de Bath, excluyendo los barrios de Lymcombe y Widcombe, es de 30406. Incluyéndolos, su población asciende a un total de 33196 habitantes.

BATH COMO MODELO

CAPITULO II APDO.2.5

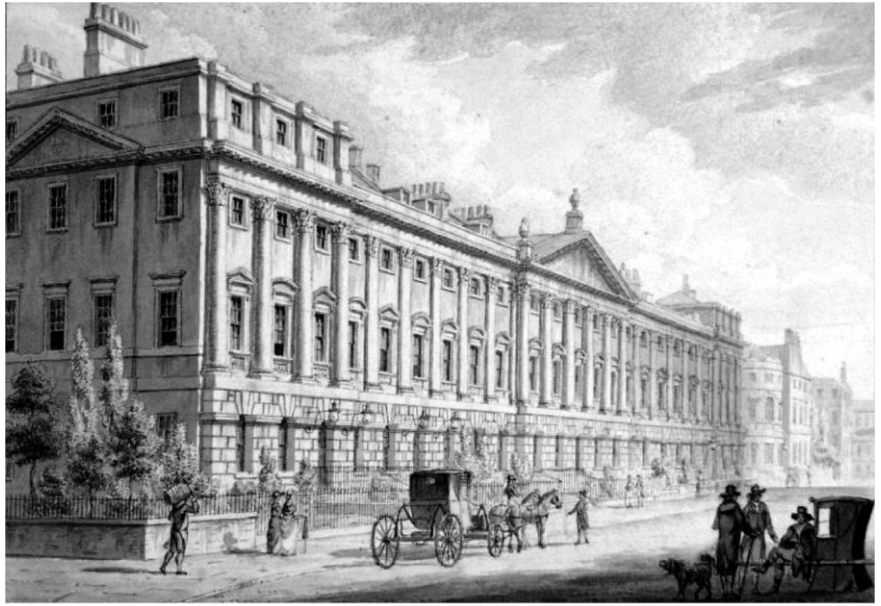
↳ Para Marc Boyer (1996), el éxito de Bath convierte al siglo XVIII no sólo en el siglo de la Revolución Industrial, sino también en el siglo de la Revolución Turística. De hecho, en su libro *L'invention du tourisme* considera la invención de la sesión termal “contemporánea del *tour* e igualmente británica” (Ibidem. p. 33). Alain Corbin (1995) confirma este punto de vista. Sin embargo, para Dominique Jarrassé (2002):

(...) no se puede pretender que Bath esté en el origen de las estancias termales, ya que solamente una forma de rito codificada por Richard Nash, encuentra allí su origen. Una visión tal olvida las estaciones termales del continente que conocieron su auge desde el siglo XVII (p 35).

En cualquier caso, parece evidente la relación existente entre prácticas termales y turísticas en Spa, Bath o en las estaciones termales de Renania y de los Pirineos a lo largo del siglo XVIII. Una afirmación que corrobora Etienne Hélin (1970-1972), a partir del estudio de la *Tableau de Spa, manuel indispensable à ceux qui fréquentent les eaux de ce bour* y que atiende a esa dimensión turística de la villa de Spa en 1782: “(...) de los dos mil o tres mil extranjeros (...) solo unos doscientos concurren por sus aguas, (...) el resto acuden con otros motivos, principalmente por el juego”. Su mayor contingente es de origen británico y su nombre en inglés termina por generalizarse para referirse a las ciudades termales y a sus rivales de Renania.

Aunque parece que esta disociación progresiva entre la dimensión termal y las prácticas turísticas posicionan a Spa como prototipo de la estación termal del siglo XIX, no se puede olvidar que es en Bath donde “(...) se transforma la antigua prestación personal de tomar las aguas en un placer mundano bajo el decorado realizado por los arquitectos Wood” (Boyer, 2002, p.18). De hecho, en la exportación al continente europeo de ese gusto por el ocio, su paulatina emancipación del termalismo y su devenir en villa de vacaciones es donde parece localizarse no sólo el origen de la estación turística, sino también el de algunas de sus tipologías arquitectónicas más representativas como la del Casino o la del Hotel.

Tampoco se puede olvidar que el éxito de la temporada termal mundana nacida en Bath es, precisamente, la que estimula la competencia: impulsa una búsqueda generalizada de aguas minerales, la cooptación de médicos para validar la calidad y las características curativas de las mismas, la publicidad, por medio de prensa y panfletos, y la inversión en edificios, paseos y salas de reunión. Además de Spa, pequeños príncipes europeos adoptan este modelo de desarrollo para transformar sus aguas en estaciones turísticas. Los Baden de



El suntuoso teatro arquitectónico creado por John Wood *The Elder* en Bath. Fuente: Watts, W. (1819). *Queen's Square, Bath, the north terrace*. [Acuarela]. Victoria Art Gallery, Bath [en línea] Dirección URL: <<http://art.bathnes.gov.uk>>



King's Circus, 1754. Proyecto de John Wood en Bath. Fuente: Cozens, J. R. (1778). *The Circus*. [Óleo]. Victoria Art Gallery, Bath [en línea] Dirección URL: <<http://art.bathnes.gov.uk>>



Hileras de residencias monumentales. Fuente: Taylor, M. (2014). *The King's Circus*. [Fotografía]. The Other Martin Taylor [en línea] Dirección URL: <<http://www.theothermartintaylor.com/wordpress/?p=40>>

Bohême, Karlsbad, Marienbad o Hombourg acogen principios similares. Montecatini o Salsamaggiore tampoco escaparán a estas referencias.

En Francia, Vichy y Aix-les-Bains emergen a finales del siglo XVIII. Pero aunque la explotación de sus aguas data del Primer Imperio –Aix les Bains recibe 1200 agüistas en 1809 –, su gran desarrollo data del Segundo Imperio, coincidente con las grandes concesiones: Vichy 1853, Vittel 1854, Contrexéville 1865, les Eaux-Bonnes, Plombières, Saint-Sauveur, etc. (Rauch, 1995, p.109). Cada una de ellas, a parte del juego, buscará algún tipo de distinción para atraer al turista a lo largo del siglo XIX. Hombourg ofrecerá la caza, *Baden-Baden* las carreras y el teatro, Ems el espectáculo de la aristocracia europea y *Wiesbaden*, mucho antes que los otros, creará un festival de música.

Pero si para Fernando Engerand (1936), Bath establece en parte los cánones de la elegancia británica y del gusto por la cultura del juego en la Inglaterra del siglo XVIII, para Armand Wallon, (1981, p 73), ésta también ejemplifica un modelo social sin precedentes, al menos, entre la aristocracia y la burguesía británica del siglo XVIII. Aspectos que también reconoce el primero cuando afirma que Bath:

(...) genera la gran función social de la *ville d'eaux* que permite la promoción social, que educa a los nuevos ricos por el contacto con la aristocracia tradicional que no sucede en las capitales o en las grandes ciudades. Que promueve malas alianzas exitosas. Un Bath con el que finalmente llega el urbanismo funcional de la *ville d'eaux*: la villa teatral. (Engerand, 1936, p. 43).

Un “suntuoso teatro ambulante” en palabras de Annick Cossic (2000), que atrae a la aristocracia, a artistas o a hombre de letras y, como cuenta Oliver Goldsmith (1762):

(...) a tipos más diversos aún: empleados, agentes de las Indias Orientales cargados con el botín de las provincias saqueadas, plantadores, negreros de nuestras plantaciones americanas, negociadores que han engordado en dos guerras sucesivas, corredores de comercio, especuladores de toda índole, hombre de baja extracción. (Goldsmith, 1762, c.p. Giedion, 2009 p.147).

Una sociedad heterogénea y una burguesía emergente que encuentra su intérprete más adecuado en el arquitecto local y constructor John Wood.

A partir de 1720³³, Bath desarrolla una arquitectura que parece tener un único objetivo: saciar el anhelo burgués por aproximarse a las costumbres y al

³³ La arquitectura británica desarrollada en el período de 1720 a 1840 recibe el nombre de georgiana debido a los cuatro monarcas que reinaron en ese período. El estilo barroco de Inglaterra que representaban, entre otros, Christopher Wren, John Vanbrugh y Nicholas Hawksmoo no terminó de cuajar en el gusto británico y en los primeros años del siglo XVIII comenzó a ser remplazado por el nuevo estilo georgiano, que representaba la vuelta de las formas clásicas, según la interpretación palladiana. Entre los primeros arquitectos que

nivel de vida de la vieja aristocracia europea. De hecho, antes de que los hoteleros británicos utilizaran algunas de estas referencias arquitectónicas en un intento de dirigir sus establecimientos a la nueva clientela dominante, John Wood les facilita el acceso a una residencia en alquiler cuyas formas de nobleza, al menos en apariencia, habían sido hasta ahora exclusivas de las clases más privilegiadas. El *Queen Square* constituye su primera aproximación. Aunque más original será su siguiente paso: el *King's Circus*, comenzado en 1754.

Concebido como un foro “de exhibición deportiva” (Norberg-Schulz, 1973, p.58) de difícil conjunción con la época e inspirado en el esplendor de la Bath romana -*Aquae Sulis*-, la solución desemboca en tres arcos de circunferencia formados por hileras monumentalizadas de residencias. El resultado es una especie de “coliseo invertido” (Summerson, 1953, p.224), articulado por tres órdenes superpuestos de pares de columnas. Diseñado según una estricta ortodoxia palladiana³⁴, aunque bajo una óptica muy personal, John Wood crea una composición arquitectónica ordenada que sigue las demandas de sus arrendatarios siempre que se ajusten al esplendor uniforme de sus fachadas³⁵.

Con tres niveles, ático y sótano, y una altura uniforme de unos 13 metros, la unidad básica interior es la casa consistorial “cuyo origen se remonta a la Edad Media” (Norberg-Schulz, 1973, p.58). En general, cada una tiene una fachada estrecha a la calle, habitaciones delante y detrás en cada planta y un patio grande o jardín trasero. Pero la contribución esencial de los arquitectos Wood también consiste en haber empleado esa unidad para trazar amplios vecindarios, valiéndose de ella como un tipo susceptible de variaciones. De hecho, Wood proyecta casas de distinto tamaño y proporciones según seis modelos definidos que se clasifican como edificios de primera a sexta categoría.

Sin embargo, la personalización interior de esta unidad básica a partir de una premisa en favor de una flexibilidad distributiva, contrasta con el uso múltiple de un módulo rígido de fachada como generatriz de la imagen exterior del conjunto. El resultado parece incoherente a priori. Primero, por el orden arquitectónico heredado y la distribución de usos que plantea. Segundo, por la grandeza palaciega que reviste a un conjunto residencial con “(...) la comodidad propia de una hilera de casas particulares” (Ordnance Survey of Great Britain, 1989).

promueven este cambio estilístico se encuentran Colen Campbell (1715-1725), con su libro de grabados *Vitruvius Britannicus or the British Architect*.

³⁴ Deviene popular en Inglaterra gracias a Inigo Jones (1573-1652). El palladianismo, como estilo arquitectónico, toma como base compositiva a las obras y el lenguaje arquitectónico de Andrea Palladio (1508-1580). Muy inspirado en la antigüedad clásica, él privilegia las formas geométricas y busca crear una armonía de volúmenes que contiene los elementos de la arquitectura romana clásica: pórticos, galerías columnatas, cúpulas...

³⁵ Las parcelas individuales que dan forma al *King's Circus* son arrendadas por John Wood a agentes de la construcción, que podían modificar los interiores para adaptarse a las necesidades de una gran variedad de inquilinos, siempre que se ajustaran al orden exterior de las fachadas. (Ordnance Survey of Great Britain, 1989)

Aunque como imagen que comunica abiertamente las aspiraciones de una clase social en particular, ejecuta su función de una manera precisa.

La solución ejercerá gran influencia en los desarrollos residenciales posteriores, tanto dentro como fuera de Bath. John Wood *The Younger*, dará continuidad a la obra de su padre: *Brock Street* que une *King's Circus* con su obra maestra, el *Royal Crescent* inspirador de *Lansdown Crescent* y de *Somerset Place* en 1789 y 1793. A su vez, el decorado arquitectónico de Bath parece convertirse en referente en Londres y Edimburgo antes de cruzar al continente: Spa y Montecatini, estaciones que son habituales para la alta sociedad británica en el extranjero. Bath parece así facilitar el camino e inspirar el desarrollo de la arquitectura suntuosa y del urbanismo de las *villes d'eaux* del siglo XIX (Roux, 2009, p.38).

Aunque se puede concluir que en el siglo XVIII no existe aún un verdadero hotel en Bath, parece reconocerse igualmente unos rasgos arquitectónicos comunes. De hecho, el fenómeno de la residencia temporal en Europa, particularizado en Francia e Italia, y la influencia que parece ejercer éste sobre la posterior arquitectura hotelera, discurre en paralelo al de la estación turística de Bath. Pero con una clara diferencia: en el viejo continente es producto de la reconversión del *hôtel* o del *palazzo*, mientras que en Bath las residencias temporales son fruto de proyectos construidos *ad hoc*. Aunque el destino de algunos de ellos a lo largo del siglo XIX sea el mismo: su posterior transformación en hoteles.

Como se expuso en el capítulo anterior, la residencia aristocrática parece ser la que proporciona al hotel la dimensión de residencia temporal. También su particular lenguaje arquitectónico, al menos en lo referente a la imagen exterior con la que una determinada clase social se identifica. Pero puede que sea la estación turística de Bath y su modelo arquitectónico, social y urbano la que adquiera el papel protagonista en esta transferencia. Aunque es cierto que aún no existe un verdadero hotel, Bath establece los principios básicos para impulsarlo y consolidarlo. De hecho, a lo largo del siglo XIX, la difusión y particularización de este modelo de estación turística por el viejo continente no solo verá emerger los primeros hoteles, sino también su tránsito al de hotel turístico durante el siglo XX. ■

#3

EMANCI- PACIÓ TERMAL

CAPITULO III PARTE 1

APDO. 1.1. LA MAISON D'ASSEMBLÉE LA REDOUTE // APDO. 1.2. EL HOTEL DE LA ESTACIÓN TURÍSTICA // APDO. 1.3. CAMBIO DE ESCALA ARQUITECTÓNICA // APDO. 1.4. BADEN BEI RASTATT //

LA MAISON D'ASSEMBLÉE LA REDOUTE

CAPITULO III APDO. 1. 1

↳ A comienzos del siglo XIX, la identidad de Bath ha cambiado (Boyer, 2002, p.27). La afluencia masiva de visitantes ha terminado por afectar a su exclusividad y tras perder su primacía como estación termal, se transforma poco a poco en un destino residencial y de retiro¹. Mientras que este tránsito parece “(...) marcar con exactitud el ciclo vital de la ciudad turística” (Wallon, 1981, p.73), estaciones como Cheltenham, Leamington o Harrogate se incorporan como novedades a una red de ciudades termales que ya se extienden por toda Inglaterra. Aunque ninguna de ellas adquiere el protagonismo que han alcanzado las estaciones termales continentales en los últimos años.

Durante su estancia en Francia en 1781, las cartas remitidas por los Duques del Infantado, además de reflejar la extrema dilatación de la temporada estival, recogen una exhaustiva descripción de la estación belga de Spa:

En ella se observa seguramente lo que en ninguna otra parte del mundo, juntándose individuos de todas las naciones y, después de hablar todos en el mismo idioma, un momento después se oye hablar en ruso, italiano, polaco, inglés, español y francés (...). Hay en este lugar ciertos puntos de reunión donde uno ve y trata a todo el mundo. Los paseos son hermosos y muy frecuentados, estando todos los individuos que componen esta colonia continuamente en movimiento (Miranda, 1997, p.630).

La dimensión turística de Spa no sólo ha sido constatada por Etienne Hélin (1987), a partir del estudio de la *Tableau de Spa, manuel indispensable à ceux qui fréquentent les eaux de ce bour*. También se demuestra en el análisis de la literatura turística que florece en Francia, Alemania y Bélgica en el siglo XVIII. En estos relatos, escribe Dominique Jarrassé (2002), la ausencia de distinción entre los consejos médicos y las colecciones de anécdotas confirma la temprana fusión entre termalismo y turismo. No es casual que en 1734, el *Amusements des eaux de Spa* del Barón Karl Ludwig Freiherr Von Pöllnitz se convirtiera en el prototipo de estas guías que estaciones como Aix-la-Chapelle, Baden-Baden y Wiesbaden se apresuran en imitar (Ibidem, p.46).

¹ Toda la historia del turismo europeo se ha construido con estaciones, sesiones y prácticas lúdicas víctimas de su éxito, ya que demasiada afluencia perjudica irremediamente a la distinción.

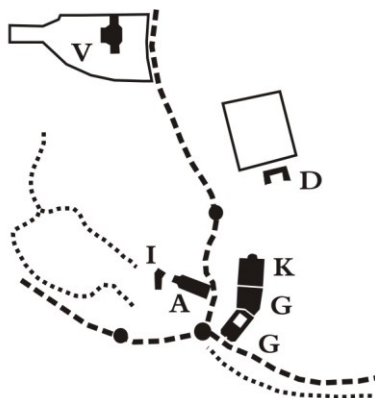
En sus *Nouveaux amusements de Spa*, publicada por vez primera en 1763 y reeditada en 1782 y 1783, Jean Philippe de Limbourg (1763)² define la ciudad como “el lugar de encuentro de todas las naciones europeas que se reúnen cada año durante la temporada estival, gracias al atractivo de sus placeres más que por el motivo de la salud”. En ella concurren un millar de *bobelins*³ de la alta sociedad europea, de las que Ivan Dethier proporciona “(...) una lista de los príncipes y princesas que la sesión en Spa reúne en 1779, 1780 y 1781 (...) un total de noventa” (Lejeune & Stiennon, 1978, p.103). A finales del siglo XVIII, Spa ya había destronado a Bath como la estación termal de referencia (Boyer, 2002, p.19).

Conocida como el “Café de Europa” (Dethier, 1976, p.106), las complejas relaciones que se establecen entre las prácticas termales y las prácticas turísticas la posicionan como “el prototipo del turismo termal del siglo XIX” (Jarrassé, 2002, p.35). Aunque para ello, es necesario establecer un estadio evolutivo más avanzado en la configuración arquitectónica, social y urbana de su predecesora. De hecho, la importancia de Spa parece tener su origen en la difusión y particularización del modelo de *ville d'eaux* de la ciudad de Bath, una vez que es importado desde Inglaterra, y en las innovadoras consecuencias arquitectónicas y urbanas que conlleva este proceso de contextualización.

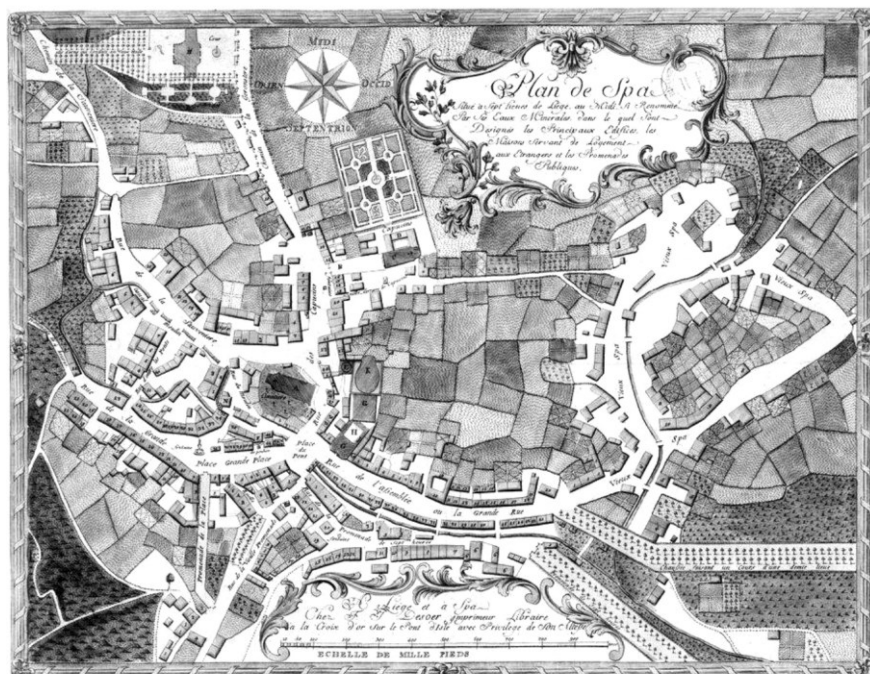
En la segunda mitad del siglo XVIII, Spa parece que no es capaz de dar una respuesta adecuada a la creciente afluencia de agüistas. Organizada en torno a una estrecha vía principal que la vertebraba, la demanda de nuevos servicios de alojamiento y de diversión obliga a un crecimiento descentralizado (Roux, 2009, p.38) y a la dilución de la práctica turística más allá del pequeño núcleo tradicional de tratamiento. Una circunstancia añadida a la que se produce como consecuencia de la integración del ejercicio físico en la práctica termal, que prioriza el desarrollo de la segunda residencia estival frente al desarrollo de una

² Graduado por la Universidad de Leiden en 1746, se establece como médico en Theux y durante el período estival en Spa, donde predica las cualidades curativas de sus fuentes. De elevada reputación entre las celebridades que las frecuentan, obtiene el título de Caballero del Sacro Imperio de manos del Emperador José II. También es elegido miembro de la Royal Society de Londres. Sus *Nouveaux amusements de Spa* es una revisión de la obra del barón Von Pöllnitz., publicada en París y distribuida en Lieja por Desoer, cuando se convierte en promotor de *La Redoute* en Spa. La segunda edición aparece en Ámsterdam en 1782-1783.

³ A partir del siglo XVII, según Catherine Sauvat y Erica Lennard, Spa no sólo atrae a agüistas a sus fuentes sino también a los protestantes expulsados de Francia y España. Ante sus vestimentas y actitudes extravagantes, los residentes locales denominaron a estos curiosos personajes *bobelins*, con origen en el término valón *boublin*: persona estúpida y extraña. A lo largo del siguiente siglo, se modifica su significado. La burla da paso a la admiración al referirse a los nobles y adinerados curistas que concurren todos los años en Spa (Sauvat & Lennard, 1999, p.58).



Detalle del Plan de Spa. A, Iglesia Parroquial Capuchina; G, maison d'assemblée *La Redoute*; K, teatro de *La Redoute*; I, Hostal Waldeck; D, Convento Capuchino; V, *Waux Hall*.



Plano de Spa. Fuente: Caro, F. (1780). *Plan de Spa, dans lequel sont désignés les principaux édifices, les maisons servant de logement aux étrangers et les promenades.* [Cartografía]. Bibliothèque nationale de France [en línea] Dirección URL: <<http://catalogue.bnf.fr>>

hostelería específica⁴. Aunque ésta situación parece particularizarse en el caso de Spa.

La práctica común de tomar el agua de forma oral, había reducido la importancia del baño y con ella, el desarrollo de unos establecimientos apropiados. Hasta 1828, fecha de la inauguración del primer edificio para el baño público⁵, hostales como el *Waldeck* complementan las carencias de la instalación termal (Roux, 2009, p.42). Su “(...) gran alberca con agua fría de río y sus dos bañeras para el agua caliente, talladas en bloques de piedra azul, con escaleras y un doble asiento en su interior” son descritas por Leon Dommartin – alias Jean D’Ardenne – en su relato de 1760. El baño privado de *Tonnelet*, erigido por los médicos Maillard y Vivegnis, se convertirá en su única alternativa.

Además de interferir en el desarrollo de unas instalaciones adecuadas, la crenoterapia⁶ también tiene sus consecuencias médicas: el beber agua mineral no es suficiente para recomponer la salud quebrada. Para multiplicar sus efectos beneficiosos, los médicos recomiendan “(...) *mouvements volontaires*” como la caza, la equitación o el baile y, por supuesto, la música, las cartas, el billar o la sociabilidad entre otros (Krins, 2001, p.78). Por lo tanto, el poder de atracción de Spa “(...) no se explica por la calidad terapéutica de sus aguas (...) Son las diversiones que ofrece y las personalidades que allí se reúnen quienes la convierten en punto de encuentro de la alta sociedad europea” (Miranda, 1997, p.630).

Una vez acreditado el juego en la estación y ante la carencia de espacio en los servicios de alojamiento, se multiplica la acogida irregular de juegos y jugadores en viviendas y residencias privadas (Krins, 2001, p.89). Con la intención de erradicar esta situación y dotar a su clientela de un espacio adecuado para el ocio, la estación “(...) se repliega sobre sí misma en torno a un espacio en el que se concentran el mayor número de actividades” (Jarrassé, 2002, p.43). Objetivos económicos participan igualmente en este repliegue. La intención es concentrar, ante todo, el consumo del turista y del agüista en un mismo lugar. Sin olvidar satisfacer sus demandas de lujo y de confort, que aseguran una clientela adinerada que empezaba a ser asidua de estaciones europeas menos congestionadas.

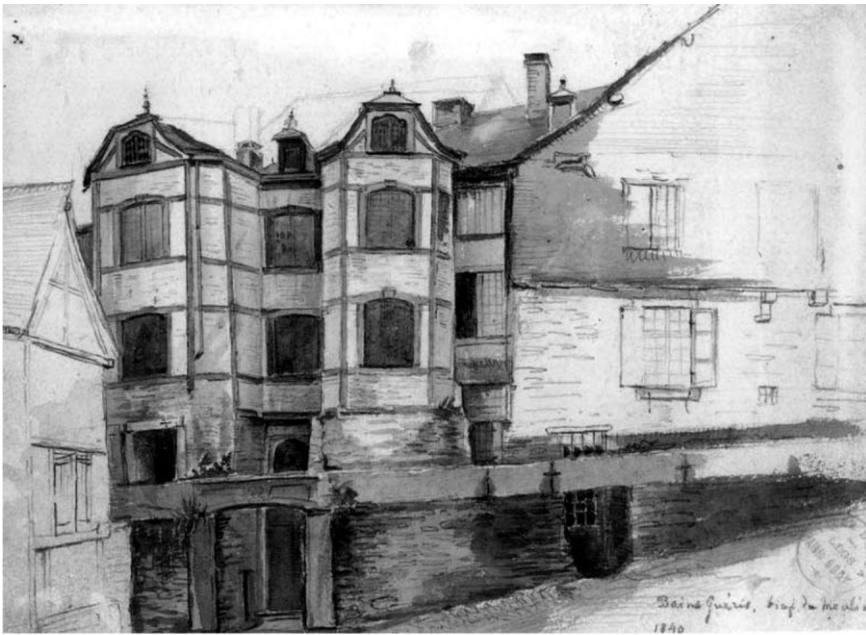
Este parece ser el *leitmotiv* de la *maison d’assemblée La Redoute*⁷ en 1761. Por un lado, aunar una gran sala de baile, un teatro y una sala de juegos en el

⁴ Para profundizar en el tema acudir al Capítulo Segundo del presente documento.

⁵ En 1828 la ciudad de Spa transforma las costumbres asociadas a los viejos baños bajo la acción de Guillermo I, rey de los Países Bajos. Su arrendatario, Rigaud, le proporcionó a la instalación el suministro de agua necesario. Un total de 4 litros por minuto fruto del rebose de la fuente de Pedro el Grande.

⁶ Tratamientos médicos aplicados a través de las aguas mineromedicinales.

⁷ Hacia 1765, el sobrenombre *Redoute* se utiliza para designar a los establecimientos o círculos de reunión que existen en París para jugar, bailar y beber. Sin embargo, el término parece que



Hostal Waldeck, 1734. Hacia 1760 sus instalaciones se mejoran con una gran alberca con agua fría de río y sus dos bañeras para el agua caliente.
Fuente: Jehin, P. (2002) *Les thermes: passé du thermalisme spadois*. Revue Réalités Spa, Septembre.

no empieza a utilizarse hasta 1752 para referirse a un lugar destinado a juegos y celebraciones. Es Voltaire, en su Historia de Rusia bajo Pedro el Grande, el que utiliza la palabra *Ridotti* para referirse a ellos. De origen italiano, esta expresión designa a una “sociedad alegre”. Traducida incorrectamente como *Redoute* por los franceses, pequeña fortificación aislada en este idioma, su uso se extiende por toda Europa. Esta designación parece que se prefiere a la de casino, que se había convertido en sinónimo de vicio y perdición.

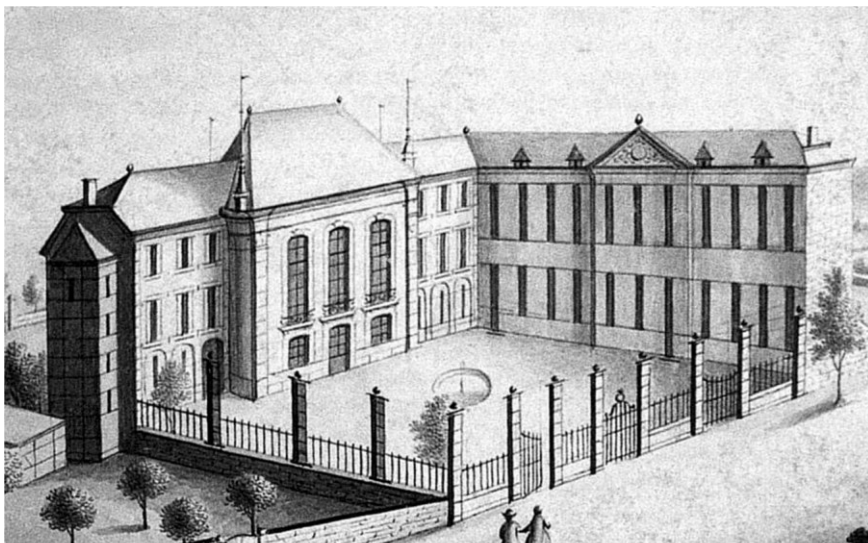
centro de Spa, próximo a sus fuentes. Por el otro, inspirarse en la atmósfera de elegancia y grandilocuencia de Bath a través del uso de las referencias arquitectónicas de los edificios aristocráticos para “(...) cumplir con las expectativas de sus visitantes más ilustres” (Marquet & Gaston, 1985, p.56). Para ello los promotores Gérard de Leau y Lambert Xhrouet junto a Jean Philippe de Limbourg y al marchante de vinos Jean-N. Nizet, cuentan con el arquitecto Jean Bartholomew Digneffe y con decoradores italianos especializados en el diseño de palacios (Roux, 2009, p.38).

(...) el resultado es un edificio magnífico (...) con salones espaciosos y el mayor de ellos muy hermoso. La sala de baile sobre todo, sorprende por su dimensión y por la riqueza de su arquitectura. Es en estos lugares en los que tiene lugar los divertimentos públicos, donde uno toma conciencia de la brillantez de los espectáculos que allí se realizan y del número de personalidades que entorno a él se reúnen. Unidos por una amistad instantánea y que se refuerza por el uso, todas las nacionalidades vienen desprovistas de cualquier rivalidad: el placer es el único que reina sobre todos (...) (Sandberg, 1780, p.188).

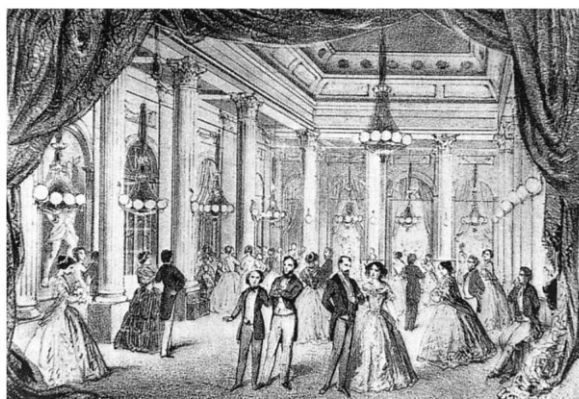
A lo largo del siglo XVIII, sus sucesivas ampliaciones denotan, en palabras de Jean Toussaint⁸, el desarrollo y la prosperidad que adquiere Spa a través del ocio: un nuevo teatro en 1769, una sala de baile en 1770 o una nueva fachada en 1785. Su éxito, impulsa la apertura de una nueva sala de juego en 1770: el *Waux Hall*, diseñado por el arquitecto Jacques-Barthélemy Renoz, el decorador Franck Antoine-Pierre Deprez y el pintor Henri. La actuación coordinada de los “(...) espectáculos que se reparten alternativamente, un día en una sala, otro día en otra (...)” (Sandberg, 1780, p.187) a partir de 1774, parece ser el origen no sólo de la ciudad especializada en lo mundano, sino también del casino moderno en el continente europeo.

El modelo no tarda en difundirse por gran parte de las estaciones termales europeas. Los importantes ingresos que genera, lo convierte en uno de los negocios más lucrativos del momento (Krins, 2001, p.67). El *kurhaus* o *kursaal* en alemán, *vauxhall* en inglés o *maison de conversation* en francés, se enriquece a lo largo del siglo XIX con salas especializadas, teatros,... Pero algo más parece haber cambiado. Si el principal motor del éxito de Bath se encontraba en una concepción novedosa del termalismo centrada en torno a sus baños, ahora son las salas de juego las que adquieren ese protagonismo. Hasta tal punto son

⁸ Jean Toussaint es el actual *Président d'Histoire et Archéologie spadoises et du Musée de la Ville d'Eaux. Centre culturel de Spa.*



Waux Hall, 1770. Proyecto de Jacques-Barthélemy Renoz en Spa. Fuente: Leloup, A. (1779). *Vue du Waux-Hall à Spa*. [Aguada sobre pergamino]. Extraído de: Barlet, J. (2000) *Dossier de la Commission Royale des Monuments, Sites et Fouilles. Le Waux-Hall a Spa*. Liège: Commission Royale.



Interior de la *La Redoute*, 1761. Proyecto de Jean Bartholomew Dignèffe en Spa. Fuente: Vasse, A. (1853). *La salle de bal de la Redoute*. [Litografía]. Extraído de: Vasse, A. (1853). *Spa, ses fontaines, ses promenades, ses salons, ses fêtes, et ses jeux*. Bruselas: Collection Musée de la Ville d'eaux-Spa.

relevantes, que sólo su presencia es la que parece “marcar la distinción entre una verdadera ciudad de las aguas y otra de simples baños” (Jarrassé, 2002, p.43).

Es significativo que a lo largo del siglo XIX los juegos fueran prohibidos en algunos países como Alemania y Bélgica, salvo en sus ciudades termales. En Francia, es el Decreto de Napoleón de 1806 el que prohíbe los juegos de azar excepto en París y “en los lugares en donde hay aguas minerales, durante la temporada de aguas”⁹. De hecho, parece difícil suprimirlo en estos entornos tan especializados en la práctica del juego (Jarrassé, 2002, p.44). Su protagonismo es tal que “(...) transforma el termalismo y lo modifica, lo introduce en la esfera del ocio, sin hacer desaparecer la medicina” (Penez, 2000, p.378) y parece asentar las bases de una irreversible emancipación de la estación turística de la práctica termal. ■

⁹ Se trataba oficialmente de contribuir, mediante un porcentaje percibido sobre las ganancias del casino, a la financiación de los trabajos de construcción y mantenimiento de los baños.

EL HOTEL DE LA ESTACIÓN TURÍSTICA

CAPITULO III APDO. 1.2

↘ A comienzos del siglo XIX, las estaciones termales, así como las grandes ciudades y capitales como París, son testigos del incremento del turismo en Europa. Especialmente tras finalizar las Guerras Napoleónicas con Inglaterra, país de origen del mayor contingente de viajeros. Pero las condiciones para el alojamiento están aún lejos de corresponder a este desmesurado fenómeno. Las residencias aristocráticas urbanas, reorientadas hacia los servicios de hospedaje, parecen no conseguir adaptarse a las necesidades del cliente inglés. De hecho, en 1800 nadie espera mucho de la mayoría de estas “(...) simples casas privadas que no ofrecen ni más orden, ni más confort, ni más limpieza que la de una granja” (Durand, 1801, p.180).

En las estaciones termales, la primacía de la dimensión higiénica sobre otras consideraciones, también tiene sus consecuencias sobre las formas de alojamiento temporal. El desarrollo de una hotelería específica estaba condicionado por la disciplina terapéutica de una “(...) estación que fija el tiempo de las sesiones, mide la atención médica y la reproduce con la esperanza de la curación” (Rauch, 1995, p.108). La prolongación de la estancia vinculada a la cura, simplificaba hasta ahora la función de hospedaje a la del hostel, que tradicionalmente ejerce una función de paso antes de acceder a otras formas de alojamiento más permanentes. Una tendencia generalizada que no tarda en verse modificada.

Desde el siglo XVIII, un alto porcentaje de la clientela asidua a la estación termal continúa ligada a la antigua división de la sociedad por estamentos¹⁰. Aunque alienada, desprovista de sus privilegios y de su poder, en la estación turística se le brinda la posibilidad de (...) mantener su establishment (...) al

¹⁰ Según Marc Boyer (2002), en las listas de visitantes de las diversas estaciones, el 80 e incluso el 85% eran rentistas o propietarios. Eran de edad muy diversa y jamás indicaban actividad profesional alguna. Una décima parte estaba formada por clérigos, hombres de leyes y oficiales. Se observa, pues, que esta composición de los turistas estaba muy unida a la antigua división de la sociedad en estamentos. De hecho, el turismo no era practicado por quienes daban a la economía su dinamismo industrial capitalista: comerciantes e industriales. Los rentistas son «el mundo», «la sociedad». Los regímenes censitarios del siglo XIX reservaban el poder no a los que tenían dinero sino a los que tenían el tiempo disponible para ocuparse desinteresadamente de la cosa pública.



La intensificación del ocio en la estación, su emancipación de la práctica termal y la flexibilización de la estancia del turista. Fuente: Whistler J. M. (1858). *Gambling Salon at Baden-Baden*. [Lápiz sobre papel]. Freer Gallery of Art and Arthur M. Sackler Gallery [en línea] Dirección URL: <<http://dp.la>>

valorizar el ocio, el deporte¹¹ y el turismo, que son a su vez respuesta al *spleen* y al gasto ostentoso como símbolo de poder. Prácticas todas ellas que los distinguen (Boyer, 2002, p.21). Especialmente de la burguesía, impetuosa por ser admitida en el seno de las clases aristocráticas europeas y que no tarda en hacer suyos esos mismos estilos de vida.

Esta progresiva intensificación de “(...) las actividades lúdico – recreativas o de juego, atrae a la elite de los negocios así como a fondos de inversión a la estación” (Molina, 2004, p.84). Su dinamismo parece acentuar un doble impulso. Por un lado, incentiva el desarrollo de nuevas instalaciones orientadas al ocio. Por el otro, favorece su especialización en detrimento de la concepción terapéutica original del termalismo, ya en parte “(...) sesgada por la climatología y el fenómeno del veraneo¹²” (Ibídem p.34). Una emancipación gradual de la práctica termal y su devenir hacia un turismo de villa de vacaciones, que tiende a extenderse por gran parte de las estaciones europeas a lo largo del siglo XIX.

Pero esta evolución y desarrollo del termalismo también parece reorientar la función del hospedaje. Al desvincular al turista de los tiempos marcados por la disciplina terapéutica, diluye la condición de permanencia del turista-agüista expuesta por Jaakson (1986),¹³ y favorece la flexibilización de la estancia. Circunstancia que puede dotar de un renovado protagonismo a la hotelería frente a la segunda residencia estival. Sin embargo, “(...) aunque estos hoteles existen” tal y como describe Goethe (citado por Urdizil, 1962) en sus relatos por las estaciones de Karlsbad y Marienbad en la Bohemia¹⁴, aún “(...) los usaba solamente mientras buscaba acomodo en casas particulares bien equipadas¹⁵” (Pevsner, 1979, p.208). Una condición que también confirma Jean Paul Richter (1823) en su *Dr Katzenbergers Badereise*, escrito entre 1807 y 1808.

Sin embargo, hay un último componente que caracteriza la visión que el siglo XIX da del termalismo: el cosmopolitismo (Jarrasé, 2002, p.45). Un rasgo que comparte con otros centros de vacaciones y con los nuevos lugares del turismo,

¹¹ Se refiere a la práctica aficionada del deporte según la concepción del barón Pierre de Coubertin, fundador de los Juegos Olímpicos Modernos.

¹² El veraneante está vinculado indudablemente a una estación climática y es aquel que vive durante el período estival en un lugar distinto a su residencia habitual. La motivación principal es el descanso, el cambio de aires o la relación social.

¹³ Aunque es la segunda residencia, para el descanso o el disfrute veraniego, la que parece adquirir un papel protagonista. Principalmente por la condición de permanencia del turista-agüista y la periodicidad del viaje al entorno termal. Una característica “*in between*” entre turista y residente defendida por Aronsson (2004), que favorece esta forma de alojamiento y que, por el contrario, parece retardar la génesis de un hotel específico de estación turística.

¹⁴ Karlsbad inicia su función como refugio termal en el lejano siglo XIV mientras que Marienbad no comienza hasta el 1818. Goethe visita Karlsbad en 1795, 1806, de 1808 a 1812 y en 1818; y Marienbad de 1820 a 1823. Bibliografía sobre sus viajes se encuentra en Urdizil, J. (1962).

¹⁵ Algunos hoteles en Karlsbad son el *Posthof*, el *Drei Mohren* y el *Goldenes Schiff*. En Marienbad, el *Klinger* y el *Weimar*. Goethe y Levetzows se hospedaban en el *Klebelberg Palais*.

al menos en lo que se refiere a las grandes ciudades de las aguas. En ellas se condensa gran parte de este proceso de emancipación y así lo ha demostrado Nathalie Mangin (1994). De hecho, algunas estaciones alemanas reciben al año más visitantes que curistas: 56.000 turistas por 6000 agüistas en Baden-Baden, frente a los 100.000 que anualmente recibe toda Francia a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Montserrat, 1998, p.16).

Es cierto que su condición termal, tal como la describe Robert Burnand (1943), no tiene mucho más peso que las ex ecuas cualidades de la estación francesa de Enghien. Pero Baden-Baden¹⁶ es la capital del veraneo en Europa, el ritual de las vacaciones para aquellos pretendientes a la nobleza, la riqueza y la elegancia en el siglo XIX (Ibídem, p.152). En las estaciones francesas, la terapia termal ocupa aún toda la atención y tal como menciona Burnand, (1943) “(...) hay poca oportunidad para el entretenimiento o el juego. (...) El rey de Cerdeña, necesita más animación: Baden-Baden te digo, y quizás Spa. Sólo allí se pueden olvidar los problemas del pasado y las amenazas del año próximo” (p.153).

No es casual por tanto, que en este contexto se encuentren las trazas del primer hotel al que muchos investigadores conceden una gran importancia histórica: el *Badischer Hof*. Originalmente monasterio de la orden religiosa de los Capuchinos, el arquitecto alemán Friedrich Weinbrenner lo transforma en hotel entre 1807 y 1809 (Pevsner, 1979, p.208). Una circunstancia que a priori, resulta poco sorprendente. Sobre todo si atendemos a la vocación de hospedería que tradicionalmente tienen estos recintos desde la Edad Media. A parte de ser un modelo habitual de referencia para el alojamiento colectivo junto a las cárceles, hospitales o cuarteles, entre otros. Pero parece existir un factor diferencial que lo posiciona favorablemente respecto a sus antecesores y contemporáneos. ■

¹⁶ Baden- Baden, sus años treinta y cuarenta, sus paseos en carruaje por los bosques de abetos, sus conciertos, sus bailes en una Alemania tranquila y romántica, más ocupada de las recepciones de la alta sociedad que de la política, donde siempre se habla francés. Es allí donde se resumen las alegrías del conjunto ¿Dónde nos vamos para la diversión si no es a Baden?

CAMBIO DE ESCALA ARQUITECTÓNICA

CAPITULO III APDO. 1.3

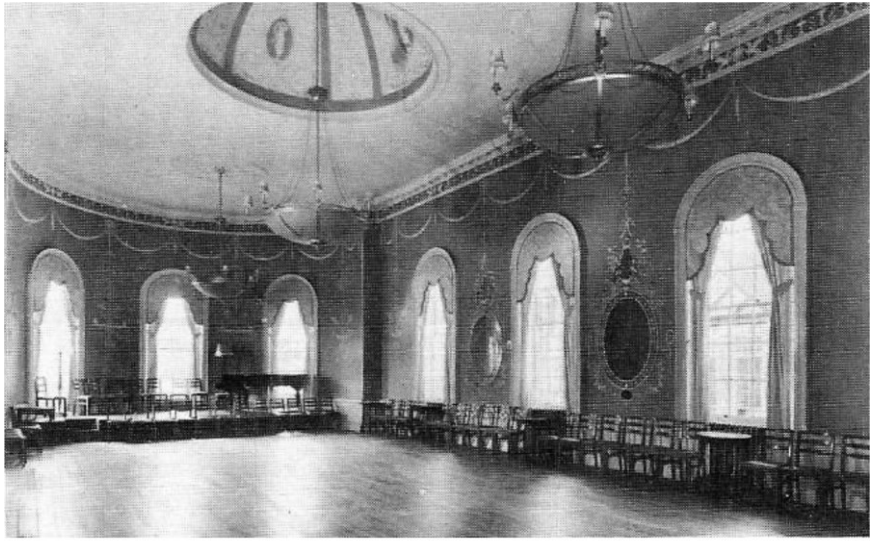
↳ Sin partir de Alemania, “(...) a ocho horas de viaje desde Karlsbad, y (...) tras dejar Regensburg, nos vemos una vez más en uno de los más históricos hoteles: el *Drei Mohren* de Augsburgo” (Oxley, 1878, p.67). Este establecimiento, “del que se sabe ya existía en 1344 y que fue reconstruido por Ignaz Gunzrainer en 1722” (Pevsner, 1979, p.205), empieza a cumplir con parte de las expectativas que estaban puestas sobre estos establecimientos. Con una decorada fachada de trece vanos pautados por pilastras corintias, se estructura en torno a un patio principal y uno posterior que parece destinado a los carruajes.

Rocó de carácter, la imagen espacial y decorativa del hall y de la escalera contrastan “(...) con la dimensión de la cocina y de los comedores, bastante reducida incluso para nuestros estándares” (Denby, 1998, p.21). Un contrapunto resultado de combinar el lenguaje y el orden arquitectónico de un palacio a esa escala con los fines de un hotel. En el primer piso, en su parte trasera, se encuentra “(...) su propia capilla, un *rittersaal* o gran salón y una gran sala de baile” (Ibíd). Un aspecto especialmente interesante para el investigador Nikolaus Pevsner (1979), porque “(...) el añadir una sala de reunión a una posada fue, a menudo, el primer paso para alcanzar la categoría de hotel” (p.206).

Desde el punto de vista anglo-americano, existen varios ejemplos similares a éste y que han sido referenciados en este documento¹⁷. Uno de los destacados es el *Lion*, en Schrewsbury, donde la sala de reuniones es de aproximadamente 1775-1780¹⁸. “Cuarenta años más tarde, el *George* de Lichfield tiene su sala de reunión formando ya parte de la estructura del edificio, al ocupar el centro del primer piso, junto a la fachada” (Ibíd, p.206). Un cambio que para Nikolaus Pevsner (1979), señala el paso de fonda a hotel (Ibíd.). Sin embargo, esta transición no puede solo caracterizarse por la adición de espacios comunes. De hecho, rara vez se observa en estos ejemplos un cambio en la escala arquitectónica o en la naturaleza original del albergue. Algo realmente nuevo que parece reconocerse en el *Badischer Hof* de Baden-Baden.

¹⁷ Otros albergues de este tipo son el *George* en Grantham de 1789, el *Swan* de Henry Holland en Bedford de 1794 y el *Royal Clarence* de Exeter de 1770.

¹⁸ En la sala de reuniones cuadrada se añadió a la taberna de Wetherburn en Williamsburg, en 1752. Otro añadido, también en Williamsburg, fue el *Apollo*, la sala de reuniones de la taberna *Raleigh*. La espléndida sala de reuniones del hotel *Gadsby's de Alejandría*, Virginia, de 1793, se encuentra ahora en el museo Metropolitano de Nueva York.



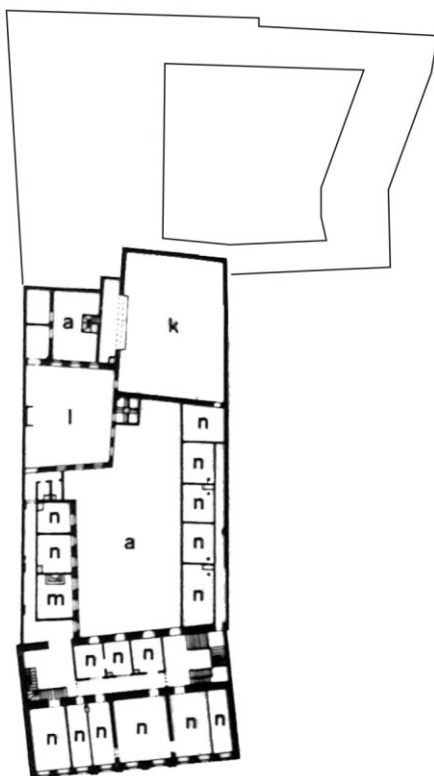
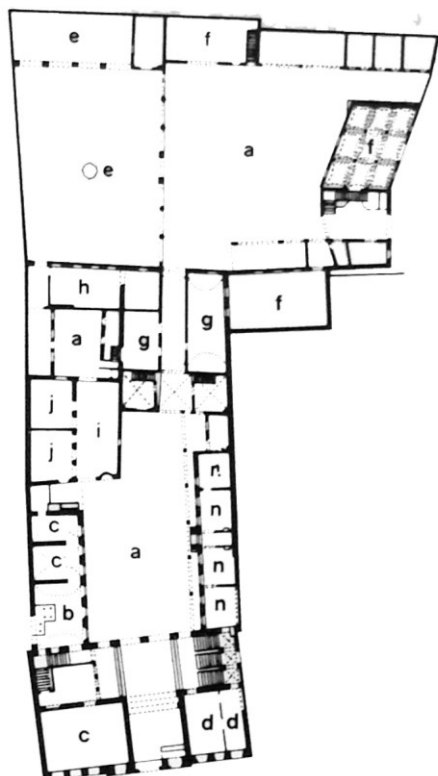
Lion Assembly Room, 1775-1780.
Salón de reunión integrado al *Lion Hotel*. Proyecto de T. F. Pritchard en Schrewsbury. Fuente: Girouard, M. (1990). *The English town. A history of urban life*. New Haven: Yale University Press.



Drei Mohren Hotel, 1722.
 Reconstrucción de Ignaz Gunezrainer
 en Augsburg. Fachada principal,
 nivel de acceso y primera planta.
 Fuente: Pevsner, N. (1979). Historia
 de las Tipologías Arquitectónicas.
 Barcelona: Gustavo Gili.

Leyenda: a, patios; b, cocina; c,
 comedores; d, sala de estar; e, jardín;
 f, cochera y almacenes; g, establos;
 h, cuarto de arneses; i, pasadizo y
 almacén de madera; j, habitaciones
 para siervos; k, frontón; l, *Rittersaal*;
 m, capilla; n, dormitorios.

0 10 mts. 



Las circunstancias que impulsan este cambio de escala sin precedentes¹⁹, de nuevo pueden encontrarse en el modelo de estación turística del siglo XIX y en su paulatina emancipación de la práctica termal. Hasta entonces, el protagonismo de la dimensión higiénica era la que condicionaba la ubicación del alojamiento temporal. En la estación de Bath por ejemplo, los *Lodgings* procuran ubicarse en las proximidades del establecimiento para los baños e incluso disfrutaban de un acceso preferencial a sus instalaciones. Una condición que se singularizaba en el caso de Spa, donde el alojamiento era además promotor del establecimiento termal.

Pero si el éxito de Bath se encontraba en una concepción novedosa del termalismo centrada en torno a sus baños, ahora son las salas de juego las que adquieren gran parte de ese protagonismo. Por lo tanto, si el hospedaje llegó a ser una parte complementaria del baño e incluso su promotor, no parece sorprendente que ahora lo sea de las salas de juego, de los salones de baile o del teatro. De hecho, el aumento de la complejidad programática y el cambio de escala que supone esta integración, son dos de las características que parecen tener un papel aventajado en la genealogía del Gran Hotel europeo. Su éxito posterior, estimula la competencia e impulsa a otros centros turísticos a promover nuevos hoteles que "(...) rivalizaron, poco a poco, en lujo y presentación" (Fernández Fúster, 1991, p.128). ■

¹⁹ Entre 1797 y 1798, casi contemporáneo al *Badischer Hof*, el arquitecto Benjamin Henry Latrobe proyecta un hotel para Richmond en el estado norteamericano de Virginia. Es un proyecto memorable, en palabras de Nikolaus Pevsner (1979). En él se combina el hotel con un teatro y varias salas de reunión. En el centro se ubica el teatro. A su izquierda se localizan las salas de reunión y a su derecha el hotel complementado con un comedor, cafetería, salas de estar, salones de conversación y un bar. Sin embargo, su concepción difiere radicalmente de las connotaciones del proyecto alemán. En los Estados Unidos, los primeros hoteles integran funciones y equipamientos urbanos al localizarse en ciudades en proceso de creación. También tienen una clientela principal de viajeros de negocios, no aristócratas. Aunque para David Watkin y Vicent Bouvet (1984), este proyecto de Latrobe "(...) sigue aún el modelo de albergue europeo". De hecho, hay que esperar hasta 1806 y 1807 para confirmar la emergencia de un nuevo tipo hotelero norteamericano con el *Exchange Coffe House* de Asher Benjamin: siete pisos de altura con una pieza central de 30 metros de diámetro y cubierta con una cúpula; galerías de cinco niveles sobre columnas dóricas en torno a un gran salón de 18 metros de lado; 200 apartamentos y habitaciones, con un comedor de más de 20 pies de largo, un salón de baile con 12 columnas corintias y tres cúpulas. El edificio se quemó en 1818. Otros hoteles similares se construyeron a continuación en Nueva York, Filadelfia y Washington.

BADEN BEI RASTATT

CAPITULO III APDO. 1.4

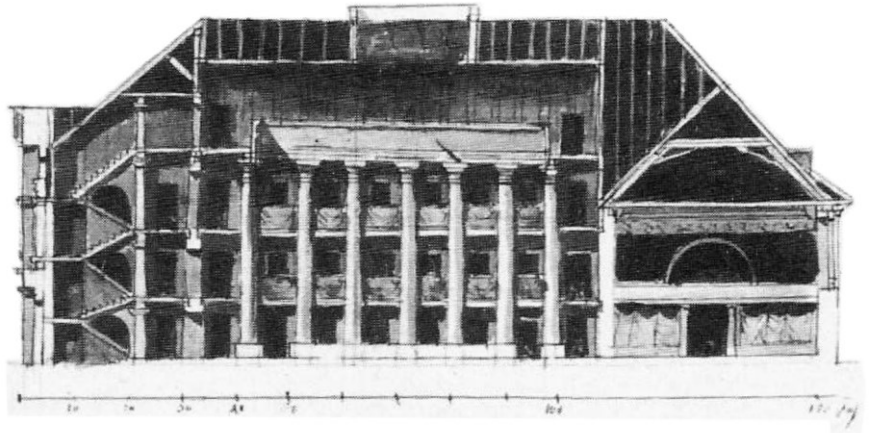
↳ La evolución arquitectónica del *Badischer Hof* de monasterio Capuchino a hotel, es bastante representativa de estas transformaciones. Aunque parecen ser sus condiciones particulares las que lo convierten en el primer hotel del continente. Con la clausura del monasterio y su posterior adquisición por parte de las autoridades de Baden, se inicia este proceso de reconversión con un único objetivo: atraer el turismo internacional, tal y como desea el Gran Duque Karl Friederich I²⁰ (Denby, 1998, p.96). Posiblemente inspirado en el modelo de desarrollo turístico de Spa, apuesta por la concentración espacial del consumo del turista y del agüista en un entorno que satisfaga gran parte de sus demandas de lujo y de confort.

Pero al contrario de lo que sucede en la estación belga, a comienzos del siglo XIX Baden-Baden se encuentra con importantes limitaciones. Por un lado, la ciudad continúa confinada en sus murallas²¹. Por otro lado, “los baños han estado abandonados o poco frecuentados durante mucho tiempo (...) e incluso algunos de los establecimientos destruidos durante la Guerra de los Treinta años, como el Griffon o el Ungemach, no han sido reconstruidos aún” (Coghlan, 1858, p.18). Una decadencia resultado de la devastación de sucesivos conflictos armados y del traslado de la corte a Rastatt en 1709, que dejó a Baden-Baden desprovista de sus personajes distinguidos y de su prosperidad como estación termal.

Solo con la firma del armisticio de Wurtemberg en 1805, la ciudad vuelve a ser frecuentada. Aunque es el *Baden bei Rastatt* el que realmente promueve este renacimiento. Organizado en la ciudad de Rastatt bajo la supervisión del Gran Duque Karl Friederich I, este congreso internacional atrae a multitud de personajes distinguidos a Baden con el objetivo de “(...) difundir por toda Europa

²⁰ Baden pasó a ser Gran Ducado cuando se disolvió el Sacro Imperio Romano Germánico entre 1803 y 1806. Permaneció como un país soberano hasta que se unió al Imperio Alemán en 1871, en el que continuó como Gran Ducado hasta 1918, cuando pasó a formar parte de la República de Weimar.

²¹ A lo largo del siglo XVIII y comienzos del XIX, los territorios de Baden se encuentran en conflicto de manera casi permanente. En 1712, la ciudad es arrasada en el contexto de la Segunda Guerra de Villmerger. En 1792 y ante la amenaza de que la Revolución Francesa se extiende por toda Europa, Baden se levantó contra Francia y sus dominios fueron arrasados una vez más. Como indemnización, se ve obligada a ceder sus posesiones en la orilla izquierda del Rhin a Francia. Sin embargo, a comienzos del siglo la fortuna de Baden parece haber cambiado. En 1803, gracias al emperador de Rusia Alejandro I, recibe el obispado de Konstanz y otros pequeños distritos así como título de principado electo. Alineada ahora a favor de Napoleón en 1805, se une a la Confederación del Rhin y se declara como país soberano en 1806. A partir de 1815 la situación de Baden- Baden mejora considerablemente.



Hotel Badischer Hof, 1807-1809.
Proyecto de Friedrich Weinbrenner
en Baden-Baden. Sección longitudinal
por el patio monacal tras ser
transformado en un salón comedor
cubierto por una bóveda y un gran
lucernario. Fuente: Pevsner, N.
(1979). *Historia de las Tipologías
Arquitectónicas*. Barcelona: Gustavo
Gili.



Hotel Badischer Hof, 1807-1809.
Proyecto de Friedrich Weinbrenner
en Baden-Baden. Arriba, vista
exterior. Fuente: Salzer, G. (1950).
Hôtel Badischer Hof. [Carta postal].
Sammlung Schmauder [en línea]
Dirección URL: <<http://www.stadt-wiki-baden-baden.de>>



Al lado, imagen del salón comedor
convertido en vestíbulo con la
incorporación de las escaleras
monumentales tras el incendio de
1949. Fuente: Salzer, G. (1950). *Hotel
Badischer Hof Vestibule*. [Carta
Postal]. Traditionsreiche Hotels in
Baden-Baden [en línea] Dirección
URL: <<http://www.bad-bad.de>>

los privilegios de sus aguas y la belleza deslumbrante de su paisaje” (Ibídem, p.19). Frente al incremento de turistas²², “el gobierno hizo todo lo posible por mejorar las condiciones de los baños y de sus instalaciones” (Ibíd.).

Ante la falta de liquidez y la escasez de espacio, el antiguo monasterio Capuchino cataliza gran parte de las aspiraciones de la estación termal. De hecho, el gobierno realiza un estudio pormenorizado de la secularización de sus dependencias, así como sus posibles promotores. Sus conclusiones se publican en el *Baden bei Rastatt* y vinculan la propiedad del edificio con la adquisición de beneficios y privilegios exclusivos a cambio de asegurar el uso turístico del mismo (Klüber, 1810, p.125). El primero de ellos, en palabras de Elaine Denby (1998), concede derechos permanentes sobre el suministro de agua termal a las dependencias del futuro hotel de estación balnearia. El segundo, permite el ocio y los juegos de azar en su interior, actividades aún muy poco desarrolladas en Baden-Baden²³.

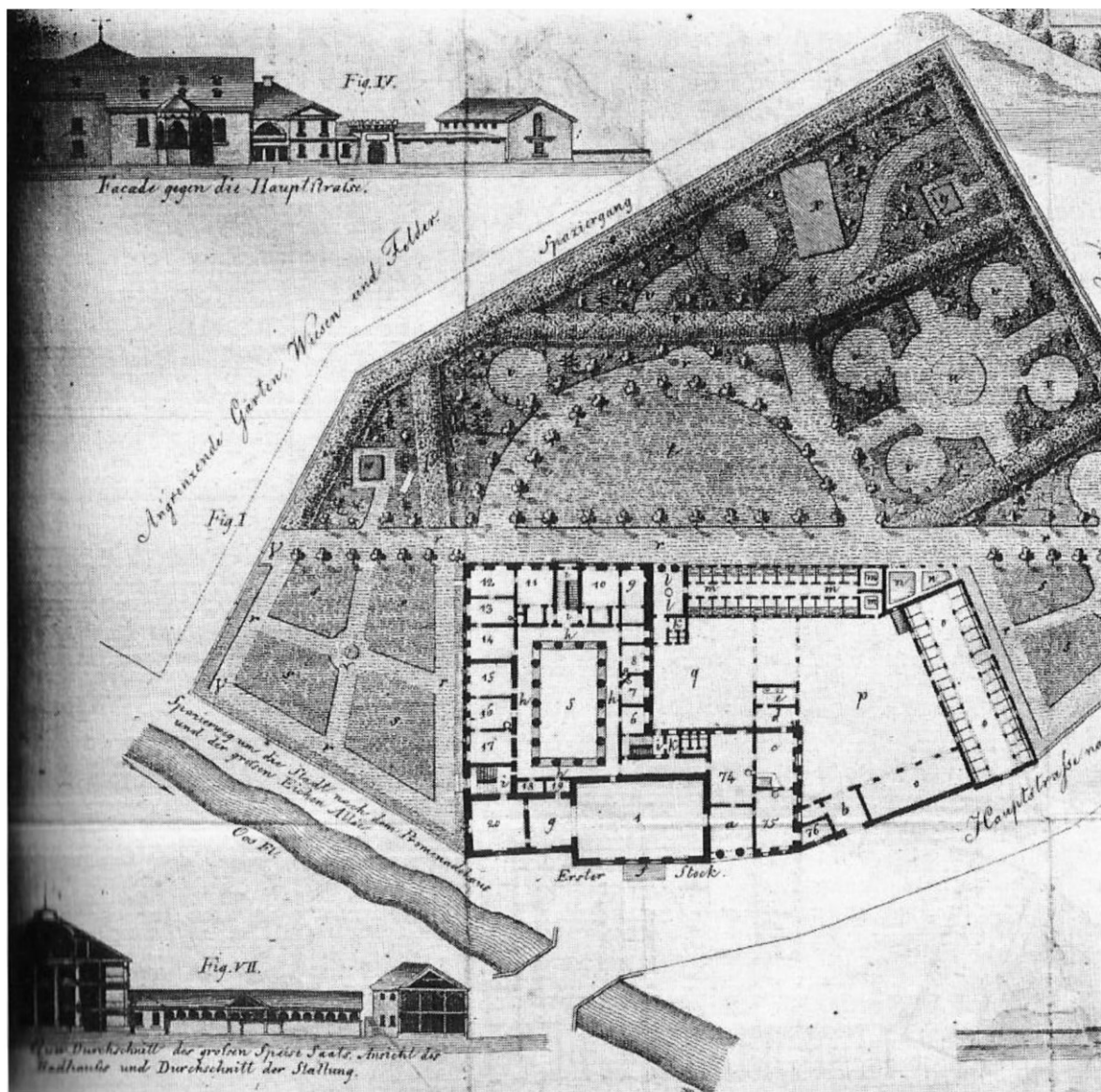
Friederich Weinbrenner, destacado en su papel como arquitecto, extrae lo mejor de la edificación existente con un presupuesto limitado. Con un lenguaje arquitectónico neoclásico, el antiguo patio monacal se convierte en un salón comedor iluminado por una gran bóveda de vidrio (Ibídem, p 96). “(...) Rodeado por dieciocho columnas de treinta y seis pies de altura” (Pevsner, 1979, p.208), cuatro amplias galerías en forma de basílica paleocristiana dan acceso a sus cuarenta y ocho habitaciones²⁴. Su belleza sublime será motivo de admiración para el compositor romántico alemán Karl Maria von Weber (citado por Denby, 1998), así como “el gusto exquisito de la sala de juegos y los preciosos baños de piedra” muy superior a los de otros establecimientos (p.96).

La iglesia se transforma en “una sala de baile, música, juegos y de conversación muy bien decorada (...) con galería y escenario giratorio” (Grote, 1974, p.131). El programa lo completa una biblioteca, salas de lectura y salones

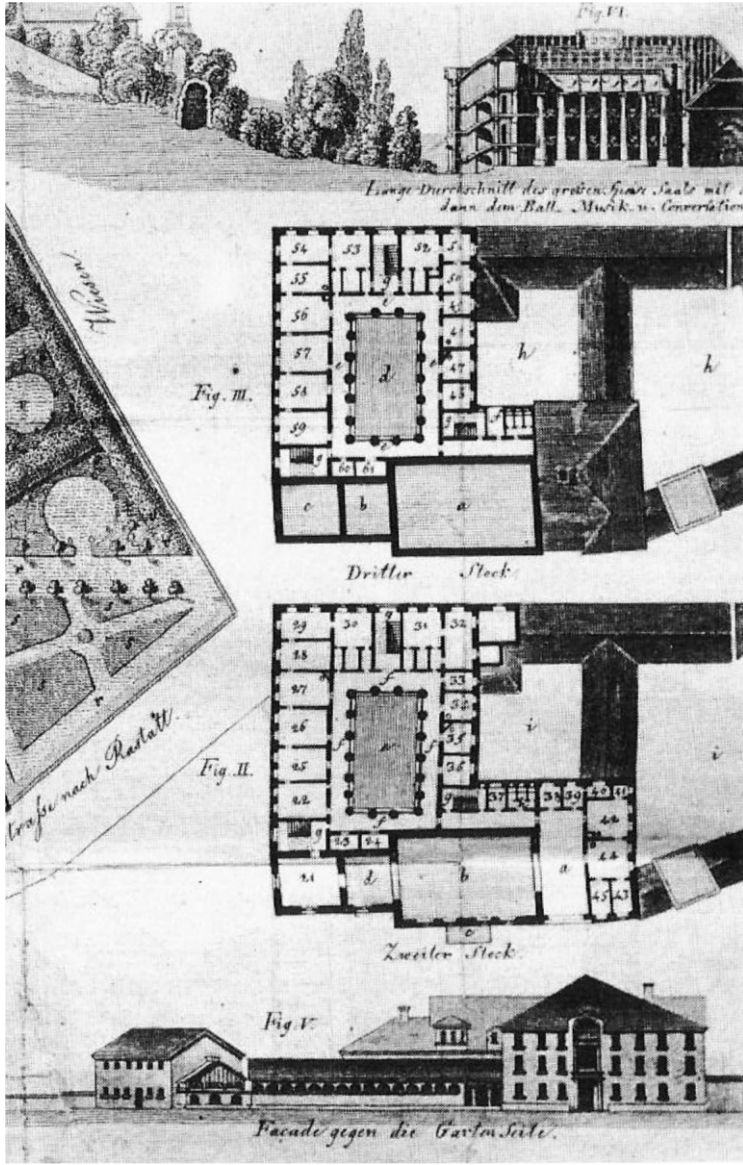
²² Tras el desarrollo del congreso internacional, el número de extranjeros que visitan Baden aumenta día tras día. Años después, el antiguo *Lyceum* de Baden-Baden fue trasladado a Rastatt, y este edificio, que anteriormente había sido un convento jesuita, fue destinado a la primera *maison d'assemblée*. Situado en el entorno del *Trinkhall* y los baños, este edificio responde a su finalidad siempre que el número de bañistas no fuese considerable. Pero cuando estos comienzan a acudir solo por el ocio, se requieren nuevos edificios. Por ello, en 1822 se erige una nueva *Maison de Conversation*. Según Coghlan (1858), de estas fechas data la prosperidad de Badén: “el número de extranjeros se incrementa todos los años; ricos ingleses, franceses y rusos acudían en masa a este destino. Entonces los hoteles se ampliaron y se volvieron más elegantes” (p.24).

²³ El gran desarrollo de las actividades de ocio vendrá marcado por la prohibición del juego en Francia por el monarca Luis Felipe desde 1838 hasta 1856. Esto significa no solo el cierre de los casinos, sino también la marcha de sus promotores a los países vecinos. Circunstancia que pone en una situación muy favorable a las estaciones alemanas como a Baden-Baden.

²⁴ Hay que aclarar que el concepto de habitación no se puede extrapolar al imaginario contemporáneo en la mayoría de los casos. De hecho, muchas de estas habitaciones están configuradas para incluir varios huéspedes bajo un mismo techo.



El proceso de integración del programa de hospedaje, el del casino y el termal en el espacio arquitectónico de este convento capuchino en Baden-Baden, desencadena un cambio de escala sin precedentes que terminará por diferenciar definitivamente al hostel y al hotel *Badischer Hof*, 1807-1809. Proyecto de Friedrich Weinbrenner en Baden-Baden. Fuente: Pevsner, N. (1979). *Historia de las Tipologías Arquitectónicas*. Barcelona: Gustavo Gili.



0 20 mts.



de diversos tamaños. El establecimiento termal forma la línea más alejada del patio. Con veintiséis baños individuales y dos colectivos, posee treinta y tres cuadras con pajar en un establo aparte. Especial hincapié se hace en los aseos, cinco en planta baja y tres en los demás niveles. Johann Ludwing Klüber (1810) detalla sus características: "(...) deben tener puerta propia y un estante para colocar la luz. El asiento debe estar inclinado para que el agua escurra de inmediato (...)" (p.126).

La amplitud y particularidad de los espacios a reciclar permite la cohabitación de estos programas arquitectónicos, generalmente desarrollados por separado. Bajo una misma atmósfera de elegancia y suntuosidad, se aúna el hospedaje con la instalación termal pero también con los usos de un casino. Los ritmos del agüista se yuxtaponen así con los del juego y el alojamiento hotelero se flexibiliza para ofrecer sus servicios durante períodos más o menos largos de tiempo. Las demandas del turista-agüista se satisfacen en el propio *Badischer Hof*, que parece materializar ese esperado y renovado protagonismo de la hotelería frente a la segunda residencia estival.

Paradójicamente, aunque el primer hotel europeo emerge en un entorno termal, su difusión por el resto de estaciones turísticas parece producirse en un plano temporal más tardío. No hay duda en reconocer que la emancipación del termalismo desencadenó la proliferación de los espacios para el ocio y su complementariedad con el hospedaje, el necesario cambio de escala en el hotel. Pero también incentivó la transformación de la ciudad de las aguas hacia una villa de vacaciones²⁵. Una circunstancia generalizada que convierte al *chalet* o casa de campo en la opción preferente para sus usuarios, al igual que sucedió en las *villes d'eaux* británicas, en la región de la Bohemia y que posteriormente, se repetirá en la Riviera francesa.

Por lo tanto, la eclosión del primer hotel parece encontrarse enmarcada en una serie de circunstancias singulares muy concretas. Por un lado, las necesidades particulares de Baden-Baden como estación turística en los inicios del siglo XIX. Por otro lado, los privilegios exclusivos otorgados al nuevo establecimiento en el *Baden bei Rastatt* y que no se conciben sin la progresiva desacralización de la estación termal en favor de una orientación fundamentalmente hedonista. Aunque su continuidad como modelo se encontrará lejos de aquí. Principalmente, en las grandes ciudades y capitales europeas como París. ■

²⁵ Según José María Beascoechea Gangoiti (2002, p.182), el fenómeno se amplía tras la consolidación de los grandes centros de moda desde mediados del siglo XIX y da lugar a un proceso creciente de urbanización que representa una versión especializada de la ciudad burguesa, vinculada al modelo de ensanche o suburbio jardín de calidad. Ésta se caracteriza por la presencia de la casa ajardinada, ejemplarizada en la villa pintoresca, y el amplio consumo de espacios públicos, con equipamientos monumentales como baños, hoteles y casinos que terminan por marcar poco a poco la categoría social de la estación.

DISPOSI- CIÓN HE- DONISTA

CAPITULO III PARTE 2

APDO. 2. 1. LA CITÉ DE LONDRES Y EL GRAN HOTEL URBANO //
APDO. 2. 2. EL GRAN HOTEL DE ESTACIÓN TURÍSTICA // APDO. 2.3.
TRASLACIONES EN EL FRENTE DE MAR //

LA CITÉ DE LONDRES Y EL GRAN HOTEL URBANO

CAPITULO III APDO.2.1

↳ Para la burguesía británica del siglo XIX, la seducción por Europa estaba reforzada por los terribles acontecimientos de la Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas. De hecho, los conflictos armados y el bloqueo marítimo habían cerrado el continente a toda una generación de ciudadanos británicos. Con la *Pax de Amiens* de 1802, el turismo inglés llega por el Canal de la Mancha y aunque la guerra se reanuda pronto, “(...) Francia se queda en el imaginario colectivo como un país rico de sensaciones y al que hay que visitar” (Porter, 1995, p.54). Su capital no se queda al margen de este fenómeno. París es un paso casi obligado del Gran Tour y de la joven aristocracia británica desde el siglo XVIII.

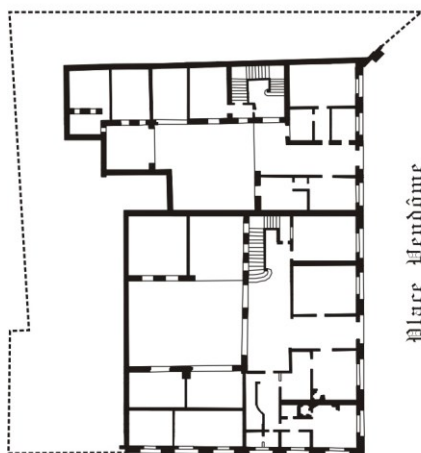
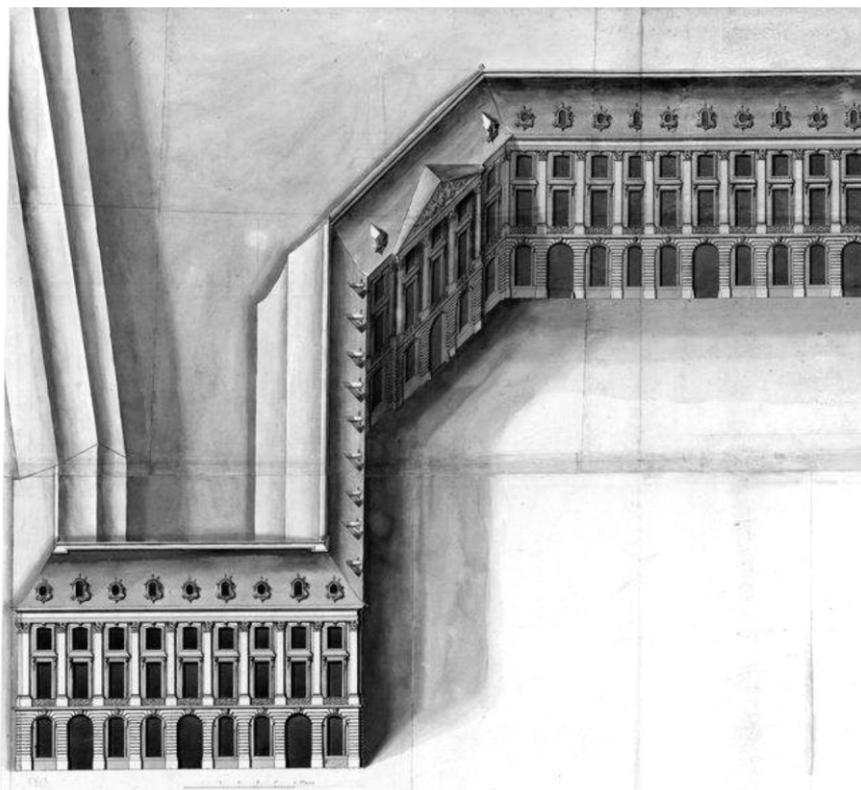
La paz de 1815 tras la Batalla de Waterloo, consolida la recuperación del turismo y amplifica la “oleada inglesa” sobre el continente (Musée Carnavalet, 1998, p.12). El atractivo turístico de París es tan fuerte que a menudo “(...) se convierte en el objetivo mismo del viaje” (Favier, 1997, p.539). Principalmente, por sus actividades comerciales y culturales. También por las novedosas formas de pensamiento y de realización individual. Aunque es el entretenimiento y el impulso hedonista que experimenta la ciudad a partir de 1815 (Csargo, 1995, p.162) el que le proporciona gran parte de su atractivo. Un aspecto poco sorprendente si se tiene en cuenta la cultura del ocio²⁶ de un alto porcentaje “(...) de los 40.000 visitantes que pernoctan cada día en la ciudad” (Favier, 1997, p.539).

Conviene recordar que desde finales del siglo XVIII, la mejora en la confortabilidad y en el tiempo invertido en el viaje no hace sino alimentar este flujo. Calais es el principal puerto de entrada de los viajeros británicos tras el cruce del Canal y el *Hotel Dessein*, su primera etapa en el camino. “Reconocido con el sobrenombre del *Hôtel de l’Angleterre* (...) las diligencias con destino a

²⁶ El alto poder adquisitivo del viajero inglés le permite desarrollar una nueva relación con el cuerpo a través del ejercicio físico, la salud, la higiene y el placer. Visitan el continente y sus antigüedades, buscan la comodidad del clima (al sur en invierno, al norte en verano) y se divierten en el Casino. Incluso promueven su estilo de vida al convertirse en residentes.




La emergente cultura del ocio parisina a partir de 1815. Fuente: Chéret, J. (1871). *Tertulia. Café-spectacle: 7 rue Rochechouart. A la Place Cadet*. [Cartel litografía]. Bibliothèque nationale de France [en línea] Dirección URL: <<http://catalogue.bnf.fr>>



Place Vendôme

Inmuebles de la *Place Vendôme* que formarán el Hotel Bristol. Fuente: de Cotte, R. (1699). *Elévation de la place Louis-le-Grand en perspective*. [Acuarela]. Bibliothèque nationale de France [en línea] Dirección URL: <<http://catalogue.bnf.fr>>

Hôtel Dufort y *Hôtel Giraud*, 1720. Proyectos de Armand Mollet. Posteriormente el *Hotel Bristol*, 1815. Nivel de acceso. Fuente: Elaboración propia a partir de *Le cadastre de Paris par îlot dit Atlas Vasserot* (1810-1836). Archives numérisées de Paris [en línea] Dirección URL: <<http://canadparchivesenligne.paris.fr>>

0 10 mts. 

Paris se podían adquirir allí mismo y en 1797, *Dessein* ya tenía su propia plaza, jardines e innumerables oficinas” (Denby, 1998, p.21). En la capital, ilustres viajeros encuentran acomodo. “Laurence Sterne se aloja en el *Hôtel de Modène* y en el *Hôtel Cordon Bleu* de Versalles (...)”. Por su parte, “Thomas Jefferson²⁷ se hospeda en París en dos *Hôtels d’Orléans* diferentes pero homónimos” (Ibídem, p.21).

En el contexto de la Restauración²⁸, escribe Jean Favier (1997), el número de viajeros anuales se aproxima a los trescientos y cuatrocientos mil. Unas cifras que se multiplican por cuatro entre 1831 y 1846 (p.540) con importantes consecuencias sobre la infraestructura de alojamiento “que no es la más adecuada para responder a esta afluencia” (Tissot, 2007, p.18). El desequilibrio entre la oferta y la fuerte demanda, junto a las necesidades económicas de gran parte de la nobleza francesa, estimuló “(...) la conversión del *hôtel* aristocrático a la función de hospedaje” (Chabaud, Milliot & Roy, 2000, p.121). Un proceso progresivo pero insuficiente que se había acelerado con la Revolución y sobre el que se hizo un especial énfasis en el primer capítulo de este documento.

A su vez, ciertas expectativas o demandas en los servicios ofertados para el viajero parecen acompañar a la alta sociedad británica allá donde quiera que va. La experiencia adquirida en los sucesivos viajes, “los impulsa a ser selectivos y a hospedarse en lugares donde el confort y el civismo pudiesen ser calificados como ingleses” (Denby, 1998, p.22). Comodidad, lujo, estilo de vida e higiene son algunas de sus muchas aspiraciones. Condiciones que no se suelen encontrar en los *hôtels particuliers*, que “están masificados (...) para asegurar unos ingresos indispensables” a sus propietarios (Musée Carnavalet, 1998, p.20).

Sin embargo, la continuidad de sus negocios depende de la aproximación a los gustos de su principal clientela: la británica. Con el objetivo de consolidar París como un marco de suntuosidad para las élites sociales europeas, emerge el hotel bajo la forma de Gran Hotel como respuesta a estas exigencias: dar una adecuada bienvenida a un número creciente de viajeros adinerados, hospedarlos durante períodos más o menos largos de tiempo y en unas condiciones similares a las de sus vidas cotidianas. La apertura del *Hotel Bristol* en la *Place Vendôme* en 1815 deja constancia de ello. De hecho, la adopción de este sobrenombre no se

²⁷ Antes de que Thomas Jefferson llegase a ser Presidente de los EE. UU de América, fue embajador en París en el período comprendido entre 1785 y 1789.

²⁸ Tras la expulsión de Napoleón Bonaparte, los aliados restauraron a la casa de Borbón en el trono francés. El periodo que sobrevino se llamó la *Restauración*, caracterizada por una aguda reacción conservadora y el restablecimiento de la Iglesia Católica como poder político en Francia. Pero los gobiernos de Luis XVIII (1814-1824) y Carlos X (1824-1830) debieron aceptar algunas realidades surgidas con la Revolución Francesa como la monarquía constitucional, el parlamentarismo, la redistribución de la tierra y la desaparición de los gremios artesanales.

puede entender sin el respaldo de una cierta calidad en los servicios que ofrece²⁹.

Sede del Príncipe de Gales y de la aristocracia británica durante sus viajes, para Marie Louise Ritz “este antiguo establecimiento (...) ofrece a sus huéspedes distinción pero poco más” (Ritz, 1981, p.45). Sin embargo, no hay que olvidar que el *Hotel Bristol* representa también un cambio en la escala arquitectónica habitual del *hôtel particulier* parisino con pocos precedentes (Williams, 2007, p.65). Ubicado en la esquina suroeste de este enclave urbano proyectado por Jules Hardouin-Mansart y Germain Boffrand, el edificio es el resultado de la unión del antiguo *hôtel Durfort* de 1718 con el *hôtel Giraud* edificado en 1720. Unas anexiones que no solo comienzan a reproducirse en París, sino en gran parte de las capitales europeas.

El primer *hôtel* es el que ocupa la esquina a través de una doble crujía principal organizada en torno a un patio, que se prolonga por su ala izquierda y resuelve la doble fachada a la plaza y al eje longitudinal que la atraviesa. En cuanto al nº5, consiste en un cuerpo principal semi-doble de fondo organizado en torno a un segundo patio, con cuatro ventanales hacia la plaza. Las fachadas poseen un tratamiento exquisito. De proporciones esbeltas, disponen de una planta baja con una sutil rustificación a modo de basamento que soporta un doble nivel unificado por un orden gigante de pilastras de orden corintio. Un ático bajo la cubierta a dos aguas corona el conjunto (Lemerle & Pauwels, 2008, p.143).

Aunque por lo general, se considera al *Hotel Meurice* como el primer hotel de lujo y “(...) la mejor etapa parisina” (Boissel, 1987, p.26) para el viajero inglés. Bautizado con el sobrenombre de la *Cité de Londres* – tal y como recoge la publicidad de la época –, se inaugura en 1817 sobre las ruinas del *Couvent des Feuillants* en el 323 de la Rue Saint Honoré (Hénard, 1871, p.193), lugar donde se detienen los carruajes procedentes de Calais. Una circunstancia nada casual. Menos aún si se tiene en cuenta que este puerto francés es la puerta de entrada del viajero inglés tras cruzar el Canal.

Promovido bajo la iniciativa de Louis-Augustin Meurice³⁰, el establecimiento ofrece muchos de los servicios que se esperan en un hotel de lujo aunque restringidos a una selecta clientela. Así lo demuestra la publicidad de la época:

²⁹ Frederick Hervey, Obispo de Derry y IV Conde de Bristol se dedicó a saciar su ansia por los extensos viajes entre 1765 y 1803. “Tras su paso por algunos hoteles europeos, el recuerdo de su obsesión por el viaje se quedó registrado bajo la denominación de Bristol” (Denby, 1998, p.23). La condición de que el conde se hospedase en ellos o no, convirtió a este título en una recomendación de buena calidad para sus compatriotas.

³⁰ Hijo de un hostelero de Calais, su experiencia como Jefe de correos Calais-París le lleva a promover dos iniciativas en 1771. Por un lado, un servicio de diligencias con destino París con una duración media de 36 horas. Por otro lado, consolidar el albergue para recibir a los viajeros ingleses tras cruzar el estrecho de Dover: el *Chariot Royal*. Su éxito le impulsa a promover un servicio para hospedar a sus selectos clientes en el punto de destino: el *Meurice* en París.

“Meurice se enorgullece en ser el alojamiento europeo mejor equipado y organizado para ofrecer el mayor confort al cliente inglés, con una constante preocupación y respeto por sus costumbres y tradiciones (...)” (Andrieu, 1956, p.85). En 1819, el diario británico *The Morning Chronicle* también deja constancia de ello: “(...) para un viajero inglés, ningún hotel de París ofrece tantas ventajas como el Meurice”.

El anuncio de 1827 detalla las comodidades de la *Cité de Londres*³¹:

El hotel está en una agradable ubicación (...) puede tener un apartamento en el mismo día. Los desayunos se sirven en la cafetería o en las habitaciones y los viajeros pueden almorzar en el comedor o en sus apartamentos (...) una tarifa se presenta a cada uno con el costo total del servicio (...) se lava la ropa con jabón y cepillo como se hace en Francia. Distribución de correo con regularidad e información de cualquier tipo en nuestras oficinas. (...). Tiene la posibilidad de acceder a nuestro servicio de cambio de divisas, correo e intérpretes. Usted puede estacionar su carruaje con origen en Calais, Boulogne o no importa qué otro lugar del continente (Andrieu, 1956, p.85)

Si atendemos a esta descripción, no se puede desestimar la relación que en ella se establece entre las necesidades cotidianas del cliente y los servicios que le ofrece el hotel. Todo ello organizado alrededor de una única unidad básica de alojamiento: el apartamento. De dos a cinco habitaciones “(...) decoradas con gran estilo y elegancia (...), cada apartamento cuesta entre 300 y 400 francos al día” (Pevsner, 1979, p.216). Un modelo que desarrolla a menor escala el Hotel Bristol, en palabras del Vizconde Georges d’Avenel (1908), “(...) con tan sólo 25 apartamentos y todos ellos carentes de baños individuales” (p.15).

La apuesta decidida por unos estándares mucho más amplios que los de sus antecesores, el cambio de escala arquitectónica y la reproducción de los rasgos más cotidianos de la vida del huésped, parecen ser el resultado de un proceso que casi ha llegado a su fin: la escisión entre el albergue y el hotel. Primero, por cómo se integra la dimensión de la residencia aristocrática, su lenguaje arquitectónico y su habitual servidumbre. Una adecuación que tiene su origen en la demanda de estancias temporales más permanentes bajo una atmósfera de suntuosidad acorde a los requerimientos de sus visitantes. Circunstancia que los aleja de la función de paso que tradicionalmente había desempeñado el hostel. Pero es la relación que establecen con la clientela la que marca definitivamente la diferencia. ■

³¹ Tras su visita a París en 1840, el autor británico William Makepeace Thackeray (Citado por Titmarsh, 1840) escribe: “Si es capaz de hablar una sílaba de francés y adora el confort inglés, las habitaciones limpias, los desayunos y los camareros (...) no escuche de estos comisionados, sino que, con su mejor acento inglés, grite en voz alta, Meurice, e inmediatamente un hombre dará un paso al frente para llevarle a la *Rue de Rivoli*” (Titmarsh, 1840, p.22).

EL GRAN HOTEL DE ESTACIÓN TURÍSTICA

CAPÍTULO III APDO.2.2

↳ A mediados del siglo XIX, mientras que en casi toda Europa se prohíben los juegos de azar³², Spa y otras cinco estaciones alemanas los organizan legalmente: Bade, Ems, Wiesbaden, Hombourg y Nauheim. Una condición singular producto de una progresiva especialización “asentada en una brillante organización del entretenimiento por parte de las administraciones locales (...) que las convierte en lugares privilegiados por las élites sociales europeas” (Mangin, 1994, p.650). Una afirmación que corroboran los registros y que demuestran la dimensión turística de estas estaciones. “En Bade los curistas representan el 5,6% de sus visitantes, el 33% en Wiesbaden y el 69% en Ems, y las instalaciones terapéuticas apenas se han desbordado a pesar del incesante aumento de visitantes” (Ibídem, p.652).

Inspiradas en la concepción ceremonial del baño de Richard Nash³³, el éxito de estas estaciones está igualmente supeditado a una renovación en las formas de proyectar y de entender la propia ciudad termal. Así es como tiene lugar el desarrollo del urbanismo de los balnearios del siglo XIX, en palabras de Luis Fernández Fúster (1991). Junto a la tradicional fuente termal, transformada en marco privilegiado de mundanalidad³⁴, ahora “(...) columnatas a la manera de peristilos griegos y galerías para el paseo ofrecen espacios para la convivencia y

³² Luis Felipe de Francia prohíbe el juego en 1838, situación que duró aproximadamente hasta 1856. La prohibición no solo significó el cierre de los casinos franceses, sino la marcha de los promotores, croupier,... a los casinos y a las estaciones termales alemanas. Según Adam Zylstra en *L'écho Touristique*, pueden citarse a Jacques Bénazet, a Charbert y a los hermanos Blanc, que se repartieron por Baden-Baden, Wiesbaden y Hombourg respectivamente.

³³ En el siglo XVIII el empresario Ralph Allen, el maestro de ceremonias Richard Nash y el arquitecto John Wood *The Elder* ponen en marcha un proceso de renovación urbana que dará como resultado proyectos emblemáticos como *Queen Square*, *King's Circus* y *Gay Street* que impulsaron el crecimiento de Bath y que se detalla en el Capítulo Segundo de este documento.

³⁴ Los pabellones de las fuentes se convirtieron a menudo, en términos de imagen de marca, en el punto central de las estaciones, encontrándose reproducidos en carteles, las etiquetas de botellas, favoreciendo los recorridos que hasta allí conducían. En Alemania y Bohemia, la costumbre era asociar a los baños columnatas de paseo, tal como sucede en Wiesbaden, en Karlsbad y en Vichy. A veces sucede que la fuente-paseo se convierte en un verdadero monumento, como en Baden-Baden la *Trinkhalle* construida por Heinrich Hübsch. Estas galerías consiguieron a finales del siglo XIX proporciones gigantescas y una gran suntuosidad decorativa gracias a la construcción en hierro y vidrio. Los ejemplos más destacados son las galerías metálicas de Spa, Marienbad pero sobre todo la de Vittel.



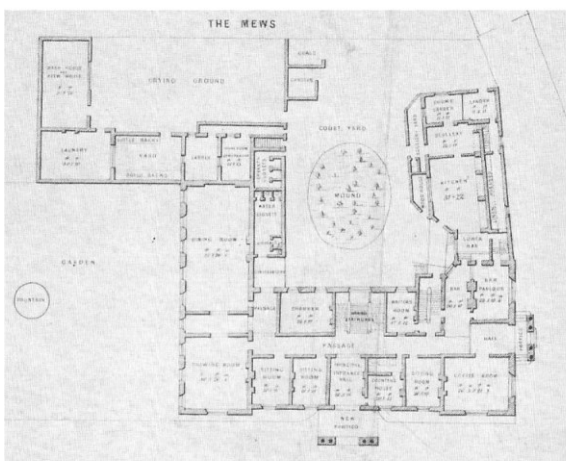
Plan der Stadt Wiesbaden, 1816-1819. Proyecto urbano de J. Christian Zaïs en Wiesbaden. A, Kurhaus; B, Kurhaus-Kolonnaden; C, Kurpark; D, Theaterplatz; E, Hotel Vier Jahreszeiten. Thelemanns, C. F. (1862). Generalplan der Stadt und Umgebung von Wiesbaden. [Cartografía]. Stadtarchiv Wiesbaden [en línea] Dirección URL: <<http://www.wiesbaden.de>>



Regent Hotel Royal, 1818. Proyecto de C. S. Smith en Leamington. Fuente: David & Son. (1849). *South and West Views of The Regent Hotel*. [Tinta sobre papel]. Warwickshire County Council [en línea] Dirección URL: <<http://www.windowsonwarwickshire.org.uk>>



Hotel Vier Jahreszeiten, 1819. Proyecto de J. Christian Zais en Wiesbaden. Fuente: Martens, J. H. (1830). *Die Vier Jahreszeiten zu Wiesbaden*. [Agua tinta]. LAGIS: Historische Ortsansichten [en línea] Dirección URL: <<http://www.lagis-hessen.de>>



Regent Hotel Royal, 1818. Planta del nivel de acceso. Proyecto de C. S. Smith en Leamington. Fuente: Pevsner, N. (1979). *Historia de las Tipologías Arquitectónicas*. Barcelona: Gustavo Gili.



procuran a menudo la unión con el casino y el hotel (...)”, convertidos en piezas clave de la planificación. “En medio de esta organización espacial se encuentra frecuentemente un parque que asegura la cohesión del conjunto” (Jarrassé, 2002, p.43).

La condición protagonista que adquiere el hotel en estos modelos primigenios de ciudad termal parece convertirlo en catalizador de gran parte de estas transformaciones. De hecho, “(...) su monumentalidad y suntuosidad, junto a las del casino y a las del establecimiento termal, terminará por definir la categoría social de la estación” (Beascochea, 2002, p.182). Una circunstancia que parece acelerar la transición del hotel al gran hotel de estación turística, como sucede en el caso del *Hotel Vier Jahreszeiten* de Wiesbaden. Organizada axialmente al *Kursaal*, erigido en 1810 como uno de los casinos más lujosos y atractivos de Europa, la estación alemana crece entre 1816 y 1819 bajo la planificación del arquitecto J. Christian Zäis³⁵, con el Hotel a un lado y el *Theaterplatz* al otro para compensar la composición arquitectónica del trazado urbano (Denby, 1998, p.24).

Discípulo de Friederich Weinbrenner en Karlsruhe (Denby, 1998, p.24), la influencia del *Badischer Hof* queda patente en este edificio de nueva planta por la condición de modelo que tiene Baden-Baden en ese momento. En consecuencia, según la publicidad de la época y con base en los 44 baños individuales que describe Elaine Denby, de nuevo parecen cohabitar el hospedaje con el establecimiento termal en el *Vier Jahreszeiten*. Con unas 150 habitaciones distribuidas en dos alas perpendiculares y un memorable salón comedor con columnas para 124 personas, la gran escala de este edificio neoclásico no se entiende sin “(...) el ejemplo de los primeros hoteles de lujo de Europa”³⁶ (Landeshauptstadt Wiesbaden, 2012, p.25).

Por los mismos años algunas estaciones inglesas, como por ejemplo Leamington, tienen un nivel de crecimiento urbano equivalente. No se puede olvidar que Inglaterra no fue sólo el hogar de la revolución industrial, sino también el de esa otra revolución complementaria: la del conspicuo consumo de ocio (Bacon, 1997, p.174). Destinos como Leamington, con un censo poblacional

³⁵ Christian Zäis estudia arquitectura en la *Karlsschule-Stuttgart* de 1787 a 1791. Tras diversos viajes de estudio, se convierte en maestro constructor en Stuttgart y en 1805 se traslada a Wiesbaden como inspector constructor para el Duque de Nassau. Nombrado maestro constructor de la Región en 1816, Zäis construye además el antiguo Establecimiento Termal de Wiesbaden (1808-10), el Palacio para el Príncipe Crown (1818-22) y diversas iglesias católicas.

³⁶ No se puede olvidar el contexto particular bajo el que se concibe el *Hotel Vier Jahreszeiten* entre otras cosas. Más aún si se conoce que gran parte de los hoteles que comienzan a aparecer en Europa son resultado de la reconversión y anexión de antiguos edificios destinados a otros usos. Tal y como sucede con el Royal Danielli en Venecia. Un hotel de “gran estilo” (Zaniboni, 1921, p.81) y que se ha descrito en el Capítulo Primero de este documento.

de 315 habitantes en 1801, multiplica su población por cincuenta en 1851³⁷ (Salzman, 1951, p.158). Impulsado bajo el patrocinio de la Casa Real³⁸ y de la élite nobiliaria, en 1818 la “nueva ciudad” (Clarke, 1947, p.45) crece hacia el norte articulada al este por *The Parade* y al oeste por un nuevo hotel³⁹: el *Regent* (Salzman, 1951, p.160).

Como ciudad especializada en el ocio, todos sus edificios emblemáticos tienen que cumplir la aspiración de convertirse en una atracción en sí mismo. Y esa es la vocación del *Regent Hotel*⁴⁰, que parece actuar como pieza germinal de la propia ciudad termal. Construido por el arquitecto C. S. Smith bajo la influencia estilística de Sir Jeffrey Wyatt⁴¹ (Denby, 1998, p.26), el edificio se organiza espacialmente a través de tres alas dispuestas alrededor de un patio central. En su planta baja se distribuyen salones para el café, salas de estar, el bar, el salón bar y la sala de espera. También la cocina y “(...) el comedor de 58 pies de largo” (Pevsner, 1979, p.210) conectados entre sí únicamente a través del patio. Una circunstancia particular resuelta posteriormente tras la reforma que lo ocupó y simplificó el servicio de la comida.

En sus tres niveles superiores se distribuyen “más de sesenta habitaciones con tres excusados en el primer piso, dos en el segundo y uno en el tercero” (Pevsner, 1979, p.210). Heredero de ese gusto por satisfacer las necesidades más domésticas de sus clientes, incluye una lavandería en un área de lavado y secado que ocupa el ala trasera del hotel y parte de las caballerizas. Contiguos a un jardín decorado con una fuente, los dos espacios más representativos son el comedor y el salón recibidor. “De diseño sencillo pero elegante”, son accesibles a través de un pórtico griego de orden dórico, “(...) que se encuentra en armonía

³⁷ Aunque el interés de sus aguas data de 1750, su conversión en una estación termal de éxito se debe a Benjamin Satchwell y a William Abbott, propietario de la posada *Dog Inn*.

³⁸ La Princesa Victoria acude a la estación en 1831 y, una vez que es reina, la invitan para una segunda visita en 1838. Como reconocimiento especial hacia esta distinción, la Reina autoriza el nombramiento de *Leamington* como *Royal Leamington Spa*.

³⁹ El *Bath Hotel* es el hospedaje más antiguo de Leamington, construido por William Abbott hacia 1786. Le sigue el *Crown* que aunque ocupado como casa parroquial en 1812 por el reverendo J. Wise, en 1814 se transforma definitivamente en albergue (Clarke, 1947, p.31). Pero todos ellos están lejos de la importancia que representará la construcción del *Regent*.

⁴⁰ Con respecto al nombre que se les da a los hoteles ingleses, parece tener un protagonismo especial la realeza. En el periodo de la Regencia en 1811 hasta la revolución del ferrocarril en los años 1840, de una lista representativa de 30 nuevos hoteles, más de la mitad tienen asociación con la realeza. Hay que recordar también que la Princesa Victoria fue una soberana muy viajera. Su debut se produjo a los 11 años de edad cuando en 1831 se hospeda en el *William's Hotel* en Leamington, el cual fue rebautizado como *Regent Hotel* 12 años más tarde.

⁴¹ Sir Jeffrey Wyatville (1766-1840), también conocido por el apellido Wyatt, fue un arquitecto y diseñador de jardines inglés. Su mayor encargo fue la remodelación del Castillo de Windsor, tras obtener el primer premio del concurso restringido al que se le invitó a participar junto a Robert Smirke, John Nash y John Soane.



Queen's Hotel, 1838. Proyecto de Charles & Robert William Jefferies en Cheltenham. Fuente: Pevsner, N. (1979). *Historia de las Tipologías Arquitectónicas*. Barcelona: Gustavo Gili.

con la doble escalera principal que comunica con las plantas superiores” (Denby, 1998, p.27).

Antes del acceso al trono de la Princesa Victoria y de la eclosión del ferrocarril, algunos hoteles ingleses inician un proceso de adopción de los niveles de confort disponibles en la época. Uno de ellos es el *Queen’s* en Cheltenham, descrito por Granville como “el primero de todos los hoteles de las estaciones inglesas” (Granville, 1841, p.314). Construido en 1838 por los arquitectos Charles y Robert William Jearrad, el proyecto parece responder, entre otras cosas, a dos necesidades básicas. La primera, satisfacer las carencias de confort en el alojamiento que oferta la estación (Denby, 1998, p.27). La segunda, reorientar la estación al convertirse “en el punto de mira de todos los observadores” (Hotel *Queen’s*, 1838).

Hasta la construcción del *Queen’s*, las demandas de hospedaje de la estación se solucionan mediante el alojamiento esporádico en residencias privadas de amigos y con una precaria red de *Lodgings*⁴² (Denby, 1998, p. 27). Ubicado en el extremo sur de la *Promenade*⁴³, “sobre un terreno elevado (...) y en el mismo centro del bullicio y de las atracciones de moda de la estación, (...) la imponente apariencia del edificio no puede dejar de arrastrar la atención de los más despistados e indiferentes” (Hotel *Queen’s*, 1838). Con trece entrepaños y cuatro pisos de altura, la parte central de la fachada principal se adelanta para formar un gigantesco pórtico hexástilo de columnas corintias que descansan sobre el almohadillado nivel inferior. Sobre ellas, un frontón sobre el entablamento cierra la composición.

Para Nikolaus Pevsner (1979), en el diseño del hotel se reconocen semejanzas con el clasicismo de algunos de los edificios emblemáticos de San Petersburgo. Sin embargo, Bryan Little (1964) encuentra en el proyecto un parentesco con los modelos palladianos de Leoni o John Wood *The Elder* para la estación de Bath. Un planteamiento coherente por diversas razones. Primero porque el origen de la estación turística, y el de algunas de sus tipologías arquitectónicas más representativas, parece localizarse en Bath. Segundo porque mucho antes de que los hoteleros británicos utilizaran algunas de estas referencias arquitectónicas, John Wood las había implementado en sus proyectos de *Queen Square*, *King’s Circus* o *Royal Crescent*.

El *Cheltenham Looker-On*⁴⁴ realiza el 21 de Julio de 1838 una detallada descripción de su interior. “Debajo del elegante pórtico (...) una entrada principal

⁴² Aunque Cheltenham no adquirió el título Royal como le sucedió a Leamington, su popularidad no dejó de crecer a partir de la visita del Rey George III y de su familia en 1788.

⁴³ La *Promenade* se construye en 1818 como una bella avenida para carruajes bordeada de árboles y que discurre desde la *Colonnade* en *High Street* a la *Imperial Pump Room*, recinto termal que se desmantela para que en su lugar se levante el *Queen’s Hotel* en 1838. La nueva *Imperial Pump Room* será reconstruida en el extremo norte de la *Promenade*.

⁴⁴ Publicación social y literaria periódica semanal elaborada en Cheltenham entre 1833 y 1920.

se abre al vestíbulo. Entre sus dos pilares centrales está la entrada al bar “colocado de modo que domine todas las entradas y salidas del establecimiento” (Hotel Queen`s, 1838). Al lado derecho del vestíbulo, la cafetería de 50 por 26 pies ocupa toda la zona oeste de la fachada de la planta baja “(...) decorada con la categoría y el carácter de las personas para quienes se ha instalado tal acomodación” (Ibíd.). A la izquierda del vestíbulo, una serie de cuatro habitaciones ocupan la parte sudeste. “La habitación de la esquina, bellamente decorada, puede usarse tanto como comedor o sala de estar doble” (Ibíd.).

En el primer nivel, “(...) la más bella habitación se encuentra en la esquina noroeste. Desde ésta (...) se abren otras dos hacia el centro con puertas sencillas o se cierran por medio de puertas dobles, según la ocasión o deseo de sus ocupantes” (Ibíd.). Bajo el pórtico, se abren otras cuatro salas de estar, todas ellas decoradas al estilo Luis XIV. También hay “(...) cinco dormitorios de grandes dimensiones” (Ibíd.). Dos de estos y las seis salas, pueden aislarse del resto de las estancias del hotel. Accesibles entre ellas “o a través de un pasillo al que solamente tienen acceso los miembros de la familia que los ocupa, (...) el conjunto ofrece todas las grandes ventajas y comodidades de un hotel de primera categoría”. (Ibíd.).

El segundo piso del hotel consiste en catorce habitaciones que pueden convertirse en salas de estar o en dormitorios, según requiera la ocasión. Detrás de éstas, hay cincuenta habitaciones adecuadas para instalar a caballeros solos. En el tercer piso hay catorce dormitorios que ocupan la parte frontal del edificio. “(...) la misma disposición se sigue aquí que en los pisos inferiores, formando las ocho habitaciones al extremo sudeste una serie que permite un aislamiento del resto de las estancias del mismo nivel” (Ibíd.). El edificio se completa en el ala oeste con un albergue y un restaurante independientes del edificio principal. Posee sus propias salas comedor y de estar, con veintiocho habitaciones “(...) para ser usadas individualmente o como suite” (Denby, 1998, p.29).

Los puntos que requieren especial atención, en palabras del investigador Nikolaus Pevsner (1979), son “(...) las explicaciones sobre las series de habitaciones para familias y la explícita referencia a las habitaciones para caballeros” (p. 216). Aunque tampoco se pueden obviar las anotaciones sobre su decoración⁴⁵ o las ausentes referencias a los baños. Respecto a las dos primeras, responden a la necesidad de flexibilizar las soluciones habitacionales implementadas por sus predecesores urbanos, como por ejemplo el *Meurice* o el *Bristol*, que tienen al apartamento como unidad indivisible. Así, y bajo unas condiciones de alojamiento análogas, se trata de posibilitar un mayor número de combinaciones en función del tipo y del tiempo de alojamiento que se demanda. ■

⁴⁵ La Revolución en Francia también tienen sus efectos en el mundo de la hotelería. Muchos de los refugiados cruzan el Canal de la Mancha y llevan consigo sus habilidades para atender el gusto aristocrático que termina por aumentar la variedad de servicios en los hoteles británicos.

TRASLACIONES EN EL FRENTE DE MAR

CAPITULO III APDO.2.3

↳ Además del *Regent Hotel* y del *Queen's*, otros dos proyectos destacan por su condición transitoria y ponen de manifiesto que ésta no es del todo exclusiva de los establecimientos hoteleros asociados a la estación termal especializada. El primero de ellos es el *Hotel Royal* de Plymouth, al servicio de las necesidades surgidas en esta ciudad portuaria del Canal de la Mancha. El otro es el *Saint Leonards Hotel* en Saint Leonards, en la costa sur de Inglaterra. Ambos responden a dos circunstancias emergentes que terminarán por influir en la concepción de la estación turística en general, y en la del hotel en particular. Por un lado, el desarrollo de una trepidante movilidad marítima y terrestre. Por el otro, el descubrimiento de vastos paisajes naturales que hasta ahora eran considerados peligrosos, como el mar o la montaña.

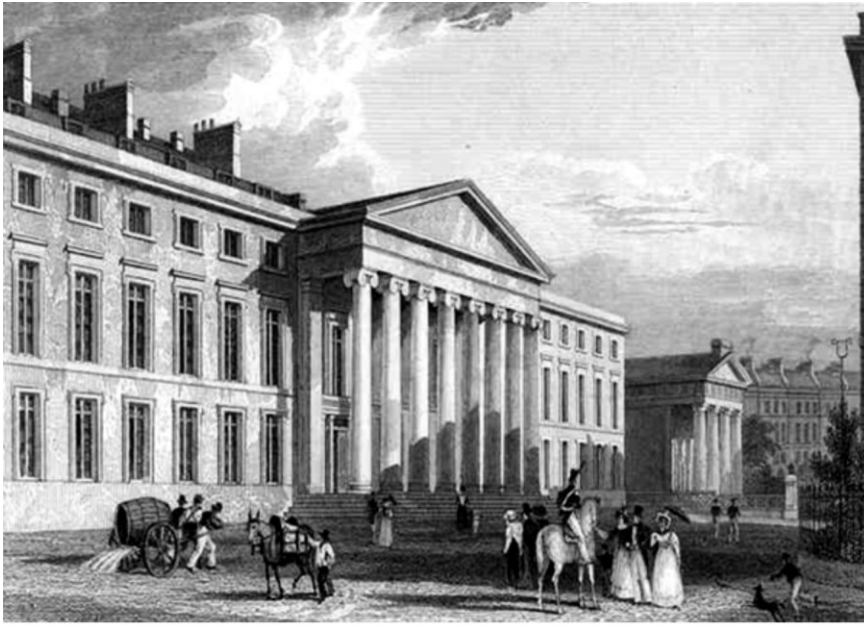
Resultado de un concurso internacional celebrado en 1811 (Pevsner, 1979, p.208), el *Hotel Royal* se encuentra compuesto además por un teatro, una sala de reunión y un *Athenaeum*⁴⁶. Construido por el arquitecto John Foulston en 1819 (Jenkins, 1968, p.124), discípulo de Thomas Hardwick, este "(...) impresionante complejo para el ocio y el placer" (Denby, 1998, p. 26) se organiza alrededor de un amplio patio de unos 200 por 100 pies con establos con columnas y cocheras que forman los otros dos lados del rectángulo. El hotel tiene su entrada más espectacular, un amplio pórtico jónico de ocho columnas, como acceso a las salas de reunión, que incluye un comedor de 56 pies de largo y sobre éste el salón de baile de 77 pies de longitud (Pevsner, 1979, p.208).

Dos pórticos menores de cuatro columnas cada uno, equilibran la composición de la fachada en el lado este y sirven de acceso a los apartamentos, que aparecen de nuevo como unidad de alojamiento. Con sala comedor, sala de estar y dormitorios distribuidos en dos niveles, el hotel posee en total 50 dormitorios además de su propia cafetería, bar y locales comerciales. En *The Public Buildings in Plymouth, Stonehouse and Devonport*, John Foulston menciona la existencia de tres servicios (Jenkins, 1968). Sin embargo, para Nikolaus Pevsner (1979) los planos parecen mostrar servicios paralelos en planta

⁴⁶ Según Nikolaus Pevsner (1979), la palabra *Athenaeum* o ateneo era un término favorito durante estos años, con el significado de club o sociedad filosófica y literaria. El ateneo de Londres de 1827-1830, de Decimus Burton, es desde luego el ejemplo más conocido. El hotel *Royal* en Derby, de 1837-1839 y obra de R. Wallace, tiene también un ateneo formando parte de su estructura inicial.

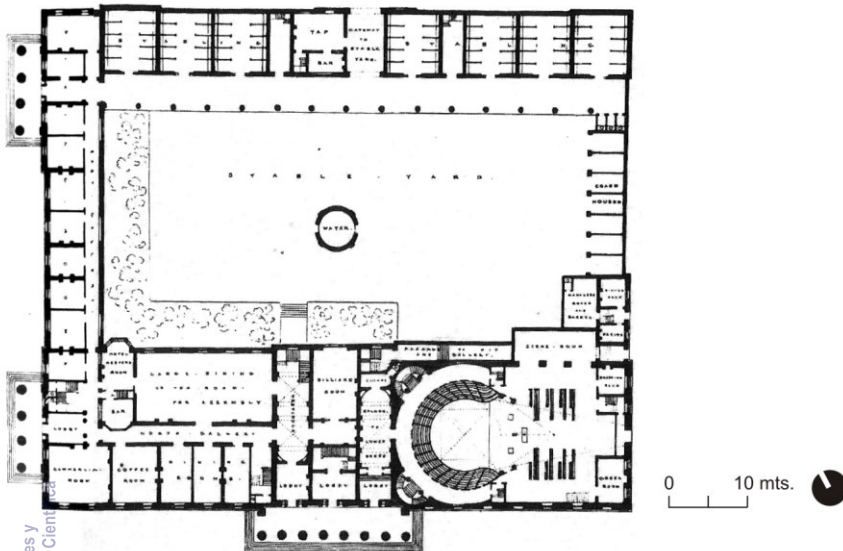


Saint Leonards, 1828. Proyecto de James Burton en Hasting. En primera línea de playa, el establecimiento para el baño. Tras él, el *Saint Leonard Hotel* y la *Assembly Room*. A su izquierda y derecha, el *Conqueror Hotel* y el *Harold Hotel* respectivamente. Fuente: The Burton's St Leonards Society. (2010). *Tour. The main landmarks of Burton's St Leonards. Assembly Rooms* [en línea] [Fecha de consulta 2 de Mayo de 2012] Dirección URL: <<http://www.burtonsstleonardssociety.co.uk>>



Hotel Royal, 1819. Proyecto de John Foulston en Plymouth. Fuente: Jenkins, F. (1968). John Foulston and his public buildings in Plymouth, Stonehouse, and Devonport. *Journal of the Society of Architectural Historians*, 27 (2).

Abajo, planta del nivel de acceso. Fuente: Pevsner, N. (1979). *Historia de las Tipologías Arquitectónicas*. Barcelona: Gustavo Gili.



baja, sótano y primer piso. El *Athenaeum* tiene su acceso a través de un pórtico griego dórico en un edificio independiente al oeste del hotel.

No muy lejos de Plymouth, el diario *Sussex Advertiser* anuncia en 1828 “(...) la inminente construcción de un precioso Crescent, próximo a Hasting. (...) los edificios, entendemos, no están destinados a ser casas de huéspedes sino a cómodas residencias para respetables familias⁴⁷ (Sussex Advertiser, 1828). Sin embargo, uno de los primeros en erigirse es el *Saint Leonard Hotel*⁴⁸. Como un bastión que marca el nuevo territorio conquistado por el turismo, ocupa una posición estratégica dentro del conjunto a la vez que orienta la construcción del resto de edificios “(...) de la monumental y bella composición de James Burton⁴⁹” (Pevsner, 1979, p.210). A parte del *Crescent*, “diversos caminos enlazarán hermosas villas próximas a un exuberante bosque” anuncia de nuevo el *Sussex Advertiser* ese mismo año.

Pese a todo, este anfiteatro de residencias unifamiliares nunca se llevará a cabo. En su lugar, se proyectan dos *Terraces* a izquierda y a derecha del Hotel “(...) ocupadas en parte por otros dos hoteles” (ibíd.): el *Conqueror Hotel* y el *Harold Hotel*⁵⁰, ambos patrocinados por la nobleza (Robins, 1833, p.107). Respecto al *Saint Leonard*, con once entrepaños en sentido longitudinal y dos pisos y medio de altura, se distribuye en paralelo al frente marítimo y en axis con el *Assembly Room* al norte y un nuevo establecimiento balneario al sur. Paradójicamente, aunque con una monumental fachada de dos cuerpos de orden corintio gigante en los niveles superiores sobre una planta rústica arqueada a modo de basamento y un pórtico central que avanza hacia el mar, la entrada al hotel se realiza por detrás “(...) para que los clientes se resguarden del clima marino” (The Burton’s St Leonards Society, 2010).

Esta circunstancia puede resultar sorprendente a priori. Sin embargo, parece contextualizarse en el nacimiento de una nueva sensibilidad visual hacia el paisaje que está presente en la propia génesis del proyecto. Durante la

⁴⁷ El comentario hace referencia al concepto original de John Wood para el desarrollo residencial *Royal Crescent* de Bath y en el que se inspirarán el resto de *Crescent* en lo sucesivo.

⁴⁸ El éxito social continuó tras su inauguración y el pequeño resort poco a poco fue tomando forma. En 1834, los Duques de Kent con su hija de 15 años, la Princesa Victoria, se alojaron allí y establecieron un precedente para el resto de la realeza que no tardarían en imitar. Tras la ascensión de la princesa al trono, el hotel se rebautizó como *Royal Victoria Hotel*.

⁴⁹ James Burton había construido en Foundling y Bedford Estates y en Bloomsbury de Londres antes de cooperar con John Nash en la construcción del edificio de *Waterloo Place*, de *Regent Street* y en el *Regent’s Park Terraces*. Su siguiente ambición fue crear un *Regent’s Park* frente al mar. Con la ayuda de su décimo hijo Decimus Burton, a quien John Nash ayudó en su carrera como arquitecto, se proyecta y construye *Saint Leonard*, diseñado al estilo Regencia.

⁵⁰ El *Harold Hotel*, construido por el arquitecto Benjamin Homan, se inaugura en 1830. Su promotor, Henry Edlin, lo describe como “una elegante combinación del placer y la tranquilidad de una residencia privada con la comodidad de un hotel” (Manwaring, 1956). Por su parte, el *Conqueror Hotel* de Joseph Wells, un edificio elegante con un ábside al este y un frontón sobre cuatro columnas jónicas que mira al mar, se inaugurará también ese mismo año.

construcción del *Chester Terraces* en 1827, James Burton realiza una primera propuesta deslocalizada con un solo invariante: el frente de mar (Manwaring, 1956). En ella el hotel aparece en el centro del Crescent, que abraza un gran parque ajardinado que articula el conjunto con el *Assembly Room* y el establecimiento balneario, este último en primera línea de costa. Para “(...) permitir a un mayor número de habitaciones volcarse a la naturaleza”, el ingreso al hotel se realiza por su trasera (Ibíd.). Sin embargo, el perfil montañoso de la ubicación final de la intervención le obligará a redistribuirlo paralelo a la costa, ahora con el hotel en el frente de mar.

Para Ian Nairn y Nikolaus Pevsner (1965), el conjunto monumental del *Saint Leonards* parece tener más semejanzas estilísticas con el *Regent's Park* londinense que con Bath (p 64). No se puede obviar la firme convicción de James Burton en recrear esta obra de John Nash⁵¹. Tampoco la influencia que pudieron ejercer los proyectos de Amon Wilds y C. A. Busby para el *Crescent* de Brighton de 1817 o el *Grand Brighton Terraces* de 1828 y el inicio del desarrollo inmobiliario de Hove en 1825. Sin embargo, hay que reconocer la influencia de Bath en el origen conceptual de casi todos ellos. De hecho, dos proyectos parecen marcar el punto de inflexión en el desarrollo urbano del borde costero británico: la *Cecil Square* en Margate y las *Terraces Houses* en Weymouth, ambas de 1780 e inspiradas en los conjuntos residenciales diseñados por John Wood *The Elder* (Borsay & Walton, 2011, p.27).

Además, la organización espacial de Saint Leonards, a través de un parque que articula el barrio residencial con el Hotel, el *Assembly Room* y el establecimiento para baños, no es sino la traslación al frente de mar del modelo de ciudad termal resultante de una progresiva especialización iniciada en Bath en el siglo XVIII. Hay que reconocer, sin embargo, que el renovado protagonismo del hotel en la configuración de Saint Leonards, tal y como sucede en Leamington, Cheltenham o Wiesbaden, es prácticamente inédita en sus predecesoras. Pero como identifica Bryan Little (1967) en el *Queen's Hotel*, el decorado palladiano diseñado por John Wood no es sólo el inspirador del urbanismo de las *villes d'eaux* del siglo XIX (Roux, 2009, p. 38) sino también de la suntuosa arquitectura del gran hotel de la estación turística.

Por lo tanto, si la consolidación del primer hotel parecía encontrarse enmarcada en un contexto de emancipación de la práctica termal, la readecuación funcional y espacial de la estación especializada en el ocio parece ser la que le facilita su tránsito a gran hotel. Un recorrido que, sin embargo, se produce en un intervalo temporal dilatado en exceso. Principalmente porque en un primer momento, éste también incentiva el devenir de la estación a villa de

⁵¹ El concepto que tiene James Burton de *Saint Leonards* estaba fuertemente influenciado por su trabajo con John Nash en *Regent's Park*. El adoptó con cuidado el estilo grandioso y clásico de las *terraces* de Nash, la provisión de áreas de servicio, de edificios públicos para el ocio y la disposición pintoresca de villas entre bosques, fuentes y laderas ajardinadas.

vacaciones. Circunstancia que mantiene al hotel como un complemento funcional de la estación, que se ofrece al viajero mientras que éste accede a otro tipo de alojamiento. En consecuencia, para cuando comienza a consolidarse la transición hacia el gran hotel de estación turística, éste parece seguir la estela que deja el modelo hotelero contemporáneo más evolucionado: el gran hotel urbano.

Las semejanzas entre ambos han quedado patentes en este documento. Por ejemplo, por la relación que establecen con la clientela. El objetivo es hospedarla en unas condiciones similares a las de su vida cotidiana. Aunque en esta ocasión, a través de un modelo mixto de agrupaciones habitacionales adaptables a la demanda de tiempo y de uso⁵². También por la escala y la complejidad del programa, ambos relacionados con la conversión gradual del hotel en un polo de atracción en sí mismo. Sin olvidar el uso compartido de las referencias arquitectónicas de los edificios aristocráticos, en un intento de identificarse con los gustos de la nueva clientela dominante: la burguesía. Aunque con una salvedad. Si por lo general, su uso es fruto de la readecuación de antiguas residencias nobiliarias, como sucede en el *Hotel Danielli*, en esta ocasión se utiliza en edificios proyectados expresamente para este fin.

En cuanto a su organización espacial, el patio vuelve a aparecer como denominador común en el Royal Hotel o en el *Regent Hotel*. Una circunstancia poco sorprendente si atendemos a su capacidad para vincular gran cantidad de usos, con formas y características diferentes. En particular, los tradicionales modelos de alojamiento colectivo como el monasterio, el hospital, las cárceles o los cuarteles. Pero también parece emerger una nueva variante en Saint Leonards o en Cheltenham. La posición estratégica que adquiere el hotel tanto en la estación como en el paisaje natural, canaliza los recursos arquitectónicos para producir un edificio no solo funcional si no también simbólico de sus funciones. Una pieza arquitectónica única que se convierte en un punto focal cuya visibilidad intensifica la exclusividad de su uso.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX y coincidente con el desarrollo de las redes de transporte, el protagonismo del gran hotel se generaliza no solo en las estaciones turísticas, sino también en aquellos lugares vírgenes que hasta ahora habían resultado inaccesibles. La función que desempeñan como etapa en el camino asegura que estos programas se impongan para dar hospedaje al viajero e incluso a sus medios de transporte. Convertidos en símbolos de dominación cultural, los anuncios para promocionarlos inundarán las revistas de finales del siglo XIX con multitud de imágenes, insistiendo en una misma temática: lujosos hoteles ubicados en entornos termales, estaciones marítimas, en lagos o en la montaña. ■

⁵²Su implementación es progresiva: de los 60 habitaciones tipo dormitorio del *Regent Hotel* o las 150 del *Hotel Vier Jahreszeiten* a los apartamentos con salón, comedor del Hotel Royal o al modelo mixto del *Queen's* con base en agrupaciones habitacionales modificables.

#4

INTERÉS POR LAS ORILLAS

CAPITULO IV

APDO. 1. ROMANTICISMO Y BAÑOS DE MAR // APDO. 2. TRATAMIENTO EMPÍRICO DE ENFERMEDADES I // APDO. 3. ¿DÓNDE SE ENCUENTRAN LOS HOTELES?// APDO. 4. MORALIDAD Y SEGUNDA RESIDENCIA // APDO. 5. EL FERROCARRIL... LAS MASAS DESEMBARCAN // APDO. 6. LA HUÍDA A FRANCIA //

ROMANTICISMO Y LOS BAÑOS DE MAR

CAPITULO IV APDO. 1

↘ Entre finales del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, la emergencia del viajero romántico parece modificar el sentido de los viajes. La representación de la realidad da “(...) un giro conceptual y las experiencias utilitaristas del racionalismo dieciochesco son remplazadas por otras orientadas hacia un discurso que exalta la sensibilidad, que se aleja del cientificismo y que rescata un lenguaje más estético” (Soto, 1997, p.06). Aunque divergentes en aspectos básicos, la concepción ilustrada y romántica del viaje convive inicialmente sin excluirse. Una noción del viaje, en palabras del científico alemán Alexander von Humboldt¹, que intenta mantener “(...) siempre una visión rigurosa y a la vez exaltada del mundo” (Ibíd.).

Sin embargo, el éxito que adquieren las estructuras metodológicas románticas², sobre todo a partir de 1820, pone en evidencia la ruptura gradual con el racionalismo y con la tradición clásica. Desde entonces, los viajeros comienzan a denunciar una revolucionaria concepción de la naturaleza, en la que los sentimientos y la imaginación “(...) estetizan el mundo físico con un manto de poesía y moralidad” (Ibídem, p.06). De hecho, lo estrictamente literario, la sentimentalidad y la efusión subjetiva frente al arrebató estético, sustituye las equilibradas y medidas descripciones del siglo XVIII por la exaltación de “(...) un nuevo imaginario colectivo (...) plasmado en notas, diarios y memorias de viajes” (Díaz, 2002, p.87).

Como transcriptores de una imagen óptica, en estas obras literarias convergen la escritura y la pintura, sobre todo cuando una acompaña a la otra en una época tan pictórica como la romántica. En este *ut pictura poesis*, el paisaje cambia. Aprehendido hasta entonces por una preocupación meramente informativa que buscaba una descripción fiel y objetiva, ahora el viajero romántico concede toda la importancia a la impresión global, a la sensación y al sentimentalismo. Se recrea así un paisaje ideal y fantástico en el que poco importa acercarse a la realidad objetiva y cuyo ideario “(...) parece resumir

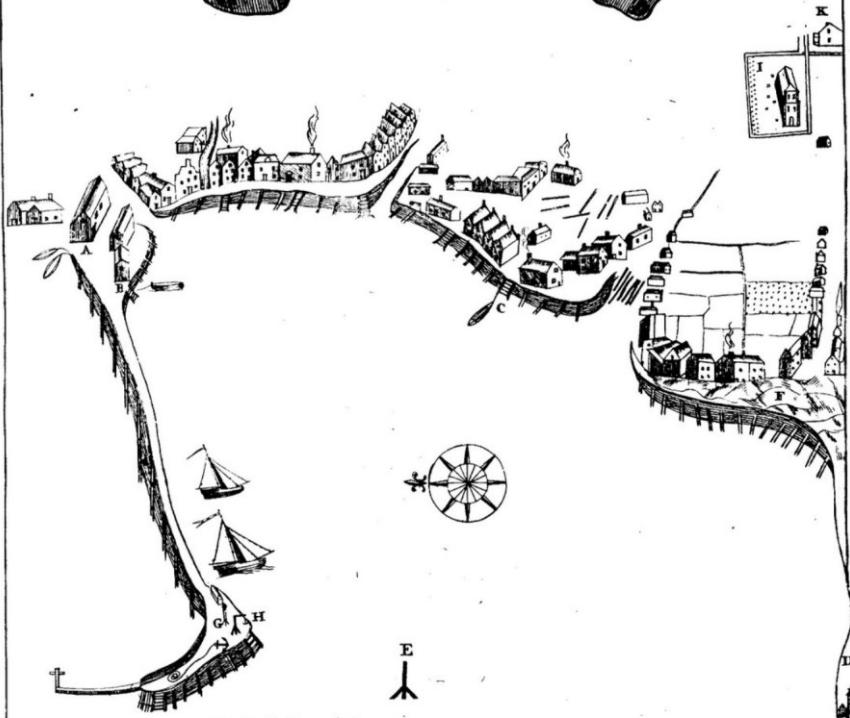
¹ Geógrafo, naturalista y explorador, se considera el Padre de la Geografía Moderna Universal.

² El término aparece por vez primera a mediados del XVIII en su forma adjetiva, esto es, romántico, para hacer referencia a aquello que no se puede explicar con palabras. Aunque solo a partir de 1819 se emplea *Romantiker* como denominación específica para la escuela literaria. Otro origen lo relaciona con las lenguas romances distintas del latín. Un giro hacia la lengua propia y vernácula como representante de la cultura de un lugar (Borchmeyer, 2002, p.19).



La recreación de lo ideal y de lo fantástico en la concepción romántica del paisaje marítimo.
Fuente: Szenfeld, B. & Blomqvist, A. K. (2010). *Sur la plage*. [Fotografía].
Bea Szenfeld [en línea] Dirección
URL: <<http://www.szenfeld.com>>

A VIEW of the PIER of MARGATE



In the Parlor window of
S^T JOHN'S Vicarage in



Genet

- A King's Watchhouse & Warehouse
- B Warehouses
- C K. George's Stairs
- D Glasshouse & Storehouses
- E The Mooring Post
- F Chalk Cliffs
- G Lamp on the Pier Head
- H Crane
- I S^t John Baptist
- K The Vicarage

I. Amos deli.

J. Myer.

Las formas de construcción marginal de los puertos pesqueros británicos a comienzos del siglo XVIII. Fuente: Lewis, J. (1736). *A view of Margate*. [Cartografía]. Extraído de: Lewis, J. (1736). *The history and antiquities of the Isle of Thanet*. London: John Lewis, Joseph Ames & Peter Thompson.

Stendhal: no pretendo decir lo que las cosas son, sino las sensaciones que me han producido al verlas” (Colombi, 2003).

En este proceso de sustitución de un paisaje real, concebido como algo medido y racionalizado, por otro sublime, que sacude y produce sorpresa en el alma del viajero, parece enmarcarse el cambio de actitud respecto al océano y al agua marina. No se puede obviar que la literatura clásica habitualmente los presentó como lugares enigmáticos por excelencia, asociados a una imagen de miedo y de repulsión (Larrinaga & Pastoriza, 2011, p.280). Pero es la representación romántica, entre otros factores, la que modifica esa percepción³. Se descubre entonces “(...) el placer, hasta la fecha desconocido, de un entorno convertido en espectáculo. (...) Un territorio sublime donde el vacío se torna en emoción” (Corbin, 1993, p.45).

En el verano de 1736, entre los primeros que acuden al mar en busca de estos placeres se encuentra el reverendo William Clarke y su esposa. Durante el mes que permanecen en Brighthelmstone, una pequeña localidad en declive en la costa sur de Inglaterra (Gray, 2006, p.17), Clarke describe así a Mr Bowyer su experiencia:

(...) nosotros estamos ahora soleándonos en la playa (...).El lugar es realmente placentero. Yo no he visto nada que lo supere (...). Mi dedicación por la mañana es bañarme en el mar, y después comprar pescado. La tarde es para cabalgar mientras que tomo el aire y veo lo que queda de los antiguos campos de Saxon; y cuento los barcos y los botes que arrastra la corriente (Evans, 1821, p. 37).

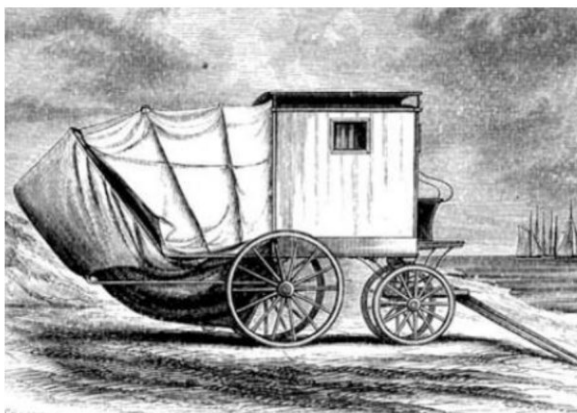
En este relato acerca del ocio y del placer, uno de los primeros según Fred Gray (2006), se pone de manifiesto la emergencia de esa nueva experiencia sensorial en torno al paisaje marino y en la que se incluye a los baños de mar. Sin embargo, la descripción de Clarke parece estar vinculada a una forma tradicional de entender el baño alejada de la interpretación social y estética que éste tiene en la estación termal. Una práctica que parece encontrarse consolidada en algunas de las localidades ribereñas de Inglaterra, Francia y Alemania, resultado de la combinación de fines terapéuticos, profilácticos, educativos, festivos y hedonistas⁴ (Walton, 1983, p.160). Circunstancia que no tardarán en plasmar los

³ Para profundizar en este aspecto, véanse las obras de Jean-Didier Urbain; 1994 *Sur la plage. Mœurs et coutumes balnéaires*. Paris: Payot et Rivages y de André Rauch; 1996. *Vacances en France, de 1830 à nos jours*. Paris: Hachette.

⁴ Existen documentos personales que indican como la población está acudiendo al mar a comienzos del siglo XVIII. En el “*Great Diurnal*” de Nicholas Blundell (1972), potentado de Lancashire, se describe cómo su familia busca tratamiento médico visitando doctores y varias estaciones termales, haciendo un peregrinaje a Holywell en Gales del norte y bañándose en el mar próximo a su casa en Little Crosby, cerca de Liverpool. El primer registro de Blundell respecto a su inmersión en el agua de mar ocurre el 5 de Agosto de 1708: “*Mr Aldred & I rode to the sea and bathed ourselves*” (p.181). Ninguna condición médica se menciona en este relato, y por lo tanto, el posiblemente se bañó en el mar por placer durante el clima cálido.



Des cabines de bain mobiles en las playas francesas. Fuente: Compagnie des Arts Photomécaniques. (1900). *Cabines de Bain.* [Fotografía]. La Boite Verte [en línea] Dirección URL: <<http://www.laboiteverte.fr>>



Bathing Machine, 1750. Dispositivo arquitectónico móvil de Benjamin Beale en Margate. Fuente: Hunter, R. E. (1796) *A short description of the Isle of Thanet.* Margate: W. Epps.

científicos o escritores asociados a la medicina, fervientes entusiastas de los supuestos beneficios salutaris de los baños de mar⁵.

En cualquier caso, hacia 1730 parecen que existen numerosas referencias a ciertas prácticas de baño en los puertos pesqueros de Scarborough, Liverpool, Brighthelmstone – actual Brighton – y Margate. Una circunstancia poco sorprendente por diversos motivos. Primero, porque para estos bañistas “(...) el acceso al mar es más placentero si se encuentran en una playa adecuada y en la que además existe una granja o un albergue capaz de suministrarle comida y alojamiento” (Brodie, 2011, p.18). Segundo, porque si además de mejorar su salud, ellos desean establecer algún tipo de vínculo social con otros bañistas, es necesaria una mínima infraestructura preexistente que pueda favorecer ese encuentro.

Estas primitivas estaciones balnearias son, en la mayoría de los casos, pequeñas localidades de población trabajadora descritas por John Byng (1934) como “(...) unos agujeros dedicados a la pesca” (p.87). Por su parte, John Macky (1723) detalla Margate como un “paupérrimo y lamentable lugar” (p.50) mientras que Lewis recoge sus formas de construcción marginal, generalmente en mal estado y de pequeño tamaño (Lewis, 1736, p.123). Allan Brodie (2011), ha hecho referencia a las dificultades económicas a las que se enfrentan casi todas estas comunidades costeras en las primeras décadas del siglo XVIII. Por lo tanto, el renovado interés por los baños de mar y su capacidad para atraer visitantes los convierte en la tabla de salvación de muchas de estas economías locales.

En 1754, el Doctor Richard Pococke (1889) describe Margate como “(...) una localidad pesquera últimamente muy recurrida por la sociedad para beber agua de mar así como para bañarse” y para lo que tiene “(...) los convenientes carruajes cubiertos para descender al mar sin ser visto” (p.86). Unos recursos que parecen demostrar el progresivo protagonismo que adquiere el programa balneario en el frente litoral. Por lo tanto, el incremento del número de bañistas comienza a transformar la cotidianeidad y el entorno de algunos de estos puertos pesqueros. Tanto es así que hacia 1769, “(...) la convicción y creencia en torno a esta nueva actividad fue suficiente para permitir una sustancial primera inversión en desarrollos de crecimientos urbanos fuera del área original del asentamiento” (Brodie, 2011, p.18). ■

⁵ Los Itineraries de John Leland de 1540 registran a un paciente enviado a una villa costera por el bien de su salud. Henry Manship (citado en Brodie & Winter, 2007) también hace referencia en 1854 a los doctores de Cambridge que en 1619 envían a los pacientes a Great Yarmouth “a tomar aires de mar” (Brodie & Winter 2007, p.9). Hacia 1660, Sir John Foster, principal impulsor de los baños de agua fría, proclama en sus escritos cómo el mar podía actuar como un enorme baño frío para curar multitud de enfermedades (Floyer, 1715, p.158).

TRATAMIENTO EMPÍRICO DE ENFERMEDADES I

CAPITULO IV APDO.2

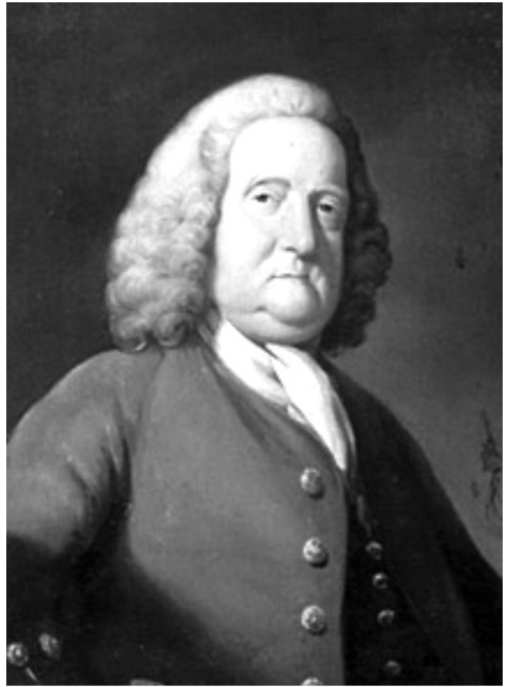
↳ Para Johan Vincent (2008), puede resultar desproporcionado considerar a los artistas románticos, y en especial a los pintores y escritores, como precursores de este movimiento migratorio al mar. De hecho, en *La naissance du phénomène balnéaire et de ses stratégies en Bretagne-Sud et en Vendé* éste insiste en otorgarle una condición que se aproxima más al acompañante que al guía. Sin embargo, “(...) en un momento en que las técnicas publicitarias son limitadas, la publicación de estampas o grabados o de ciertos escritos o artículos, puede influir en la propaganda de un determinado lugar” (Larrinaga & Pastoriza, 2011, p.286). Una posición que comparte Johan Vincent, aunque solo desde una perspectiva complementaria.

Sin embargo, parece que son “(...) las consideraciones sanitarias las que inicialmente juegan un papel importante en la popularización del litoral” (Porter, 1995, p.47). Basta con recordar la relevancia que ha adquirido la hidroterapia en el contexto social y científico de la época⁶, relacionada con la difusión de usos higiénicos y con la creciente preocupación por la salubridad de las poblaciones concentradas en entornos urbanos. Por lo tanto, si a lo largo del siglo XVIII parecen confirmarse las propiedades salutíferas que se atribuyen a las aguas termales, semejantes consideraciones no tardan en extenderse también a las aguas marinas⁷. De hecho, no podemos obviar la estrecha relación que existe entre el fenómeno del termalismo y el de los baños de ola, pudiendo incluso considerar a aquellos como un claro antecedente de estos.

Pero aunque los baños de mar se conciben en origen “como una extensión del régimen de salud de la estación termal (...) sobre la base de tradiciones populares” (Walton, 2005), para las élites sociales “(...) el consumo de la naturaleza marina tenía que ser inventado, aprehendido y aceptado” (Gray,

⁶ Para profundizar en este eje temático acudir al Capítulo Segundo de este documento.

⁷ El caso de Scarborough es especialmente significativo al ser una reconocida estación termal británica del condado de Yorkshire ubicada en la costa y en la que comienzan a difundirse los tratamientos con agua de mar. En su obra *Scarborough Spa de 1660*, el Dr. Robert Wittie (1667) deja constancia de ello al relatar cómo los baños de mar han curado su gota (p.172).



Richard Russell (1687-1759), médico inglés y principal defensor de los beneficios terapéuticos de la cura en el agua de mar desde 1752. Fuente: Wilson, B. (1755). *Dr. Richard Russell. Portrait*. [Óleo sobre lienzo]. Extraído de: Harper, C. (1922). *The Brighton Road. The Classic Highway to the South*. London: Cecil Palmer.

2006, p.17). Preocupadas por sus enfermedades reales o imaginarias, solo la insistente propaganda en torno a la bondad salutífera de determinados lugares, de sus brisas o de sus aguas, parece influir positivamente en este exclusivo sector de la sociedad. Una circunstancia poco sorprendente. Menos aun cuando la intención es también "(...) hacer especial hincapié en la exclusividad de su propia terapia" (Porter, 1995, p.46) con el objetivo de competir con los tratamientos implementados en la estación termal.

En este contexto, de nuevo el cuerpo médico parece adquirir un especial protagonismo en la génesis de la estación balnearia. Principalmente porque de ellos depende no solo la acreditación de los tratamientos, sino también su impacto social y la consecuente capacidad de atracción de visitantes y de inversión empresarial. Convertidos en médicos empresarios, en palabras de John Walton (2005), "transforman antiguas localidades o crean otras nuevas (...) que emergen como resultado de la creciente moda asociada a la búsqueda de la salud por parte de la alta sociedad inglesa del siglo XVIII". Las primeras adaptaciones se producen en Whitby y Scarborough. Aunque por su proximidad a Londres y a Bath, la costa sureste experimenta un mayor desarrollo. Especialmente Weymouth, Margate y Brighton.

Esta última parece ser representativa de estas transformaciones. Hacia 1750, la publicación de *De Tabie Glandulario* del Dr. Richard Russell⁸, traducida al inglés en 1752 como *Dissertation on the Use of Sea Water in the Affections of the Glands* por W. Owen (Gray, 2006, p.21), proclama los supuestos beneficios terapéuticos de la cura en el agua de mar (Walton, 1997, p.848) "(...) muy superiores a los de las estaciones termales", especialmente en las proximidades de Brighton (Salzman, 1940, p.246) Su amplia acogida "la convierte en el destino de moda para la alta sociedad londinense" (Gray, 2006, p.21) solo dos décadas después del relato romántico de William Clarke. Una popularidad que se dispara cuando el Príncipe de Gales decide fijar allí su residencia palaciega.

Aunque Richard Russell (1752) desarrolla su tratamiento en Brighton, sus planteamientos se generalizan. Obviamente, las condiciones óptimas para su correcta aplicación coinciden con ciertas características del entorno donde él trabaja⁹. Por ello, otros científicos interesados en alcanzar su éxito, lo particularizan con otras cualidades del clima o del aire, del paisaje o de la vegetación. Desde ese momento, se multiplican los escritos sobre las supuestas propiedades salutíferas del entorno marino. Médicos y expertos prescriben tratamientos empíricos según la sintomatología de cada enfermedad. Y aunque

⁸ Hacia 1747, el Dr. Richard Russell acude a Brighton para probar sus teorías sobre los beneficios del agua de mar.

⁹ Según Fred Gray (2006), para el Dr. Richard Russell el resort debe ser limpio y ordenado, alejado de cualquier desembocadura de río sin olas y con un nivel adecuado de sal en el mar, la playa debe ser arenosa y plana para facilitar la entrada y salida de los *dippers*. Los alrededores con dunes y acantilados para el ejercicio a pie o a caballo.

su intención es curar, el objetivo prioritario es encontrar y respaldar un factor diferencial respecto a otros tratamientos, que le asegure una cierta clientela y que facilite la competitividad de unas estaciones sobre otras.

A comienzos del siglo XIX, estos argumentos pseudocientíficos parecen haberse convertido en el principal reclamo de las estaciones balnearias y, por consiguiente, en impulsores de la primera gran migración social al mar. Las guías de la época dejan constancia de ello. En su *First Guide to Weston-Super-Mare*, Ernest Baker (1822), dedica sus primeras líneas a describir el aire de esta localidad como “tan balsámico que incluso cuando sopla como un huracán, éste insufla su vigor a los enfermos” (p.01). Similares extravagancias recogen las guías de Southport o Blackpool, “(...) con una brisa marina cargada de partículas salinas” (Whittle, 1830, p.18). Pero para Granville (1841) “el mar de Scarborough es más maleable y puro que muchos otros (...)” (p.170). Una incesante propaganda terapéutica que en 1817 es motivo de sátira en *Sanditon*¹⁰, la inacabada obra literaria de Jane Austen. ■

¹⁰ “(...) Todos han oído hablar de Sanditon. (...) Un joven y próspero lugar para el baño, el preferido de todos los que se encuentran a lo largo de la costa de Sussex. El más privilegiado por la naturaleza” (Austen, 1996, p.10). Los habitantes de esta “*moderna Sanditon*” (Ibíd., p.22) construyen un nuevo mundo bajo la forma de una próspera ciudad comercial costera. Sin embargo, la realidad está lejos de sus aspiraciones ideales, construidas únicamente con palabras y significados dentro de un círculo íntimo de personajes antes de ser supuestamente difundidas al mundo. En sus encuentros, su “conversación gira en torno al posible número de visitantes y las oportunidades de una buena temporada” (Ibíd., p.36). “Si así fuese, podemos aventurarnos en el proyecto de un pequeño *Crescent* (...). Lo llamaremos *Waterloo Crescent* y el nombre unido a la forma del edificio atraerá al tipo de huésped” (Ibíd., p.23). Estas palabras del Sr. Parker, uno de los fundadores y protagonistas, se basan en una firme creencia. Él estaba seguro de que “(...) nadie podía estar bien, nadie podría disfrutar de una salud real y permanente, sin por lo menos pasar seis semanas en el mar cada año.” (Ibíd.).

¿DÓNDE SE ENCUENTRAN LOS HOTELES?

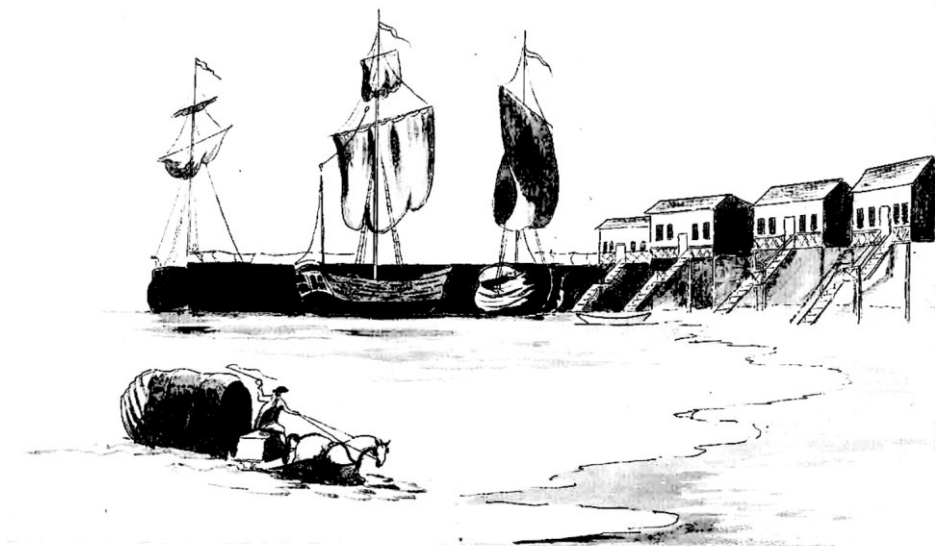
CAPITULO IV APDO.3

↳ Ante la necesidad de facilitar el consumo del mar y de la playa, placeres recién descubiertos por la alta sociedad inglesa del siglo XVIII, se implementa progresivamente “(...) una innovadora y revolucionaria arquitectura en el entorno costero. (...) En un primer momento, despacio. Después, a ritmo sostenido durante los siglos XIX y XX. Instante en el que se consolida la arquitectura del frente de mar” (Gray, 2006, p.18). Para el profesor Fred Gray, estas fluctuaciones parecen depender de la evolución de los conceptos asociados a la salud y el ocio, de su popularidad o del modo de interpretarlos, a veces confundidos y otras veces radicalmente separados.

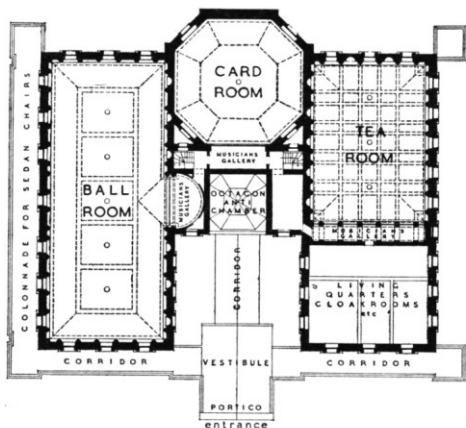
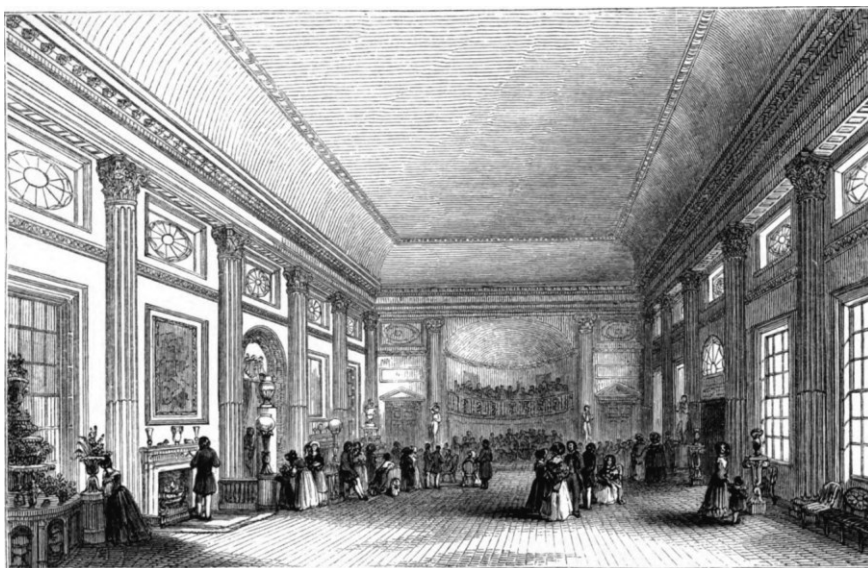
En su fase inicial, las posibilidades innovadoras de la arquitectura de la estación balnearia parecen encontrarse condicionadas por su dimensión higiénica. Primero, por el protagonismo que ha adquirido la clase médica, que codifica intencionadamente sus usos y, por lo tanto, las formas arquitectónicas¹¹. Segundo, por el influjo que recibe de la estación termal y por la “(...) reproducción de su arquitectura, sus distracciones y su ritmo cotidiano (...)” (Porter, 1995, p.48). Una circunstancia poco sorprendente ya que las primeras transformaciones suceden en estaciones termales consolidadas que tienen algún tipo de vínculo con el mar. Como en el caso de las anteriormente mencionadas Whitby o Scarborough, de cuya relevancia dan testimonio diversos escritos publicados en la época.

Conviene anotar que las fuentes termales de esta última, atraen visitantes desde 1620 y, en consecuencia, se ha equipado gradualmente con aquellas instalaciones demandadas por una clientela aristocrática (Simpson, 1679, p.06). Tanto es así que hacia 1730, Scarborough posee ciertas semejanzas con una ciudad termal (Brodie, 2011, p.23), de cuyas instalaciones destacan la *Circulating Library* y un *Assembly Room* descrito como “(...) un noble y grandioso edificio de 62 pies de largo, 30 de ancho y 16 de alto, con “(...) una galería musical y salones para el juego adjuntos” (Anónimo, 1734, p.39). El *Scarborough a Poem*, publicado en 1732, exalta las virtudes de este municipio especializado en “(...) la

¹¹ La dinámica médica alrededor de la difusión de diversas propiedades atractivas del agua de mar del clima costero y sus puestas de sol, impulsa arquitecturas específicas que faciliten el acceso a estos beneficios. Es el caso del *Royal Sea Bathing Hospital* del Dr Lettsom, que se abre en Margate en 1796 e incluye un solárium diseñado para estar en contacto con el aire marino y la luz solar para el tratamiento de la tuberculosis (Whyman, 1985, p.160).



Arquitecturas para el baño de mar.
Fuente: Burney, E. F. (s. f.). *Bathing Houses at Margate*. [Tinta aguada y grafito]. Yale Center for British Art, Yale Art Gallery Collection [en línea]
Dirección URL: <<http://collections.britishart.yale.edu>>



The Great Pump o The Conversation Room, 1797. Proyecto de Thomas Baldwin y John Palmer en Bath. El nuevo edificio sustituye al original de 1706 y a las sucesvas ampliaciones de 1751 y 1786. Fuente: Granville, A. B. (1841). *The Spas of England and Principal Seabathing Places*. Volumen I: Northern Spas, Volumen II: The Midland Counties. London: Henry Colburn.

The New o Upper Assembly Rooms, 1769-1771. Proyecto de John Wood The Younger en Bath. Nivel de acceso. Fuente: Ison, W. (1948). *The Georgian Buildings of Bath*. London: Faber & Faber.

salud y en el ocio” que aparentemente rivaliza en popularidad con la propia estación de Bath (Ibídem, p.38).

Ante el éxito de estas estaciones y favorecidos por la sinergia terapéutica en torno a los baños de mar, entre otros factores, diversos puertos marítimos comienzan a incorporar instalaciones a semejanza de aquellas que se encuentran en las estaciones termales más sofisticadas (Brodie, 2011, p.23). Un proceso paulatino dependiente de la confianza que el empresario local deposita en el fenómeno balneario y en su capacidad para atraer visitantes. Las primeras corresponden a proyectos de pequeña escala e incluso precarios para un incierto número de visitantes. Según Allan Brodie, en ese momento “(...) cualquier tipo de edificio es adecuado para acoger algún tipo de programa. Como el de una biblioteca, tal y como constatan las primeras guías balnearias” (Ibídem, p.23).

Pero con un incremento en la clientela y, lo que es más importante, con la certeza de que ésta regresará cada año, el empresario local comienzan a invertir en proyectos más ambiciosos. Una circunstancia que parece evidente en los programas asociados al entretenimiento y que puede resultar particularmente obvia en las formas de alojamiento temporal que se implementan. Hasta entonces, las dificultades de los primeros visitantes para encontrar alojamiento se suplen con el arriendo temporal de las viviendas de la población receptora. Y aunque existen algunos albergues, estos son escasos y “(...) tan sólo adecuados para alojarse durante un breve espacio de tiempo (...). Más concretamente, en el momento de la llegada” (Brodie, 2011, p.24).

La complementariedad que adquiere la función de hostería parece tener su origen en el espacio que se destina para ello y en la calidad de los servicios que ofrece. Es lo que sucede en Worthing, donde los primeros veraneantes se alojan en una granja. Pero también en Margate, donde permanecen en “una reducida aunque ordenada” casa de huéspedes en 1763 (Bread, 1869, p.11). Fanny Burney describe en 1773 el *Mr Rishton’s House* de Teignmouth como “(...) pequeño, ordenado, con techo de paja y pintado de blanco ni más ni menos (...) a tan solo 100 yardas del mar, donde se baña Mrs Rishton todas las mañanas” (Burney, 1988, p.275). En 1736, los visitantes de Brighton dejan constancia de la escasez de *lodgings*¹² que ofrecen “dos salas, dos camas y una despensa por cinco chelines a la semana” (Evans, 1821 p.38).

Aunque no se puede olvidar que el origen de esta condición accesoria también puede encontrarse en la conceptualización de la estación termal y en el influjo que ésta ejerce. La extensión al mar de las propiedades salutíferas de las aguas minerales, conlleva también el traslado de parte de su régimen médico. Los amplios intervalos de tiempo destinados al tratamiento de las enfermedades y la periodicidad del viaje al entorno balneario, favorecen una cierta condición de permanencia del turista-agüista (Jaakson, 1986 p.386). La sucesiva prolongación de la estancia marítima de mayo a octubre (Walton, 1982, p.133),

¹² Se refiere a una forma de alojamiento temporal residencial.



Hotel Royal, 1769. Fachada a Cecil Square en Margate. Fuente: The Thanet Free Press (1882). The Royal Assembly Rooms. Novembre 3.



The Grand Assembly Room, 1769. Integrada en el Smith Hotel de Margate. También conocido como Hotel Royal a partir de 1794. Imagen para el New Catalogue for Silvers Circulating Library, 1787. Fuente: Girouard, M. (1990). The English town. A history of urban life. New Haven: Yale University Press.

termina por simplificar la función de hospedaje a la del hostel, que ejerce tradicionalmente una función de paso antes de acceder a otras formas de alojamiento más permanentes.

Sin embargo, y aunque estas características parecen primar a la segunda residencia sobre otras formas de alojamiento, las particularidades de los primitivos resorts denotan una incipiente génesis del hotel de estación balnearia. Queda claro que estos municipios tienen la necesidad de equiparse rápidamente para ser competitivos. Una necesidad que impulsa ciertos procesos de hibridación de programas resultado de las condiciones iniciales de precariedad expuestas por Allan Brodie (2011). De hecho, son los propios albergues los que compensan la carencia de *assembly rooms* en la estación. Un aspecto especialmente interesante porque “(...) el añadir una sala de reunión a una posada existente fue, a menudo, el primer paso para alcanzar la categoría de hotel” (Pevsner, 1979, p.206).

Estos procesos se reproducen a lo largo de la costa inglesa. Mientras que en 1761 el hostel *New Inn* y el *Royal Hotel* de Margate incorporan sendas salas de reunión, Thomas Hovenden inauguraba otra en 1772 en “(...) una habitación adecuada con una galería para la música” (Moss, 1824, p.168) del *Sawn Inn* de Hasting. Por su parte, Johanna Schopenhauer (1988) describe así las dos salas de reunión que posee Brighton desde 1754, ubicadas en el *Castle Tavern* y en el *Old Ship Tavern*:

En el primero, se puede jugar a las cartas y hay una sala para tomar el café (...). El segundo tiene la ventaja de incorporar el servicio de alojamiento para los visitantes, aunque con una calidad inferior a la del resto de Inglaterra (...). En ambos casos y a semejanza de Bath, la sala de reunión incorpora un salón de baile y salas adjuntas para jugar a las cartas, tomar el té y conversar. Todas ellas bellamente decoradas (p.133).

Pese a todo, estas formas arquitectónicas protohoteleras, especialmente en el caso de Brighton, parecen que no llegan a consolidar una línea evolutiva clara. Como se ha demostrado en este documento¹³, el tránsito del albergue al hotel no sólo se caracteriza por la adición de espacios comunes. También necesita al menos, un cambio en su escala arquitectónica. En la estación termal, esta transformación se debe a un proceso integrador de programas de juego, alojamiento y baño. Una complejidad producto de desplazar el protagonismo que tiene la dimensión médica en la estación y sustituirlo por el del ocio. A un nivel embrionario, también se puede identificar este proceso en el *Old Ship Tavern*. Sin embargo, su continuidad parece ponerse en entredicho cuando diversos factores alteran la dinámica de la estación y ralentizan su emancipación de la práctica médica. ■

¹³ Para más información revisar el capítulo III de este documento.

MORALIDAD Y SEGUNDA RESIDENCIA

CAPITULO IV APDO.4

↳ La estación balnearia de comienzos del siglo XIX, como descendiente directo de la estación termal, hereda de su ancestro su ritual diario y su clientela habitual. Una clase social ociosa de aristócratas, *gentry*, comerciantes y prósperos mercaderes que sustentan la emergente industria vacacional. A parte de las motivaciones médicas, la familia real suele jugar un papel importante en la capacidad de atracción que tienen estos municipios (Porter, 1995, p.48). Su presencia periódica y el proceso de imitación que siguen aquellos que se encuentran en un escalafón social inferior, favorece el lanzamiento y la popularización de unas estaciones respecto de otras. Tal y como sucede en el caso de Brighton o de Weymouth¹⁴.

Pero mientras que esta cualidad mimética de la sociedad favorece el impulso inicial de la estación balnearia, también puede llegar a suponer un lastre en su evolución a estación turística. Basta con recordar las consecuencias que tiene la amplia difusión de los valores morales puritanos en los albores del siglo XIX. Acuñaos por una sección disidente de la clase media inglesa, ansiosa por lograr gran influencia en la aristocracia y en la iglesia anglicana, consiguen una rápida aceptación al ser reproducidos en casi todos los niveles sociales (Walton, 1982, p.133). Las costumbres y los divertimentos que hasta entonces eran aceptados, comienzan a considerarse indecentes, son suprimidos o se someten a desaprobación bajo la nueva ortodoxia. “El teatro es abolido en algunos municipios e incluso el juego de cartas o la lectura frívola comienzan a ser mal vistos” (Ibídem, p.133).

Ante la necesidad de ajustarse a la nueva moralidad imperante, la estación balnearia enfatiza ostensiblemente la cura frente al placer. Un protagonismo de la dimensión higiénica sobre otras consideraciones que para Rauch (1995) se

¹⁴ En 1758 el Duque de York, hermano del futuro rey Jorge III, visitaba la extensa playa de Weymouth para tomar los baños de mar. Unos años más tarde, en 1780, el príncipe Guillermo Enrique, el hermano más joven del propio Jorge III, mandó construir una residencia que se convirtió en el palacio de verano del monarca entre 1789 y 1805. En Brighton, por su parte, llamada a convertirse en la capital del veraneo inglés y, al principio, la gran competidora de Weymouth, sobresale la presencia en 1783 del príncipe de Gales, futuro rey Jorge IV (1820-1830), invitado por su tío, el Duque de Cumberland. Tal debió satisfacerle la visita que desde entonces escogió Brighton como lugar de veraneo. Es más, allí se hizo construir su famoso *Royal Pavilion* de inspiración oriental. Su presencia sirvió para consagrar a Brighton y situarla en la cima de las ciudades balneario inglesas.



El impulso de la segunda residencia y la transformación del frente litoral británico. Fuente: Finden, E. F. (1820). *Dover from the beach*. [Grabado]. Extraído de: Wetal, W., Francis, E. & Moule, T. (1820). *Great Britain illustrated*. London: Tilt.

extiende hasta 1820 (p.112). Aunque para John Walton (1982) ésta “(...) sobrevive hasta 1900” (p.133). En cualquier caso, este retardo que sufre la estación en el proceso de emancipación de la práctica balnearia no solo conlleva atrasar su conversión a estación turística. También parece comprometer la génesis de un hotel específico de estación marítima. Por el contrario, la inflexible disciplina terapéutica favorece el asentamiento estival de los turistas además del impulso de la segunda residencia. Una circunstancia nada sorprendente si se tiene en cuenta los réditos económicos que además puede ofrecer la promoción inmobiliaria.

Ante las posibilidades de hacer dinero en este mercado en expansión, “(...) los propios habitantes se animan a reconstruir, ampliar y hacer crecer su municipio (...) con una considerable transformación en menos de veinte años” (Anónimo, 1785, p.57). Anthony Relhan documenta el inicio de esta dinámica en Brighton de cuyos habitantes afirma “estar dispuestos a invertir todos los beneficios en la erección de nuevos edificios o en hacer más atractivos los antiguos” (Relhan, 1761 c.p. Brodie, 2011). El uso del término “transformación” por la *Guidebook* de Weimouth no es nada casual. La mayoría de los nuevos crecimientos se producen en áreas donde existen asentamientos previos. Inicialmente, el impacto de la llegada de visitantes se reduce a cambios superficiales y a la restauración de viviendas¹⁵. Pero hacia mediados del siglo XVIII, “(...) se inicia una fase de transformación mucho más significativa¹⁶” (Brodie, 2011, p.26).

Hacia 1769, el ritmo de crecimiento residencial en el borde del mar se acelera. El punto de inflexión parece marcarlo la ordenación urbana de *Cecil Square* en Margate: la primera empresa especulativa inmobiliaria con base en

¹⁵ Inicialmente, algunos visitantes de los municipios costeros pudieron haberse sentido atraídos por los estilos vernáculos, pero pronto los turistas abandonaron esta noción romántica de vida en un entorno pintoresco en favor de un mayor confort y espacio en sus alojamientos. El estilo arquitectónico “*polite*” y el uso de materiales no vernáculos estaban asociados con la metrópolis y por lo tanto con la sofisticación. En una fecha tan temprana como 1698, Celia Fiennes (1984), anotaba que Liverpool estaba constituida “principalmente por nuevos edificios de viviendas de ladrillo y piedra siguiendo la moda de Londres” (p.160). En *All Saints Street* en Hasting por ejemplo, el modelo original de vivienda medieval de estructura de madera se reemplaza por otras más altas, regulares y de ladrillo al estilo georgiano.

¹⁶ El recelo a invertir desde el comienzo en estos municipios es totalmente comprensible. Nadie podían asegurar que la moda alrededor de los baños de mar fuese a durar. Había una indecisión en invertir en intervenciones a gran escala. Sin embargo, hacia los años 1760, un grupo de emprendedores estaban preparados para erigir edificios más ambiciosos. Al menos, para un uso personal. Es el caso de la *East Cliff House* (1760-1762), construida en parte del East Fort en Hastings por Edward Capell, un erudito de Shakespeare quien pasa sus veranos en esta estación. En 1766, el Capitán John Gould, un adinerado productor de té de la India, regresa a Inglaterra y se establece en Margate en la India House, supuestamente una réplica de su casa en Calcuta. La más prestigiosa y reconocida de estas primeras casas fue *Marlborough House* en Steine en Brighton, construida entre 1765 y 1769 como una gran casa georgiana.

dinero londinense para desarrollar un proyecto residencial a gran escala en la costa (Ibídem, p.27). Según describe el texto *A Summer Trip to Margate*, “la nueva plaza, que es muy amplia, (...) consiste en hermosas viviendas destinadas a ser el alojamiento de la nobleza y de la *gentry*” (Anónimo, 1770). De estilo georgiano y promovida por Mr. Cecil, Sir John Shaw, Sir Edward Hales y otros destacados señores, el proyecto contiene diversas tiendas además de una sala de reuniones y una biblioteca, que se ubican en las proximidades de la *Fox’s Tavern* (Ibíd.).

Para Allan Brodie (2011), *Cecil Square* simboliza la traslación al frente de mar de las prácticas urbanísticas e inmobiliarias llevadas a cabo en la estación termal. Especialmente, de las implementadas por John Wood *The Elder* en la ciudad de Bath. De hecho, el proyecto de Margate parece subvertir aún más las lógicas del trazado histórico del municipio de lo que perturbó la construcción de *Queen Square* o *King’s Circus* a partir de 1720¹⁷ (Ison, 2010, p.05). Aunque la influencia de Bath no se detiene aquí. También sus *terrace houses* comienzan a reproducirse en el frente marítimo. Al norte de Weymouth, se construye en la década de 1780 la primera de una serie de estas agrupaciones residenciales dirigidas a acomodar a los visitantes durante su estancia veraniega. Poco después, a comienzos del siglo XIX, amplias *Terraces* y *Crescent* se edifican a lo largo de toda la costa inglesa (Borsay & Walton, 2011, p.27). ■

¹⁷ Con la ordenación urbana de *Queen Square*, *King’s Circus* y *Gay Street* de John Wood *The Elder* se modifica el eje natural de crecimiento de Bath hacia el norte y el este en detrimento de otros proyectos comenzados en la ciudad. Para más información acudir al apartado Especulación y/o Segunda Residencia del Capítulo Segundo del presente documento.

EL FERROCARRIL...

LAS MASAS

DESEMBARCAN

CAPÍTULO IV APDO. 5

↘ Parece evidente el paralelismo que existe a distintos niveles entre la estación termal y la estación balnearia litoral. Una condición simétrica aunque desfasada en el plano temporal debido a que la primera ejerce de modelo de la segunda. Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XIX, las trayectorias de sus líneas de crecimiento urbano se entrecruzan. Entre 1821 y 1831, los incrementos más destacados en el censo poblacional británico ya no corresponden a estaciones termales si no a Brighton y a Bradford (Walton, 2005). Para las primeras, prolongar su notoriedad depende de su capacidad para especializarse en el entretenimiento, tal y como se expuso en el capítulo anterior. Mientras que el éxito de las segundas, "(...) otorga consistencia al fenómeno balneario e impulsa nuevas inversiones" (Brodie, 2011, p.27).

Paradójicamente, y aunque estas circunstancias suelen estimular iniciativas orientadas a mejorar la competitividad de unas estaciones sobre otras, en esta ocasión también parecen favorecer la promoción de los primeros hoteles de estación turística. Conviene recordar que la reorientación hedonista de estaciones como Leamington o Cheltenham, se articula en torno a un renovado protagonismo del hotel y del casino. Con la aspiración de convertirlos en un polo de atracción en sí mismo, transforman las formas de proyectar y de entender el urbanismo de la ciudad termal del siglo XIX. Unos criterios de planificación que no tardan en ser adoptados por las estaciones al frente del mar. Principalmente, en los asentamientos planeados *ex Novo* y que comienzan a multiplicarse a lo largo de todo el frente litoral.

Hay que entender el contexto en el que se produce esta traslación. Hasta ahora, la estancia balnearia había sido dependiente de los pretéritos puertos pesqueros. Sin embargo, su éxito incentiva la inversión en nuevos asentamientos urbanos que reproducen no sólo el modelo de ciudad termal, sino también el del hotel de estación turística. Es el caso de Hothhamton en 1791. También de Hayling Island, en la que se erige el *Royal Norfolk Hotel* y un inacabado *Crescent* en la década de 1820. Sin embargo, ambas son desafortunadas en su éxito. No así *Saint Leonards*, "(...) sin duda favorecida por su proximidad a Hasting"

BRIGHTON & SOUTH COAST RAILWAY.

**WEEK
ENDS**

**AT THE
SUNNY SOUTH COAST**

ILLUSTRATED
BOOKLET
POST FREE FROM
S.S. ADVERTISING DEPT
L.B. & S.C.R. LONDON BRIDGE

V712321-11 Printed in U.K.

El acceso masivo al mar gracias al ferrocarril y sus tarifas asequibles.
Fuente: Brighton & South Coast Railway. (1903). *Brighton Weekends, Sunny South Coast Travel Print*. [Cartel]. Vinmage [en línea] Dirección URL: <<http://www.vinmag.com>>



El crecimiento urbano de las estaciones balnearias. Fuente: Cordwell, J. (1819). *View of Brighton from Preston Road*. [Tinta aguada]. Brighton History Centre [en línea] Dirección URL:<<http://www.brighton-hove-rpml.org.uk>>



Misma vista de Brighton justo antes de la llegada del ferrocarril. Fuente: Cordwell, J. (1839). *View of Brighton from Preston Road*. [Tinta aguada]. Brighton History Centre [en línea] Dirección URL:<<http://www.brighton-hove-rpml.org.uk>>

(Brodie, 2011, p.30). Fundada en 1828, se organiza en torno al *Saint Leonard Hotel* que juega un papel destacado no solo en la traslación del hotel al frente de mar, sino también en su transición a gran hotel de estación turística tal y como se ha expuesto en el capítulo tercero de este documento¹⁸.

Por lo tanto, la misma condición simétrica que se establece entre la estación balnearia y la estación termal y que hasta ahora parece haber condicionado la eclosión del hotel en el frente de mar, va a ser la que contribuya a su impulso en las primeras décadas del siglo XIX. Aunque en esta ocasión, bajo la forma del gran hotel. Sin embargo, difícilmente se puede garantizar una cierta continuidad a un proceso basado casi exclusivamente en una mimesis. Se necesita también una conceptualización renovada de la propia estación litoral. Una condición que parece resolverse a partir de 1840, cuando “(...) la revolución de los medios de transporte determina una nueva práctica del espacio turístico” (Corbin, 1995, p.11) al modificar incontestablemente el uso del tiempo libre (Ibídem, p.33).

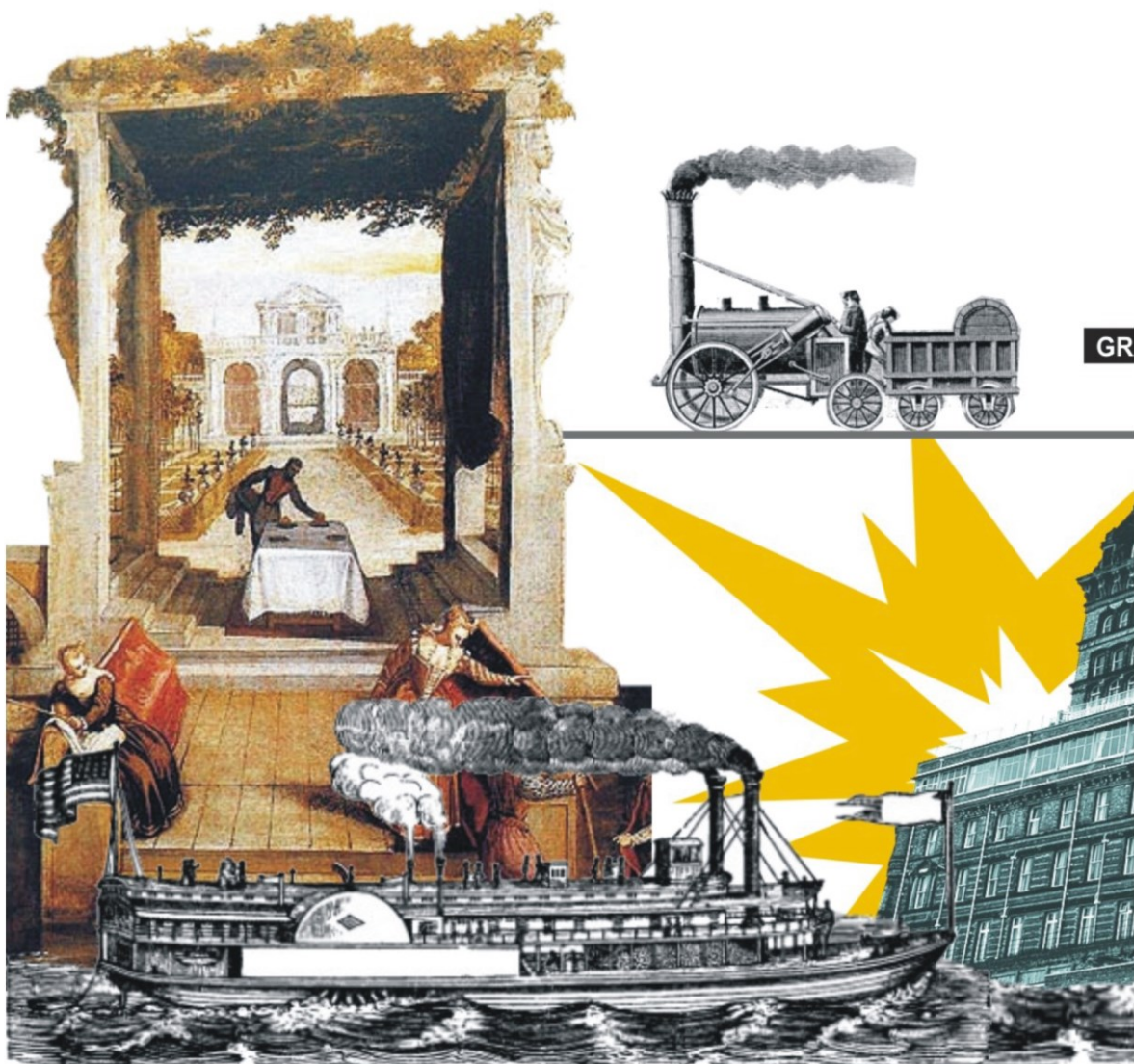
Hasta mediados del siglo XIX, las estaciones en el borde del mar constituyen el refugio de los valores morales de respetables familias pertenecientes a la aristocracia y a la clase media británica. Sin embargo, “durante el siglo XIX su hegemonía se ve amenazada por dos frentes: por la clase trabajadora excursionista que comienza a disponer de un mayor poder adquisitivo (...) y por una actitud cada vez más secular hacia las actividades de ocio” (Walton, 1982, p.134). La eclosión de la máquina de vapor, primero en el transporte marítimo¹⁹ y después con el ferrocarril²⁰, no hace sino agudizar este proceso. “Miles de trabajadores comenzaban a considerar una visita a la orilla del mar como parte

¹⁸ Recordar también que algunos hoteles de lujo comienzan a aparecer igualmente en las estaciones balnearias consolidadas. Es el caso del Bedford de 1820 o del Royal Western de 1838 en Brighton o *The Sea Hotel* de Worthing, edificado hacia 1827.

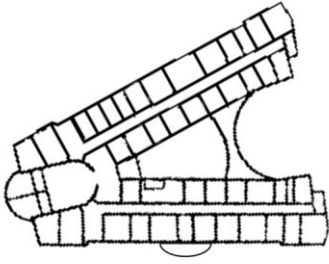
¹⁹ El barco a vapor juega un papel importante. Antes del establecimiento de las líneas de ferrocarril entre Londres y villas como Margate, los habitantes de la metrópoli accedían a las costas del municipio a través del barco de vapor. Igualmente, los viajes en barco de vapor por el Canal de la Mancha devienen populares. Según Alain Corbin (1995), durante los años 1860, las compañías de ferrocarril hacen el reclamo para excursiones de una jornada por los puertos franceses. La introducción del barco a vapor, la mejora de las instalaciones portuarias y el desarrollo de la complicidad tren-barco abren el continente a grandes cohortes de turistas británicos.

También contribuye a la transformación del Reino Unido como destino. Las navieras que conducen a inmigrantes europeos para una nueva vida en USA, se cargan de turistas americanos de vuelta. En 1820, un total de 1.926 americanos se dirigen a UK, en 1838 unos 6.245 y en 1880 50.000 al año. Un siglo más tarde, el Reino Unido se convierte en destino del turismo internacional.

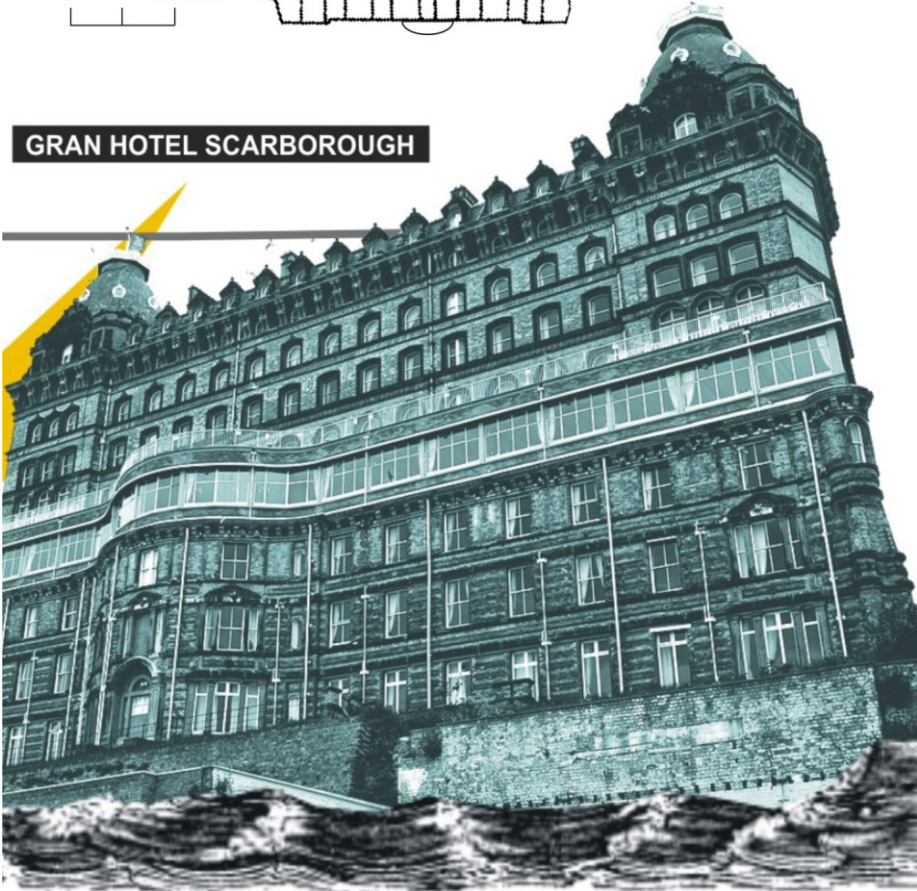
²⁰ En 1835, justo antes de la revolución del ferrocarril, 117.000 personas hicieron la ruta hacia Brighton. En los años 1820, se tardaba 6 horas para recorrer una distancia de 80 kms entre Londres y Brighton, en una diligencia de coste 12 chelines. El tren aterriza en Brighton en 1841. En 1850, 7.300 viajeros se dirigen a Brighton en una sola semana; en 1862, 132.000 visitantes. El viaje no dura más de 2 horas, el precio 3 chelines (Porter, 1995, p.34).



Al ferrocarril le acompaña un cambio en la concepción del ocio, la progresiva masificación de la estación balnearia, el aumento de la periodicidad del viaje y del número de viajeros registrados en cada uno de estos desplazamientos. El resultado es el incremento del tamaño de los hoteles y de su número de habitaciones. Grand Hotel de Scarborough, 1863-1867. Proyecto de Broderick Cuthbert en Scarborough. Fuente: elaboración propia.



GRAN HOTEL SCARBOROUGH



consustancial a la vida urbana” (Walvin, 1978, p.11). “(...) La fascinación por el mar de los británicos (...) y los precios asequibles²¹, realizan el deseo de vacaciones de la masa” (Porter, 1995, p.52).

A partir de 1850, la demanda de vacaciones, el tendido de ferrocarriles y la creciente clase media, parece tener un efecto sin precedentes en el desarrollo de las nuevas ciudades costeras, accesibles ahora en tren en uno o dos días desde los centros urbanos. Con un crecimiento urbano de un 250 % entre 1801 y 1851, el declive de la pujante industria algodonera del noreste inglés entre 1830 y 1840 (Walvin, 1978, p.39) las convierte además en potenciales áreas de inversión. Especialmente en los campos asociados a las infraestructuras y al ocio. Acompañando a los grandes flujos de población, el gran hotel toma posición sobre las principales rutas de las migraciones estacionales. La función que desempeñan como etapa en el camino asegura que estos programas se impongan para dar hospedaje al viajero e incluso a sus medios de transporte²².

La década de 1860 resulta prolífica en la construcción de estos grandes hoteles (Pevsner, 1979, p.228). Convertidos en símbolos de dominación cultural, algunos parecen concebirse como la prolongación natural de las rocas solitarias sobre las que se construyen. Es el caso del *Grand Hotel* de Scarborough, con el que parece alcanzarse un pico evolutivo en esta generación de hoteles. Es cierto que no es un hotel asociado directamente a una estación de ferrocarril. Sin embargo su existencia, como las de otros muchos, no se concibe sin la conexión de la estación de Scarborough con la línea férrea hacia 1845 (Denby, 1998, p.72). De hecho, la magnitud de este proyecto hotelero difícilmente se puede entender sin una eficiencia en el transporte que asegure gran parte de su éxito.

Edificado entre 1863 y 1867 por el arquitecto Broderick Cuthbert, las habitaciones se distribuyen horizontalmente a través de dos alas oblicuas convergentes en forma de V truncada. La primera de ellas, con diecinueve entrepaños distribuidos según la serie 3-6-3-6-3, cuatro alturas y dos áticos, alberga la fachada más monumental y el acceso principal al hotel que de nuevo, se sitúa de espaldas al mar²³. La segunda ala se dispone paralela al frente de mar y responde al desafío de su ubicación sobre el acantilado de St. Nicholas con una fachada vertical de cincuenta metros enfrentada al mar. Distribuida en cuatro alturas y dos áticos elevados sobre un podio rústico de tres niveles que avanza

²¹ La creación de asociaciones de excursionistas miran el modo de efectuar viajes conjuntos para participar en diversas manifestaciones populares. Las posibilidades de viaje en grupo, a tarifa reducida, fueron exploradas por los clubs obreros, en particular en las regiones del norte. Por ejemplo, en 1840 el Instituto de Mecánicos de Leed organiza un viaje en tren a Cork, en el que se le ofrece una comida por la mitad del precio del billete normal.

²² Este énfasis asignado al acceso y al ofrecimiento de servicios siguen siendo una constante de los programas del hotel. De hecho, algunos hoteles británicos de mediados del siglo XIX se conectarán directamente a la vía férrea mediante muelles privados.

²³ Característica que comparte con el *Saint Leonard Hotel* en la costa británica de Hasting y sobre el que se ha profundizado en el Capítulo III del presente documento.

sobre el mar, su presencia se acrecienta al rematarse con cuatro torreones cupulares en sus esquinas que terminan por marcar el *skyline* de la estación (Curl, 1990, p.251).

El nivel de acceso alberga un gran hall central que enlaza con los niveles superiores a través de la magnífica escalera, una de las más referenciadas en la arquitectura hotelera (Denby, 1998, p.73). Orientado al sur y con panorámicas sobre la bahía se encuentra la sala del café. Hacia el norte, un gran comedor con capacidad para trescientos invitados sentados. Mientras tanto, el gran salón principal se ubica por encima de la primera, una distribución semejante a la del *Queen's* de Cheltenham, al igual que otras muchas salas dedicadas a las actividades ociosas de los huéspedes. De estilo Segundo Imperio, el *Grand Hotel* de Scarborough "(...) constituye uno de los ejemplos internacionales más notables de este tipo hotelero" (Hitchcock, 1997, p.233).

Para Kenneth Lindley (1973), las consideraciones arquitectónicas y urbanas derivadas de la gran escala de estos hoteles tienen más que ver con una oportunidad de afirmación de la identidad de su promotor, "generalmente perteneciente a la propia burguesía industrial (...)" (Gormsen, 1997, p.41). De hecho, Lindley (1973), asegura que el comienzo de la era de estos hoteles es coincidente con un período de monumentalidad en la arquitectura, reflejo del orgullo y del éxito individual que hace posible los grandes logros alcanzados en el siglo XIX. "Resultaría sorprendente que los hombres que construyen los ferrocarriles y que invierten sus fortunas y las de otros en empresas y proyectos espectaculares, opten por expresar la modestia y la humildad a través de la arquitectura que ellos mismos promueven" (p.79).

En cualquier caso, el protagonismo del gran hotel en el entorno marítimo parece generalizado. Primero por el cambio de los patrones de inversión de capital en la costa: del tejido residencial a las infraestructuras y el ocio. También por las demandas de una estructura social emergente como consecuencia de la revolución de los medios de transporte. Además, sendos procesos acompañan una reorientación funcional de la propia estación. Tras aquella primera fase dominada por los aspectos terapéuticos, la estancia marítima pasa a situarse en un contexto más preventivo y, sobre todo, de ocio y relación social (Beascochea, 2002, p.182). Por lo tanto, si la eclosión de los primeros hoteles parece ser producto de una mimesis de su homónimo termal, su consolidación parece asociada a una especialización de la estación fundamentalmente hedonista. ■

LA HUIDA A FRANCIA

CAPITULO IV APDO.6

↳ Aunque la estancia marítima se concibe en las costas inglesas entre 1780 y 1850, el modelo no tarda en difundirse por las riberas del Mar Báltico, el Mar del Norte y el Canal de la Mancha. En Francia, los cercanos balnearios ingleses fomentan la temprana presencia de bañistas. Las primeras estaciones se desarrollan con la Restauración: Boulogne y Dieppe, Les Sables-d'Oblonne y Biarritz. En el Mar Báltico, en las proximidades de Lübeck, se funda en 1802 Travemünde. Dos décadas después, se erige en su playa un edificio con baños calientes y doscientos metros detrás, se inaugura un hotel y un café decorado con amplias galerías. El conjunto se rodea por un jardín inglés. En Pomerania, la estación de Rügenwald data de 1815, Putbus de 1816 y Zoppot de 1821. En Holanda, Scheveningen sigue el mismo modelo.

La extensión por Europa de las redes de ferrocarril durante la década de 1840 termina por hacer habituales estas prácticas entre la burguesía de todo el continente. El caso francés parece ser particularmente interesante. Entre 1847 y 1848, la apertura de las líneas París-Le Havre y Paris-Dieppe posibilita el acceso al mar de la burguesía parisina. Tras esta primera estimulación y a partir del Segundo Imperio, el turismo balneario alcanza unas dimensiones sin precedentes en Europa. Como ha expuesto Marie Héline Contal (1982), Napoleón III ilustra una política de reestructuración urbana desde sus nuevas instituciones, utilizadas como palancas de la modernización. “El desarrollo de las estaciones turísticas es para él un ensayo de estos proyectos imperiales, de expansión económica y urbana” (p.238).

En los inicios de este turismo, especialmente durante el período del Segundo Imperio, se asiste a la construcción de grandes hoteles de lujo en las estaciones termales y balnearias francesas. Sin embargo, al igual que sucede en muchas estaciones turísticas de Inglaterra, en la Bohemia y posteriormente en la Riviera, los turistas adinerados y los curistas prefieren alquilar residencias privadas y, en la mayoría de los casos, se hospedan en el hotel el tiempo necesario mientras disponen de una de ellas. Aunque un hotel de cierta categoría siempre forma parte de las instalaciones iniciales junto al establecimiento balneario y el casino. Su transformación a gran hotel será igualmente progresiva, como parece ocurrir con el *Hotel Vittel*: un albergue inaugurado en 1860 en la estación termal del mismo nombre.

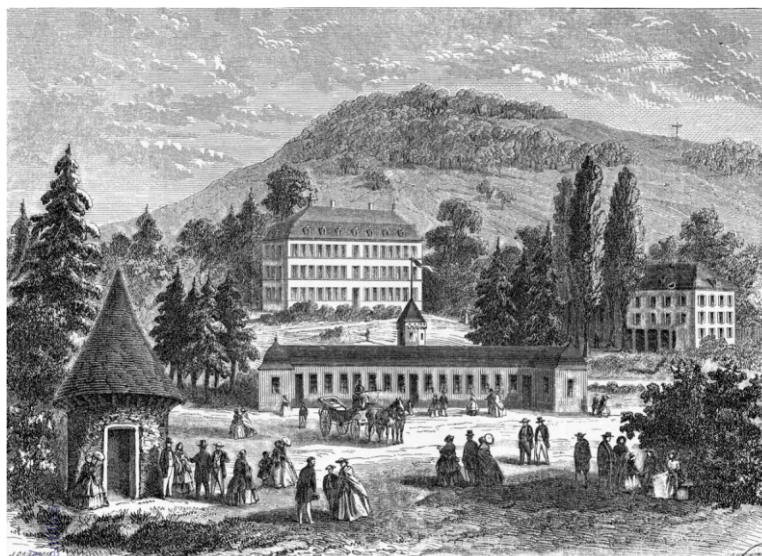
En una primera fase, el albergue transita de un equipamiento complementario de la estación a un hotel a través de un cambio en su lenguaje arquitectónico y en su escala tras las diversas ampliaciones y redecoraciones. Especialmente la de Charles Garnier en 1884 hasta la completa reconstrucción de George Walwein en 1912, con una fachada estilo Luis XIII (Ibídem, p.14).



Establecimiento balneario hacia 1820. Propuesta de Louis-Valentin-Emile de La Tremblais en Dieppe. Fuente: de La Tremblais, L. V. E. (s. f.). Bains de Dieppe. [Dibujo en grafito]. Bibliothèque nationale de France, département Estampes et photographie [en línea] Dirección URL: <<http://catalogue.bnf.fr>>



Grand Hôtel Vittel, 1884. Proyecto de ampliación de Charles Garnier en Vittel. Entre el Casino y el recinto termal. Fuente: Chéret, J. (1885). *Etablissement thermal de Vittel*. [Impresión]. Bibliothèque nationale de France [en línea] Dirección URL: <<http://catalogue.bnf.fr>>



Hôtel Vittel, 1860. Detrás del recinto termal. Fuente: Johanny, B. (1862). *Vittel-Vosges*. [Grabado]. Bibliothèque municipale de Toulouse [en línea] Dirección URL: <<http://numerique.bibliotheque.toulouse.fr>>

En una segunda fase, parece establecerse una concordancia entre el lujo y la racionalidad funcional además de una consolidación como equipamientos autónomo. Vestíbulos, salones, galerías son “(...) apéndices prescindibles y poco funcionales (...). Tan solo son espacios de representación social, relacionados con el parque o con el casino” (Ibídem, p.16). El hotel parece dejar así de ser un equipamiento para transformarse en un componente de centralidad urbana.

Para Marie Hélene Contal (1982), esta segunda etapa se corresponde con una fase evolutiva más avanzada que denota la influencia que sobre él ejerce el modelo de hotel americano. Sin embargo, no se puede olvidar que la difusión de estos principios distributivos por el viejo continente corre a cargo del reconocido hotelero suizo Edward Guyer (1874). De hecho, la publicación de *Des Hotelwesen der Gegenwart* en 1874 representa la primera codificación de la experiencia empresarial hotelera del siglo XIX²⁴. Aunque “junto con la conveniencia a utilizar el espacio dado de la manera más fructífera posible”, para Guyer (1874), “el requisito básico que debe cumplir un hotel es el aire y la luz” (p.52). Una afirmación que deja entrever el papel destacado que parece jugar el gran hotel en términos de difusión de las normas sociales en materia de higiene y confort, especialmente en Suiza.

La arquitectura en el frente de mar tampoco es ajena a estas influencias. Principalmente, en la hotelería que emerge en la costa meridional francesa impulsada por la oleada de turistas británicos que huyen de la masificación de sus costas durante el último cuarto del siglo XIX²⁵. Hasta entonces, estas

²⁴ La distribución del hotel, aparece como el tema principal de este tratado que ofrece diversos modelos y recomendaciones para la construcción y posterior gestión hotelera. “Los requisitos básicos de la buena distribución son:

1. El aire y la luz, sin la cual no puede ser ni limpio ni tener cualidades de confort.
2. Una disposición muy clara de vestíbulos, escaleras, corredores y en general todos los locales de uso público.
3. Las decisiones satisfactorias sobre la superficie y la altura de las salas y habitaciones, ya sea individualmente o ya sea en la relación de unas con las otras.
4. Una sensata prescripción de los espacios de servicios tales como cocinas, despensas, baños y lavadero, bodega, sótano, etc. Tanto en términos de la función asignada a ellos como las conveniencias de comunicación o de aislamiento.
5. Una altura razonable para el edificio, es decir, un número adecuado de niveles o, en su defecto, una disposición que permitirá alcanzar los pisos superiores con facilidad, al mismo tiempo que con seguridad” (Guyer, 1874, p.47).

²⁵ En Inglaterra, los personajes más ilustres fueron desertando de Bath y Brighton. De hecho, la Familia Real abandona esta última tras la llegada del ferrocarril. En 1841, se produce la primera excursión en tren de Londres a Brighton. Hacia 1860, el lunes de Pentecostés, la estación recibe 30 mil turistas. Los 300 mil viajeros que atrae en 1900, la convierten en una vulgaridad insoportable (Porter, 1995, p.61). La alta sociedad se vio en la obligación de huir para el resto de Europa, a los lugares especializados en el lujo, la moda y el juego, y diseñados para satisfacer las necesidades y los privilegios de la élite. A partir de 1850 las *villes d’eaux* como Baden-Baden prosperan, y los nuevos centros meridionales se desarrollan: Biarritz al oeste, el Lido de Venecia, las estaciones balnearias de la Costa Azul y de la Riviera Italiana.

El incentivo ferroviario y la expansión del gran hotel por la Côte d'Azur.

Excelsior Hôtel Regina, 1895.

Proyecto de Sebastien-Marcel Biasini en Niza. Fuente: Anónimo. (1895).

Excelsior Hôtel Regina, Nice, Cimiez...

[Litografía]. Bibliothèque nationale de France [en línea] Dirección URL:

<<http://catalogue.bnf.fr>>

EXCELSIOR HÔTEL REGINA

NICE CIMIEZ

Hotel situated in the most wonderfully position of the littoral, 360 ft. above sea and 11.4 mile from the sea. — Spacious Park. — Magnificent view of the Coast of Azure and the mountains encircling the town of Nice. — Furnished with much elegance and comfort by the firm WARING & SON of London. — Kitchen and all consummations of first order. — Electric Light everywhere in the Hotel. — Heated by the vapour. — Four electric lifts. — Sanitary arrangements by the firm JENNINGS of London. — Anglican-protestant Chapel.

The Manager: AUGUSTUS ODDENINO.

IMPRIMERIE CHAIX, 20 Rue Brocard, 1895. — G. B. —

estaciones se conciben como villas vacacionales residenciales. De hecho, y aunque Niza tiene un cierto renombre desde 1800, en 1850 aún mantiene un aspecto rural (Porter, 1995, p.61). Coexisten, sin embargo, hoteles de una cierta importancia aunque modestos en su escala y en sus lujos. En 1842 se inaugura *Le Beausite* en Cannes, entonces un pequeño municipio apadrinado por Lord Brougham²⁶. El *Grand Hotel de Cannes* se construirá veinte años más tarde, hacia 1864. También el *Grand Hotel du Cap*, conocido como *Eden Roc*, que en origen es una residencia nobiliaria transformada en hotel en 1863.

Pero es a partir de 1887 y 1888, y gracias al incentivo ferroviario, cuando las estaciones de la *villégiature d'hiver*, como Hyeres y sobre todo Niza, se multiplican para dar forma al mito de la *Côte d'Azur* (Toulier, 1993, p.32). Sin embargo, tal y como señalan Saudan, Blanc & Saudan-Skira (1985), autores de *l'Hôtel-Palais* en Riviera, para cuando se produce la expansión del gran hotel en la década de 1880, éste ya está particularmente evolucionado. Sobre todo, en los nuevos entornos turísticos ubicados a lo largo de los lagos suizos. De hecho, varios de estos establecimientos los promueven hoteleros suizos, desplazados a la costa por la guerra franco-prusiana²⁷ de 1870. Por lo tanto, el gran hotel de la Riviera no es especialmente innovador ni constituye un modelo específico. Sin embargo, "(...) terminará siendo un arquetipo de hotel de lujo al convertirse en símbolo del estilo de vida de la élite social europea" (Ibídem, p.14). ■

²⁶ Antigo presidente de la Cámara de los Lores, Lord Brougham tiene construida en el municipio de Cannes una suntuosa residencia vacacional desde 1835.

²⁷ La Guerra franco-prusiana fue un conflicto que tuvo lugar desde julio de 1870 hasta mayo de 1871. El desencadenante principal fue el famoso telegrama de Ems. Este conflicto bélico resultó en realidad una guerra franco-alemana debido a que se aliaron a Prusia todos los Estados alemanes conforme a los planes de Bismarck. Precisamente, tras esta circunstancial alianza militar se produjo la unión política de Alemania.

#5

LA MON- TANA... MÁGICA

CAPITULO V

APDO. 1. LA INVENCÓN DE LA MONTAÑA // APDO. 2. VER SIN SER VISTO. VOYERISMO HOTELERO // APDO. 3. TRATAMIENTO EMPÍRICO DE ENFERMEDADES II // APDO. 4. DEL FREILUFTKUR AL FREILIEGKUR. LA FUNDACIÓN DEL SANATORIO // APDO. 5. DAVOS: LA ESTACIÓN SANATORIAL EUROPEA // APDO. 6. LICHT UND LUFT Y LA TERAPIA SOLAR // APDO. 7. INSTRUMENTALIZACIÓN DEL CLIMA //

LA INVENCION DE LA MONTAÑA

CAPITULO V APDO. 1

↳ En un mundo que se industrializa rápidamente y en el que lo urbano, como una mancha de aceite, aprehende espacios tradicionalmente verdes, las ideas de “(...) naturaleza y de paisaje se entrecruzan hasta formar un bloque indiferenciado en el que lo natural, queda impregnado de valores liberales, típicos de la burguesía triunfante” (Díaz, 2002, p.90). Naturaleza, paisaje, apertura y libertad describen el escenario ideal para el viajero del siglo XIX. Pero es en la montaña donde éste parece materializarse. Principalmente, porque es allí donde el viajero “(...) encuentra una completa satisfacción, no solo en sus nuevas aspiraciones culturales y estéticas, sino también en la búsqueda del placer. (...). Un lugar de gracia, de inspiración, de emoción, de espectáculo, (...) de terapia y de juego” (Tissot, 2002, p.83).

A partir de 1740 y contemporánea al deseo de la orilla (Boyer, 2002, p.19), la montaña parece convertirse en una fuente de atracción. El desinterés que han mostrado por ella hasta entonces, comienza a mutar al convertirse en protagonista “no solo la desencantada mirada del científico. También la emoción, el sobresalto y el sentimentalismo romántico” (Díaz, 2002, p.99). Johann Wolfgang Goethe¹, Horace Bénédict de Saussure y Alexander von Humboldt entre otros, son los precursores de esta otra mirada. Influenciados por las ideas de retorno a la naturaleza de Jean Jacques Rousseau² o por el movimiento literario *Stum und Drag*, rescatan el alma perdida de lo salvaje y

¹ En su relación con la naturaleza, Johann Wolfgang Goethe (1749 -1832), experimenta una evolución desde el panteísmo más profundo, en su primera etapa como escritor, hasta los que se consideran sus estudios científicos de la naturaleza, en la madurez. Hay que recordar que, aparte de su extensa obra poética, publicó diversas obras científicas a lo largo de su vida. Este es el caso de *La metamorfosis de las plantas* (1790) o sus *Contribuciones a la óptica* (1791) base de lo que fue su *Esbozo de la teoría de los colores* (1810- 1820). Estas tres últimas fueron resultado de su experiencia de la Naturaleza como poeta, dibujante y pintor. De hecho, para Goethe, el arte y la ciencia no son dos ámbitos separados sino complementarios.

² Jean Jacques Rousseau es uno de los autores que introduce la idea del papel pedagógico y formativo del contacto con la naturaleza, en general, y con la montaña, en particular. Así parece deducirse de obras como la *Nueva Eloisa* y *Emilio o de la educación*. Citar además a Henri Pestalozzi (1746- 1827) quien tiene además mucha influencia con su método intuitivo de la enseñanza de la geografía en el cantón suizo de Vaud: se trata, en definitiva, de erigir un nuevo orden social, alejado de lo establecido hasta entonces. Un orden basado en una

La mujer ante la estrella, sugiere magistralmente el encuentro entre lo sutil, representado por la estrella, y lo corpóreo, representado por la mujer-montaña que contiene un secreto, los trazos blancos, en sus entrañas.

Fuente: Miró, J. (1974). *Dona davant l'estrella lliscant*. [Óleo sobre tela]. Art Wallpapers [en línea] Dirección URL: <<http://www.artwallpapers.co>>



diferente concepción de las relaciones del individuo con sus semejantes, frente a la naturaleza y al mundo.

renuevan el interés por las alturas, ahora asociadas a las ideas de libertad y de evasión del individuo³.

La relevancia que entonces adquiere la montaña, en palabras de Georges Sonnier (1977), convierte al siglo XVIII en el de su invención, y junto a ella, en el del sentimiento de la naturaleza (p.262). El protagonismo que ésta alcanza en Inglaterra es extraordinario. De hecho, "(...) el paisaje montañoso próximo a Bath parece palidecer frente a las cumbres majestuosas de Gales y de Escocia" ante los ojos de "(...) una generación inspirada por Wordsworth y por otros poetas románticos que quedan impresionados por las zonas más salvajes y más aisladas de las Islas Británicas" (Porter, 1995, p. 53). Sin embargo, la Región de los Lagos, las montañas de Escocia o las de Gales no son nada si se comparan con las grandes cordilleras del continente europeo: los Alpes y los Apeninos.

El historiador Christopher Hussey (1927) afirma que hasta 1700, los ingleses perciben el tránsito por los Alpes como un esfuerzo necesario que hay que realizar en la ruta terrestre a Italia. Pero a lo largo del siglo XVIII, estos comienzan gradualmente a apreciar las virtudes de este difícil escenario (Ibídem, p.86). En primer lugar, por la influencia de las ideas pintorescas sobre el paisaje: la exaltación de la montaña, el escalofrío de las gargantas y sobre todo, la Suiza mítica (Boyer, 2002, p.19). En segundo lugar, como consecuencia de la mejora en la tecnología de los viajes y el consiguiente aumento de los ingleses en el continente a partir de 1815. Para el investigador Roy Porter (1995), las cifras son contundentes: "(...) en 1830 más de cien mil personas cruzaron el Canal de la Mancha en ambos sentidos. En 1882 quinientos mil. Al finalizar el siglo XIX, sobrepasan el millón" (p.54).

El objeto del viaje parece cambiar igualmente. Para amplios sectores de la sociedad victoriana, el tiempo de ocio debe asociarse a la recuperación física y a la regeneración espiritual. Por lo tanto, los placeres efímeros asociados al mar, tan populares en la época georgiana, comienzan a suscitar una cierta reticencia⁴. Inspirada por el romanticismo, la élite social victoriana realiza su sueño en Suiza. Una circunstancia poco sorprendente por diversos motivos. Como señala el historiador británico Edward Gibbon, este país posee una tradición "libre de ingleses" y, a diferencia del resto de Europa, tiene un entorno notablemente higiénico. Qué duda cabe que el ferrocarril juega un papel importante en su

³ La montaña es un elemento típico del paisajismo romántico, como el mar, o las planicies extensas. Son espacios ajenos a la intervención humana y, también, en consecuencia, deshabitados. Se puede decir que defienden desde lo agreste su libertad. Y en cierta manera, a la persona que accede a ellos por inconsciencia, locura o afán de aventura o conocimiento, se le transfieren esas mismas características.

⁴ La gran parte de historiadores suelen coincidir en definir la época georgiana como el intervalo de tiempo comprendido entre 1714 y 1830 en el cual se suceden los reinados de Georges I, II, III y IV. Por su parte, la época victoriana se refiere fundamentalmente al período de reinado de la Reina Victoria, desde 1837 hasta 1901, momento en el que se alcanza la cúspide de la Revolución Industrial en las Islas Británicas.

desarrollo. Aunque la confluencia de factores culturales e ideológicos son innegables. Por un lado, la devoción por las montañas. Pero también el gusto por la práctica de actividades físicas en ellas (Ibídem, p.55).

No obstante, la marcha y la escalada como respuesta a la demanda victoriana por los ejercicios difíciles, las actividades físicas saludables y los retos morales, parece desarrollarse más tarde. Durante la primera mitad del XIX, primero son las ciudades y los lagos suizos quienes atraen a los turistas, y el principal objeto de admiración son los valles y los macizos menos elevados. De hecho, la escalada se considera una actividad excéntrica aún en 1840 y no será hasta 1857, cuando se inaugure la era de oro del alpinismo con el Club Alpino (Porter, 1995, p.55). Por lo tanto, la admiración por los Alpes precede por mucho al deseo de subirlos y escalarlos. En particular por “el Mont Blanc⁵ y el Jungfrau (...), gracias a la renovada fascinación por Shakespeare, por la arquitectura gótica, por la escuela romántica en el arte y la literatura, y por todo espíritu revolucionario moderno” (Stephen, 1871, p.34). ■

⁵ Es cierto que el Mont-Blanc se sitúa fuera de los límites territoriales suizos. Sin embargo, para Nicolas Giudici (2000) esta montaña sirve de verdadero laboratorio en el surgimiento de una nueva civilización a la búsqueda de puntos de anclaje científicos y marcos de referencia sociales y culturales (p.53). Aunque su incorporación al rango de símbolo está asociado al vínculo que une el espacio alpino y la existencia del territorio helvético (Walter, 1991, p. 100). La frontera política pierde así todo significado en esa perspectiva y da lugar al reconocimiento de un espacio alpino liberado de todas las tensiones nacionales tradicionales. Suiza se identifica con los Alpes y el Mont-Blanc forma parte de Suiza, puesto que está en el corazón de los Alpes.

VER SIN SER VISTO.

VOYEURISMO

HOTELERO

CAPITULO V APDO.2

↳ Durante el siglo XIX, la temporada anual mundana se diversifica. La gran temporada estival alrededor de las aguas y del baño, se complementa con la sesión invernal en Niza, Hyeres o Cannes: el otro gran período estacional anual desde 1763 (Boyer, 2002, p.21). A su vez, la estancia estival a los pies de las más altas cumbres parece consolidarse como alternativa a la que se realiza en las numerosas localidades termales y balnearias de moda⁶. En su ida o regreso del *Midi*⁷ en la ruta que, desde la época romántica, asciende al Montenvers o al Circo de Gavarnie, la sucesión de temporadas y estaciones favorece la aparición de sesiones intermedias localizadas en las orillas de los lagos montañosos. Especialmente en Suiza, en las estaciones del Lago Léman, como Montreux o Vevey, de Interlaken o Bregenz.

Convertido en una fuente de atracción, el entorno montañoso helvético comienza a mostrar todas sus potencialidades como producto turístico. Sin embargo, “(...) su explotación intensiva requiere un cierto número de apoyos económicos y las condiciones técnicas naturales que permitiesen su realización y su desarrollo” (Tissot, 2002, p.83). Los desplazamientos, los costes, la comodidad, el alojamiento, la alimentación, la seguridad, el ambiente o la distracción necesitan particularizarse, definirse y fijarse. Pero mientras que el ferrocarril avanza de manera irregular, limitado por el paisaje abrupto e influenciado por la presión que ejercen estados limítrofes como Francia, Italia o Alemania⁸, la infraestructura hotelera parece que no necesita esperar a la consolidación de un transporte cómodo y eficiente como éste.

⁶ Para el termalismo primaban lo macizos hercianos de Alemania, mientras que para la toma de aguas marinas las estaciones más reputadas se encuentran en las orillas del mar Báltico, Mar del Norte, del Canal de la Mancha e incluso del área Atlántica.

⁷ Se refiere a la región sureste de la costa mediterránea francesa.

⁸ Su desarrollo industrial depende de un buen enlace transalpino que se complementa constantemente. La línea de Alemania a Suiza se concluye hacia 1857 y las principales líneas de acceso construidas tras esta conexión requieren de una infraestructura de túneles como el Mont Cenis de 1871, al que le siguen el Gotthardo de 1882 y el Arlberg en 1884.



El turista que se sumerge en el espectáculo visual de las montañas bajo la cuidadosa protección del hotel. Fuente: Dudognon, G. (1950's). *Greta Garbo in the Club St-Germain*. [Fotografía]. Extraído de: Tate Modern Gallery (2013) *Exposed. Voyeurism, Surveillance and the Camera*. London: Timeout.



La localización estratégica de la infraestructura hotelera frente al paisaje montañoso alpino. Fuente: Dorival, G. (1928). *Vers le Mont-Blanc par Saint-Gervais les Bains et le col de Voza*, TMB. [Impresión].
 Galería 123 [en línea] Dirección URL: <<http://www.galerie123.com>>

La persistencia de una clientela extranjera adinerada, cuyos predecesores ya mostraron su adhesión a viajar y a explorar los Alpes bajo condiciones extremas, incentiva un equipamiento hotelero que satisfaga sus necesidades de lujo y de confort en este entorno natural (Denby, 1998, p.111). En ausencia del ferrocarril, los núcleos urbanos existentes en el perímetro de los lagos se convierten en la mejor localización posible para estos primeros hoteles. Primero, porque les asegura una buena accesibilidad a sus clientes. Pero también por la posición estratégica que tienen éstas sobre el paisaje alpino. De hecho, la apertura del *Hotel des Bergues*⁹ en Ginebra en 1834, el primer ejemplo de este tipo de establecimientos, “(...) se anuncia como el único hotel desde el que poder divisar el Mont Blanc” (Ibídem, p.111).

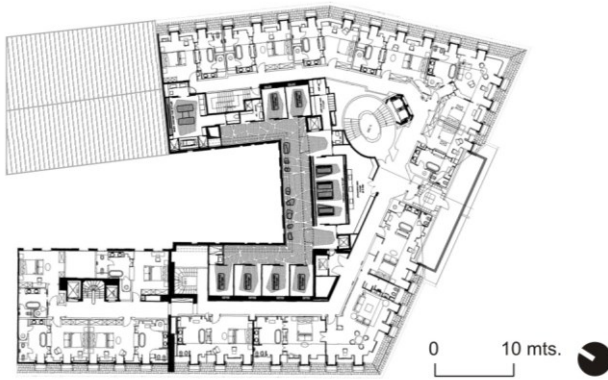
Ubicado en la orilla derecha del Lago Ginebra, junto a la desembocadura del Ródano, el protagonismo que adquiere la percepción visual del paisaje no sólo se circunscribe a la localización del hotel, sino que ésta también trasciende a su arquitectura. Heredero de la villa de vacaciones renacentista que pone en escena la belleza visual del territorio rural a través de su logia (Bentmann & Müller, 1975, p.54), las múltiples ventanas de los salones y de las habitaciones de estos hoteles posibilitan esa otra aproximación al paisaje alpino. Pero la satisfacción de este placer sensorial también requiere una reorganización espacial que lo permita. Para el investigador Roland Flückiger (2001b), el énfasis que adquiere el eje distributivo central en estos proyectos parece ser el resultado de esta concepción de las fachadas (p.37).

En el siglo XIX, la literatura especializada no ofrece ninguna aclaración sobre la creciente popularidad de este modelo. En *Das Hotelwesen der Gegenwart*, Edward Guyer (1874) se refiere a “la disposición legible de vestíbulos, de escaleras y corredores” así como a “(...) la adecuada ubicación de otros locales (...)” y las “(...) condiciones principales para su correcta distribución” (p.48). Sin embargo, no hay una mención explícita a las ventajas de esta distribución lineal del programa, a pesar de ser un esquema que ilustra sobradamente su obra y que evidencia su superioridad frente a otras disposiciones. Tampoco lo hace el arquitecto suizo Robert Roller (1879)¹⁰, aunque dos de sus principales realizaciones se caracterizan por esta disposición: el *Hotel Gurnigelbad* y el *Hotel Faulenseebad*.

Sin embargo, en este esquema pueden reconocerse características análogas a las que emergen en otras regiones afectadas por el fenómeno turístico

⁹ Su nombre tiene su origen en Jean Kleberger, filántropo del siglo XVII y propietario de los terrenos. Durante el siglo XVIII, una industria papelera se ubica en este lugar hasta que la adquiere la *Société des Bergues* enmarcado en un programa de intervenciones públicas.

¹⁰ Conrand Emanuele Robert Roller, estudia arquitectura en la Escuela Politécnica de Karlsruhe y tras diversos viajes por Europa, regresa para ejercer de arquitecto en Suiza. De 1858 data un repertorio de proyectos que el mismo realiza, un documento excepcional para un arquitecto de esta época. Este catálogo revela el gran número de edificios realizados en temas de hotelería y turismo por Robert Roller en un intervalo de tiempo de apenas dos decenios.



Hotel des Bergues, 1834. Proyecto de François-Ulrich Vaucher en Ginebra. Nivel planta bajo cubierta: propuesta de rehabilitación de Atelier Oï. Fuente: Atelier Oï-SA [en línea] Dirección URL: <<http://www.atelier-oi.ch>>



La eclosión de los primeros hoteles en aquellos núcleos urbanos ubicados en el perímetro de los lagos. *Hôtel Gibbon*, 1839. Proyecto de Henri Fraise en Lausana. Jardines hacia el Lago Lemán. Fuente: NOTRE HISTOIRE [en línea] Dirección URL: <www.notrehistoire.ch>

(Flückiger, 2001b, pp. 37). Cerca de Hasting, en el frente litoral británico, *el Saint Leonard Hotel* se diseña con base en esta seriación lineal de habitaciones dispuestas a ambos lados de un corredor central que atraviesa longitudinalmente todo el edificio. Su objetivo principal es “(...) permitir a un mayor número de habitaciones volcarse a la naturaleza” (The Burton’s St Leonards Society, 2010). Primero sobre un parque que articula el hotel con el establecimiento de baños “(...) de la monumental y bella composición de James Burton” (Pevsner, 1979, p.210). Pero finalmente sobre el paisaje marítimo, producto de la modificación final del proyecto original¹¹.

El *Hotel des Bergues* adopta esta misma distribución a lo largo de sus fachadas sobre el Lago Ginebra. Algo poco sorprendente ya que ambos aspiran a satisfacer el deseo del cliente de aproximarse a unos paisajes que hasta ahora se consideraban peligrosos: el mar –o el lago- y la montaña. No obstante, diversos aspectos de este proyecto denotan una cierta condición transitoria entre el gran hotel urbano y el que se abre al espectáculo de la naturaleza. Primero por su organización espacial, que completa una gran manzana urbana cerrada a través de tres alas dispuestas en forma de U irregular. Segundo por la distorsión del eje distributivo central y axial al corredor longitudinal, que “tan solo queda patente en la sobria composición neoclásica de la fachada principal frente al lago” (Flückiger, 2001b, p.37).

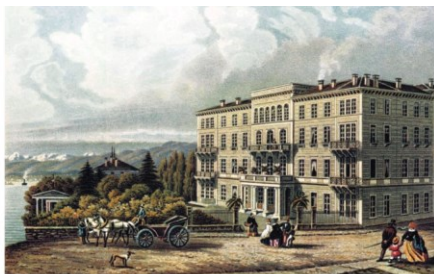
En el *Saint Leonard Hotel*, este eje central trasciende su fachada principal más allá del pórtico central que avanza sobre el mar. De hecho, es él quien organiza la planta a partir de la disposición de la escalera de doble distribución y el acceso principal en axis con el corredor longitudinal. Un esquema sólo reconocible en el proyecto de 1841 para el *Hôtel Byron* en Villeneuve, cerca de Montreux, en el *Hôtel Gibbon* en Lausanne de 1839 y especialmente en el *Hôtel Jungfrau* en Interlaken. Éste último diseñado por los arquitectos Robert Roller y Horace Edouard Davinet en 1864 y en el que la puesta en escena de la escalera en el eje transversal del edificio, a partir de un ensanchamiento local del estrecho corredor central, “se convierte en el sello distintivo de numerosos hoteles a lo largo de la década de 1870” (Ibídem, p.38).

Caracterizados por sumergir al cliente en el espectáculo de la naturaleza, la consolidación de este modelo se encuentra supeditada a su localización aislada¹². Una situación que no parece generalizarse hasta la eclosión del ferrocarril¹³. Principalmente porque su éxito depende de una accesibilidad

¹¹ Para más información revisar el capítulo tercero de este documento.

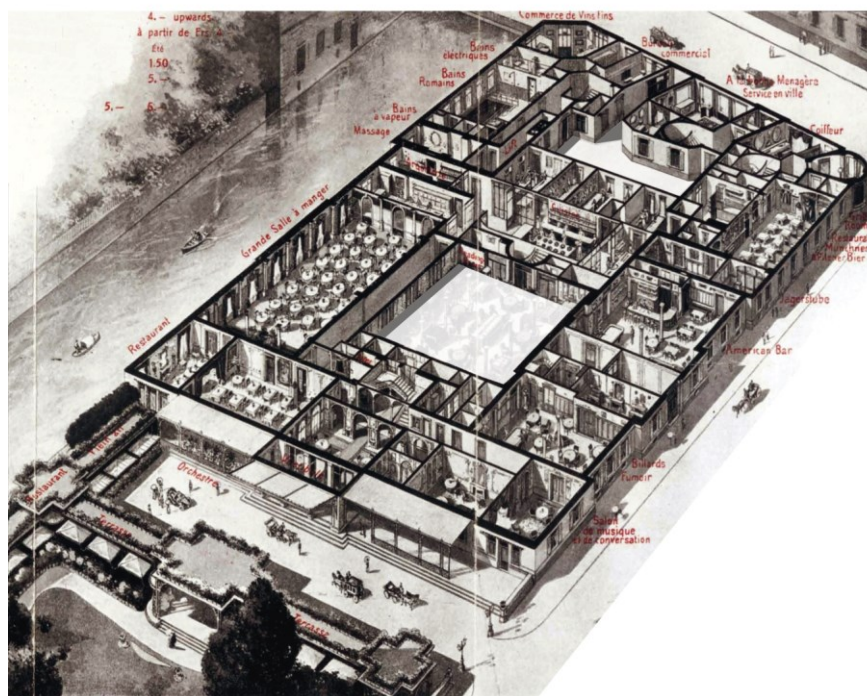
¹² El *Hôtel Byron* constituye uno de los primeros hoteles de lujo suizo en una ubicación aislada en el borde del Lago Ginebra. Por su parte, el *Hôtel Gibbon* se caracteriza por ser un proyecto charnela entre la ubicación urbana y la aislada. Su acceso se produce desde una plaza urbana mientras que la fachada al lago se ubica en un promontorio de jardines aterrazados.

¹³ El 09 de Agosto de 1847 se inaugura en Suiza el primer servicio de ferrocarril que une Zúrich y Baden, con parada en Altstetten, Schlieren y Dietikon en un tiempo de viaje de más de cinco horas y media.



La naturaleza mixta del gran hotel que mira al paisaje en un contexto urbano se hace evidente. Fachada principal y trasera del Hotel Baur au Lac. Fuente: Swiss Deluxe Hotels. (2009). *Image 21. Baur au Lac. Zurich Switzerland. Zurich: the leading hotels of the world.*

Hotel Baur au Lac, 1844. Proyecto de Johannes Jakob Keller en Zürich. Axonométrica del nivel de acceso, tal y como se recoge en la propaganda de la época. Fuente: Swiss Deluxe Hotels. (2009). *Image 21. Baur au Lac. Zurich Switzerland. Zurich: the leading hotels of the world.*



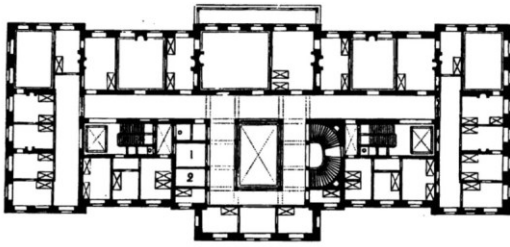
adecuada. Hasta entonces, la necesidad de ubicarse en las parcelas urbanas para suplir esta carencia, parece que condiciona su configuración arquitectónica original. Se desarrolla aquí un modelo mixto de gran hotel que mira al paisaje bajo unas formas de organización espacial similares a las de su homónimo urbano. Los más emblemáticos, se proyectan alrededor de uno o varios patios interiores. A su vez, lucernarios y claraboyas aportan luz a los espacios de circulación situados en el interior del edificio.

Al igual que el *Hôtel de Bergues*, en 1844 el *Hôtel Baur au Lac* se sitúa en el perímetro urbano de la ciudad de Zúrich, en el borde del lago y junto a la desembocadura del Limmat. Diseñado por el arquitecto suizo Johannes Jakob Keller, es el segundo establecimiento que promueve Johannes Baur¹⁴:“(…) el fundador de la *hôtellerie* suiza” (Denby, 1998, p.14). Organizado en torno a un amplio patio interior que alberga un salón comedor iluminado por una gran bóveda de vidrio, “el asombro por su espléndida fachada es solo comparable al estupor por ubicarla frente al paisaje y de espaldas a la ciudad” (Swiss Deluxe Hotels, 2009, p.III-4). Sus seis balcones se asoman a un parque que enlaza visualmente al edificio con el paraje natural que tiene delante. La incorporación de un segundo patio es el resultado de las ampliaciones que tienen lugar hasta 1898, fecha en la que alcanza su dimensión actual.

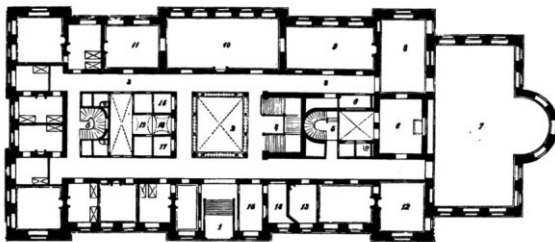
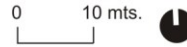
Para el investigador Roland Flückiger (2001b), el *Hôtel de l’Ecu* de Ginebra es el primer establecimiento que, como el *Baur au Lac*, se encuentra exento de otras edificaciones. Inaugurado en 1841, dispone de un patio interior que se prolonga a través de otra característica arquitectónica típicamente ginebrina: la escalera monumental semicircular (El Wakil, 1997, p.300). Los lucernarios y las claraboyas, dispuestas en patios de un tamaño más reducido, también comienzan a generalizarse a partir de la década de 1830. Especialmente en el contexto de los hoteles que se localizan en el entorno del Lago Léman. Aunque son los arquitectos helvéticos Jean Marc Louis Junod y Henri John Junod, los primeros en utilizarlos en el *Hôtel de la Couronne* de Ginebra (Ibídem, p.304).

Las posibilidades que ofrecen estos dispositivos para hacer un uso localizado de la luz, facilita la reorganización espacial del hotel que enfatiza la puesta en escena del paisaje. Los lucernarios y las claraboyas aportan luz a los espacios situados en el interior del edificio, tales como las cajas de escaleras, vestíbulos y corredores o pasillos. Circunstancia que permite su progresiva concentración en el eje central del establecimiento. A su vez, se produce una reducción de la dimensión del hotel en su eje transversal mientras que incrementa su desarrollo longitudinal y con ello, el número de habitaciones y espacios colectivos que

¹⁴ El primer proyecto hotelero de Johannes Baur corre a cargo del arquitecto suizo Daniel Pfister quien diseña en 1836 el neoclásico *Hôtel Baur* en Ville en el centro de la ciudad. “El orden jónico gigante que define su fachada principal a la *Paradeplatz*, el enorme tamaño del edificio y su gran capacidad con un total de 140 camas, escandaliza a la opinión pública de la época” (Denby, 1998, p.114).



Hotel Beau-Rivage, 1861.
 Proyecto de Achille de la Harpe y
 Jean Baptiste Bertolini en Ouchy-
 Lausana. De abajo arriba: nivel de
 sótano, nivel de acceso y planta
 tipo para las habitaciones.
 Fuente: Guyer, E. (1874). *Das
 Hotelwesen der Gegenwart*.
 Zürich: Orell Füssli & Co.



Grand Hotel, 1867. Proyecto de Jean Frel en Vevey.
 Planta tipo para las habitaciones. Fuente: Guyer, E.
 (1874). *Das Hotelwesen der Gegenwart*. Zürich: Orell
 Füssli & Co.

miran al paisaje. De hecho, en la década de 1860 resulta difícil diferenciar a estos proyectos del modelo lineal que representa, por ejemplo, el *Hôtel Jungfrau* en Interlaken.

Dos proyectos destacan en este instante evolutivo: el *Hôtel des Trois Couronnes* en Vevey y el *Hôtel Beau-Rivage* en Ouchy-Lausana. El primero de ellos, inaugurado en 1842 en la ribera del Lago Léman¹⁵, se concibe alrededor de tres estrechos patios de luces distribuidos a lo largo de toda su longitud. En torno a ellos, el arquitecto Philippe Fanel dispone una serie lineal de habitaciones modulares (Boillat, 2012, p.44) heredera de los primeros sistemas implementados en los grandes hoteles de París o del Reino Unido¹⁶. El arquitecto Friedrich Studer, colaborador en el diseño del *Hôtel des Trois Couronnes*, da continuidad a estas ideas en el *Hôtel Bernerhof* en Berna en 1859. “Un gran hotel con un vacío central (...) muy influenciado por el modelo arquitectónico ginebrino” (Flückiger, 2001b, p.43).

Realizado bajo las circunstancias de un concurso público¹⁷ e inaugurado en 1861, el *Hôtel Beau-Rivage* se caracteriza por una planta longitudinal, servida por un corredor de distribución central que, tal y como sucede en el *Saint Leonard Hotel*, se ensancha en tres cuerpos transversales claramente diferenciados. El cuerpo central organiza la planta a partir de un *atrium* que proporciona luz al gran vestíbulo de entrada. También alberga la circulación vertical, aunque su protagonismo se desdibuja al adoptar la escalera semicircular una posición perimetral. En los cuerpos laterales, en la cota de acceso, se localizan los espacios colectivos: salas de billar o de fumadores y el salón comedor. En el resto de niveles se encuentran habitaciones que, asociadas a los locales sanitarios, forman las suites de lujo.

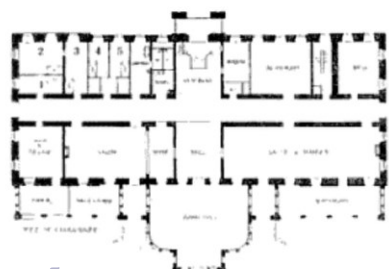
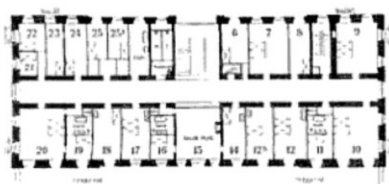
El *Hotel Beau-Rivage*, profusamente publicado en la literatura especializada de referencia¹⁸, “(...) constituye la primera realización importante sobre un plan lineal de cinco cuerpos” y va a marcar el apogeo de las construcciones hoteleras

¹⁵ También conocido como *Hôtel Monnet*, la construcción del *waterfront* de Vevey que promueve su ayuntamiento, rompe el acceso directo que el hotel tiene sobre el lago en 1863.

¹⁶ El *Hôtel des Bergues* de Ginebra también desarrolla un sistema similar de apartamentos divisibles en función de las demandas del huésped (Laederer, 1987, p.54). Dispositivos que tienen su origen conceptual en el Hotel *Meurice* de París de 1817, que se perfecciona en el *Queen's* de Cheltenham en 1838 y que alcanza su máxima expresión con el *appartementsystem* elaborado por Emil Vogt como resultado de la incorporación de los locales sanitarios bajo la iniciativa de Cesar Ritz al finalizar el siglo XIX.

¹⁷ En 1857 la *Société Immobilière d'Ouchy* nace con un doble objetivo: mejorar las instalaciones portuarias, realizar un nuevo muelle y convocar un concurso público para erigir un hotel en la orilla del Lago Léman. Con base en el proyecto ganador del arquitecto ginebrino Gindroz François, los arquitectos locales Achille de la Harpe y Jean Baptiste Bertolini terminan por hacerse cargo del proyecto.

¹⁸ Publicado en 1874 en una de las primeras obras de referencia para el diseño y la gestión hotelera en Europa: *Das Hotelwesen der Gegenwart* del reconocido hotelero suizo Edward Guyer. También en el *Handbuch der Architektur* de Hermann von der Hude en 1885.



La posición estratégica del Hotel Byron con base en un doble criterio: ser visible en el paisaje y hacer que el paisaje sea visible. Fuente: Boillat, C. (2012, 26 de Abril). *Un vrai palace sur la Riviera. L'Hôtel des Trois Couronnes conduit Vevey vers le tourisme hôtelier de grand luxe* [texto en línea]. Vaud: 24 Heures. [Fecha de consulta: 28 de Agosto de 2013] Dirección URL:< <http://www.24heures.newsnetz.ch/val-de-regions/1842-vrai-palace-riviera/story/17061041>

Hotel Byron, 1841. Proyecto de Jean Marc Louis Junod en Villeneuve-Montreux . Nivel de acceso y nivel superior. Fuente: Flückiger, R. (2001). *De l'aubergie au palace: typologie des hôtels en Suisse au XIXe siècle*. En Lüthi, D. (dir.). *Eugène Jost: architecte du passé retrouvé. Collection Archives de la construction moderne*. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes.

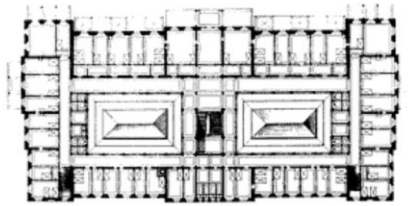
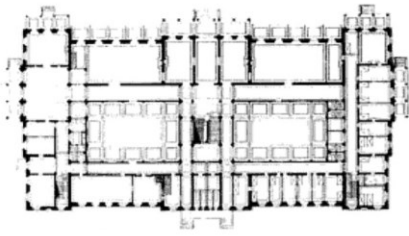
del siglo XIX (Flückiger, 2001b, p.38). Tras su inauguración y hasta la crisis de 1870¹⁹, un número importante de nuevos hoteles adoptan como propios sus principios formales, distributivos y espaciales. Este es el caso de dos proyectos inaugurados en 1865: el *Hotel Luzernerhof* en Lucerna y el Hotel Victoria en Interlaken. También del *Grand Hôtel* en Vevey, realizado por el arquitecto Jean Frel en 1867, cuyo núcleo de circulaciones con un doble corredor central inspira a uno de los raros ejemplos de la década de 1870: el *Thunerhof Hotel* de Adolphe Tièche en Thune.

Contemporáneo del proyecto de Philippe Frel, Jean Marc Louis Junod proyecta el *Hotel Byron* en Villeneuve-Montreux con base en su experiencia en el diseño del *Hotel de la Couronne de Ginebra* en 1835. “Para Evelyne Lüthi-Graf, el *Byron* se construye según unos principios arquitectónicos semejantes a *des Trois Couronnes*” (Boillat, 2012, p.44). Sin embargo, éste se caracteriza por una planta longitudinal servida por un único corredor de distribución central. Además, traslada el protagonismo del binomio formado por los lucernarios y los espacios de circulación al vestíbulo y a la caja de escalera, que intenta poner en escena en el eje central del edificio. Finalmente, el *Hotel Byron* se ubica en la campiña, contrariamente al *Hotel de Vevey*, que continúa vinculado a la villa.

La descontextualización urbana de este establecimiento, de las primeras que se producen antes de la eclosión del ferrocarril, pone en relieve algunas consideraciones arquitectónicas que hasta ahora se encuentran atenuadas en otros proyectos. Este es el caso de la fachada principal de estos hoteles. El objetivo de su progresivo protagonismo, y la transcendencia que tiene en su configuración arquitectónica, no se reduce sólo a satisfacer el placer visual a través de sus múltiples ventanas. También responde a la necesidad de hacerlo visible en el paisaje (Guyer, 1874, p.47). El hotel aislado tiene que ver y ser visto, en palabras del hotelero suizo Edward Guyer (Ibíd.). De hecho, éste suele adoptar una posición estratégica con base en este doble criterio de visibilidad: ser visible en el paisaje y hacer que el paisaje sea visible.

Como un bastión que marca el territorio alpino conquistado para el turismo, el hotel parece convertirse entonces en un manifiesto de la intervención del hombre en el entorno natural. Un punto focal cuya visibilidad intensifica la exclusividad de su uso. A su vez, permite al turista establecer su propio diálogo con el paisaje. Seducido por la estética de lo sublime, se sumerge en el espectáculo visual de las montañas o del clima aunque siempre bajo la cuidadosa

¹⁹ El origen de esta crisis se enmarca en la guerra franco-prusiana, un conflicto bélico que tiene lugar desde julio de 1870 hasta mayo de 1871. Como consecuencia, muchos promotores hoteleros se trasladan a las estaciones de la *villégiature d'hiver*, como Hyeres y sobre todo Niza. Les acompaña su concepción de la *hôtellerie* que termina materializada en el gran hotel de la Riviera. Más información en el capítulo cuarto de este documento.



Grand Hotel du Globe, 1868. Proyecto de Horace Edouard Davinet en Interlaken. Nivel de acceso y nivel superior. Fuente: Flückiger, R. (2001). *De l'aubergie au palace: typologie des hôtels en Suisse au XIXe siècle*. En Lüthi, D.

(dir.). Eugène Jost: *architecte du passé retrouvé*. Collection Archives de la construction moderne. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes.



La satisfacción de ver sin ser visto frustrada por la propia organización espacial del hotel en torno a un patio. Fuente: Parks, G. (1948). *Harlem Gang Leader, New York*. [Fotografía]. Extraído de: Golden, T.; Gwinn, E. & Haynes, L. (2012) *A Harlem family 1967*. New York: The Studio Museum in Harlem.

protección del hotel²⁰. La satisfacción por ver sin ser visto, garantiza la dimensión del lujo por la relación entre la escala y la singularidad del espectáculo, y por el confort de tener la protección asegurada.

Junto al esquema de distribución lineal, los ejemplos de hoteles localizados en un emplazamiento aislado y organizados en torno a uno o varios patios interiores, son casos excepcionales en el contexto turístico helvético. En 1835, el arquitecto Henri Fraise elabora un proyecto para la construcción de un *Kurhaus* en Lavey-les-Bains, próximo a Lausana. Concebido como un vasto bloque alrededor de un patio interior, el proyecto se realiza solo parcialmente. Por su parte, en 1868 el arquitecto Horace Edouard Davinet proyecta en el paraje natural de Unterseen, cerca de Interlaken, "(...) el hotel más representativo de este modelo" (Flückiger, 2001b, p.42). Aunque no se lleva a cabo, el *Grand Hotel du Globe* se concibe en torno a dos patios según el esquema del *Hotel Baur au Lac*.

No obstante, es a partir de 1870 cuando se interrumpe la secuencia de hoteles dotados de lucernarios o de patios interiores. Edward Guyer (1874) deja clara su posición frente a estos modelos. De hecho, en el caso de un hotel que disfrute de una vista excelente, ubicar un salón en un patio interior sin ninguna perspectiva sobre las montañas, el lago u otros espectáculos es "(...) un pecado contra la naturaleza" (p.78). Para Roland Flückinger (2001), la introducción de la luz eléctrica puede explicar este cambio de tendencia (p.43). Sin embargo, el éxito y la consolidación del modelo lineal frente al claustal parece enmarcarse en una creciente preocupación por unas condiciones arquitectónicas salubres. Un fenómeno sanitario emergente que tiene a las montañas alpinas como su principal escenario. ■

²⁰ En el ensayo *Los Placeres de la Imaginación* de Joseph Addison, se describe el sentimiento surgido y la experiencia vivida al conocer los Alpes. Su paisaje le había inspirado una emoción muy positiva, por su majestuosidad y grandeza. Pero también había experimentado un sentimiento de terror al verse empequeñecido e indefenso junto a las escarpadas y nevadas montañas: un sentimiento de miedo ante el peligro inminente. De esta experiencia Joseph Addison establece la filosofía de lo sublime, que se define como una paradójica fuerza de atracción/repulsión. Es decir, un *agradable horror*: «Las extensas e ilimitadas vistas son tan agradables a la imaginación como al entendimiento son las especulaciones de la eternidad y del infinito». Nadie como el artista británico Joseph Turner, influenciado por la obra de Addison y de Kant, para expresar en su pintura estas dos actitudes contrapuestas (Giberti, 1991, p.57).

TRATAMIENTO EMPÍRICO DE ENFERMEDADES II

CAPÍTULO V APDO.3

↳ A lo largo del siglo XIX, el entorno montañoso alpino, mucho más que los Pirineos u otros montes, se convierten en un gran destino aunque sólo en la temporada estival²¹. Según Marc Boyer (2002), “(...) antes de 1880 pocos turistas tienen la intención de pasar el invierno en la montaña” (p.23). Sin embargo, la fundación del primer Club de Esquí Alpino a comienzos del siglo XX evidencia todo lo contrario. Detrás de este cambio de actitud, parece que se encuentra un fenómeno básicamente sanitario. De hecho, “(...) los primeros viajeros de la temporada invernal (...) vienen a restaurar su salud (...) Otros que no están enfermos, se unirán más tarde a ellos atraídos por la belleza de las montañas, la calidad vivificante del clima, la vida social y los deportes de invierno” (Porter, 1995, p.57).

En la primera mitad del siglo XIX, la unión casi mística de las montañas con la renovación física y espiritual del individuo parece impulsar un contexto científico favorable al estudio y a la aproximación a los climas de montaña. Un escenario que finalmente parece concretarse en “(...) un posible uso del aire alpino con fines terapéuticos” (Vaj, 2005, p.34). A partir de las primeras topografías médicas²² de finales del siglo XVIII, que relacionan ambientes y dolencias con el objetivo de aproximarnos a una distribución geográfica de los enfermos, Alexander von Humboldt, Karl Ritter y Conrad Malte Brun establecen una primera formulación general con base en la geografía. Aunque los primeros avances sobre un principio explicativo respecto a los beneficios saludables de la altitud corresponden a Adolf Mühry y Caspar Friedrich Fuchs.

Con base en el *Essai sur la géographie des plantes* de Humboldt de 1805, Mühry y Fuchs establecen un paralelismo entre la distribución de la vegetación a

²¹ Los viajeros acuden a estaciones cuya fama se consolida en función de la altitud a la que se encuentran y a la dificultad del acceso a sus cumbres. De este modo, Chamonix se convierte en la verdadera meca del alpinismo para un grupo reducido de escaladores que coleccionan cimas y escalan con guía entre junio y octubre.

²² La relación estrecha que se establece entre medicina y geografía, o más bien, la gran atención prestada por el pensamiento médico al medio ambiente y al marco espacial, establece la génesis de este tipo de literatura científica a lo largo del siglo XIX.



Mirador de *Eigergletscher Station* a los pies del Eiger tras la apertura del *Jungfraubahn* hacia 1900. Fuente: Grindelwald Tourismus, Jungfraubahnen [en línea] Dirección URL: < <http://www.jungfrau.ch> >

partir de la relación que se establece entre climas y especies vegetales y el estudio global de las enfermedades (Rupke, 1996, p.293). Conviene recordar que Humboldt clasifica las especies vegetales en zonas definidas en función de la altitud y la latitud a partir de examinar la relación que éstas establecen con el paisaje, la luz, el aire y con factores geológicos y geomorfológicos (Vaj, 2005, pp. 36). Por lo tanto, en palabras de Humboldt (1805), “(...) el paisaje se distribuye de acuerdo al gradiente altitudinal” (p.73), demostrando así la importancia de la altitud en la distribución de la vegetación de acuerdo con una síntesis de factores físicos propios de cada uno de los climas del mundo.

La publicación de *Medizinische Geographie* de Friedrich Fuchs hacia 1853, intenta hacer lo propio con una distribución de los enfermos. Con un modelo tridimensional con base en parámetros de longitud, latitud y altitud, circunscribe áreas geográficas concretas con tipos específicos de enfermedades e identifica tres regiones principales de acuerdo con las dolencias más extendidas: la disintérica, la entero-mesentérica y la catárica. Aunque su análisis se centra particularmente en la distribución geográfica de la tuberculosis a partir de estudios realizados en los Alpes, Thuringia, el Hartz y en el continente americano. Una circunstancia nada casual ya que esta enfermedad se ha convertido en el “mayor asesino de Europa” (Bryder, 1988, p.11) al acabar con un cuarto de su población (Duarte, 2005, p.203).

Los resultados de estos estudios son concluyentes. Caspar Friedrich Fuchs (1853) establece un nivel máximo de la enfermedad al nivel del mar, mientras que disminuye conforme se asciende en altitud y en latitudes más septentrionales. Además, ésta desaparece en la región catárica, caracterizada por sus picos montañosos nevados y donde recomienda ser tratada. Un resultado poco sorprendente si se tiene en cuenta el influjo que ejerce la obra de Alexander von Humboldt sobre estos estudios. No solo en lo que concierne a la integración del gradiente altitudinal. También en la concepción inicial de la inmunidad física de las alturas, al reconocer la ausencia de la tuberculosis en determinadas áreas montañosas durante su viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente (Vaj, 2005, p.36).

Sin embargo, esta hipótesis parece basarse en un único criterio empírico: las poblaciones locales consideran que el aire de la montaña es saludable. Para Daniela Vaj (2005), diversos ejemplos respaldan esta precaria base científica. El trabajo de Louis Muret, Pastor en la localidad alpina de Leysin, permite al científico Malthus argumentar la longevidad de sus habitantes. Por su parte, Horace Bénédicte de Saussure se percata de la costumbre de los saludables habitantes de la región de Wallis de criar a sus hijos en las montañas. A comienzos de 1828, el Dr. Bezencenet recomienda el clima de Leysin para la cura del cretinismo. Mientras que en 1840, Louis André Gosse recomienda visitar las montañas como una forma de prevención (Ruchat, 2000, p.250). Poco después, el doctor Lucius Ruedi, inicia un tratamiento antituberculoso en la localidad alpina de Davos en 1841.

La publicación y difusión de este tipo de prácticas a través de las revistas científicas europeas, así como los datos estadísticos recabados por los científicos viajeros a partir de sus propias observaciones, parecen impulsar un interés inusitado por este fenómeno. Especialmente, tras la publicación de *Medizinische Geographie* en 1853. Los viajes experimentales para corroborar estos efectos fisiológicos de la altitud sobre la salud (Barras, 2000, p.219) y el inicio de la prescripción médica de la terapia empírica a los enfermos tuberculosos, parece desencadenar una migración a la montaña sin precedentes cuyo impacto en el turismo “(...) promete un futuro tan brillante como el del descubrimiento de las virtudes de los baños de mar” (Porter, 1995, p.56). Desde entonces, el aire alpino como agente terapéutico comienza a ocupar un lugar destacado en casi todas las guías médicas y turísticas de la época. ■

DEL FREILUFTKUR AL FREILIEGEKUR. LA FUNDACIÓN DEL SANATORIO

CAPITULO V APDO.4

↳ A lo largo del siglo XIX, la tuberculosis es considerada aún como una enfermedad hereditaria²³ (Bernier, 2005, p.35). Aunque “(...) un estilo de vida paupérrimo en un ambiente insalubre comienza a suponerse como un factor desencadenante e incluso responsable” (Warren, 2006, p.458). De hecho, en 1835 el reconocido fisiólogo James Clark (1835) describe a la enfermedad como un trastorno general del cuerpo asociado al sedentarismo y a un hábitat frío, húmedo y mal ventilado²⁴ -especialmente en las grandes ciudades industriales-, además de desestimar su origen hereditario (p.219). Ante el riesgo de contraer la enfermedad en estos entornos, Clark recomienda el ejercicio físico al aire libre y lejos de la ciudad con el objetivo de tonificar el cuerpo y reequilibrar la circulación bajo un estricto régimen alimenticio.

En su obra *The Influence of Climate in the Prevention and Cure of Chronic Diseases* de 1829, James Clark expone una posible ubicación climática favorable para la recuperación del tísico. Influenciado por los principios del Clamatismo (Allbutt & Rolleston, 1908, p.290), Clark clasifica las condiciones climatológicas

²³ El origen hereditario de la enfermedad se mantiene hasta 1882, cuando el físico y microbiólogo alemán Robert Koch identifica el bacilo *Mycobacterium tuberculosis* como el causante de la enfermedad. Su descubrimiento fue tomado como prueba del carácter contagioso de la enfermedad. Pero también como demostración de su resistencia en condiciones de insalubridad en el hábitat, exceso de trabajo, malnutrición, hacinamiento, superpoblación y alcoholismo, entre otros.

²⁴ La ausencia de ventilación se considera muy perjudicial. Cornet (1904) describe en *Tuberculosis and Acute General Miliary Tuberculosis* como “el aire, especialmente en las viviendas y cuando hay muchos habitantes juntos, contiene un alto número de gases derivados de la respiración, de la cocción, del calor, ... y en altas concentraciones. Una pequeña dosis de este aire nocivo no es perceptible. Pero afecta al apetito y a otras funciones corporales” (Ibíd., p.8). La creencia en la relación que podía existir en la malnutrición como origen de la tuberculosis, impulsa a considerar los espacios cerrados como ambientes favorables para la enfermedad al afectar al apetito del individuo.



Hermann Brehmer (1826-1889), médico alemán y fundador del primer sanatorio antituberculoso hacia 1859. Fuente: Spatz, B. (1914). *Münchener medizinische Wochenschrift*. München : Verlag von J.F. Lehmann.



El *Freiluftkur*: ejercicio físico al aire libre y lejos de la ciudad.
Fuente: Tudor-Hart, E. (1951). *Moving and Growing*. [Fotografía].
Extraído de: Forbes, D. (2013) Edith Tudor Hart: in the shadow of
tyranny. Edinburgh: National Galleries Scotland.



La silla reclinable como instrumento y símbolo del tratamiento al aire libre en reposo o *Freiluftliegekur*. Fuente: Anónimo. (1928). *Charlotte Perriand on the chaise longue basculante*. [Fotografía]. Museum of Design Zurich [en línea] Dirección URL: <<http://www.emuseum.ch>>

norte-europeas como inadecuadas para atajar la enfermedad. De hecho, concluye que “(...) la residencia durante varios años en un clima templado podría promover la restauración de la salud en general, además de evitar la reaparición de la tuberculosis en los pulmones” (Clark, 1835, p.399). Aunque siempre desde una óptica de contención de la enfermedad, nunca de curación. Principalmente por la dificultad para viajar a la costa mediterránea italiana, su entorno de recuperación ideal.

A partir de la década de 1840, la reinterpretación de estos principios parece desencadenar un cambio en la percepción de los climas europeos más septentrionales. El médico inglés George Bodington (1840), a través de los seis casos de estudio que recoge su *Essay on the Treatment and Cure of Pulmonary Consumption*, parece ser de los primeros en poner en duda la condición desfavorable de los climas fríos para el tratamiento de la tuberculosis. En ellos se enfatiza la exposición al aire libre, la práctica de ejercicio físico y una adecuada ingestión. Además de considerar que “(...) la aplicación del aire frío y puro es el mejor remedio que se le puede implementar al enfermo” (Ibídem). Una afirmación calificada como herética²⁵ por el revisor de *The Lancet Medical Journal*, quien decide “(...) no invertir más tiempo en esas falsas ideas y afirmaciones sin fundamento” (Warren, 2006, p.461).

La continuidad de estos principios se personifica en la figura del médico alemán Hermann Brehmer en 1854. Según Siegmund Adolf Knopf (1904), Brehmer obtiene sus conclusiones con base en la condición atrófica cardíaca observada en los enfermos tuberculosos (p.04). Por un lado, un corazón débil reduce la circulación sanguínea en los pulmones. Por el otro, este déficit origina un empobrecimiento nutricional que predispone a la enfermedad. En su tesis *Tuberculosis primis in stadiis semper curibalibus*, Brehmer (1854) describe cómo el ejercicio físico al aire libre y una buena alimentación pueden ayudar a fortalecer el corazón, además de mejorar la circulación y sanar los pulmones. Recomendaciones muy similares a las que se recogen en *A Treatise on Pulmonary Consumption* del fisiólogo James Clark (1835).

Peter Warren (2006) reconoce las semejanzas entre ambos especialistas (p.462). Aunque con una salvedad: Brehmer parece asegurar la cura y la condiciona a una adecuada ubicación del entorno en el que ésta se implementa. Para ello hay que asegurar “(...) un equilibrio entre la altitud y la latitud. Una altura ideal de la que depende la eficacia de la cura al aire libre” (Cremnitzer, 2005, p.7). De hecho, la disminución de la presión atmosférica depende de esta

²⁵ Para Peter Warren (2006) la afirmación a favor del clima frío y seco frente al húmedo y templado no es aislada. Otros investigadores cuestionan igualmente este planteamiento. Johnson, quien estudia la influencia de los climas tropicales en la enfermedad, observa el alto índice de tisis en los puertos marítimos del mediterráneo. Por su parte, Louis con base en diversos estudios, concluye que existen evidencias contundentes para suponer una condición inofensiva a los climas fríos más septentrionales de Europa (p.461).

proporción y con ella, el rendimiento y la eficiencia cardíaca, la del metabolismo general del organismo y de su capacidad para superar la enfermedad (Overy, 2008, p.23). Una hipótesis que coincide con la enunciada por Caspar Friedrich Fuchs²⁶, tal y como se recoge en su *Medizinische Geographie* de 1853 (Vaj, 2005, p.39).

La influencia que ejercen la geografía médica en general y la inmunidad tísica de las montañas en particular, parece estar fuera de toda duda. Más aún si se tiene en cuenta que Alexander von Humboldt es de los pocos lectores habituales del trabajo de Brehmer²⁷, además de ser quien intercede ante Johann Lukas Schönlein²⁸, reconocido médico personal del Rey Frederick William IV, cuando éste le solicita autorización para abrir su propio establecimiento de cura en Görbersdorf hacia 1859²⁹: el primer sanatorio antituberculoso (Castiglioni, 1933, p.81; Porter, 1995, p.56; Warren, 2006, p.463). La elección de esta localidad de Silesia -actual Sokolowsko, Polonia -, no es casual. A una altitud de 561 metros sobre el nivel del mar y en plena naturaleza, parece ser el entorno ideal para la práctica del *Freiluftkur*: el tratamiento climático de Hermann Brehmer³⁰ (Cremnitzer, 2005, p.17).

Con base en los criterios fundacionales del Sanatorio de Görbersdorf, el doctor Peter Dettweiler³¹ inaugura hacia 1876 un segundo establecimiento en Falkenstein, en las Colinas del Taunus, próxima a la ciudad alemana de Frankfurt (Overy, 2008, p.23). Conocedor de las experiencias de George Bodington en

²⁶ Según Caspar Friedrich Fuchs (1853), los entornos localizados en las montañas facilitan la transpiración y la respiración. Además, la presión atmosférica es menor en estas áreas y esto juega un papel importante en la etiología de las enfermedades pulmonares e incluso en la salud general del ser humano.

²⁷ De la relación que existe entre ambos dan testimonio las líneas que le dedica Alexander von Humboldt: "(...) tú has sido capaz de describir desde la geografía y desde la historia natural cómo la composición del entorno, del aire, y el estilo de vida influyen en las patologías así como la interacción de numerosas fuerzas que hay que tener en cuenta dentro de la complejidad del organismo" (Humboldt, 1857 c.p. Brehmer, 1869).

²⁸ Como indica M. D. Grmek, el término tuberculosis es adoptado por este médico en 1832 primero en la lengua alemana y a partir de 1854 en la literatura médica francesa.

²⁹ Desde el inicio, la solicitud de autorización y de respaldo oficial a la propuesta de Brehmer se encuentra con diversos inconvenientes. Principalmente por la reticencias que despierta la óptica democrática de su texto *Die chronische Lungenschwind sucht und Tuberkulose der Lunge* de 1857 y que no es del agrado de las autoridades prusianas contemporáneas (Knopf, 1926, p.207).

³⁰ Como indica Peter Warren (2006), hay que reconocer también que la ubicación del primer sanatorio se encuentra condicionado por la existencia de una balneario hidropático desde 1849 y que es propiedad de la cuñada de Brehmers. En cualquier caso, se trata de una ubicación atractiva rodeada de montañas que permiten el ejercicio físico a través de la ascensión de sus laderas (Ibídem, p.462).

³¹ Peter Dettweiler se encuentra entre el millar de pacientes que se tratan en Görbersdorf de 1860 a 1870. Una vez superada la enfermedad, se convierte en asistente personal del propio Hermann Brehmer.

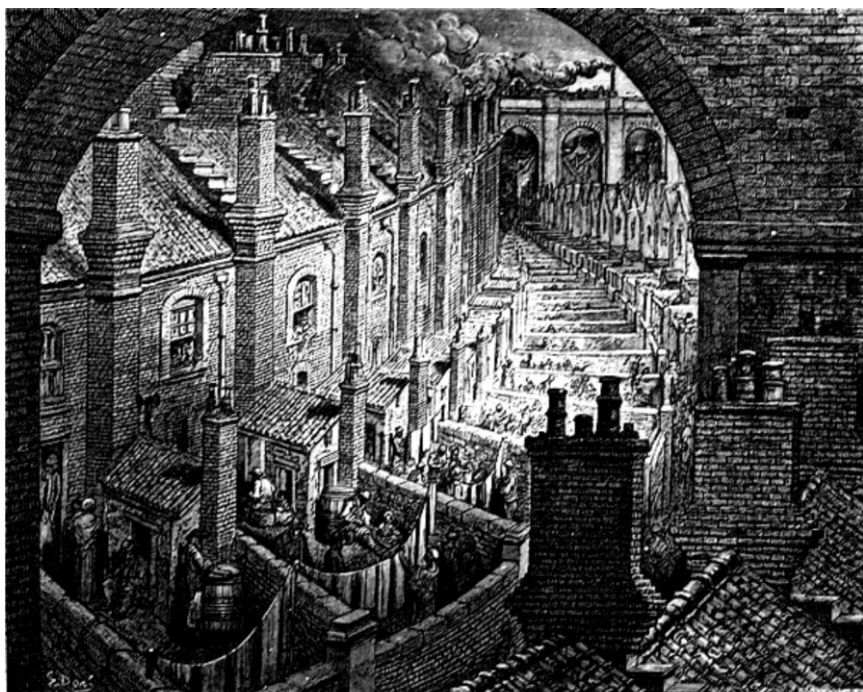
Inglaterra y pupilo de Hermann Brehmer, Dettweiler organiza su tratamiento empírico en torno al reposo al aire libre o *Freiluftliegekur* (Campbell, 2005, p.465). A su vez, simplifica el ejercicio físico y el protagonismo de las montañas (Knopf, 1938, p.464). Descrito como “(...) la meca de los físico-terapeutas, (...) Falkenstein parece convertirse en un modelo de referencia en toda Europa” (Cremnitzer, 2005, p.18). Principalmente, por la facilidad para ser visitado desde Inglaterra y por la difusión que le otorgan las revistas británicas especializadas (Warren, 2006, p.464).

Otto Walter en 1888 y Edward Trudeau en 1885, parecen dar continuidad a estos modelos a partir de una particularización de la terapia empírica con base en la profilaxis de la cura de aire en plena naturaleza. El primero, a través de su Nordrach-in Baden Sanatorium, “(...) una fábrica de vidrio reformada a 450 metros sobre el nivel del mar en la Selva Negra alemana” (Overy, 2008, p.24), donde se implementan largos periodos de reposo bajo ciertas condiciones de inmovilidad³². Mientras que el segundo es el responsable de “introducir los principios sanatoriales en Norteamérica” (Warren, 2006, p.464) al promover la *wilderness cure*, asociada al ejercicio físico y a la buena alimentación, en su *Adirondack Cottage Sanatorium* del Estado de Nueva York, próximo al Lago Saranac (Cremnitzer, 2006, p.19).

El éxito que adquieren estas hipótesis terapéuticas puede parecer sorprendente a priori. Más aún cuando éstas se encuentran “(...) dominadas por ideas empíricas vacías de toda base científica consistente” (Dormandy, 1999, p.150). Sin embargo, al menos en Europa, su aceptación parece inscribirse también en un contexto de hostilidad hacia la ciudad industrial entendida como fuente de esterilidad intelectual y de enfermedad (Cremnitzer, 2005, p.19). Un discurso anti-urbano de origen germánico³³, en torno al cual se aglutinan amplios sectores intelectuales alemanes relacionados con la arquitectura y el urbanismo que concentran sus investigaciones sobre la base de una nueva sociedad reglada por la higiene, la salubridad y el contacto con la naturaleza (Mengin, 1998).

³² Otto Walter introduce un régimen al aire libre que comprende largos períodos de exposición en reposo e inmóvil combinado con la ingesta de proteínas y carbohidratos además de sesiones de paseo. Las ideas de Walter fueron extensamente adoptadas fuera de Alemania. Especialmente en Inglaterra, de donde eran muchos de sus pacientes.

³³ Ante el avance del mundo industrializado en Alemania, la línea de pensamiento del *Volkish Conservative*, entre los que se encuentra Wilhelm Heinrich Riehl, adopta un discurso de denuncia contra la metrópoli como espacio donde se gesta la aniquilación de la cultura alemana. Para estos intelectuales, en la ciudad vive el hombre alienado caracterizado por su condición parásita de crecimiento incontrolable. Las ideas de Riehl, en cualquier caso, son similares a las de amplios sectores intelectuales alemanes relacionados con la arquitectura y el urbanismo que concentran sus investigaciones sobre la base de una nueva sociedad lejos de las ciudades y regladas por la higiene, la salubridad y el contacto con la naturaleza. El proyecto del sanatorio hunde sus raíces en estos conceptos que convergen en el *Lebensreform* o Ciudad Jardín.



La villa industrial entendida como fuente de esterilidad intelectual y de enfermedad. Fuente: Doré, G. (1872). *Over London by train*. [Grabado]. Extraído de: Blanchard, W. J. & Dore, G. (1872) *London, a Pilgrimage*. London: Grant.

Pero aunque el proyecto sanatorial, cuya génesis es fundamentalmente alemana, parece enmarcarse en un contexto de oposición hacia la villa industrial moderna, tampoco es conveniente olvidarse del origen romántico que comparten ambos movimientos. La concepción renovada de la montaña, uno de los mitos más perdurables del romanticismo alemán, se convierte en uno de los factores más destacados en el éxito del proyecto sanatorial. De hecho, en palabras de Thomas Dormandy (1999), éste parece deberle más “(...) a la poesía lírica de Goethe, a las composiciones de Schubert o a (...) los picos nevados de las montañas de las obras pictóricas de Caspar David Friedrich que a las supercherías científicas en torno a la regeneración del metabolismo” (p.150). ■

DAVOS: LA ESTACIÓN SANATORIAL EUROPEA

CAPITULO V APDO.5

↘ Si existe un escenario europeo donde parece converger la satisfacción por alcanzar la renovación física y espiritual del individuo, tan característica del romanticismo, con la regeneración de su salud quebrada, especialmente por el efecto de la tuberculosis, ese es el entorno montañoso de los Alpes. No cabe duda de que “(...) el imaginario romántico asociado a su paisaje, parece jugar un papel destacado en la recepción favorable de algunas de las terapias empíricas que introduce el proyecto sanatorial” (Vaj, 2005, p.41). Aunque para el filósofo francés François Dagognet (1959), es precisamente la hipótesis médica con base en la inmunidad tísica de las montañas la que ayuda a consolidar definitivamente el mito Alpino en el viejo continente (p.75).

Los estudios realizados por Caspar Friedrich Fuchs, constituyen una de las primeras aproximaciones al posible uso del aire alpino con fines terapéuticos. Citada en *Medizinische Geographie* como una de las áreas geográficas adecuadas para el tratamiento de las distintas dolencias pulmonares, la publicación de *Die chronische Lungenschwind sucht und Tuberkulose der Lunge* de Hermann Brehmer (1869) desplaza su protagonismo para centrarlo sobre un entorno ideal resultado de una ponderación equilibrada entre altitud y latitud. Para Jean-Bernard Cremnitzer (2005), este requisito, que asegura la eficacia de la cura de aire y que se materializa en el sanatorio de Görbersdorf, parece tener su equivalente a una altitud de 1.500 metros sobre el nivel del mar (p.17). Una condición que posiciona favorablemente las tesis defendidas por los médicos suizos desde 1850³⁴.

Con base en los efectos profilácticos observados en las poblaciones helvéticas y a partir de una generalización de la geografía médica, estos formulan

³⁴ En Europa, la idea de la inmunidad tísica de las montañas emerge primero entre los médicos suizos. De hecho, Henri-Clermond Lombard publica antes de 1856 un trabajo dedicado íntegramente al estudio de los climas de montaña desde una óptica médica. Lombard es uno de los principales representantes de la geografía médica a lo largo del siglo XIX. Su ensayo atrajo la atención de la comunidad científica y en él se exponía una síntesis de observaciones recogidas durante sus viajes. A partir de su interés en los efectos de los climas de montaña sobre la fisiología humana, establece un sistema que divide los climas en relación a la altitud.

la hipótesis de la inmunidad tísica de las alturas (Vaj, 2005, p.40) o la cura en altitud (Cremnitzer, 2005, p.18). Su intención es demostrar los efectos saludables que ejercen los climas de montaña sobre la fisiología humana, en particular el de los Alpes, independientemente de la latitud en la que estos se encuentran. Las experiencias de Lucius Ruedi o Louis André Gosse hacia 1840 y la amplia acogida de *Des climats de montagne considérés au point de vue médical* de Henri-Clermond Lombard en 1856 (Vaj, 2004, p.14), parecen dividir definitivamente la opinión de la comunidad científica sobre “(...) lo que es más importante para la salud, la altitud o la cura de aire en latitudes septentrionales” (Warren, 2006, p.465).

Sin embargo, “(...) el fuerte respaldo que otorga la prensa especializada inglesa a la tesis de la altitud (...)” (Ibídem, p.466), tal y como se corrobora en los artículos editoriales publicados por *The Lancet Medical Journal* en 1886, la posiciona favorablemente frente a otras³⁵. Un cambio de actitud respecto a los beneficios del aire puro y frío cuanto menos sorprendente³⁶, cuyo origen parece encontrarse en la insistente propaganda que se remite desde algunas localidades alpinas. Especialmente desde Davos, entorno de trabajo de Lucius Ruedi o Louis André Gosse desde 1840 y recomendada por el médico alemán Alexander Spengler desde 1853 a través de sus numerosos escritos³⁷. Sobre todo tras ser refrendada por el doctor Friedrich Unger en 1865, concedor del sanatorio de Görbersdorf (Ibídem, p.464).

El papel protagonista que parece adquirir el doctor Alexander Spengler en la invención de Davos no es fortuito. Su objetivo no es solo acreditar el tratamiento. También tiene que asegurar su impacto social y la consecuente atracción de pacientes que lo hagan competitivo frente a otros destinos. Más aún tras la apertura de su *Gasthaus Strela* en 1862 (Overy, 2008, p.24), de su sanatorio o *Kuranstalt Spengler Holsboer* hacia 1868 (Davos Kloster) y de todos aquellos negocios que emprende en Davos junto al empresario holandés Willem Jan Holsboer. Sobra decir que la asiduidad de la élite social victoriana en el entorno alpino durante el estío del siglo XIX y su amor por el paisaje helvético, los convierte en los principales destinatarios de sus aseveraciones sobre la inmunidad tísica de las alturas.

³⁵ *The Lancet* identifica tres beneficios potenciales en esta terapia. Primero, la rarefacción del aire que permite una respiración más profunda, la pureza del aire alpino y el frío.

³⁶ Basta con recordar la aptitud que adopta esta misma revista británica ante las afirmaciones del doctor George Bodington sobre la aplicación del aire frío y puro en su *Essay on the Treatment and Cure of Pulmonary Consumption*, y que considera como “(...) falsas ideas y afirmaciones sin fundamento” (c.p Warren, 2006, p.461).

³⁷ En 1853 este médico alemán se instala en Davos huyendo de la revolución en Bade de 1848 y se percata de la ausencia de casos de tuberculosis entre la población de esta localidad alpina. En 1865, el doctor Friedrich Unger, concedor del sanatorio de Görbersdorf, conoce Davos y la visita. Respaldo por esta ilustre visita, Spengler escribirá varios artículos recomendando Davos para el tratamiento de la tuberculosis a partir de 1869.

La conexión ferroviaria con el *Davos Landschaft* bajo la iniciativa de Willem Jan Holsboer, fundador del *Rhaetischen Bahn*, termina por consolidarla como destino³⁸. Organizada en torno al tratamiento de la tuberculosis y otras dolencias respiratorias, Davos se transforma en un próspero municipio que atrae a pacientes desde Inglaterra, Alemania, Países Bajos, Rusia y los Estados Unidos (Dubos & Dubos, 1953, p.176). Reconocida como “la capital europea de la tuberculosis” (Overy, 2008, p.24), su éxito estimula el aumento del número de sanatorios en ésta y en otras localidades alpinas como Leysin o Arosa. Una auténtica fiebre por el oro blanco de las cimas de los Alpes (Lyon-Caen, 2003) que las convierte en verdaderas ciudades sanatoriales europeas (Chabot, 1972, p.56).

Sin embargo, “(...) el curso que toman los acontecimientos no tarda en reproducir un modelo de desarrollo ya conocido: el tránsito (...) de una industria terapéutica a una economía basada en lo mundano” (Porter, 1995, p.56). Aunque en esta ocasión, a través de la práctica deportiva. Como reconoce Jacqueline Marrion y Jean Loup, desde un comienzo, los curistas que acuden a Davos necesitan complementar su tiempo en otras ocupaciones (Marion & Loup, 1965, p.428). Una clientela exclusiva y adinerada, británica y alemana en su mayoría, que busca a su vez afianzarse como clase y distinguirse del resto de la sociedad. Pero si en la estación termal es el juego de salón el que ocupa gran parte de ese tiempo y el que marca esta diferencia, en su homónima alpina son los deportes de invierno quienes parecen confirmar su especificidad lúdica y elitista (Boyer, 2002, p.24).

Organizado en torno a clubes, asociaciones y marcos normativos, la práctica del esquí alpino, entre otros deportes de invierno³⁹, ofrece a sus afiliados⁴⁰ “(...) la iniciación a una nueva socialización” (Boyer, 2002, p.24) que tiene su continuidad en los numerosos casinos y salones de música. Se propone así un nuevo arte de vivir entre enfermos, familiares y turistas, en completo contraste

³⁸ En 1869, Davos recibe 70 visitantes. Diez años más tarde, aún es un destino frecuentado principalmente por suizos. Sin embargo, esta situación cambia con la llegada del ferrocarril. A partir de 1890, Davos recibe 1700 visitantes al año y su población crece del centenar a los tres mil habitantes (Overy, 2008, p.24). A su vez, los municipios de Wiesen, Arosa y Andermatt también se convierten en estaciones importantes mientras que *Saint Moritz comienza* a ser frecuentada durante todo el año. Durante la última década del siglo XIX, los enfermos europeos se dispersan por todas las estaciones alpinas (Porter, 1995, p.57).

³⁹ Los largos meses de reclusión de las familias de los enfermos en las estaciones de montaña, impulsa a invertir gran parte de su tiempo practicando el deslizamiento en trineo, el esquí alpino, el patinaje sobre hielo o el bobsleigh entre otros.

⁴⁰ Robert Musil (1992), describe este tipo de público habitual en las estaciones de Davos, Leysin o Arosa en su obra de 1930 *L'homme sans qualités*: “(...) que era uno de esos individuos medio enfermo, medio mundano, que van de sanatorio en sanatorio como si de un hotel se tratara, donde hay un conocimiento y una cotidianeidad mucho más interesante que la existente en el mundo real” (Ibidem).

con las condiciones de vida en la llanura⁴¹: urbana, ruidosa, contaminada y estancada, donde se encuentran las temidas miasmas de las clases populares (Cremnitzer, 2005, p.18). Poco a poco, “(...) la atmósfera de estación turística termina por imponerse” (Ibídem, p.18). Un “híbrido anglo-germánico, en el que las orquestas son alemanas y las partidas de whist y de billar, británicas” (Porter, 1995, p.58). ■

⁴¹ Jacques Chabot (1972), en su análisis de la novela *Der Zauberberg* - La Montaña Mágica - de Thomas Mann, se ha referido a la génesis de esta nueva sociedad de las alturas, contrapuesta a la de las llanuras - vinculada a la ciudad industrial del siglo XIX -, que parece caracterizarse por relaciones de tiempo y de espacio totalmente distintas.

LICHT UND LUFT Y LA TERAPIA SOLAR

CAPITULO V APDO.6

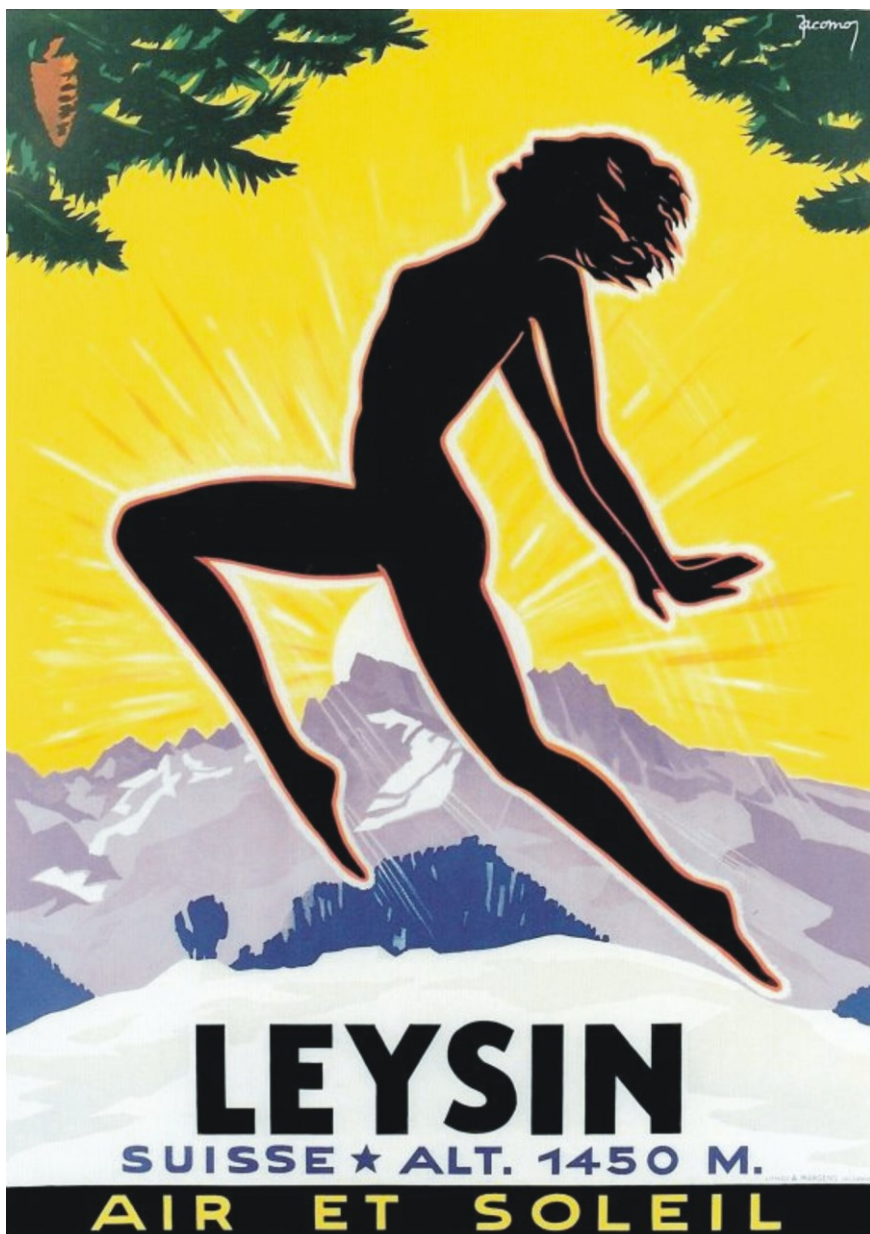
↳ A finales del siglo XIX, en ausencia de medicamentos específicos contra la tuberculosis, las nuevas hipótesis médicas son enunciadas por los doctores Alexander Spengler, Burckhard y Karl Turban. Especialmente por este último, quien desarrolla el primer establecimiento sanatorial con un régimen de curación cerrado (Hunziquer, 1998, p.7), “(...) dotado de sesenta camas en las que se somete a los pacientes a un tratamiento riguroso y a una disciplina extrema” (Cremnitzer, 2005, p.19). Organizado en torno a la cura de reposo interior en posición supina en períodos de entre cinco a siete horas al día, Karl Turban concede un especial protagonismo a la renovación del aire puro. A su vez, maximiza la presencia de la luz solar en la habitación mientras que simplifica el reposo al aire libre (Campbell, 2005, p.477).

La relación que establece entre la luz solar y la cura de aire como agentes beneficiosos para la salud en general, y para el tratamiento de la tuberculosis en particular, no es casual. De hecho, esta asociación precede por mucho a la eclosión del movimiento sanatorial europeo⁴². Aunque en el siglo XIX, la confianza del cuerpo médico en sus propiedades curativas y revitalizadoras tiene su origen en la lucha contra el aire viciado y estancado como supuesto causante de la infección y de la enfermedad (Overy, 2008, p.98). Unas creencias que son finalmente teorizadas⁴³ con base en los experimentos de Louis Pasteur y Joseph Lister en la década de 1860, sin cuestionar la determinación demostrada por el cuerpo médico en torno a los beneficios saludables del *Licht und Luft*⁴⁴.

⁴² Conviene recordar que Aristóteles planteó reglas con base en estos dos parámetros para el adecuado diagnóstico de las mejores áreas geográficas destinadas al asentamiento de las ciudades, y Vitrubio escribió sobre luz, aire, sol, salud e higiene en sus Diez Libros de Arquitectura.

⁴³ La teoría microbiana propone que los microorganismos son la causa de muchas de las enfermedades. Controvertida en su exposición, es fundamental en la medicina moderna y la microbiología clínica, que conducen a innovaciones posteriores como los antibióticos y las prácticas higiénicas.

⁴⁴ Traducido como Luz y Aire, esta frase será muy utilizada a finales del siglo XIX por los movimientos reformistas para promover un hábitat saludable e higiénico. Según Margaret Campbell (2005), el origen de la frase se remonta al siglo XVIII cuando aparece en el soneto *Der versetzte Himme* del poeta alemán Gottfried August Bürger. Más tarde, en 1898, la frase será utilizada por el novelista alemán Paul Scheerbart en *Ver Sacrum*, la revista vienesa del movimiento secesionista.



El apogeo del movimiento helioterápico alpino. Fuente: Jacomo, M. (1930). *Leysin, Air et Soleil. Suisse Alt. 1450 m.* [Impresión]. Galerie 123 [en línea] Dirección URL: <<http://www.galerie123.com>>

La publicación en 1877 de *Researches on the effect of light upon bacteria and other organism* de Arthur Downes y Thomas Porter Blunt, junto a los resultados de los experimentos llevados a cabo por Robert Koch a partir de 1890, consolida la utilización de las propiedades antibacterianas del sol en la implementación de los tratamientos antituberculosos (Hobday, 1997, p.456). Desde entonces, “(...) toda habitación ocupada o visitada por pacientes deberá estar bañada en la medida de lo posible por luz solar (...) porque de todos los desinfectantes, el sol ha demostrado ser el más poderoso” (Ransome, 1903, p.72). Además, “(...) todo aquel que se expone constantemente al aire libre y recibe los efectos beneficiosos del sol, será más inmune a la enfermedad que aquel que ha vivido en espacios mal iluminados⁴⁵” (Amsterdamsche Woningraad, 1909, p.11).

Pero aunque el soleamiento parece considerarse parte sustancial de la terapia empírica antituberculosa, no se puede olvidar su carácter complementario. De hecho, tal y como recoge *The Lancet Medical Journal* en 1923, “(...) en el tratamiento sanatorial desarrollado en los últimos cincuenta años, no tiene lugar la aplicación directa de la acción de la luz solar sobre los pacientes o no está prevista (...)” (Anónimo, 1923, p.237). Obviamente, la cura de aire es la metodología habitual adoptada para el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, la más común entre los adultos. Algo que no sucede entre la infancia⁴⁶. “La adopción de la terapia solar o helioterapia en estos casos, va a permitir que un número de instituciones se construyan específicamente para implementar este tipo de tratamiento” (Hobday, 1997, p.456).

Aunque el determinismo de la terapia solar no se circunscribe únicamente a los pacientes que trata. También parece serlo de un entorno ambiental concreto: los Alpes, expuesto a una atmósfera más pura y a una luz solar más intensa. De hecho, la primera aproximación a la helioterapia tiene su origen en el *Lichtluftbad* o baño atmosférico del doctor suizo Arnold Rikli, quien populariza este tratamiento con radiación solar y atmosférica en 1869 a través de su obra *Let There Be Light, or The Atmospheric Cure*⁴⁷ (Overy, 2008, p.98). No obstante,

⁴⁵ A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los beneficios saludables del aire fresco y de la luz del sol y sus efectos sobre el bienestar del ser humano son adoptados por médicos reformistas en Europa y América, a través de campañas en torno a la modificación de ciertos hábitos en la dieta y en la vestimenta, y por los profesionales de la construcción en general.

⁴⁶ La población infantil y adolescente son más susceptibles de contraer tuberculosis ósea y el tratamiento habitual que se administra tiene como base la cirugía intensiva con importantes consecuencias en el desarrollo normal del paciente. Además, tras la intervención, la mayoría de ellos están aún lejos de la curación, incluso tras haber procedido a la amputación de las partes más afectadas. De hecho, la tuberculosis pulmonar suele desencadenarse a continuación. Ante tales circunstancias, los médicos adoptan una posición menos invasiva y optan por la aplicación de la cura de aire y la helioterapia para intentar restaurar la salud de los enfermos.

⁴⁷ Este tratamiento empírico tiene como base la exposición al aire libre de los cuerpos semidesnudos de los pacientes y administrar dosis controladas de exposición directa al sol tumbados sobre mantas de lana en tabloncillos inclinados. Finalmente, toman un baño de sudor al envolverse en las propias mantas para inducir la transpiración de los enfermos.

su reconocimiento internacional no se produce hasta que el doctor Niels Ryberg Finsen, Premio Nobel de Medicina en 1903⁴⁸, utiliza la radiación solar en la práctica clínica y demuestra científicamente sus efectos (Hobday, 1997, p.455).

Si bien las investigaciones de Finsen sobre los efectos de la terapia solar en enfermos tísicos son menos conocidas y se atribuyen por lo general al doctor suizo Oskar Bernhard: “(...) el primer helio-terapeuta de la era moderna” (Ibídem, p.455). Usuario de la cura de aire, la terapia dietética y ortopédica desde la década de 1880, Bernhard observa la mejora de las condiciones de las heridas crónicas tras su exposición a los rayos de sol a partir de 1902. Unas cualidades curativas que no tarda en contrastar en pacientes con tuberculosis no pulmonar. Los resultados se publican en *Sonnenlichtbehandlung in der Chirurgie* en 1923, en la que se proclama “(...) que la intensidad de los efectos saludables de la exposición directa al sol es mayor que los del aire o los de la luz difusa” (Bernhard, 1926, p.161).

Sin embargo, la popularización de la helioterapia le corresponde al doctor Auguste Rollier, quien comienza a implementarla en *l'École au soleil* de Leysin a partir de 1903 (Cremnitzer, 2005, p.19). Como conocedor de su práctica médica, Rollier (1923) parece introducir una doble variante en el tratamiento de Oskar Bernhard (1926). Por un lado, aboga por el baño solar a bajas temperaturas frente a la aplicación localizada de los rayos de sol sobre el paciente (Rollier, 1923, p.03). Especialmente, en sesiones de bronceado progresivo a primera hora de la mañana⁴⁹. Por otro lado, y para los enfermos más graves, extiende sus beneficios sobre todo tipo de tuberculosis (Scott, 1967, p.374) al combinarlo con el reposo, el aire fresco, la dieta y el ejercicio físico (Hobday, 1997, p.459).

La dosificación controlada de los baños de sol en la montaña junto a la terapia ocupacional, las clases formativas y los talleres al aire libre reemplazan a la cura de aire convencional a comienzos del siglo XX (Overy, 2008, p.100). Adoptada rápidamente en Davos o Samedan, este movimiento alcanzará su apogeo con la *Conférence Internationale de la Lumière* celebrado en Leysin y Lausana en 1928 (Cremnitzer, 2005, p.19). Hasta entonces, los establecimientos donde los pacientes se encuentran “(...) vestidos con taparrabos casi todo el día” se multiplican (Dormandy, 1999, p.158). Quintus Miller (1992) recoge sus aspiraciones al afirmar que “(...) la luz es necesaria para el alma como el sol lo es para el cuerpo. Una doble helioterapia con la que encontrar la salud y la felicidad” (p.47). ■

⁴⁸ Profesor de Anatomía de la Universidad de Copenhague, es galardonado con el Premio Nobel de Medicina en 1903 por la demostración de los efectos beneficiosos de la luz sobre las patologías de la piel y su desarrollo en las lámparas ultravioletas.

⁴⁹ Auguste Rollier (1922) considera en su obra *The Share of the sun in the prevention and treatment of tuberculosis* que un error muy generalizado es pensar que el baño solar es mucho más eficaz si es prolongado en el tiempo o si se aplica cuando el sol es más intenso. “Una inconsciencia contra su naturaleza” (p.742). De hecho, Rollier (1923), recomienda utilizar solamente el calor del sol para la desinfección de las heridas (p.47).

INSTRUMENTALIZACIÓN DEL CLIMA

CAPÍTULO V APDO. 7

↳ En *The Retreat of Tuberculosis*, F. B. Smith (1988) reconoce la preexistencia de hospitales especializados en el cuidado de la tuberculosis. No obstante, su vocación se aproxima más a proveer un lugar donde morir, especialmente destinado a las clases desfavorecidas, que a la cura o al estudio médico de la enfermedad⁵⁰ (Ibídem, p.63). Una condición que parece cambiar con la eclosión de la cura de aire entre 1850 y 1870 y que, a pesar de su carácter hipotético, va a desencadenar una verdadera revolución en la institución destinada oficialmente a la curación (Cremnitzer, 2005, p.17). Convertida en un espacio de mediación “(...) en la relación que se establece entre estar enfermo y ser curado”, su objetivo final es restaurar el lugar que ocupa el paciente “(...) en la compleja vida en sociedad” (Jelles & Albert, 1976, p.22)

Para consumir este propósito, es necesario obtener una eficiencia en los resultados del tratamiento que solo se puede entender a partir de una renovación arquitectónica del establecimiento donde se implementa. Fundamentalmente porque el éxito de las distintas terapias se relaciona con la exposición del paciente a unas determinadas condiciones saludables del clima. Por lo tanto, el diseño primigenio del establecimiento tiene que incorporar unos dispositivos arquitectónicos que permitan instrumentalizar el clima con fines terapéuticos. Además de facilitar “el tránsito progresivo del reposo y la atención médica constante, a la terapia ocupacional (...) y a la completa rehabilitación. Todo ello en un entorno que ofrezca el mayor espacio abierto, aire libre y luz solar” (Overy, 2008, p.08).

Poco a poco, la evolución y la posterior aplicación de las distintas terapias empíricas con base en la cura de aire, “(...) hacen surgir unos espacios acotados especialmente diseñados para la prevención y la cura sanitaria⁵¹” (Jiménez, 2010, p.5/16). Sin embargo, el modelo de hospital antituberculoso al que se refiere F. B. Smith parece que no va a ser el receptor final de estas transformaciones. El

⁵⁰ Un caso excepcional se encuentra en el *Pneumatic Institute* de Thomas Beddoes, quien intentó infructuosamente establecer una cura a través de la inhalación de gases. Conviene recordar que en general, la élite médica considera que no hay esperanza en el tratamiento de la tuberculosis. La mediación no es adecuada y aunque tiene cierta capacidad analgésica, no se considera efectiva como tratamiento.

⁵¹ A mediados del siglo XIX, se habilitan las primeras estaciones para enfermos. Son albergues destinados a los tísicos. Como *Furka*, en los Alpes Suizos, precedente de los futuros sanatorios.



El esfuerzo estéril por reproducir algunas de las condiciones saludables del ambiente exterior en una sala de laboratorio. El sanatorio, localizado en plena naturaleza y a través de su arquitectura, instrumentaliza el clima con esos mismos fines terapéuticos. Fuente: Tudor-Hart, E. (1935). *Ultraviolet Light Treatment, South London Hospital for Women and Children*. [Fotografía]. Extraído de: Forbes, D. (2013) *Edith Tudor Hart: in the shadow of tyranny*. Edinburgh: National Galleries Scotland.

motivo puede comprenderse tras evaluar las necesidades que tiene el cuerpo médico a la hora de implementar los distintos tratamientos. Hasta entonces, la localización del hospital fuera de la ciudad quedaba restringida a aquellas instituciones dedicadas a enfermedades contagiosas⁵². Pero incluso antes de quedar probado el carácter infeccioso de la tuberculosis⁵³, la cura de aire requiere esas mismas condiciones.

El tratamiento climático o *Freiluftkur* del doctor Hermann Brehmer así lo solicita a partir de 1859. Conviene recordar que en su establecimiento de Görbersdorf, ubicado en un entorno montañoso ideal resultado de una ponderación equilibrada entre altitud y latitud, se combina el reposo con el ejercicio físico en plena naturaleza⁵⁴ (Warren, 2006, p.466). El bosque, en particular el alpino, también adquiere una función terapéutica. "(...) por su vegetación, que fija el polvo en el suelo, por sus caminos pintorescos y por su aroma a pino y a resina que produce efectos beneficiosos sobre la salud" (Cremnitzer, 2005, p.17). Por lo tanto, el primer elemento clave en el tratamiento parecer ser la localización del establecimiento. Más aún cuando ésta constituye la base de gran parte de las terapias posteriores⁵⁵.

Para la profesora Cecilia Ruiloba (2011), existen ciertas semejanzas entre los principios médicos de Hermann Brehmer y el estilo de vida que se desarrolla en las localidades turísticas de montaña de la época (p.219). Una combinación de prácticas deportivas en plena naturaleza y vida austera, abanderada por amplios sectores de la élite social europea y a los que también se destina la insistente propaganda en torno a la bondad salutífera de estos lugares. Esta convergencia parece tener importantes consecuencias en la configuración primigenia de la institución. Mientras sumerge al paciente en el espectáculo de las montañas y del clima como material de cura, se aleja de la idea de internamiento asociada al hospital y se aproxima a otros modelos como el del gran hotel. Más aún tras "(...)

⁵² Ya en el Renacimiento, se aconsejaba, por cuestiones higiénicas, la implantación de estos hospitales fuera de los núcleos urbanos: "Los contagiosos no solamente serán excluidos lejos de la ciudad, sino también de la vida pública. Los demás serán mantenidos en la ciudad" (Insua, 2002 c.p. Ruiloba, 2011).

⁵³ En 1869, Jean Antoine Villemin demuestra la condición contagiosa de la enfermedad tras inocular material purulento de humanos en ratones de laboratorio. Unos años antes, hacia 1859, se inaugura el primer establecimiento sanatorial en Görbersdorf.

⁵⁴ Hermann Brehmer desarrolla una red de caminos por las montañas y los bosques que exigen diferentes niveles de esfuerzo, adaptables a las necesidades y gravedad del enfermo. Sin embargo, tras observar que los pacientes se fatigan con mucha facilidad, introduce etapas para el reposo (Warren, 2006, p.466). De este modo, el entorno circundante se acondiciona con 300 bancos y 200 sillas, además de un conjunto de pequeñas cabañas de madera para que el enfermo pueda descansar más resguardado (Châtelet, 2008, p.18).

⁵⁵ La cura en altitud, elaborada por los médicos suizos durante la segunda mitad del siglo XIX, toma como base la cura de aire del doctor Hermann Brehmer pero trasladada a las condiciones particulares de los picos montañosos del entorno alpino.

la buena aceptación que tiene la enfermedad entre los círculos sociales más exclusivos⁵⁶” (Ibídem, p.219).

Como usuarios habituales de los grandes hoteles de montaña durante el período estival, muchos de estos *Kurhaus* germano-suizos pasarán a acoger desde entonces y durante casi todo el año, a una clientela exclusiva de enfermos tuberculosos (Heller, 1979, p.124). Obviamente, el ritmo que impone la rápida propagación de la tuberculosis incrementa la demanda de establecimientos destinados a su cura. Por lo tanto, no es sorprendente que“(…) mientras se adoptan los principios curativos y los arquitectos conciben instalaciones adaptadas a sus requerimientos, (...) se reorienten funcionalmente edificios que no están diseñados para la cura de aire” (Lüthi, 2005, p.54). De hecho, el primer establecimiento de Hermann Brehmer ocupa las instalaciones de un antiguo *Kurhaus* alemán⁵⁷ (Cremnitzer, 2005, p.39).

La línea difusa que los diferencia, parece ser clave en la génesis de la institución especializada en el tratamiento de la tuberculosis: el sanatorio. Con una clientela internacional adinerada, especialmente en aquellos que se encuentran en los Alpes, los primeros sanatorios van a disponer de servicios similares a los que se ofrecen en los hoteles más exclusivos (Overy, 2008, p.27). Folletos y anuncios publicitan la calidad de su cocina, además del lujo y el confort que proporcionan (Mann, 2012, p.13). Ubicados en plena naturaleza, en los extremos de las redes de transporte, constituyen la alternativa a lo urbano mientras que mantienen un alto grado de socialización y una relativa sofisticación: “(...) ciudades alejadas de las ciudades, como los monasterios, los conventos o los transatlánticos” (Overy, 2008, p.28).

Su condición aislada lo convierte también en una institución autosuficiente, que dispone de los recursos necesarios que le aseguran su buen funcionamiento (Ruiloba, 2011, p.218). Pero si Filippo Marinetti (1913) pone de relieve la condición del gran hotel como “(...) espacio de confluencia anual de diferentes razas” (p.97), el sanatorio parece serlo aún más. “(...) Por su carácter colectivista ejemplar, tiene las competencias para instaurar una microsociedad, donde el paciente se somete al aislamiento en un mundo que no se avergüenza de los individuos enfermos o no productivos” (Cremnitzer, 2005, p.20). Una “máquina

⁵⁶ Durante el siglo XIX se mitifica la enfermedad e incluso se propaga la idea de que su padecimiento agudiza impulsos de creatividad o de euforia denominados *Spes Phtisica*. A su vez, el romanticismo, surgido en parte del desencanto con la nueva sociedad burguesa, propone un refugio interior y abandera una actitud de indiferencia hacia el mundo terrenal. El aspecto etéreo y pálido del enfermo de tuberculosis representa a la perfección esa renuncia. Más aún cuando se concentran en torno a las estaciones terapéuticas de montaña.

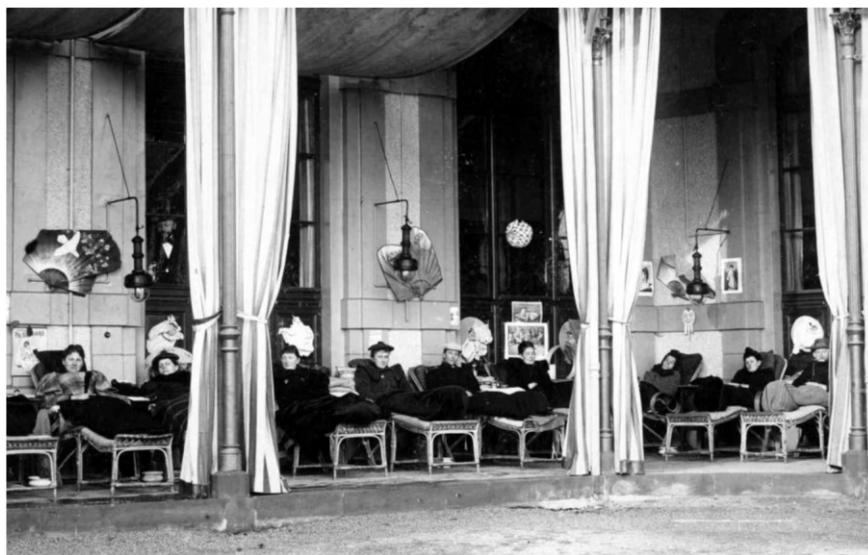
⁵⁷ Este gran hotel de montaña diseñado a partir de una reinterpretación del estilo gótico alemán tardío, está pensado originalmente para el ocio y el confort del paciente. Incluye ascensor y un sistema de calefacción por aire que permite controlar la humedad ambiental (Châtelet, 2008, p.17). Su gran sofisticación tecnológica contrasta con la precariedad científica de la terapia, así como con la falta de higiene y de confort de los hospitales de la época.



Bajo la presión que impone la tuberculosis se comienzan a definir los parámetros arquitectónicos básicos bajo el dictado de los avances médicos. Sin embargo, la ausencia de una concepción cerrada del tratamiento impide el desarrollo de un modelo arquitectónico específico. Circunstancia que convierte al hotel alpino en el receptor inicial de estas transformaciones. De hecho, algunos comienzan a incorporar aspectos netamente funcionales producto de las necesidades de los enfermos. Fuente: elaboración propia.

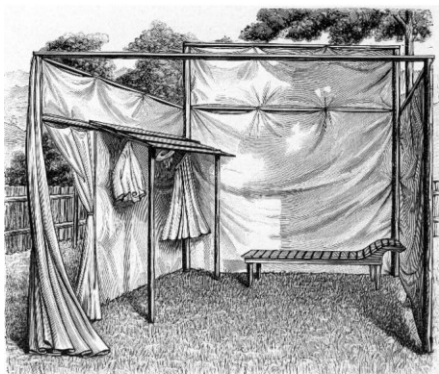
HOTEL BAUR AU LAC_ 1844





La naturaleza de la *Liegehalle*: la anexión de un dispositivo arquitectónico efímero a lo largo de la fachada sur del *Kurhaus*. Un espacio de mediación entre el interior y el exterior que permite aunar el tratamiento

empírico con el riguroso seguimiento médico. Fuente: Rüdiger, M. (1894). *Luftliegekur in Falkenstein*. [Fotografía]. Der Blaue Heinrich [en línea] Dirección URL: <<http://blauerheinrich.jimdo.com>>



La instrumentalización del aire libre bajo condiciones de reposo del paciente a través de un dispositivo arquitectónico exento y efímero. Fuente: Anónimo. (1901). *Luftbad zum Familiengebrauch*. [Grabado]. Extraído de: Fischer-Dückelmann, A. (1901) *Die Frau als Hausärztin*. Stuttgart: Süddeutsches Verlags-Institut.

de socializar” en palabras de Gauchet y Swain (1980), sobre todo tras confirmar el carácter infeccioso de la enfermedad.

En cualquier caso, la idea misma de la institución médica dedicada al tratamiento de la tuberculosis parece ser objeto de un amplio debate en la prensa especializada desde 1895 a 1910 (Cremnitzer, 2005, p.21). De hecho, no es hasta el Congreso de París de 1905 cuando el programa sanatorial es definitivamente adoptado (Dumarest, Tobé & Lefevre, 1936). Hasta entonces, la ausencia de un programa cerrado impide la consolidación de un modelo arquitectónico específico, mientras que favorece la hibridación del establecimiento de cura con el gran hotel (Jiménez, 2010, p.5/16). Pero si el éxito de la cura de aire depende de una renovación arquitectónica del establecimiento donde se implementa, se puede concluir que el gran hotel va a ser el receptor inicial de todas estas transformaciones.

En pocas décadas, su configuración arquitectónica sufre una considerable evolución. “Del formalismo del gran hotel neoclásico, tan característico de las estaciones turísticas alpinas, (...) a una arquitectura funcional producto de las exigencias médicas” (Lüthi, 2005, p.54). De hecho, son las necesidades que demanda el doctor Dettweiler para su tratamiento las que parecen encontrarse en el origen de esta transformación. Al conceder todo el protagonismo al reposo en su *Freiluftliegekur* en detrimento del ejercicio físico, altera el grado de exposición del paciente al ambiente exterior. Con el fin de restituirlo, requiere un espacio de mediación entre el interior y el exterior de su *Kurhaus*⁵⁸ que le permita aunar la cura en reposo con la exposición al aire libre⁵⁹. Todo ello bajo un exhaustivo control médico.

Materializado a través de una *Liegehallen* agregada a la planta baja de su *Falkenstein Sanatorium* (Overy, 2008, p.23), esta galería de cura representa un punto de inflexión en la genealogía de la institución especializada en la cura de la tuberculosis. “Ahora, ya no sólo su localización es consecuencia de la terapia empírica aplicada, también lo es su arquitectura” (Ruiloba, 2011, p.219). Poco a poco, la preocupación de los diferentes médicos por la higiene y la funcionalidad, la orientación y la exposición al sol, la ventilación de las estancias o su vinculación con la naturaleza, parece formalizarse arquitectónicamente en el establecimiento de cura. Con el objetivo de restituir la salud del paciente, el sanatorio se convierte así en una herramienta médica eficaz que instrumentaliza el clima con fines terapéuticos.

⁵⁸ Al igual que en el caso de Brehmer, el *Falkenstein Sanatorium* se concibe como un gran hotel de montaña.

⁵⁹ El doctor Peter Dettweiler obliga a permanecer al menos un período de dos horas diarias de descanso al aire libre. Usualmente entre las dos y las cuatro de la tarde y por lo general, en absoluto silencio (Campbel, 2005, p.02). La vida del paciente se desarrolla ahora en horizontal y el diseño de las sillas reclinables destinadas a tal efecto serán objeto de múltiples invenciones (Cremnitzer, 2005, p.18).

Parece evidente la relación que se establece entre el gran hotel de montaña y el sanatorio. Más aún cuando el primero es el portador de gran parte de las innovaciones arquitectónicas que se convierten en características esenciales en la génesis del proyecto sanatorial. Sin embargo, este proceso de hibridación parece que no se produce en una única dirección. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, seguido de la crisis financiera de 1929, un gran número de pacientes que hasta entonces habían sido asiduos de los sanatorios dejan de serlo. Una situación que se agudiza tras la Segunda Guerra Mundial, cuando la cura de aire como base del tratamiento antituberculoso comienza a reemplazarse por la vacunación y la quimioterapia, mucho más efectivas contra la enfermedad.

Como clientela sustitutiva, las estaciones sanatoriales intentarán dirigir sus establecimientos al turismo deportivo (Overy, 2008, p.34). En consecuencia, en el período entreguerras, se produce una permanente reorientación funcional de los sanatorios alpinos en grandes hoteles y viceversa (Janser & Rüegg, 2001, p.123). Y lo que es más importante, se favorece una traslación de la arquitectura sanatorial más evolucionada a la hotelera, que termina por asumirla como propia. Por lo tanto, si a finales del siglo XIX “los sanatorios se parecen a un gran hotel” a comienzos del XX “(...) los hoteles se asemejan también a los sanatorios” (Döcker, 1929, p.68). Una síntesis arquitectónica que se encuentra en el origen de lo que parece ser un eslabón evolutivo más en la genealogía hotelera: el hotel turístico. ■

#6

HOTELES Y SANATORIOS

CAPITULO VI

APDO. 1. EL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO // APDO. 2. DE LA GALERÍA COLECTIVA A LA TERRAZA INDIVIDUAL // APDO. 3. LA SECCIÓN ESCALONADA Y EL FREILUFTHAUS // APDO. 4. LA FORMA ABIERTA /

EL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO

CAPÍTULO VI APDO. 1

↳ En la primera mitad del siglo XIX, la construcción y la difusión del imaginario colectivo asociado al territorio alpino se encuentra, por lo general, en manos de operadores turísticos extranjeros. Una “Suiza sin suizos” en palabras de Laurent Tissot (2002), que “(...) promueve las bellezas naturales de un país que merece la pena ser visitado (...) mientras que evita todo contacto entre el visitante y el autóctono (...) dejando libre el paisaje de éste” (p.96). La *hôtellerie* suiza no es ajena a esta disociación¹. Diseñada según las ideas eclécticas que los arquitectos aprenden en las escuelas europeas, antepone los gustos formales y estéticos de su exclusiva clientela internacional a las “(...) necesidades de un contexto geográfico y climático tan diferente como éste” (Lüthi, 2005, p.53).

Caracterizada inicialmente por un lenguaje arquitectónico que comparte con el resto de estaciones turísticas europeas, el dominio de la elegancia de la forma sobre la función no es solo exclusivo de los hoteles que se ubican en el perímetro de los lagos, en la periferia de las ciudades. También lo es de los primeros ejemplos que se localizan en la campiña, tal y como sucede con el proyecto de 1841 para el *Hotel Byron* en Villeneuve, cerca de Montreux. De hecho, sus fachadas hacen especialmente evidente este desequilibrio. Principalmente por el diálogo singular que establecen con el paisaje alpino a través de sus múltiples ventanas². Pero también por “(...) la necesidad de generar una imagen exterior interesante y proporcionada” (Denby, 1998, p.123), con la que una determinada clientela pueda identificarse.

Lo mismo sucede en los hoteles urbanos, en el ejemplo compositivo de la sobria fachada neoclásica del *Hotel des Bergues*, uno de los primeros establecimientos de este tipo. Frente a él, el *Metropole* parece dar continuidad a este diseño en el mismo *waterfront* de Ginebra (Ibíd.). Proyectado por Joseph Collart en 1854, su impecable horizontalidad enfatiza los diecisiete entrepaños que componen la fachada principal frente al lago. Los dos niveles de habitaciones sobre una planta rústica arqueada, se rematan por una cornisa sobre la que se dispone una planta ático bajo la cubierta. Su acceso principal se

¹ Hasta la década de 1870, y como continuidad de las corrientes culturales y estéticas desarrolladas en el siglo XVIII, se evita todo aquello que puede amenazar la integridad y la identidad de los viajeros cultivados de las capas sociales poco habituadas al viaje y al encuentro con el otro.

² Para más información acudir al Capítulo Quinto del presente documento.



La rehabilitación de lo autóctono a través de una estética vernácula: el mito arquitectónico del chalet suizo.

Fuente: Scroop, M. (2011). *Swiss Chalet at the village of Zermatt*.

[Fotografía] Photoblog: a passion for travel and photography [en línea]

Dirección URL:<<http://michaelscroop.wordpress.com>>



Si la fachada del hotel comunica abiertamente la identidad de una clientela, también lo hacen sus espacios colectivos al describir sus prácticas de socialización. *Grosse Saal* de Leonhard Zeugheer, 1894. Salón integrado en el proyecto originalde 1845 de Melchior Berri para el Hotel Schweizerhof en Lucerna. Fuente: Omachen, P. (2010) *Lucerne, ville touristique. Architecture hoteliere de 1782 a 1914*. Baden: hier+jetzt.

encuentra en correspondencia con los tres entrepaños centrales, que avanzan ligeramente hacia el lago y que se diferencian del resto de la composición simétrica con pilastras y columnas jónicas adosadas.

Para el *Hotel Schweizerhof*, catalogado como hotel de lujo en 1845, el arquitecto Melchior Berri adopta una ortodoxia neoclásica similar en el diseño de su fachada principal frente al Lago Lucerna. Una tradición que parece heredada del siglo XVIII y que el *Hotel Beau-Rivage* en Ouchy-Lausanne aún conserva en la composición de su fachada original de 1857³. También sus sucesivas ampliaciones parecen transferir parte de este protagonismo a los espacios colectivos que albergan⁴. En el caso del *Schweizerhof*, a través de una *Grosse Saal* diseñada por Leonhard Zeugheer en 1865 “(...) con finas y doradas columnas corintias” (Flückiger, 2001, p.134). En el *Beau-Rivage*, tras la ampliación de Louis Bezencenet y Maurice Schnell en 1908 y que engloba a un restaurante, salones adyacentes y un gran salón de baile profusamente decorado⁵.

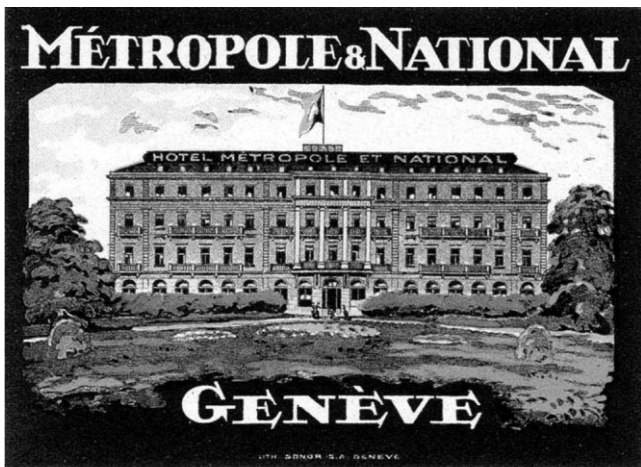
En Pontrenisa, en la Alta Engadina⁶, el *Gran Hotel Kronenhof-Bellavista* se inaugura como una casa de huéspedes en 1850. Tras la anexión de una antigua escuela, el arquitecto Nicolaus Hartmann *The Elder* realiza sucesivas ampliaciones como consecuencia del desarrollo turístico que experimenta este entorno natural a partir de 1872. Como parte de estas incorporaciones, el ala sureste alberga un programa de amplios salones de juegos y de reunión que permiten todo tipo de actividades de entretenimiento (Rucki, 1989, p.174). Aunque son los arquitectos Jacob and Georg Ragaz quienes introducen las modificaciones más significativas hacia 1896, “(...) con un diseño que combina el Neobarroco del foyer (...) con los motivos Pompeyanos, Imperio, Luis XVI y un incipiente *Art Nouveau* en sus salones” (Denby, 1998, p.127).

³ Conviene recordar que este hotel se inaugura en 1861 tras la vicisitudes de un concurso público organizado por la *Société Immobilière d'Ouchy* para el desarrollo turístico de este pueblo de pescadores. El arquitecto ginebrino François Gindro presenta el diseño del hotel ganador, aunque son los arquitectos locales Achille de la Harpe y Jean Baptiste Bertolini quienes terminan por hacerse cargo del proyecto.

⁴ Si la fachada del hotel comunica abiertamente la identidad de una clientela particular, también lo hacen sus espacios colectivos al describir las prácticas de socialización de esa misma clase.

⁵ A comienzos de siglo, la distribución de la decoración de la Rotonda –que alberga el restaurante y los salones- corre a cargo de E. Diekmann. El pintor neo-rococó Otto Haberer realiza frescos en su cúpula mientras que el parisino Thiebaud realiza candelabros de bronce y adornos en las paredes. Como en el Hotel Ritz de París, también se incorporan vidrieras en el hueco de la escalera.

⁶ El estrecho Valle de Engadina, se divide en dos sectores bastante bien diferenciados: el meridional o Alta Engadina y el septentrional o Baja Engadina. El paisaje de la Alta Engadina es uno de los más agrestes y naturales de Europa Occidental, donde convergen importantes glaciares y bosques de piceas o abetos.



Hotel Metropole, 1854. Proyecto de Joseph Collart en Ginebra. Fuente: Swissôtel Métropole (2004). *Swissôtel Métropole Genève: a Raffles International hotel. 150 ans, 1854-2004*. Geneve: Swissôtel Métropole.



Palace Hotel St. Moritz, 1896. Proyecto de Alfred Chiodera & Theophil Tschudi en St. Moritz. Fuente: Aisenbrey, A. (2012). *Pionier der Luxushotellerie*. Hotelling Archive [en línea] [Fecha de consulta: 10 de Diciembre de 2012] Dirección URL: <<http://hottelling.net>>

Para Elaine Denby (1998), esta ecléctica combinación de estilos, además del semi-historicismo de otros ejemplos como el Palace de St. Moritz, parece evidenciar un cambio en el lenguaje arquitectónico tras más de medio siglo de clasicismo. Es cierto que a partir de 1860, la consolidación del ferrocarril convierte al gran hotel neoclásico en un colonizador cultural de paisajes naturales como los de la Alta Engadina, mucho más accesibles al turismo desde entonces⁷. Sin embargo, (...) la reapropiación por las gentes locales de estos espacios simbólicos monopolizados por los extranjeros” (Tissot, 2002, p.96), se traduce en una rehabilitación de lo autóctono, que se hace visible a través de una estética vernácula a partir de 1870 y que parece transferirse a la arquitectura hotelera al finalizar el siglo.

Si bien es la arquitectura doméstica la que canaliza primero esta reacción nacionalista, particularizada en torno al mito arquitectónico del chalet suizo como “síntesis de la condición sublime del paisaje alpino y el carácter virtuoso de sus gentes” (Giberti, 1991, p.58). De la concordancia que demuestra entre el uso de los materiales y la forma (Ruskin, 2010, p.38), o entre la forma y la función, resulta una arquitectura que no solo aspira a ser proporcionada sino que también es el reflejo del contexto específico en el que se localiza⁸ (Gubler, 1975, p.28). La formulación teórica de Viollet-le-Duc hacia 1863, a través de sus *Entretiens sur l'architecture*⁹, termina por dotar de un argumento acreditativo sólido a este movimiento con base en el revival del estilo arquitectónico romántico suizo o *Schweizer Holzbaustil*.

⁷ La actriz británica Fanny Kemble (1890) deja constancia de este fenómeno en su carta de 1870: “las vías del tren discurren por todos lados (...) con una fachada continua de hoteles como palacios que se extienden a lo largo de los lagos desde Lausanne a Villeneuve”. Y continúa: “la moda dirige los movimientos de las personas y ahora hay una alocada oleada de turistas hacia la Alta Engadina, abandonando casi todas las otras zonas de Suiza consideradas hasta ahora populares” (Ibíd.)

⁸ Existen al menos tres tipos de chalet en función de su localización en el territorio suizo: el de alta montaña, el de las planicies y el de los altos valles (Schopfer, 1897, p. 422). El primero tiene un uso estacional y dispone de una cubierta simple a dos aguas cuyos aleros protegen a una escalera exterior y a una galería (Ibíd., p.415). Los otros dos, proporcionan un alojamiento más permanente. Construidos en madera, se protegen de las condiciones del clima mediante amplios aleros. A su vez, balcones, galerías y cubre ventanas amortiguan sus efectos en los niveles inferiores que arrancan de un basamento de mampostería. Las condiciones del clima también parecen definir la forma de sus cubiertas. La de las planicies, con una fuerte pendiente para que discurra el agua de lluvia – lo que permite ubicar galerías en el propio hastial. La de los valles altos, con una pendiente más suave que acumula la nieve y cuyo espesor utiliza como aislamiento (Ibíd., p.428).

⁹ Según ellas, la historia de la arquitectura es la historia de las relaciones entre la necesidad expresiva y la capacidad técnica de cada pueblo en cada momento preciso, al igual que de las condiciones físicas generales como el clima o los materiales (para más información ver: Viollet le Duc, E. E. & Jarauta, F. (2007) Conversaciones sobre la arquitectura. Madrid: Consejo General de la Arquitectura Técnica de España, DL. (edición original 1863-72).

En *Das Hotelwesen der Gegenwart*, Edward Guyer (1874) recomienda conciliar este arraigo tipológico emergente con las exigencias de la construcción hotelera moderna. Además solicita una revisión del lenguaje arquitectónico de las fachadas, tanto en su encuadre con el paisaje como en la expresión de la distribución interna del edificio. Para el reconocido hotelero suizo:

(...) el orden arquitectónico de las fachadas de un hotel (...) depende de los materiales disponibles, del gusto del propietario (...) pero también de su localización, de los edificios y de los paisajes de su entorno, así como de las circunstancias climáticas. (...) Aun compartiendo todo esto, además es deseable que su fachada sea un fiel reflejo de la distribución y del orden interno del edificio presente en sus planos (Ibídem, p.47).

En la década de 1870, existen tímidas aproximaciones a estos preceptos. Sin embargo, parecen estar más encaminadas al uso de un sistema de construcción económico y propio del lugar, que a la búsqueda de estas concordancias. Conviene recordar que no siempre se dispone de la financiación suficiente para reproducir la arquitectura de la gran hotelería y que sólo a través de sucesivas ampliaciones se logra satisfacer estas aspiraciones. El discreto *Hotel de Righi* en Glion, en el borde del Lago Léman, es un caso bastante representativo. Otros ejemplos realizados "(...) con una ornamentación al estilo chalet suizo" son el *Nouvel Hotel de Midi* en Glion, el *Hotel Beau-Séjour en Lac* en Montreux, el *Grand Hotel en Aigle* o el *Grand Hotel des Avants* así como el *Hotel National* en Montreux (Flückiger, 2001, p.38).

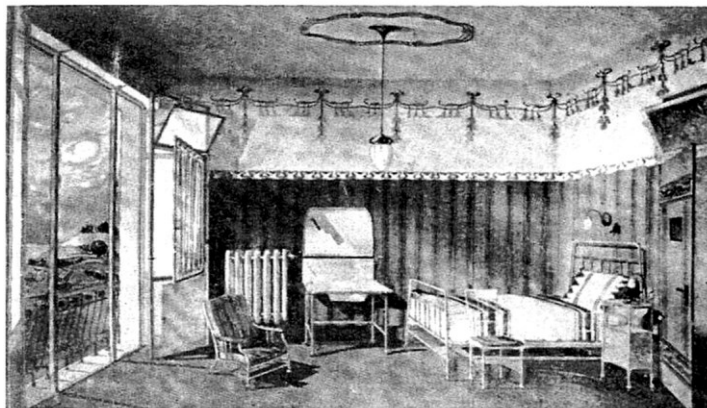
Pero si existe un ámbito arquitectónico especializado en el que esta discusión empieza a cobrar sentido, ese es el del sanatorio alpino. Sobre todo porque éste tiene que materializarse a través de una arquitectura funcional producto de unas exigencias médicas concretas. En un primer período, y mientras se adoptan las terapias empíricas de los médicos alemanes Hermann Brehmer y Peter Dettweiler, a través de la readecuación de edificios que no están destinados a la cura de aire. Basta con recordar la anárquica anexión de la *Liegehalle* o terraza de cura al edificio del *Falkenstein Sanatorium* en 1876. En un segundo momento, a partir de 1890¹⁰, a través de proyectos realizados *ex nihilo* y "(...) que a lo largo de varias décadas, inician un amplio debate sobre la forma y la función" (Lüthi, 2005, p.54).

Inaugurado hacia 1887, tanto el diseño como la estructura del *Turban Sanatorium* de Davos parecen capturar la esencia de esta cuestión. Mientras que los grandes hoteles adoptan un modelo arquitectónico descontextualizado y ajeno a los condicionantes geográficos y climáticos de los Alpes, este sanatorio parece aproximarse a estas realidades locales de una manera más adecuada. Si

¹⁰ Hasta 1880, la construcción de sanatorios se desarrolla lentamente. En la mayoría de los casos son instituciones privadas con un número máximo de 100 camas. Sin embargo, a comienzos de la década de 1890 y una vez conocidas las connotaciones contagiosas de la tuberculosis, se incrementan el número de sanatorios denominados "públicos" destinados a una población con pocos recursos (Buchwald, 2004, p.39).



Turban Sanatorium, 1887. Proyecto de Erdmann Harting en Davos.
Fuente: Rufenacht, F. (1899).
Sanatoria for consumptives: a critical and detailed description (...). London: Swan Sonnenschein & Co.



Habitación del Sanatorio Ideal, 1902.
Propuesta de Jacques Gross para el Concurso Internacional de Ideas en Inglaterra. Fuente: Miller, Q. (1988)
Das Sanatorium Schatzalp. Ein Beispiel zwischen Klassizismus und englischer Wohnlichkeit. Archithese (2/1988)

bien es cierto que los hoteles suizos establecen un diálogo singular con el paisaje que trasciende a su propia arquitectura, ésta no se difiere en exceso de lo que sucede en otras regiones afectadas por el fenómeno turístico (Flückiger, 2001, p.37). De hecho, puede que sea la singularidad del fenómeno sanatorial, que en 1870 se encuentra aún en plena gestación, la que facilite y acelere este acercamiento.

Ubicado al sudeste del Davos Platz a una altitud de 1.573 metros sobre el nivel del mar (Rufenacht, 1899, p.288), las limitaciones geográficas de los Alpes obligan al arquitecto Erdmann Harting a desestimar parte de las referencias arquitectónicas de los primeros modelos sanatoriales. Qué duda cabe que la arquitectura sanatorial suiza está fuertemente influenciada por la alemana, lugar donde suelen formarse sus médicos y sus arquitectos (Cremnitzer, 2005, p.39). Sin embargo, la gran escala y la organización espacial de proyectos como Görbersdorf o Falkenstein no se corresponde con las características de un terreno que suele ser estrecho y de fuerte pendiente¹¹. Tampoco con el tamaño de sus programas, ya que dan respuesta a la demanda de una población mucho mayor.

Con el objetivo de adecuarlo a las particularidades de la geografía alpina, el constructor Gaudenz Issler limita la dimensión del *Turban Sanatorium*, tanto en altura como en longitud. Además “(...) evita las alas complejas y las cubiertas que puedan comprometer su estanqueidad” (Lüthi, 2005, p.54). El resultado es un esquema de planta casi rectangular, con un edificio principal de cuatro niveles “(...) conectado por galerías acristaladas a dos villas. La primera ocupada por el director, la otra destinada a los enfermos” (Knopf, 1895, p.77). Distribuidos en una serie lineal de habitaciones para 60 camas y accesibles mediante un corredor al norte, en su nivel inferior y a lo largo de los ochenta metros de su fachada principal, una terraza de cura cubierta o *Liegehalle* orientada al sur remata la composición (Ibíd.).

A su vez, el médico especialista y promotor del sanatorio, el doctor Karl Turban, proscribió el ornamento y la decoración como enemigos de la higiene y de la salud al “(...) acumular polvo, gérmenes, infecciones y enfermedades” (Overy, 2008, p.68). Una polémica que discurre en paralelo al discurso iniciado por Adolf Loos desde 1897 y donde se le califica como “criminal y degenerativo, epidémico y retrasado” (Loos & Opel, 1998, p.167). Pero mientras que Adolf Loos apela contra el ornamento incontrolado y sin sentido¹², Karl Turban se

¹¹ Los distintos principios terapéuticos condicionan la localización de los primeros sanatorios antituberculosos. El de Hermann Brehmer se encuentra en un entorno montañoso ideal resultado de una ponderación equilibrada entre altitud y latitud. Para Detweiller el entorno montañoso es secundario a la hora de ubicar el Falkenstein Sanatorium. Sin embargo, para los médicos suizos la cura de altitud requiere una ubicación en las abruptas faldas de los Alpes.

¹² El ensayo *Ornament und Verbrechen* recopila y enfatiza las principales líneas argumentales elaboradas por Loos en el cambio de siglo. Escrito inicialmente como una conferencia en 1908,

dirige contra él al afirmar que “(...) los muros deben de ser lisos y sin cavidades¹³” (Lüthi, 2008, p.44). Una arquitectura sobria y sin adornos que además proporcione una sensación de intimidad, de hogar o *Heim* en palabras de este reconocido tisiólogo (Turban, 1909, p.226).

Erdmann Harting responde a estos requerimientos a través de una aproximación a una forma simplificada del *Schweizer Holzbaustil* tan característico de la arquitectura doméstica tradicional suiza. Aunque su decisión también parece encontrarse condicionada por imperativos económicos y simbólicos, entre otros. Para Dave Lüthi (2005) el estilo chalet “(...) parece adaptarse a los sanatorios entre 1870 y 1890, sin duda por su economicidad (...)” (p.54). De hecho, tanto *Falkenstein* como el *Römpler Sanatorium* en Görbersdorf¹⁴ son una buena muestra de ello (Knopf, 1895, p.86). Pero también el uso de este lenguaje arquitectónico, a través de las formas y de los materiales del lugar, puede interpretarse como una metáfora de las virtudes del paisaje alpino y del valor terapéutico de su clima.

El arquitecto de Lausana especializado en arquitectura médica Henri Verrey, parece estar influenciado por estos proyectos cuando realiza el *Grand Hotel Sanatorium* de Leysin en 1890. Para sus contemporáneos, su arquitectura parece perfectamente apropiada ya que “(...) se ubica en un bello entorno, no daña el paisaje y tiene su misma cualidad pintoresca (...). En su composición, nada disparatado se observa a simple vista, y aunque por su dimensión ya no es un chalet, los numerosos balcones con balaustres tallados y los techos volados ornamentados (...) recuerdan al estilo tradicional de las viviendas de la región” (Anónimo, 1893). Lo mismo sucede con el *Dolder Grand Hotel* hacia 1899, ubicado en las proximidades de Zúrich “(...) y que constituye una pieza maestra en el uso de este estilo” (Denby, 1998, p.131).

La exitosa implementación del *Schweizer Holzbaustil* en la gran escala de este proyecto no es casual. Como *Spezialist für Holzarchitektur*, su arquitecto, el suizo Jacques Gross, pone en práctica esos mismos principios en dos proyectos sanatoriales promovidos por Karl Turban en el cambio de siglo. El primero, el *Wehrawald Sanatorium* en Todtmoos, se caracteriza por una planta longitudinal de cinco cuerpos, servida por un corredor de distribución perimetral que se

no se publica en alemán hasta 1929 en la *Frankfurter Zeitung*, con la ocasión del congreso del CIAM de Frankfurt sobre el *Existenzminimum*. En 1913 aparecerá traducido al francés.

¹³ Las habitaciones disponen de paredes lisas de madera con sus encuentros angulosos redondeados y suelos con un acabado de linóleo (Rufenacht, 1899, p.289).

¹⁴ El denominado chalet suizo es en realidad un tipo de construcción muy común en las regiones septentrionales europeas (Lyll, 1988, p.95). De hecho, el término “suizo” responde más a la etiqueta que designa al revival del estilo romántico de este país que a un tipo arquitectónico propio. Por ejemplo, el arquitecto Karl Friedrich Schinkel es conocido por el diseño de construcciones rústicas basadas en lo que los alemanes definen como *Tyrolerhäuschen*, y que sus estudiantes popularizarán en 1830. Simultáneamente, los franceses construyen *chalets normands* de madera como residencias vacacionales.



Wehrawald Sanatorium, 1901. Proyecto de Jacques Gross y del doctor Karl Turban en Todtmoos. Fuente: Anónimo. (1901). *Wehrawald Sanatorium, Todtmoos*. [Carta postal]. Delcampe [en línea] Dirección URL: <<http://www.delcampe.net>>



Sanatorio Ideal, 1902. Propuesta de Jacques Gross para el Concurso Internacional de Ideas en Inglaterra. Fuente: Cremitzer, J. B. (2005). *Architecture et Santé: Le Temps du Sanatorium en France*. Paris: Picard.



Dolder Grand Hotel, 1899. Proyecto de Jacques Gross en las cercanías de Zúrich. Fuente: Baumann, W. (1992). *Zu Gast im alten Zürich: Erinnerungen an Zunfthäuser und Grandhotels, an Bierhallen und Weinstuben, Cafés und Ausflugslokale*. München: Hugendubel

ensancha en su cuerpo central y dos cuerpos laterales claramente marcados. Flanqueado al sur por una *Liegehalle* que une la residencia del director con un pequeño pabellón, “(...) al visitarlo se tiene la sensación de estar en un hotel de lujo, donde todo está dispuesto al agrado de la vista y para asegurar el máximo confort al enfermo” (Brunton, 1902, p.1399).

El segundo parece constituir una referencia constante para los médicos y arquitectos de todo el arco alpino hasta la Primera Guerra Mundial (Turban, 1909, p.234). Difundido en las Actas del IV Congreso Internacional para la lucha contra la tuberculosis celebrado en Berlín en 1902¹⁵ y expuesto en el *Palais de l'Hygiène* de la Exposición Universal de París¹⁶ (Cremnitzer, 2005, p.23), este proyecto ideal no realizado, constituye la versión más elaborada de su modelo sanatorial. Propuesto para un concurso internacional de ideas en Inglaterra¹⁷, las condiciones geográficas favorables permiten desarrollar una superestructura lineal compuesta de una pieza central y ortogonal que alberga servicios, además de dos alas simétricas de habitaciones que reproducen sendas versiones revisadas del *Wehrawald Sanatorium*.

Algunos de estos criterios convergen con el *Dolder Grand Hotel*. De hecho, una torre central rematada por un chapitel en aguja y dos amplias alas asimétricas oblicuas constituyen la esencia de su plan. En cuanto al orden arquitectónico de sus fachadas, este proyecto parece haber abandonado todas las derivaciones clásicas “(...) a excepción de las columnas de granito rosado del foyer principal” (Denby, 1998, p.131). Alejado de los principios compositivos de las *Beaux-Arts*, su adecuación formal al contexto geográfico y climático alpino, así como su encuadre en el paisaje, parecen satisfacer parte de las aspiraciones exigidas por Edward Guyer para el diseño de la hotelería moderna en 1874. Un cambio en el lenguaje arquitectónico del gran hotel difícilmente comprensible sin la catálisis del modelo sanatorial suizo. ■

¹⁵ El Congreso de Berlín (AA. VV., 1908), el primero de carácter internacional, marca el triunfo del concepto del sanatorio como un establecimiento disciplinado en el que se practica asépticamente la cura de reposo, de aire y el tratamiento dietético. Con él se acaba con el concepto de sanatorio como un simple hotel de estación turística de montaña. Los proyectos que recoge en sus actas se convierten en arquetipos de este programa a escala global.

¹⁶ En él se recogen las localizaciones y los planos de los principales sanatorios populares alemanes que impresionan al público francés especializado. Junto a los establecimientos de Görbersdorf y Falkenstein, se encuentra el sanatorio de Ruppertshain, situado en el Taunus, el de Hohenhonnet en la rivera derecha del Rhin, el de Magdebourg y por su puesto el reconocido proyecto de Karl Turban para un sanatorio en Inglaterra.

¹⁷ El Rey Eduardo VII realiza esta convocatoria internacional con el propósito de edificar un establecimiento sanatorial modelo en Inglaterra.

DE LA GALERÍA COLECTIVA A LA TERRAZA INDIVIDUAL

CAPITULO VI APDO.2

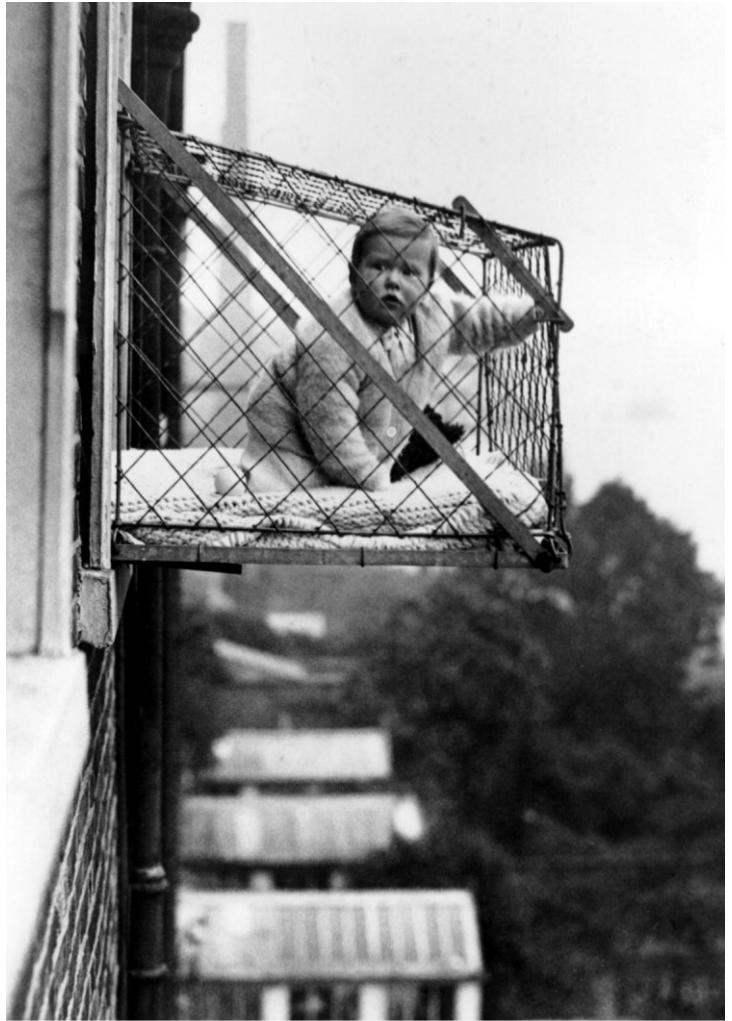
↘ En *Les identités d'une région*, Jacques Gubler (1977) parece identificar una serie de regularidades en la ubicación de los hoteles a lo largo de la riberas del Lago Lemán. Unas semejanzas que demuestran una preocupación pionera por la orientación y por una apertura hacia su entorno más próximo. “Un diálogo singular (...) con el cielo, los Alpes y el lago que impregna toda su arquitectura” (Ibídem, p.14). Sobra decir que su fachada es especialmente privilegiada en esta comunicación, ubicada detrás de numerosos balcones y volúmenes que avanzan sobre el paisaje. Pero aunque ésta puede evidenciar alguna de estas correspondencias, también conviene recordar que su configuración parece ser más el resultado de la satisfacción de un deseo visual¹⁸ que de la consideración de los aspectos ambientales externos.

Solo es a partir de la consolidación de la cura de aire, elemento base de la terapia empírica antituberculosa, cuando parecen explorarse estas posibilidades. Sobre todo tras convertirse en correceptor de una clientela internacional tuberculosa en ausencia de un programa sanatorial cerrado. Con el objetivo de facilitar su acceso a las condiciones saludables del clima, algunos establecimientos comienzan a incorporar dispositivos arquitectónicos netamente funcionales producto de las necesidades médicas (Jiménez, 2010, p.408). Formalizado por vez primera a través de una *Liegehalle* o galería de cura anexada a la planta baja del *Falkenstein Sanatorium* en 1876, su progresiva especialización no es solo reflejo de la evolución terapéutica. Lo es también de la transformación de la expresión formal del gran hotel neoclásico.

Concebida como un dispositivo efímero conectado a la fachada sur de este gran *chalet* de cinco plantas¹⁹, la amplia difusión que le otorgan las revistas

¹⁸ La posición estratégica que adquiere el hotel en el contexto helvético responde a un doble criterio de visibilidad. Por un lado, hacer visible el paisaje. Por el otro, hacerse ver en el paisaje.

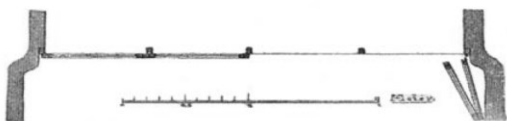
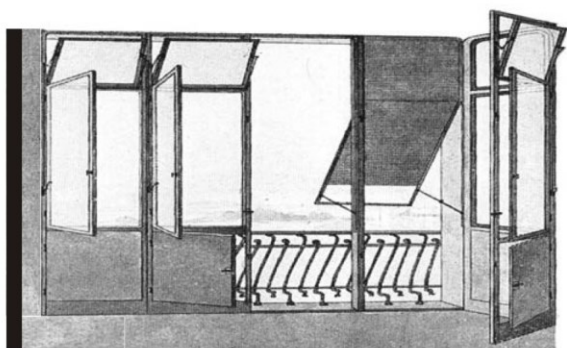
¹⁹ El modelo de cura desarrollado por el doctor alemán Peter Dettweiler, concede todo el protagonismo al reposo en detrimento del ejercicio físico. Con el fin de restituir el grado de exposición del paciente al ambiente exterior, concibe un espacio de mediación entre el interior y el exterior que le permita aunar la cura en reposo con la exposición al aire libre. Su condición



La terraza individual, una habitación en el exterior ante la imposibilidad de acceder al aire libre y al sol. Fuente: Speller, R. (1934). *Baby Window Cage, Brooklyn, New York*. [Fotografía]. Getty images [en línea] Dirección URL: <<http://www.gettyimages.es>>



Liegehalle anexada la fachada sur del sanatorio popular de Hardterwald, 1927. Fuente: Hindenburger [en línea]
 Dirección URL: <<http://www.hindenburger.de>>



Sistema de paneles móviles de vidrio y perfiles metálicos. Propuesta para el Concurso Internacional de Ideas para un Sanatorio, 1902. Proyecto de Jacques Gross y del doctor Karl Turban en Inglaterra. Fuente: Toullet, B. & Cremnitzer, J. B. (2008) *Histoire et Réhabilitation des Sanatoriums en Europe*. Paris: Docomomo International.

médicas especializadas la convierten “(...) en una parte esencial de todo establecimiento antituberculoso” (Rufenacht, 1899, p.19). Así lo demuestran las Actas del IV Congreso Internacional para la lucha contra la tuberculosis celebrado en Berlín en 1902, en la que se recogen los principales proyectos sanatoriales (Cremnitzer, 2005, p.23). No obstante, junto a los modelos alemanes de *Falkenstein*, *Ruppertshain* o *Hohenhonnef*, se encuentra la propuesta suiza del doctor Karl Turban y del arquitecto Jacques Gross para el concurso de ideas en Inglaterra. Un proyecto que introduce algunas consideraciones en lo referente al diseño de la galería de cura.

Obviamente, su idoneidad está fuera de toda duda siempre que el establecimiento se organice en torno a la cura en reposo al aire libre o *Freiluftliegekur*. Una circunstancia que no se produce en el modelo de Turban, en el que se concede parte del protagonismo a la cura en reposo interior, que prioriza la renovación del aire puro y la presencia de la luz solar en los espacios habitados (Campbell, 2005, p.477). En consecuencia, “(...) las amplias galerías de cura situadas delante de los salones colectivos o de las habitaciones de los enfermos, tienen un efecto perjudicial sobre el aire y la luz que debe ser evitado” (Oswald, 1993, p.56). Para Turban y Gross “(...) debe ser posible transformar la habitación en una logia” (Ibíd.), que incorpore los beneficios saludables del clima a través de una pared de vidrio totalmente practicable.

Orientada al sur y diseñada a partir de un ingenioso sistema de paneles móviles de vidrio y perfiles metálicos (Overy, 2008, p.24) o *Fensterkonstruktionsvorschlag* (Campbell, 2005, p.478), su implementación permite sustituir las galerías de cura colectivas en planta baja por logias distribuidas a lo largo de toda su fachada. Una circunstancia que no solo “(...) libera la superficie del terreno o evita el trato privilegiado de unos niveles sobre otros²⁰” (Cremnitzer, 2005, p.39). También impulsa una gestión individualizada de las condiciones ambientales externas que parece anticipar la privatización de la terraza de cura. Así se evidencia en el *King Edward VII Sanatorium* de Percy Adams y Charles Holden²¹ en Inglaterra, que se inspira en este modelo y al que le añaden una superficie exterior sobre la que poder recostarse.

Pero mientras que su idoneidad parece ser objeto de un amplio debate en la prensa más especializada, la terraza colectiva comienza a ser indisoluble de aquellos hoteles destinados a hospedar al creciente número de pacientes tuberculosos y a sus respectivas familias. Especialmente en Suiza, convertida

²⁰ Lo de unos niveles sobre otros que dan sombra por motivos de las verandas, balcones o galerías colectivas.

²¹ Construido en 1906 resultado de la convocatoria para el Concurso Internacional de ideas en Inglaterra de 1902, se trata de un edificio lineal con planta simétrica con forma de doble T, conocida también como planta de mariposa. Inspirado en el plan de Karl Turban, establece dos piezas longitudinales, paralelas y de distinto tamaño –la mayor destinada al alojamiento de los pacientes-, unidas transversalmente por un cuerpo central.



Sanatorio *La Colline*, 1898. Proyecto de Jules Clerc en Montreux. Fuente: Lüthi, D. (2005). The influence of Good air on architecture. A Formal Cure? The appearance of the Alpine sanatorium in Switzerland, 1880-1914. *Journal of Alpine Research*, (1), 53-60.



Terraza del Palace Hotel de St. Moritz con vistas al lago y a las montañas. Fuente: Gubler, F. (2008). *Great, Grand & Famous Hotels*. Crows Nest, NSW: Great, Grand & Famous Pty Ltd.



Haus Caselva, 1905. Proyecto de Gaudenz Issler en Davos. Fuente: Campbell, M. (2005). What Tuberculosis did for Modernism: The Influence of a Curative Environment on Modernist Design and Architecture. *Medical History*, 49(4), 463.

desde finales del siglo XIX en el gran sanatorio de Europa²². Construidos en el último tercio del siglo XIX, gran parte de sus establecimientos duplican o triplican su capacidad a través de sucesivas ampliaciones a partir de 1910. Además de incorporar amplias galerías cubiertas que albergan, entre otras cosas, a los espacios de recepción. Su calidad se evalúa a partir de su adecuada orientación al mediodía (Gubler, 1977, p.14). Su suntuosidad, en la limpieza más escrupulosa (Guyer, 1874).

La segunda ampliación del *Grand Hotel Kronenhof y Bellavista* en Pontresina deja constancia de ello. Tras el proyecto de los hermanos Ragaz en 1890, "(...) se incrementa las dimensiones del foyer y del salón comedor al finalizar el siglo (...) para incluir un segundo restaurante y una galería cubierta" abierta al sudeste (Denby, 1998, p.132). Bajo los requerimientos de Peter Badrutt, entre 1892 y 1896 los arquitectos suizos Alfred Chiodera y Theophil Tshudy hacen lo propio en el *Palace Hotel* de St. Moritz. "La planta baja acomoda una amplia terraza con vistas sobre el lago y las montañas, un restaurante y un gran salón con escenario" (Ibídem, p.129). Sucesivas ampliaciones tienen lugar a partir de 1907 y una nueva ala se integra en el conjunto hacia 1912, según el diseño del arquitecto Nicolaus Hartmann *the Younger*.

En Davos, la amplitud de estos cambios parece hacerse evidente en algunas de las villas destinadas a albergar clínicas privadas para el tratamiento antituberculoso. Concebidas según el estilo arquitectónico romántico suizo o *Schweizer Holzbaustil*, la galería situada alrededor del nivel superior, en el hastial de su fachada principal, proporciona en sí misma un espacio en el exterior además de un porche en el que poder practicar el *Freiluftliegekur*. Sin embargo, sus dimensiones no suelen responder adecuadamente a las necesidades médicas. Sustituidas por estructuras porticadas de hierro fundido encastradas en la construcción original de madera, éstas incorporan en los distintos niveles amplias galerías de cura "(...) lo suficientemente amplias como para ubicar las camas de los enfermos" (Campbell, 2005, p.477).

La *Haus Caselva* sufre estas alteraciones bajo la dirección del arquitecto y constructor local Gaudenz Issler en 1905, tras finalizar sus trabajos en el *Turban Sanatorium* de Davos. Pero parece que son precisamente los proyectos suizos realizados *ex nihilo* los que acumulan las variaciones más significativas. En 1898, con el sanatorio *La Colline*, el arquitecto francés Jules Clerc reinterpreta la arquitectura tradicional del *chalet* suizo sin preocuparse por una reproducción exacta del original. Su condición de extranjero, además de la frecuencia con la que se encuentran este tipo de construcciones en otras regiones europeas, le lleva a diseñar una fachada con una llamativa decoración "(...) que evoca más a los *chalets* Segundo Imperio que aparecen en algunas regiones de la costa francesa" (Lüthi, 2005, p.55).

²² Para más información acudir al Capítulo Quinto del presente documento.



Schatzalp Sanatorium, 1900. Proyecto de Max Haefeli y Otto Pflughard en Davos. Fuente: Allposters [en línea]
Dirección URL: <<http://www.allposters.com>>



Queen Alexandra Sanatorium, 1906-1909. Proyecto de Max Haefeli y Otto Pflughard en Davos. Fuente: Giedion, S. (1929). *Befreites Wohnen. Licht, Luft, Öffnung*. Zürich: Orell Füssli.

Edificado en Montreux sobre una ladera de fuerte pendiente que mira al sur, las limitaciones geográficas y las necesidades médicas también estimulan esta revisión arquitectónica. La estrechez del terreno obliga a Jules Clerc a trazar el eje longitudinal de su planta rectangular en orto respecto al perfil topográfico. Una condición que penaliza al característico hastial que define su cubierta a dos aguas con la orientación este-oeste. Una disposición atípica para esta fachada, habitualmente meridional y considerada como la principal en el modelo de *chalet* suizo. No obstante, conviene recordar la importancia que tiene la orientación sur desde el punto de vista médico. Una circunstancia que parece alterar definitivamente su tradicional protagonismo compositivo en favor de la fachada lateral orientada al mediodía.

Sin embargo, y a diferencia de otros proyectos sanatoriales contemporáneos, esta fachada de *La Colline* no se caracteriza por la adhesión de una galería de cura colectiva en su planta baja. En su lugar aparecen amplias terrazas corridas, alineadas longitudinalmente y que se extienden a todos sus niveles. Subdivididas por los propios elementos estructurales del edificio, adquieren una condición individual al vincularse directamente con cada una de sus habitaciones. Una particularidad que no solo pone de manifiesto la privatización de la terraza de cura. También su integración con el cuerpo principal del edificio, tras superar su condición de espacio anexo o complementario. Convertida en un motivo arquitectónico en sí mismo, la terraza individual comienza a ser más que suficiente para dotar de expresión al edificio.

Esta decisión de generalizar el espacio de cura colectiva en un primer momento para individualizarlo después, parece que no es casual. En Suiza, y especialmente en Davos, como también en Leysin o Arosa, estos establecimientos están destinados a una clientela extranjera adinerada, principalmente ingleses y alemanes. Conservar el estatus de clínica privada, le obliga a renunciar a una única galería compartida en la planta baja y a la adopción de un sistema exclusivo de terrazas individuales. Todo lo contrario sucede en Alemania, donde el sistema de seguridad social, institución particularmente innovadora desarrollada por Otto von Bismark a partir de 1882²³, favorece la construcción de un número consecuente de sanatorios populares con un grado de colectivización ejemplar (Cremnitzer, 2005, p.18).

Parece evidente la relación que existe entre este modelo sanatorial y el territorio helvético. Más aún cuando dos de los proyectos más destacados se encuentran en Davos. Diseñados a comienzos del siglo XX por los arquitectos suizos Max Haefeli y Otto Pflughard, el *Schatzalp Sanatorium* y el *Queen Alexandra* no solo mantienen las galerías de cura en sus fachadas, sino que las transforman en terrazas corridas "(...)tan solo interrumpidas por mamparas de cristal que (...) pautan la subdivisión de las habitaciones" (Mann, 2005, p.58).

²³ El concepto de Seguridad Social nace en Alemania con la Ley del Seguro de Enfermedad, en 1883, que hacía obligatoria el seguro de salud para los obreros del sector industrial.



Queen Alexandra Sanatorium, 1906-1909. Proyecto de Max Haefeli y Otto Pflughard en Davos. Fuente: Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura. Origen y desarrollo de una nueva Tradición*. Barcelona: Reverté [Obra original publicada en 1941]

Edificado en hormigón armado, el cuerpo central del *Schatzalp* integra por vez primera estos espacios de cura en un complejo de apartamentos. “La sutileza de sus pilares y su relación estructural con el espacio habitado son un fiel reflejo de cómo éste se ha construido” (Lüthi, 2005, p.56).

Entre 1906 y 1909 el experimento se repite con el sanatorio *Queen Alexandra*, “(...) uno de los primeros edificios construidos a gran escala en hormigón armado en Europa” (Overy, 2008, p.25). Situado a una altitud de 300 metros por encima de Davos (Noble, 1911, p.47), en una repisa de la montaña rodeada de pinares, el edificio está destinado a albergar “(...) a pacientes de escasos recursos²⁴ pertenecientes a cualquiera de las nacionalidades de habla inglesa” (Wrinch, 1908, p.205). Erigido bajo el patrocinio de la Reina Alexandra (Noble, 1911, p.46), su condición de sanatorio público o *Volksheilstätte* le hace dependiente de la financiación estatal²⁵. Una escasez de recursos que conlleva una racionalización funcional y constructiva que termina por definir su lenguaje arquitectónico (Jiménez, 2010, p.411).

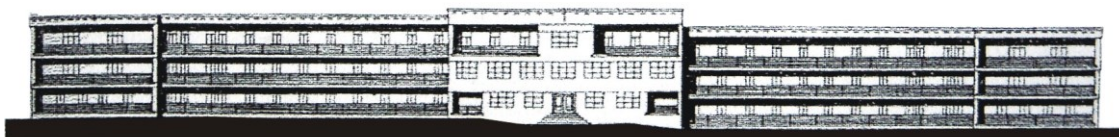
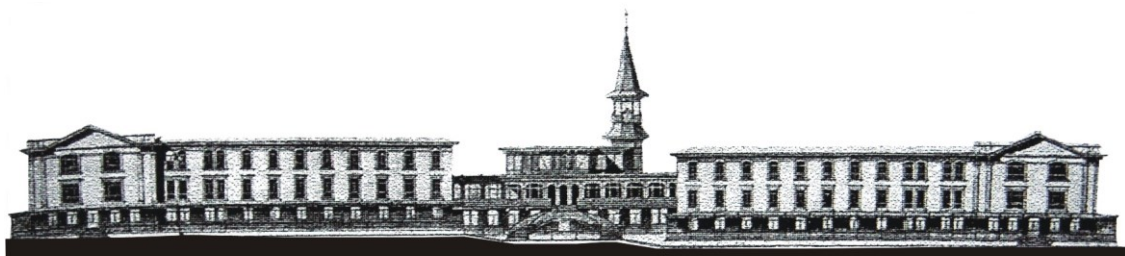
Cuidadosamente orientado para “(...) capturar toda la luz disponible” (Giedion, 2009, p.327), su arquitectura sintetiza a la perfección el eslogan *Licht und Luft*²⁶. No obstante, el empleo de terrazas corridas delante de las habitaciones y sus supuestos efectos perjudiciales sobre la circulación de aire y el acceso a la luz, parecen evidenciar todo lo contrario. Es solo a partir de un uso pionero del hormigón armado cuando parece solucionarse esta discordancia. Aplicado a través de un sistema de voladizos auto-portantes, el ingeniero suizo Robert Maillart y el constructor francés François Hennebique (Giedion, 1929, p.63; Döcker, 1929, p.70) llevan al límite la terraza de cura. Los pilares del *Schatzalp*, que aún pre-visualizan su origen complementario al edificio principal, se diluyen por vez primera en este espacio.

Inaugurado en 1909, el establecimiento dispone de cincuenta y cinco habitaciones antes de su ampliación. Cada una de ellas, “(...) con la excepción de cuatro, con terraza privada que mira al sur” (Noble, 1911, p.47). Despojado de

²⁴ Aparte de ser súbdito británico o estadounidense, la admisión está condicionada a demostrar la incapacidad para pagar los precios de los hoteles o de las pensiones de Davos y a pasar un exhaustivo reconocimiento médico (Noble, 1911, p.48).

²⁵ A finales del siglo XIX, la cura de la tuberculosis, pero sobre todo su prevención comienzan a generalizarse. En este contexto, los gobiernos tienen que dar respuesta a la fuerte demanda. Si hasta entonces los establecimientos sanitarios eran instituciones privadas con carácter de hotel de lujo, es ahora cuando aparecen las primeras instituciones públicas o populares (Sauret, 2001, p.199).

²⁶ Para profundizar en este concepto, acudir al Capítulo Quinto del presente documento.



Arriba, fachada original del Sanatorio Alemán, 1901. Proyecto de Carl Wetzel en Davos. Debajo, renovación elaborada por Rudolf Gaberel en 1928. Fuente: Cremnitzer, J. B. (2005). *Architecture et Santé: Le Temps du Sanatorium en France*. Paris: Picard.



La evolución de la terapia empírica impulsa la sustitución de la galería de colectiva adyacente a la planta baja por amplias terrazas lineales expuestas al sol. Un segundo plano de fachada que Rudolf Gaberel solapa al original. Fuente: Cremnitzer, J. B. (2005). *Architecture et Santé: Le Temps du Sanatorium en France*. Paris: Picard.

casi toda su decoración, aparece a la vista de Hans Castorp²⁷ como un “edificio alargado” que desde la distancia “(...) parece poroso como una esponja” (Mann, 2005, p.16). Una enorme colmena, en palabras de Dave Lüthi (2005), “(...) apenas sincronizada por un cuerpo principal que ha perdido todos sus atributos compositivos clásicos” (p. 56). Su apertura al aire y al sol, precipita esta ruptura en toda la distribución de su fachada, que aparece perforada y transformada en una estructura tridimensional en la que la tradicional alternancia de llenos y de vacíos queda distorsionada por completo.

Evocador de la arquitectura de vanguardia que está por llegar, para sus constructores, su contundencia a la vez que su ligereza, debía recordar más a los perfiles metálicos de la era industrial que a las tradicionales construcciones de mampostería. Aún más riguroso parece ser el *Altein Sanatorium* en Arosa, diseñado por los arquitectos Otto Schäfer y Martin Risch en 1916 (Ibidem, p.57). No obstante, diversos aspectos denotan una cierta condición transitoria en el uso del lenguaje arquitectónico. Primero por su concepción estructural, que se hace evidente en su calmada y solemne fachada al mediodía que se caracteriza por su simplicidad decorativa²⁸. Segundo por las reminiscencias regionalistas y academicistas que todavía conserva en su pórtico norte y en su cubierta inclinada (Kübler, 1997, p.135).

En cualquier caso, parece que desde finales del siglo XIX la consolidación de estos primeros dispositivos para la cura impulsa una revisión del lenguaje arquitectónico de aquellos establecimientos en los que se implementan. Sobre todo tras convertirse en un motivo arquitectónico en sí mismo capaz de dotar de expresión a su fachada. La eclosión de nuevos materiales como el hormigón armado y la participación estatal en la promoción y gestión de los sanatorios no hacen sino consolidar este cambio. Un proceso de racionalización que se puede ejemplificar en Davos entre 1928 y 1929, cuando el arquitecto Rudolf Gaberel disuelve el lenguaje neoclásico de la fachada del Sanatorio Alemán de Carl Wetzel al superponerle un sistema de terrazas de cura distribuidas en sus tres niveles (Kübler, 1997, p.40).

Sobra decir que la introducción de estos espacios responde a las necesidades que demanda la propia evolución terapéutica. Obviamente, si a comienzos de siglo una galería colectiva adyacente a la planta baja estaba destinada al *Freiluftliegekur*, ahora ésta se sustituye por un sistema de amplias terrazas lineales expuestas al sol. Una segunda fachada solapada a la original, cuya resolución constructiva no se entiende sin el desarrollo tecnológico asociado al

²⁷ Protagonista de la obra de Thomas Mann *La Montaña Mágica*, la novela se inicia con su viaje en ferrocarril desde Hamburgo hasta Davos para visitar a su primo enfermo en el Sanatorio Internacional Berghof.

²⁸ La fachada sur del *Altein Sanatorium* abandona incluso el *Sgraffito*, una técnica decorativa que conlleva el arañado de la superficie de la fachada y que se utiliza en el *Schatzalp Sanatorium* y en el *Queen Alexandra*.

uso del hormigón (Cremnitzer, 2005, p.71). Su superposición termina por distorsionar de manera radical la imagen original de este sanatorio. Heredero del formalismo del gran hotel, su racionalización parece que no tarda en hacerse extensible a este programa. Sobre todo tras la Gran Guerra, cuando muchos de ellos se reconvierten en hoteles. ■



Altein Sanatorium, 1916. Proyecto de Otto Schäfer y Martin Risch en Arosa. Posteriormente Hotel Altein. Fuente: Die Geschichte des Hotels Altein. Ferienverein Blog [en línea] Dirección URL: <<http://my.ferienverein.ch>>

LA SECCIÓN ESCALONADA Y EL FREILUFTHAUS

CAPITULO VI APDO.3

↳ A finales del siglo XIX, la evolución de la terapia empírica parece favorecer un nuevo impulso en la formalización arquitectónica del sanatorio en Suiza. La adopción de la terapia solar para tratar a determinadas formas de tuberculosis, especialmente la quirúrgica²⁹, va a permitir que un cierto número de instituciones se construyan específicamente para implementarla (Hobday, 1997, p.456). Practicada metodológicamente desde 1869 por el doctor suizo Arnold Rikli (Overy, 2008, p.98), su *Lichtluftbad* o baño atmosférico parece que promueve alguna de las primeras innovaciones. El denominado *Solarium*³⁰ del Grand Hotel de Territet así lo demuestra, una amplia terraza descubierta que incorpora el arquitecto Louis Maillard sobre la *Galerie des Alpes* de este edificio de Montreux hacia 1888 (Lüthi, 2001, p.145).

Sin embargo, solo es a comienzos del siglo XX cuando comienzan a diseñarse dispositivos arquitectónicos de acuerdo a estos requerimientos médicos. Sobre todo a partir de 1902, cuando los tratamientos de Oskar Bernhard y Auguste Rollier empiezan a sustituir a la cura de aire por los supuestos efectos saludables de la exposición directa al sol. De hecho, este último es quien dirige la primera clínica destinada a la helioterapia³¹: *Le Chalet*, una antigua pensión ubicada en Leysin (Lüthi, 2005, p.57). A esta construcción tradicional suiza, se le añaden terrazas de cura en los dos primeros niveles de su fachada al sur. Aunque sólo una de ellas tiene la amplitud suficiente "(...) para que las camas de los pacientes

²⁹ Para profundizar en este tema, consultar el Capítulo Quinto del presente documento.

³⁰ En 1911, este solárium será cubierto para convertirlo en una amplia galería y jardín de invierno. La *Société du Grand Hôtel de Territet* someterá entonces a una encuesta de valoración pública los planes de esta renovación.

³¹ Auguste Rollier practica la helioterapia durante más de cuarenta años en Leysin y llega a dirigir treinta y seis clínicas con un total de 1000 camas. Diseñadas para permitir el mayor grado de exposición a los rayos del sol, cada una de ellas adopta los dispositivos arquitectónicos y la organización espacial desarrollada en alguno de sus tres establecimientos fundacionales: *Le Chalet*, *Les Chamois* o *Les Frênes*.

se expongan al sol". Una azotea a modo de *solárium* parece compensar esta carestía (Rollier, 1923, p.56).

En 1909, el Hotel *Les Chamois* es receptor de estas mismas transformaciones. La fachada lateral de este gran *chalet* suizo alberga amplias galerías corridas, alineadas longitudinalmente y que colonizan todos sus niveles. Su atípica orientación sur-este permite iniciar la exposición al sol desde el amanecer durante los meses de verano. Sin embargo, penaliza el bronceado progresivo al atardecer³² (Hobday, 1997, p.65), complemento esencial del baño solar a baja temperatura (Rollier, 1923, p.3). Con el objetivo de suministrar un adecuado tratamiento a los enfermos, Auguste Rollier incorpora un *solárium* en el extremo sur-oeste de cada nivel. Una orientación especialmente útil en los meses de invierno, cuando las bajas temperaturas impiden el normal desarrollo de la terapia matutina en las terrazas.

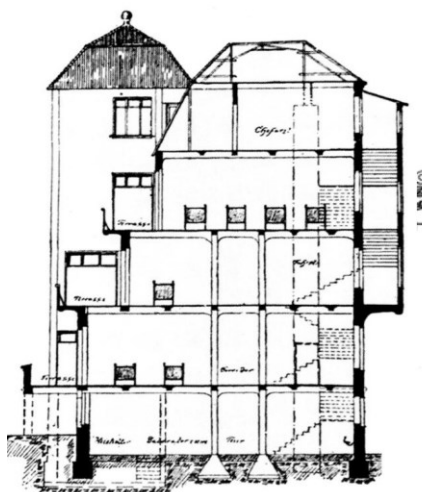
No obstante, *Les Frênes* suele reconocerse como "(...) el proyecto más significativo de Auguste Rollier antes de la Primera Guerra Mundial" (Lüthi, 2005, p.07) y el primer gran centro de helioterapia de Europa (Hobday, 1997, p.465). Construida en Leysin hacia 1911, se organiza en torno a un edificio central orientado a mediodía que articula dos alas asimétricas³³. La de mayor longitud, está destinada a albergar las habitaciones de los enfermos en cuatro de sus cinco niveles. Cada una de ellas con terraza individual³⁴, éstas se materializan a través de una estructura porticada de madera que dota de carácter a toda su fachada. Sobra decir que su uso generalizado restringe el asoleo del espacio de cura ubicado inmediatamente debajo y limita la cantidad de luz que éste recibe, sobre todo en el verano.

Para subsanar este déficit, *Les Frênes* también dispone de una azotea o *solárium* que abarca gran parte de su cubierta. Accesible desde todos los niveles a través de un ascensor "con capacidad para transportar camas" (Lüthi, 2005, p.57), ésta alberga una galería septentrional que protege a los pacientes de las condiciones climáticas adversas (Hobday, 1997, p.466). Con continuidad a lo largo de la segunda ala orientada al sur-este, el *solárium* se ubica sobre un nivel inferior que dispone de una amplia terraza descubierta destinada al tratamiento solar durante todo el año. Su superposición es tal, que la coronación de la

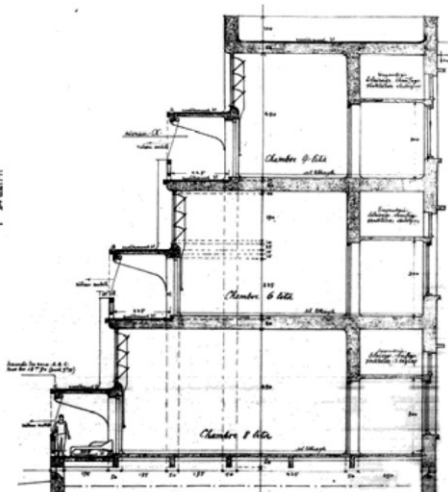
³² No podemos olvidar que frente a Oskar Bernhard, Auguste Rollier aboga por el baño solar a bajas temperaturas frente a la aplicación localizada de los rayos de sol sobre el cuerpo del paciente. Especialmente a primera hora de la mañana y en el atardecer (Rollier, 1923, p.03).

³³ Habitualmente se le otorga a Rollier la autoría de los diseños de las plantas de este sanatorio. Pero aunque es muy probable que desempeñe un papel protagonista en la configuración del programa y en la concepción del sistema de terrazas de cura, sobra decir que éste se desarrolla en estrecha colaboración con un arquitecto cuyo nombre permanece en el anonimato.

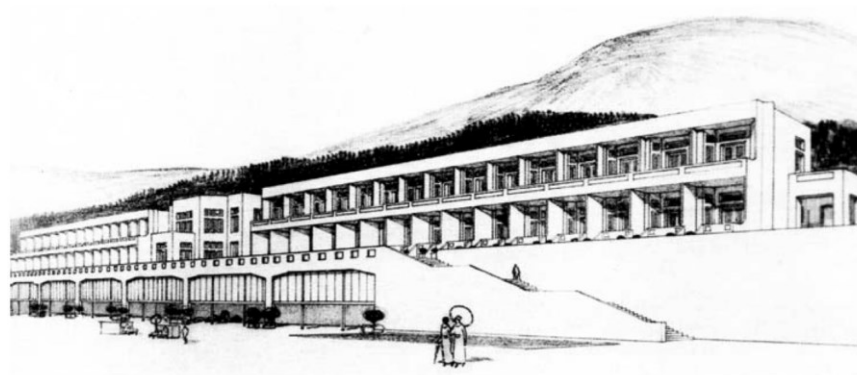
³⁴ Las subdivisiones entre terrazas pueden retirarse o modificarse. Así, en el caso del primer nivel reservado para los niños, se permite crear un espacio más o menos amplio en función de las actividades programadas.



Freilufthaus, 1913. Proyecto del doctor David Sarason en Múnich. Fuente: Hunziker, E. (1998). *Projet de rehabilitation du sanatorium de Guebrant a Passy (Haute-Savoie)*. (Trabajo Fin de Master inédito). Institut D'Architecture Université de Genève, Suisse.



Sanatorio Franco-Americano, 1917. Proyecto de Tony Garnier enmarcado en *Les Grands travaux de la ville de Lyon*. Fuente: Guiheux, A. & Cinqualbre, O. (1989) *Tony Garnier L'oeuvre complète*. . Paris: Centre Georges Pompidou.



Edificio helioterápico, 1904-1917. Proyecto de Tony Garnier enmarcado en la propuesta para *Une Cité Industrielle*, Lyon. Fuente: Cremnitzer, J. B. (2005). *Architecture et Santé: Le Temps du Sanatorium en France*. Paris: Picard.

fachada lateral parece adquirir un particular perfil escalonado a fin de evitar la supremacía del uno sobre el otro. Ambos acceden así a la misma luz, al mismo sol y a las mismas vistas.

Se materializa así el sistema de construcción aterrazado o *Freilufthaus* de manera prematura, un modelo teórico elaborado por el médico alemán David Sarason³⁵ en torno a 1900 (Sarason, 1913, p.05). Diseñado junto al arquitecto berlinés Gustav Bähr, éste consta de cuatro niveles de habitaciones cuyo frente sur se retranquea en altura para formar terrazas semi-cubiertas, expuestas al aire y al sol, frente a los ventanales de cada una de ellas. Presentado en el XIV Congreso Internacional de Higiene y Demografía celebrado en Berlín en 1907 y en el Congreso Internacional sobre tuberculosis de Washington en 1908, el doctor Camille Savoie elogia las ventajas de este modelo durante su disertación en torno a la lucha contra la tuberculosis en la *École des Beaux-Arts* de París en 1902³⁶ (Cremnitzer, 2005, p.50).

Entre 1908 y 1910 el arquitecto de Lausana Henry Verrey reproduce parcialmente este modelo en el *Children Sanatorium*. Pero como sucede en *Les Frênes*, sólo los niveles superiores son privilegiados con este sistema de cura. Por el contrario, la disminución progresiva de la profundidad de las habitaciones de cada nivel, convierte a los niveles inferiores en espacios sobredimensionados, mal ventilados y poco asoleados. Además, las posibilidades de implementar la sección escalonada del *Freilufthaus* en su totalidad, depende de la aplicación de técnicas constructivas que permitan romper el plano estructural de la fachada sin socavar la estabilidad general del edificio. Especialmente de aquellas que están relacionadas con la introducción del hormigón armado como material de construcción.

Pero mientras que en *Ein Neues Bauprinzip für Krankenanstalten und Wohnhäuser* el doctor Sarason baraja la posibilidad de hacer extensibles estos principios arquitectónicos a otros programas (Jiménez, 2010, p.412), el arquitecto francés Tony Garnier hace lo propio en el ámbito del urbanismo moderno con el proyecto teórico para *Une Cité Industrielle* en Lyon entre 1904 y 1917. La temática sanitaria, abordada junto a la del habitar y a la de la producción industrial, se traduce en la formalización de un edificio "(...) particularmente innovador por su radicalidad (...) con una fachada sin ornamentos" (Cremnitzer, 2005, p.53). Un gran bloque lineal escalonado

³⁵ En 1907 publica la comunicación *Ein neues Bausystem für und Wohnhäuser* donde recoge los principios arquitectónicos del sanatorio y los hace extensibles a la vivienda. Además de su característica sección, Sarason (1913), recomienda la construcción de edificios compactos para concentrar servicios y reducir las circulaciones. Sobre todo entre las habitaciones y las terrazas de cura, para evitar espacios que acumulen el aire insalubre.

³⁶ Bajo el título de *La lutte antituberculeuse, ses rapports avec l'art de l'architecte, de l'ingénieur et de l'industrie technique*, Camille Savoie imparte esta conferencia presidida por el arquitecto Louis Bonnier en la que pone como ejemplo a los sanatorios alemanes. Especialmente a los modelos teóricos elaborados por Sarason.

dedicado a la helioterapia, recorrido por largas galerías de cura orientadas al sur y a las que se abren dos niveles de habitaciones individuales a modo de logias.

El mismo esquema se reproduce en el proyecto irrealizado para el Sanatorio Franco-Americano en 1917. Enmarcado en *Les grands travaux de la ville de Lyon*, éste prevé más de cinco mil camas distribuidas a lo largo de amplios edificios aterrizados para entre seiscientos y setecientos enfermos. Con tres niveles de habitaciones cada uno, su sección escalonada dispone de terrazas colectivas cubiertas por viseras que dividen en dos el frente de la habitación de casi cinco metros de altura. La parte superior, de unos tres metros, dispone de una celosía horizontal practicable que facilita la entrada de luz a la estancia mientras que regula su nivel de ventilación. Por el contrario, la parte inferior aparece completamente ciega, a excepción de la puerta de vidrio que da acceso directo a las galerías de cura³⁷.

Tony Garnier utiliza una cubierta plana para coronar ambos proyectos sanatoriales³⁸. Una solución constructiva que parece generalizarse a comienzos del siglo XX, favorecida por la difusión de la helioterapia y la amplia aceptación internacional del modelo teórico de David Sarason (1913). Es cierto que Adolf Loos construye en 1912 una casa escalonada para el abogado vienés de la *Social Democrat* austríaca Gustav Scheu³⁹. Pero aunque el influjo oriental parece ser más que evidente en este proyecto⁴⁰, Loos argumenta el uso de la cubierta plana a partir de las posibilidades que ofrece la introducción del asfalto y del "(...) sistema *Häussler*" para su construcción en climas sujetos a heladas y a la nieve (Overy, 2008, p. 145). Una solución que no tardará en recoger *Le Corbusier* en sus propios cuadernos de trabajo⁴¹.

³⁷ El diseño de esta sección tiene una importancia primordial puesto que anuncia y alienta las investigaciones futuras recogidas en *Terrassen Typ: Krankenhaus, Erholungsheim, Hotel, Bürohaus, Einfamilienhaus Siedlungshaus, Miethaus und die Stadt* del arquitecto alemán Richard Döcker a partir de 1920.

³⁸ El optimismo en torno al hormigón armado lleva a ejemplificar las posibilidades de la nueva técnica también en las azoteas. Su uso y el sistema de repetición del encofrado en cada planta implica que el último forjado es igual a su inferior. La cubierta plana viene dada. Así, una nueva generación de arquitectos franceses como Tony Garnier o Auguste Perret construyen desde el racionalismo estructural francés con esta técnica.

³⁹ Gustav Scheu, como concejal Socialdemócrata en Viena, es el responsable de introducir a Adolf Loos en las cooperativas de colonias de viviendas tras la primera Guerra Mundial.

⁴⁰ En 1910 Adolf Loos visita Argelia en varias ocasiones. Especialmente Biskra, mientras busca mármol para revestir su proyecto del *Michaelerhaus*. En las mismas fechas también visita a Bessie Brice durante la cura de invierno que está realizando en un sanatorio de Semmering, en los Alpes austríacos (Overy, 2008, p.100).

⁴¹ Estos dibujos sobre el drenaje son publicados en la revista *L'Architecture Vivante* nº17-18 en 1927.

Para el historiador alemán Erwin Poeschel (1928)⁴², el origen de este sistema constructivo parece encontrarse en Hirschberg, Silesia, en el esquema desarrollado por el constructor alemán Samuel Häussler hacia 1851. Sin embargo, tal y como se recoge en la revista especializada suiza *Das Werk*⁴³, su ensayo a gran escala se materializa en Davos entre 1872 y 1875. Sus peculiaridades climáticas y sociológicas parecen consolidar esta tradición en torno a la cubierta plana o *Davoserflachedach* (Campbell, 2005, p.471). Especialmente en los edificios ubicados a lo largo de su calle principal, la *Promenade*, flanqueada por toda clase de establecimientos públicos y de hoteles⁴⁴. Aunque dos de sus mejores ejemplos se construyen en la ladera de la montaña a comienzos del siglo XX: el *Schatzalp Sanatorium* y el *Queen Alexandra*.

La amplia aceptación de la helioterapia a partir de 1910, termina por alterar el diseño original de muchos sanatorios. El solárium del *Wald Sanatorium*, de los arquitectos Walther Koch y Arthur Wiederanders, o la azotea que construye la compañía *Chaletfabrik* en el bajo cubierta de la Clínica Clavadel, son una buena prueba de ello. Aunque el ejemplo más desatado es el proyecto de 1917 para la extensión de la *Bernhard Clinic* en St. Moritz (Lüthi, 2005, p.58; Hunziker, 1998, p.11). Diseñada por el arquitecto Nicolaus Hartmann *The Younger* tras finalizar la ampliación del Palace Hotel de esta misma localidad, sus cinco niveles escalonados, cuatro de ellos destinados a las habitaciones de los enfermos, ascienden entre dos torres que aparentan ser de mampostería.

Su sección parece bastante elocuente a la hora de evidenciar la influencia del modelo de David Sarason y Gustav Bähr, así como la aplicación del sistema de cubiertas planas y drenaje interior de Samuel Häussler. No solo por disponer las galerías en semi-ménsulas que arrancan desde la fachada, sino también por la

⁴² Erwin Poeschel, es un historiador de arte alemán que reside en Davos desde 1913 a 1927. Los diagramas muestran a una cubierta inclinada que asciende de forma que genera un nivel adicional, con el espacio de la cubierta ventilado por encima de las vigas. Una capa de dos centímetros de corcho proporciona aislamiento entre el techo y la cubrición exterior. La cubierta tiene una pendiente del 2%, según la dirección hacia un drenaje interno. Esto significa, que cuando la nieve se derrite, en lugar de discurrir hacia la calle y provocar avalanchas, el agua discurre con seguridad hacia el interior del edificio.

⁴³ En dos artículos más sobre la cubierta plana, *Das Flache Dach im Davos* de 1928 y *Das Flache Dach im Hochgebirge* de 1931, Poeschel (1928) sostiene que este sistema constructivo ha existido en Davos incluso antes de ser adoptado por la arquitectura moderna.

⁴⁴ Después de la llegada del primer visitante en 1865, los municipios de Davos Dorf y Davos Platz se convierten rápidamente en un destino predilecto de ocio y de cura. Situados en el valle del río Landwasser, en la ladera sur de las montañas de Schatzalp, en 1881 se instala pavimento en sus calles para proteger a los peatones del tráfico rodado en verano y del trineos en invierno. No obstante, a comienzos de la primavera, cuando se derrite la nieve, y lo que es peor, cuando caen los carámbanos de hielo de las cubiertas inclinadas, se pone en riesgo a los paseantes. El sistema de cubiertas plana de Davos se implementa con el objetivo de evitarlo.

apuesta decidida por una disposición aterrada, tal y como reclama el doctor Oskar Bernhard en su *Sonnenlicht behandlung in der Chirurgie* en 1917. En cualquier caso, la Primera Guerra Mundial parece condenar a éste y a otros proyectos al ámbito de las publicaciones teóricas o de las obras no realizadas. Habrá que esperar hasta el período entreguerras para que la sección escalonada termine por materializarse. No solo en el contexto sanitario, también en el de otros programas como el hotelero. ■

LA FORMA ABIERTA

CAPÍTULO VI APDO. 4

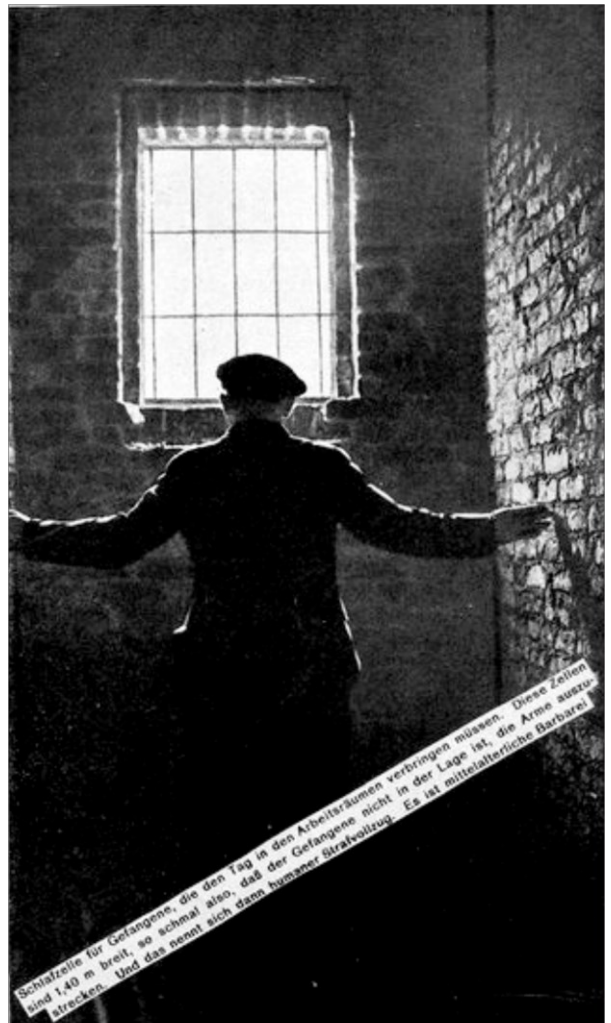
↳ A partir de 1870 se hace evidente la superioridad del esquema lineal frente a otras formas de distribución del programa hotelero suizo. La conversión del territorio helvético en el sanatorio de Europa y la eclosión de un nicho de clientela tuberculosa que acude con la intención de curarse, favorece su consolidación al converger de una manera más adecuada con algunas de las demandas médicas en favor de unas condiciones arquitectónicas acordes con la terapia empírica. Por el contrario, las exigencias entorno a la higiene, la salud y la limpieza en los hoteles (Heller, 1979, p.248), pero sobretodo la creciente preocupación por el soleamiento y la buena ventilación en sus habitaciones (Guyer, 1874, p.48), atenúa el número de aquellos dotados de lucernarios o patios interiores que son rechazados por insalubres.

No obstante, el plan lineal se materializa de formas diversas. Aunque el esquema de distribución de cinco cuerpos parece ser el más representativo y el que termina por marcar “(...) el apogeo de la construcción hotelera suiza en el siglo XIX” (Flückiger, 2001, p.38). Caracterizado por una doble crujía de habitaciones servidas por un corredor central, la planta se ensancha en tres cuerpos transversales claramente diferenciados. Por lo general, el principal alberga la distribución vertical: escaleras y ascensores, mientras que los laterales acogen los espacios colectivos y las suites de lujo. En 1842, el *Hotel Bellevue* en Wildbad parece ser uno de los primeros proyectos publicados con este esquema en Alemania⁴⁵. Sin embargo, su difusión en la *hôtellerie* suiza no se produce hasta unos años más tarde.

La primera realización importante aparece con la inauguración del *Hotel Beau-Rivage* en Ouchy-Lausanne hacia 1861⁴⁶. Si bien sus autores organizan su cuerpo central en torno a un gran lucernario, además de incorporar pozos de luz sobre algunos de los espacios que aún carecen de conexión con el exterior. En 1872, el arquitecto genovés Jacques-Elysée Goss insiste en este mismo esquema para el *Hotel National* y Victor Chaudet hace lo propio en 1894 con el *Hotel Continental* de Montreux (Flückiger, 2001, p.09). Sin embargo, parece que las variaciones sobre este modelo no tardan en llegar. Especialmente a comienzos del siglo XX, tras la introducción de un corredor de distribución septentrional que da acceso a filas de habitaciones limitadas a una única fachada abierta al paisaje y al mediodía.

⁴⁵ Según Roland Flückiger (2001), la revista especializada alemana Allgemeine Bauzeitung publica por vez primera este esquema de distribución aplicado a un programa hotelero a través de este proyecto.

⁴⁶ Para profundizar en el tema, acudir al Capítulo Quinto del presente documento.

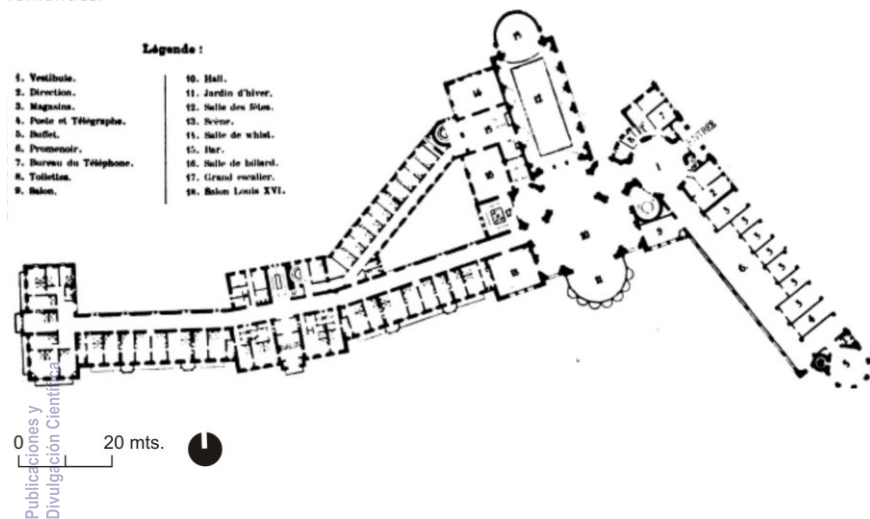


“No solo las celdas condenan a estar sin aire y sin luz” (Giedion, 1929, p. 04). Frase evocadora de las precarias condiciones del habitat que aspira ahora a abrirse al aire y al sol a través de la forma arquitectónica.
Fuente: Giedion, S. (1929). *Befreites Wohnen. Licht, Luft, Öffnung*. Zürich: Orell Füssli.



Caux - Palace Hôtel

Palace Hotel, 1902. Proyecto de Eugène Jost en Caux. Arriba, fachada al sur. Fuente: Anónimo. (1905). Caux-Palace Hôtel. [Carta postal]. CauxExpo [en línea] Dirección URL: <<http://www.musee-cauxexpo.ch>> Debajo, nivel planta tipo. Fuente: Lüthi, D. (2001). *Eugène Jost: architecte du passé retrouvé*. Collection Archives de la construction moderne. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes.



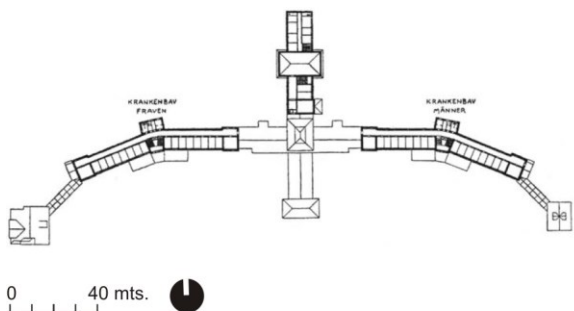
Los *Palace Hotel* en Caux y en Montreux, así como el *Hotel des Alpes* en Territet, son algunos de los mejores ejemplos de estas transformaciones. Diseñados por el arquitecto suizo Eugéne Jost entre 1902 y 1906, la disposición alineada de cientos de habitaciones los convierte en verdaderos “(...) hoteles serpenteantes” (Rime, 2012, p.28) cuyos movimientos parecen responder a las condiciones del entorno en el que se localizan. De hecho, Eugéne Jost incorpora estos criterios a la hora de implementar una novedosa división del programa del *Palace Hotel* de Caux (Lüthi, 2001, p.47). Distribuido en espacios individuales, colectivos y de servicio, la posición estratégica de cada uno de ellos es el resultado de una valoración de sus necesidades programáticas y de las características del contexto que les rodea.

Organizado en tres alas diferenciadas en forma de Y, la de mayor longitud sigue un plan de cinco cuerpos que alberga una crujía de trescientas habitaciones mono orientadas a lo largo de seis niveles y tres volúmenes transversales rematados con almenas a modo de atalayas. Una “extensa y alargada fachada que mira al sur (...) que se asemeja a la del *Dolder Grand Hotel*, aunque con un estilo más parecido al de un *château* fantasioso que al *Schweizer Holzbaustil*” (Denby, 1998, p.131). Los espacios colectivos se concentran en una segunda ala orientada al oeste, que “(...) permite disfrutar de las vistas” sobre el Lago Léman y de los Alpes (Rime, 2012, p.28) dada la ubicación del hotel en las faldas de la montaña. Finalmente, las estancias destinadas a los sirvientes se agrupan en una tercera ala dispuesta hacia el norte.

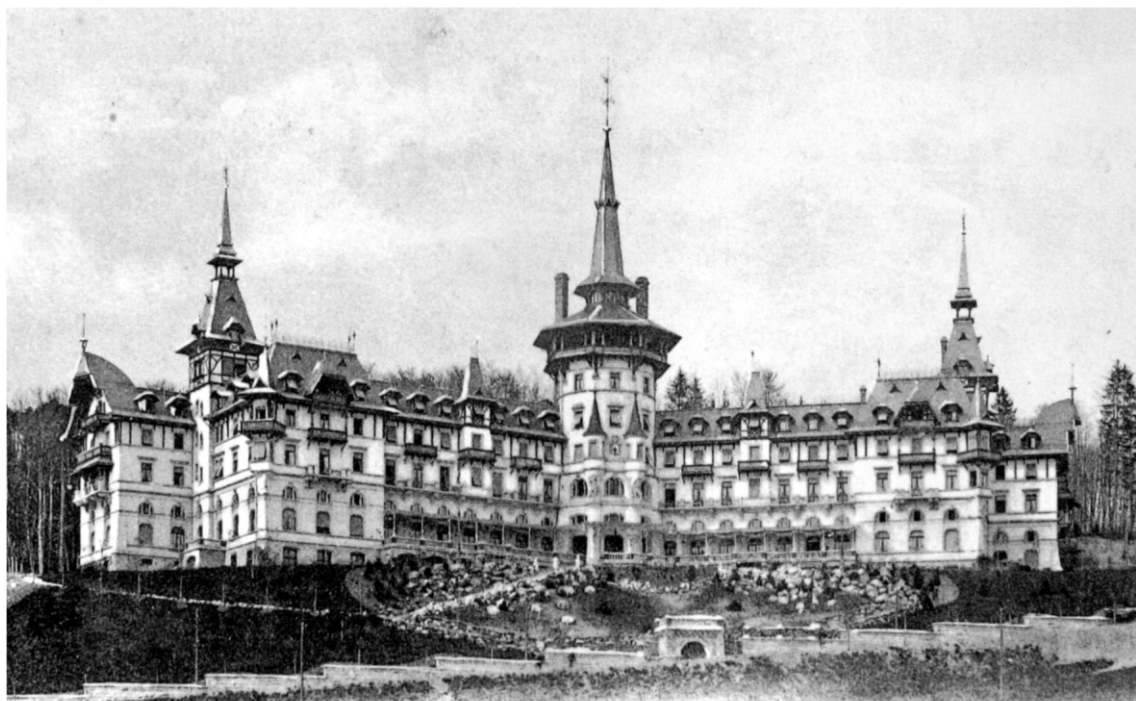
La concepción del *Palace Hotel* de Caux pone en evidencia diversas consideraciones. Por un lado, el influjo del modelo sanatorial, no sólo en la disposición de las habitaciones sino también en la división del programa y en su formalización a través del proyecto. Por otro lado, su imbricación con la satisfacción del placer sensorial que ha caracterizado a la *hôtellerie* suiza desde la inauguración del *Hotel des Bergues* en 1834. Es cierto que la primera codificación de la experiencia hotelera, y de la distribución de su programa, se recoge en *Das Hotelwesen der Gegenwart* en 1874⁴⁷. La luz y el uso racional del espacio, la proporción y la disposición de los locales públicos, la independencia del área de servicios y la permeabilización de las fachadas y su apertura al exterior⁴⁸ son objetivos prioritarios de este tratado (Guyer, 1874, p.48).

⁴⁷ En este documento de referencia, la influencia del hotel estadounidense es muy fuerte, sobre todo en cuestiones relacionadas con la concordancia entre el lujo, la racionalidad moderna en la distribución del programa y su desarrollo como equipamientos.

⁴⁸ Edward Guyer (1874) prioriza este requisito frente a la rentabilidad de los contratistas o de los criterios formales de los arquitectos. La altura de los pisos, según sus propias palabras, se determinará de acuerdo a las necesidades y las apreciaciones del hotel, considerando también los criterios del arquitecto para garantizar una escala y proporciones razonables que aseguren el confort de las habitaciones. De este modo, lejos de ser una máscara que oculta los dispositivos internos, la fachada deberá reflejarlos hábilmente (Ibídem, p.64).



Sanatorio Ideal, 1902. Propuesta de Jacques Gross y Karl Turban para el Concurso Internacional de Ideas en Inglaterra. Planta tipo con los dos paquetes habitacionales. Bajo ellos, los espacios colectivos. Administración y servicios médicos, en el volumen transversal. Fuente: Cremitzer, J. B. (2005). *Architecture et Santé: Le Temps du Sanatorium en France*. Paris: Picard.



Dolder Grand Hotel, 1899. Proyecto de Jacques Gross en las proximidades de Zúrich. Fuente: Baumann, W. (1992). *Zu Gast im alten Zürich. Erinnerungen an Zunfthäuser und Grandhotels, an Bierhallen und Weinstuben, Cafés und Ausflugslokale*. München: Hugendubel.

Sin embargo, la materialización de estos preceptos, muchos de ellos relacionados con ideas de higiene y de salubridad en los espacios, se produce en los sanatorios. La arquitectura racional y económica del *Falkenstein Sanatorium* (Ruiloba, 2011, p.220), cuyas funciones específicas aparecen sin ambigüedad en la lectura de su plan de 1876, se lleva al extremo en el *Turban Sanatorium* de Davos en 1887. La instauración de un programa sanatorial cerrado, con un tratamiento riguroso y una disciplina médica sobre el paciente, parece extenderse a su propio diseño (Cremnitzer, 2005, p.19). Con base en un estricto control del tiempo⁴⁹, el doctor Karl Turban relaciona las distintas actividades a desarrollar a lo largo del día, con una localización y una posición precisa del cuerpo del enfermo en el espacio.

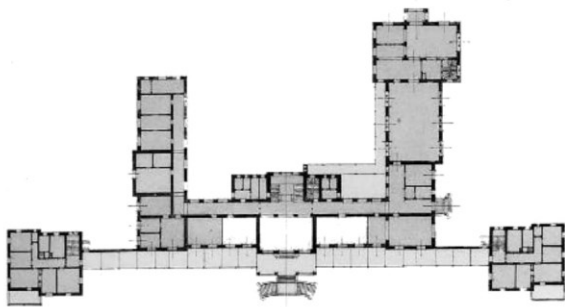
El concepto se reproduce de nuevo en su proyecto ideal no realizado para el Concurso Internacional de Ideas en Inglaterra de 1902. El resultado es la adopción de tres unidades diferenciadas de programas: habitaciones frente a terrazas o galerías de cura hacia el sur, área de tratamiento médico, servicios administrativos y de vida en comunidad. Su distribución lineal facilita la sectorización y la concentración de usos, lo que minimiza la difusión de sustancias infecciosas a través de la propia naturaleza del edificio. Compuesta de una pieza central y dos alas simétricas destinadas al alojamiento, su forma oblicua asegura la protección contra los vientos mientras que asegura el asoleo durante el invierno. Una solución que además favorece la separación por sexos⁵⁰ y ofrece una máxima superficie de fachada al mediodía.

La adopción de la fila única de habitaciones, orientadas al sur y accesibles desde la fachada opuesta a través de un corredor, parece implementarse en el *Turban Sanatorium* de Davos y en el *Wehrwald* de Todtmoos antes de finalizar el siglo XIX. Un esquema que favorece la circulación de aire y el acceso a la luz, aspectos básicos de la cura en reposo interior del doctor Karl Turban. La internacionalización de estos proyectos, especialmente de su propuesta ideal no realizada, los convierte en una referencia indispensable para los médicos y los arquitectos de todo el arco alpino (Turban, 1909, p.234). Aunque su influjo no solo se circunscribe al ámbito sanatorial. También trasciende al programa hotelero, tal como ponen en relieve los diseños de Eugène Jost para el *Palace Hotel* de Caux o de Montreux.

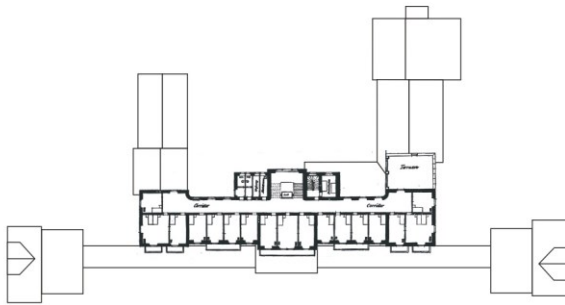
Obviamente, la presencia de los mismos arquitectos en la elaboración de ambos programas, acelera esta transferencia. Basta con recordar los trabajos de

⁴⁹ Su asistente, el doctor Löffler (citado por Knittel, 1996), describe así los mandatos de su jefe sobre los pacientes: "(...) deben de estar a la dos menos tres, no más tarde, en la galería de cura, con el reloj en la mano. Cuando suenen las dos en punto, no debe haber ningún movimiento en la terraza de cura" (Knittel, 1996).

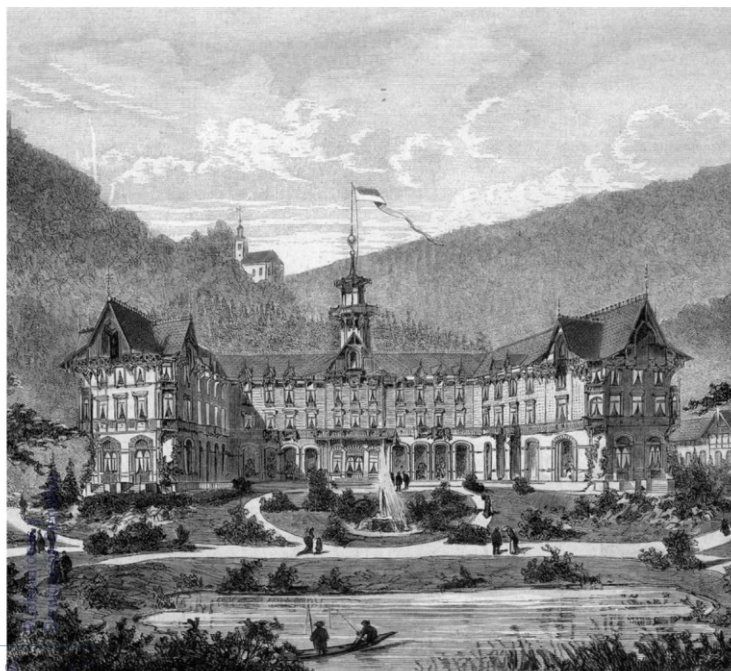
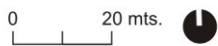
⁵⁰ En lo que concierne a la separación por sexos, el discurso es homogéneo en toda Europa, y se aplica especialmente en los sanatorios públicos o populares. Los edificios son destinados preferentemente a cada sexo, y en caso de mixtura en un mismo edificio, la separación es tratada por niveles, o por alas del edificio.



Wehrawald Sanatorium, 1901.
 Proyecto de Jacques Gross y del doctor Karl Turban en Todtmoos.
 Arriba, planta en forma de U del nivel de acceso, flanqueada al sur por una *Liegehalle* que une la residencia del director con un pabellón al oeste. Fuente: Anónimo. (1901). *Wehrawald Sanatorium, Todtmoos*. [Carta postal]. Delcampe [en línea] Dirección URL: <<http://www.delcampe.net>>



Abajo, nivel de planta tipo del *Wehrawald Sanatorium* según el plan cinco cuerpos para la distribución de una fila única de habitaciones orientadas al sur y accesibles desde el corredor septentrional. Fuente: Brunton, L. (1902). On a model sanatorium for consumptives. *British Medical Journal*, 7 June, 1398-1399.



Falkenstein Sanatorium, 1876.
 Fuente: Kirchner, J. J. (1876). *Klimatische Heilanstalt Falkenstein*. [Grabado]. Der Blaue Heinrich [en línea] Dirección URL: <<http://blauerheinrich.jimdo.com>>

Jacques Gross para el *Dolder Grand Hotel*, el *Wehrawald Sanatorium* o para la propuesta del Concurso Internacional de Ideas en Inglaterra; así como los de Gaudenz Issler con Karl Turban o los de Henri Verrey y Horace Edouard Davinet para el *Grand Hotel Giessbach* o el *Victoria Sanatorium* en Berna. De hecho, el volumen principal del proyecto de Jacques Gross para el sanatorio del doctor Turban en Todtmoos, y su posterior revisión para las alas simétricas del de Inglaterra, se diseñan con el plan de cinco cuerpos tan característico de la *hôtellerie* suiza y cuyos mejores ejemplos se publican profusamente en la literatura especializada de la época⁵¹.

Con cincuenta y una habitaciones distribuidas en tres niveles, esta unidad hospitalaria⁵² del *Wehrawald Sanatorium* se asienta sobre una planta baja en forma de U flanqueada al sur por una extensa *Liegehalle* que une la residencia del director con un pequeño pabellón al oeste. Un modelo de patio cerrado por tres de sus lados, que también parece definirse en la arquitectura hotelera europea a partir de la década de 1870⁵³ (Flückiger, 2001, p.41). Sin embargo, los ejemplos que se materializan en Suiza son escasos. El Hotel *Kursaal* Maloja, realizado hacia 1882 por el arquitecto bruselense Jules Rau (Böckli, 1998, p.26), parece ser uno de los proyectos más destacados. Louis Maillard también desarrolla dos de sus mejores hoteles según este plan: el *Gran Hotel de Territet* en 1888 y el *Grand Hotel de Caux* en 1893.

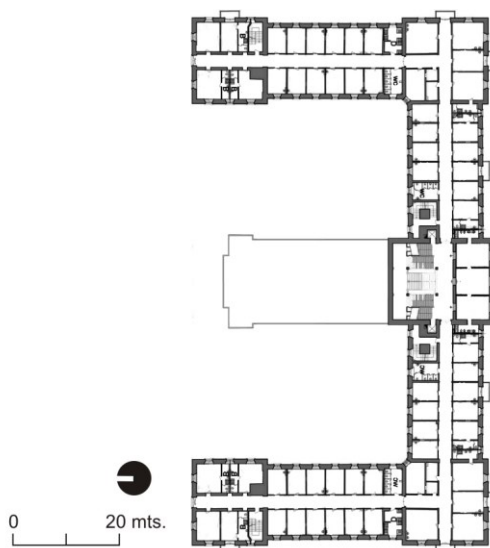
Otros ejemplos con *cour d'honneur* emergen a lo largo de la década de 1890 y a comienzos del siglo XX. Aunque por lo general, son el resultado de las sucesivas ampliaciones llevadas a cabo en algunos de los hoteles ya existentes. Es el caso del Hotel *Trois Couronnes* en Vevey, del *Kronenhof-Bellavista* en Pontresina o del *Palace Hotel* en Ouchy-Lausana: una ampliación del *Hotel Beau-Rivage* de 1861 a través de un nuevo edificio realizado por Eugène Jost y Louis Bezencenet en 1908 (Denby, 1998, p.126). La distribución es similar en casi todos ellos. Un patio de honor orientado a norte, creado a partir de dos alas ortogonales que albergan estancias complementarias y que flanquean al edificio principal de alojamientos o *corps de logis*, a través del cual se produce la entrada ceremonial al establecimiento hotelero.

El *Falkenstein Sanatorium* se distribuye en un esquema en forma de U abierta en 1876, antes de la anexión de varios inmuebles adyacentes. No obstante, y

⁵¹ Especialmente en una de las primeras obras de referencia para el diseño y la gestión hotelera en Europa: *Das Hotelwesen der Gegenwart* de Edward Guyer en 1874. También en el *Handbuch der Architektur* de Hermann von der Hude en 1885.

⁵² Como unidad hospitalaria se refiere a uno de los tres paquetes de programas que definen al sanatorio. En particular, ésta agrupa las áreas de estancias y las camas para los pacientes. Las otras dos secciones corresponden a la unidad administrativa o de servicios y a la zona médica de tratamiento e hidroterapia.

⁵³ Según Roland Flückinger (2001), en 1873 el Hotel Donau en el *Leopoldstadt* de Viena es el primer proyecto hotelero con un plan con patio de honor que se publica en la revista especializada *Allgemeine Bauzeitung*.



Hotel *Kursaal* Maloja, 1882. Proyecto de Jules Rau en St. Moritz. Nivel planta tipo de habitaciones. Fuente: Maloja Palace Hotel [en línea] Dirección URL: <<http://www.maloja-palace.com>>



Gran Hotel Kronenhof-Bellavista, 1872-1896. Proyecto de Nicolaus Hartmann *The Elder* en Pontresina. Fuente: Anónimo (s. f.) *Grand-Hotel Kronenhof-Bellavista*. [Carta postal]. Maieriisli-Delcampe [en línea] Dirección URL: <<http://www.delcampe.net>>

aunque su acceso principal se efectúa por la fachada norte, éste no aparece flanqueado por las dos alas laterales. En su lugar, éstas cercan a un jardín meridional que se prolonga sobre el paisaje. Las posibilidades que ofrece esta extensa fachada a mediodía para implementar la cura en reposo al aire libre⁵⁴, convierten a este plan “(...) en un modelo de referencia para toda Europa” (Cremnitzer, 2005, p.39). Sin embargo, es especialmente a través de las dos alas articuladas de la propuesta diseñada por Karl Turban y Jacques Gross para el sanatorio ideal en Inglaterra, cuando la forma abierta parece quedar exclusivamente definida por las necesidades médicas⁵⁵.

Sobra decir que las características arquitectónicas de estas propuestas no se entienden sin su planificación lejos del contexto helvético. De hecho, las particularidades geográficas alpinas obligan a revisar tanto su gran escala como su organización espacial. No solo en su adaptación al programa sanatorial suizo, sino también al hotelero. Aun así, en 1875 el arquitecto Horace Edouard Davinet diseña el *Grand Hotel Schreiber* con ciento cincuenta habitaciones dobles distribuidas en dos alas articuladas a través de un cuerpo central que tiene forma hexagonal. Caracterizadas por el cambio de ejes, éstas se abren a la “(...) magnificente vista que domina Interlaken” desde el Righi-Kulm, “(...) una localización excepcional” en la parte más elevada de las montañas entre el Lago Zuc y el Lago Lucerna⁵⁶ (Denby, 1998, p.118).

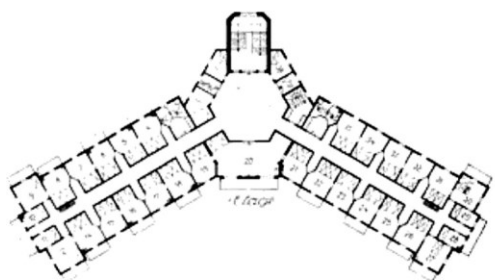
En 1895 y 1896, los arquitectos Louis Maillard y Ernest Moachon inauguran respectivamente sendos proyectos articulados y abiertos al paisaje. El primero, el *Hotel Bella Vista* en Chandolin, en el Val d’Anniviers. El segundo, el *Hotel Bristol* en Montreux, sobre la riber del Lago Léman (Flückiger, 1999, p.17). En 1899 Jacques Gross hace lo propio con el *Dolder Grand Hotel* y *Kurhaus* en las cercanías de Zúrich⁵⁷. Organizado en tres alas en forma de Y invertida, el edificio central se articula con otras dos alas simétricas a través de una torre que alberga el espacio principal de distribución vertical. Con funciones diferenciadas, Gross parece intentar adecuar el programa funcional del doctor Karl Turban al

⁵⁴ Conviene recordar que en la planta baja y a lo largo de esta fachada orientada al sur, se anexa el primer espacio arquitectónico diseñado en exclusividad para la cura de aire: la galería colectiva cubierta o *Liegehalle*.

⁵⁵ La oblicuidad de las alas tiene un doble objetivo. Primero, ayudan a regular la exposición de la fachada meridional al viento. A su vez, aseguran una distribución equilibrada del soleamiento a lo largo del día y del año.

⁵⁶ Este entorno natural goza de gran popularidad desde la época romántica. Principalmente por sus vistas sobre el amanecer entre los lagos y los picos montañosos cubiertos de nieve. De difícil acceso, la instalación del tren de cremallera *Vitznau-Rigi-Staffelhöhe* lo convierten en un destino predilecto a partir de 1873.

⁵⁷ La moda de llegar a los rincones más recónditos de los parajes naturales lleva a construir un ferrocarril desde Zúrich, el *Dolderbahn*. El objetivo es proveer una estación de ferrocarril, un restaurante y un hotel que ofrezca un retiro de la ciudad sobre la que se posiciona. Jacques Gross es el arquitecto y tras el éxito de este complejo, se le ofrece la comisión del diseño del *Dolder Grand Hotel* en la parte más elevada de la ladera de la montaña.



La forma abierta materializada a través del plan articulado del Grand Hotel Schreiber que se abre al paisaje alpino de Interlaken. Fuente: HelveticArchives – Swiss National Library [en línea] Dirección URL: <<http://www.helveticarchives.ch>>

Grand Hotel Schreiber, 1875. Proyecto de Horace Edouard Davinet en el Righi-Kulm. Planta tipo para la distribución de las habitaciones. Fuente: Flückiger, R. (2001). *De l'aubergue au palace: typologie des hôtels en Suisse au XIXe siècle*. In Lüthi, D. (dir.). *Eugène Jost: architecte du passé retrouvé*. Collection Archives de la construction moderne. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes.

proyecto hotelero. Algo poco sorprendente si se tiene en cuenta que él es el arquitecto de algunos de sus sanatorios más destacados.

Sin embargo, y a pesar de que las dos alas de alojamientos disponen de una extensa fachada orientada al sur y abierta al paisaje, Gross distribuye las habitaciones a ambos lados de un corredor central que las atraviesa longitudinalmente. Una solución que lo aleja de la estricta doctrina sanatorial y que Eugène Jost recupera en 1906 a través del *Palace Hotel* de Caux. Aun así, sus indudables cualidades para sectorizar el programa y favorecer la cura de los enfermos a través de sus alas simétricas orientadas al mediodía, parece que son consideradas por Karl Turban y Jacques Gross a la hora de elaborar su propuesta para el sanatorio ideal en Inglaterra de 1902. Su hibridación con el *Wehrawald Sanatorium* no hace sino confirmar sus múltiples influencias y la síntesis arquitectónica que parece dar forma a este modelo.

Como un esquema evolucionado de este proyecto sanatorial ideal, los arquitectos suizos Max Haefeli y Otto Pflughard construyen en Davos el Sanatorio *Queen Alexandra* entre 1906 y 1909. Situado estratégicamente sobre la ladera de una montaña de fuerte pendiente, las limitaciones geográficas y la escasez de recursos económicos estimulan esta evolución⁵⁸. Con el objetivo de adecuarlo a estas condiciones, se limita la longitud y la complejidad de las alas mientras que se apuesta por la densificación en altura “(...) gracias al uso de la tecnología del ascensor” (Cremnitzer, 2005, p.40). A su vez, las habitaciones individuales se distribuyen en torno a una única ala abierta a mediodía⁵⁹ que se articula con un cuerpo principal que alberga la dirección y las áreas médicas, las otras dos unidades del programa sanatorial.

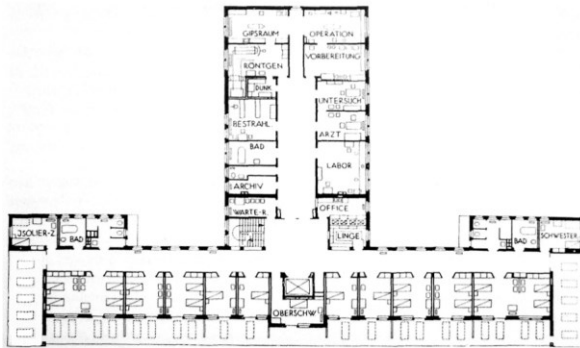
La reducción de la longitud de la planta lineal y su densificación, sobre todo en la parte norte destinada a servicios múltiples, continúa en el período entreguerras (Miller, 1992). La oblicuidad de las alas desaparece, sus desarrollos excesivos se aminoran y el cuerpo central que las articula, y donde se agrupan los servicios médicos, se incrementa tanto en longitud como en altura (Cremnitzer, 2005, p.71). La Clínica Clavadel en Davos, diseñada por el arquitecto Rudolf Gaberel sobre un esquema en forma de T invertida en 1932, condensa gran parte de estas transformaciones. Obviamente la arquitectura hotelera del período entreguerras no es ajena a esta evolución. Más aún cuando ésta parece ser la principal receptora de gran parte de las innovaciones arquitectónicas que dan forma al modelo sanatorial desde 1876.


⁵⁸ Como institución pública o popular, la escasez de recursos económicos le lleva a adoptar una racionalidad funcional y constructiva que define su arquitectura.

⁵⁹ La financiación del proyecto corre a cuenta de donaciones y del patrocinio de la Reina Alexandra. Una vez construido, el objetivo es autofinanciarse con las aportaciones de los enfermos (Wrinch, 1908, p.15-2). Inaugurado en 1909, su éxito responde a las expectativas marcadas (Noble, 1911, p.47). Tanto es así, que permite la ampliación del establecimiento con una segunda ala de alojamientos simétrica a la original.



Queen Alexandra Sanatorium, 1906-1909. Proyecto de Max Haefeli y Otto Pflughard en Davos. Fuente: Overy, P. (2008). *Light, Air and Openness: Modern Architecture Between the Wars*. London: Thames & Hudson.



0 10 mts. 

Clínica Clavadel, 1932. Proyecto de Rudolf Gaberel en Davos. Nivel planta tipo de habitaciones. Fuente: Crennitzer, J. B. (2005). *Architecture et Santé: Le Temps du Sanatorium en France*. Paris: Picard.

No obstante, no es hasta finales del siglo XIX cuando la salubridad y la racionalidad pasan a considerarse virtudes arquitectónicas en muchos de los establecimientos hoteleros. Solo entonces, la preocupación por el asoleo y la buena ventilación en las habitaciones desemboca en un modelo de *Palace Hotel* no muy diferente al de un sanatorio. Primero en el arco alpino, después en el resto de Europa. Así lo constata un reportaje de 1898 sobre el Ritz de París, de los primeros establecimientos en disponer de baños y aseos privados en cada habitación⁶⁰:

Si tengo miedo de coger la tuberculosis, (...) me alojaré en el Ritz. Todos los dormitorios miran al sur a través de amplios ventanales para la entrada de luz. (...). Con sus paredes blancas y su mobiliario pulido, (...) no hay lugar donde se esconda un microbio (Ritz, 1938, p.66).



⁶⁰ Los hoteleros suizos César Ritz y Auguste Escoffier adoptan en la última década del siglo XIX serias consideraciones en materia de sanidad con base en los limitados conocimientos de la época. De hecho, los Hoteles Ritz – El Grand en Roma en 1893, el Ritz de París en 1898, el Carlton en 1899 y el Gran Hotel National de Lucerna de 1900- incorporan por vez primera en Europa, baños y aseos individuales en cada habitación. Como contraste, recordar que el Palace Hotel de St Moritz de 1896 solo tiene cuatro aseos por planta. Mientras que el Hotel Bristol de París solamente posee uno.

#7

UN HOTEL PARA LAS MASAS

CAPITULO VII

APDO. 1. DAS NEUES BAUEN // APDO. 2. EL HOTEL TURÍSTICO //

DAS NEUES BAUEN

CAPITULO VII APDO. 1

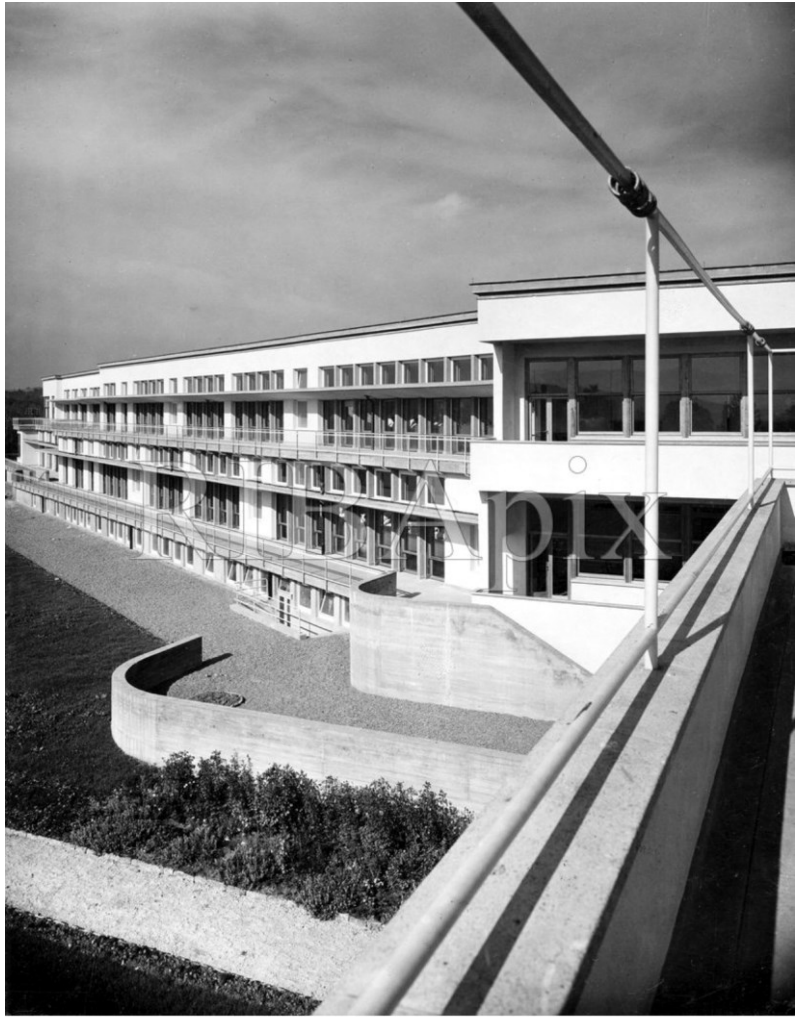
↘ Entre 1929 y 1930 Adolf Loos realiza en Payerbach⁶¹, en los Alpes austríacos, el *Landhaus Khuner*, un "(...) *chalet* alpino moderno" para el industrial Paul Khuner (Overy, 2008, p.101). Contemporáneo de algunas de sus últimas piezas maestras⁶², "(...) esta casa de campo, tan vernácula y rústica (...)" (Gravagnuolo & Evans, 1982, p.204) tan sólo conserva su forma original por su adecuación funcional a las especificidades del contexto en el que se ubica. Tras ella se esconde una sutil distribución de los espacios en diferentes alturas que se proyectan hacia el paisaje a través de un amplio ventanal que se abre a una terraza al mediodía. Con una pequeña terraza *solárium* sobre la cubierta inclinada, el ambiente exterior también se incorpora al interior de esta vivienda caracterizada por la ausencia de ornamentación.

La introducción de dispositivos arquitectónicos netamente sanatoriales en esta versión desnuda de la casa de campo alpina pone en evidencia diversas consideraciones. Por un lado, no sólo la progresiva incorporación de la higiene, la salud y la apertura al exterior a la esfera del habitar, sino también el papel que éstas adquieren en la racionalización funcional de la arquitectura doméstica más tradicional. Por otro lado, la paulatina internacionalización de esta transferencia con origen en el sanatorio suizo. Un programa cuasi marginal cuya configuración arquitectónica sufrió una considerable evolución en pocas décadas. "Del formalismo del gran hotel neoclásico, tan característico de las estaciones turísticas alpinas, (...) a una arquitectura funcional producto de las exigencias médicas" (Lüthi, 2005, p.54).

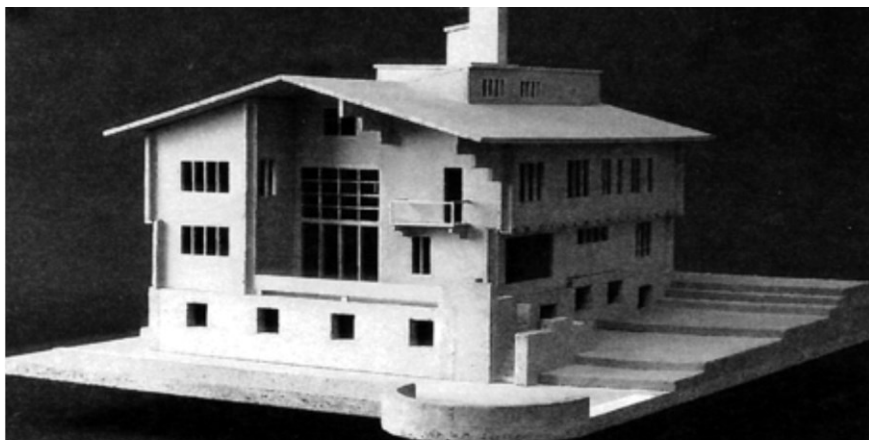
En Alemania, en el período entreguerras, médicos y arquitectos parecen concentrar sus esfuerzos en proyectos evocadores de esta nueva cultura del habitar, capaces de combinar las cualidades del acceso a la luz y al aire con una especial atención hacia la higiene y la limpieza. De hecho, diversos escritos analizan de manera crítica las soluciones aportadas por los establecimientos antituberculosos desde 1900, además de evaluar su posible transferencia a los programas educacionales, hospitalarios y residenciales. Es el caso de *Das deutsche Krankenhaus*, escrita por el médico alemán Julius Grober en 1932 y que

⁶¹ Esta pequeña localidad se encuentra próxima a Semmering, estación turística alpina frecuentada por Adolf Loos y por algunos de sus amigos escritores de Viena, como Karl Kraus y Peter Altenberg. En 1912, Loos realiza diseños para un gran hotel en Semmering, el *Alpine Hotel*, y para una escuela especial para niñas encargada por Eugenie Schwarzwald en la montaña Pinkenkogel, en la parte más elevada de la estación. Aunque ninguno de los dos proyectos se va a llevar a cabo.

⁶² La Villa Müller y la Villa Moller que Adolf Loos edifica en Praga y en Viena respectivamente, se inauguran para esas mismas fechas.



Waiblingen County Hospital, 1928. Proyecto de Richard Döcker en Waiblingen. Fuente: Royal Institute of British Architects. Library Photographs Collection [en línea] Dirección URL: <<http://www.ribapix.com>>



Landhaus Khuner, 1929. Proyecto de Adolf Loos en Payerbach. Maqueta.
Fuente: Falser, M. (2005). Das Landhaus Khuner von Adolf Loos am Semmering. *Kunsttexte* 3/2005-1



El espacio interior del *Landhaus Khuner* proyectado hacia el exterior y al mediodía. Fuente: Kulka, H. (1979). *Adolf Loos. Das Werk des Architekten*. Wien, Löcker.

recoge algunos de los ejemplos sanatoriales más destacados (Cremnitzer, 2005, p.72). En especial aquellos que están relacionados con el uso del esquema del *Freilufthaus* o del edificio aterrazado.

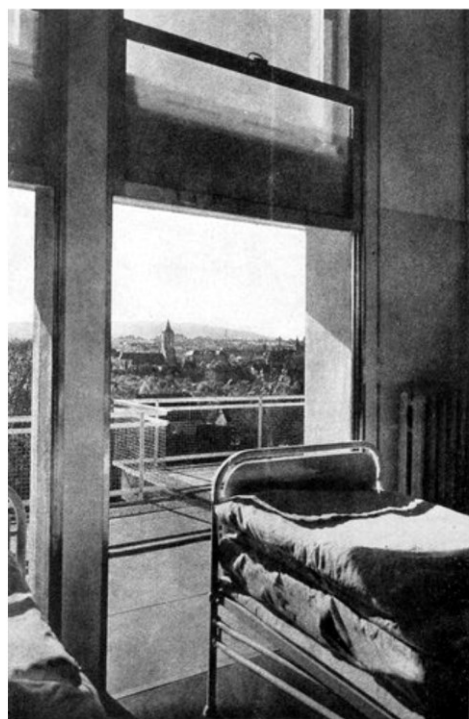
Un modelo teórico elaborado por el Dr. David Sarason en torno a 1900 y que, evientemente, es referenciado en este libro. Sin embargo, Julius Grober deja constancia de sus desventajas. Sobre todo porque presenta espacios demasiado profundos, mal ventilados y poco iluminados en sus niveles inferiores. Aspectos todos ellos contrastables en *Les Frênes* de Auguste Rollier o en el *Children Sanatorium* de Henry Verrey, dos proyectos suizos pioneros en el uso de este modelo en el inicio del siglo XX. Por el contrario, ensalza el sistema desarrollado por el arquitecto alemán Richard Döcker a partir de la revisión de algunos de estos conceptos. Un doble juego de retranqueos y voladizos que permite subsanar este déficit, no solo gracias al escalonamiento de su fachada principal, sino también al de su trasera.

Materializado por vez primera en el *Waiblingen County Hospital* hacia 1928⁶³, Richard Döcker formaliza este sistema de terrazas escalonadas a través de su extensa ala de convalecencia. Un pabellón lineal de dos niveles de altura, portador de algunos de los atributos característicos de la arquitectura sanatorial suiza. Por un lado, la división del programa funcional, con una planta fragmentada que articula la unidad de alojamiento con la médico-administrativa. Por otro lado, la doble relación que se establece entre las salas de convalecencia, de seis y ocho camas, y las terrazas colectivas. Primero de continuidad, con un frente de habitación acristalado y practicable mediante ventanas correderas⁶⁴. Segundo de gestión eficaz del clima, a través de una marquesina angulada que regula la incidencia de los rayos del sol en su interior⁶⁵.

⁶³ En 1925 Richard Döcker desarrolla una primera aproximación a la arquitectura sanitaria a través de su proyecto de ampliación para el Sanatorio de Urach. Mientras construye el Sanatorio antituberculoso de Waiblingen, entre 1926 y 1928 en las proximidades de Stuttgart, desarrolla el Sanatorio antituberculoso de Maulbronn entre 1927 y 1929. Además proyecta otros dos sanatorios más que no llegan a ser construidos. El primero entre 1925 y 1926, y otro más en 1927, ambos desarrollados con la sección escalonada de terrazas.

⁶⁴ A comienzos del siglo XX, la división entre interior y exterior parece desaparecer en la arquitectura sanatorial. Las ventanas se abren y, de manera individualizada, permiten sacar las camas a las terrazas. El médico alemán Wilhelm Dosquet define así un novedoso sistema de cerramientos practicables en guillotina hacia 1905: el pórtico dosquet (Cremnitzer, 2005, p. 72). Aplicado por vez primera en el *Nordend Hospital* de Berlín, las grandes superficies acristaladas se repliegan para permitir la continuidad total entre el interior y el exterior. Un espacio configurado a la voluntad del enfermo y subordinado a los requerimientos del aire, la luz y del sol.

⁶⁵ Esta marquesina de hormigón armado, no cubre toda la terraza de cura. Sin embargo, si presenta una pequeña inclinación de unos 16 grados que coincide con la inclinación de los rayos solares en el solsticio de invierno. El objetivo es permitir una mayor iluminación tanto en la habitación como en la propia galería.



Waiblingen County Hospital, 1928.
 Proyecto de Richard Döcker en
 Waiblingen. Sistema de terrazas
 escalonadas a lo largo de su extensa
 ala de convalecencia. Fuente: Royal
 Institute of British Architects. Library
 Photographs Collection [en línea]
 Dirección URL:
 <<http://www.ribapix.com>>

Habitación del *Waiblingen County
 Hospital, 1928.* Imagen de Richard
 Döcker utilizada por Sigfried Giedion
 para evocar la apertura de la nueva
 arquitectura. Fuente: Giedion, S.
 (1929). *Befreites Wohnen. Licht, Luft,
 Öffnung.* Zürich: Orell Füssli.

La sección del *Waiblingen County Hospital* aparece en *Terrassentyp*, la publicación de Richard Döcker (1929) que recoge la esencia de este proyecto:

(...) lo que hace verdaderamente saludable a esta clínica es el uso de sus terrazas, ley ampliable a cualquier tipología, ya sea vivienda colectiva o unifamiliar, hotel o edificio de oficinas. Con ello se puede garantizar incluso la salubridad de la ciudad y, por extensión, (...) embellecer su torturado perfil (p.01).

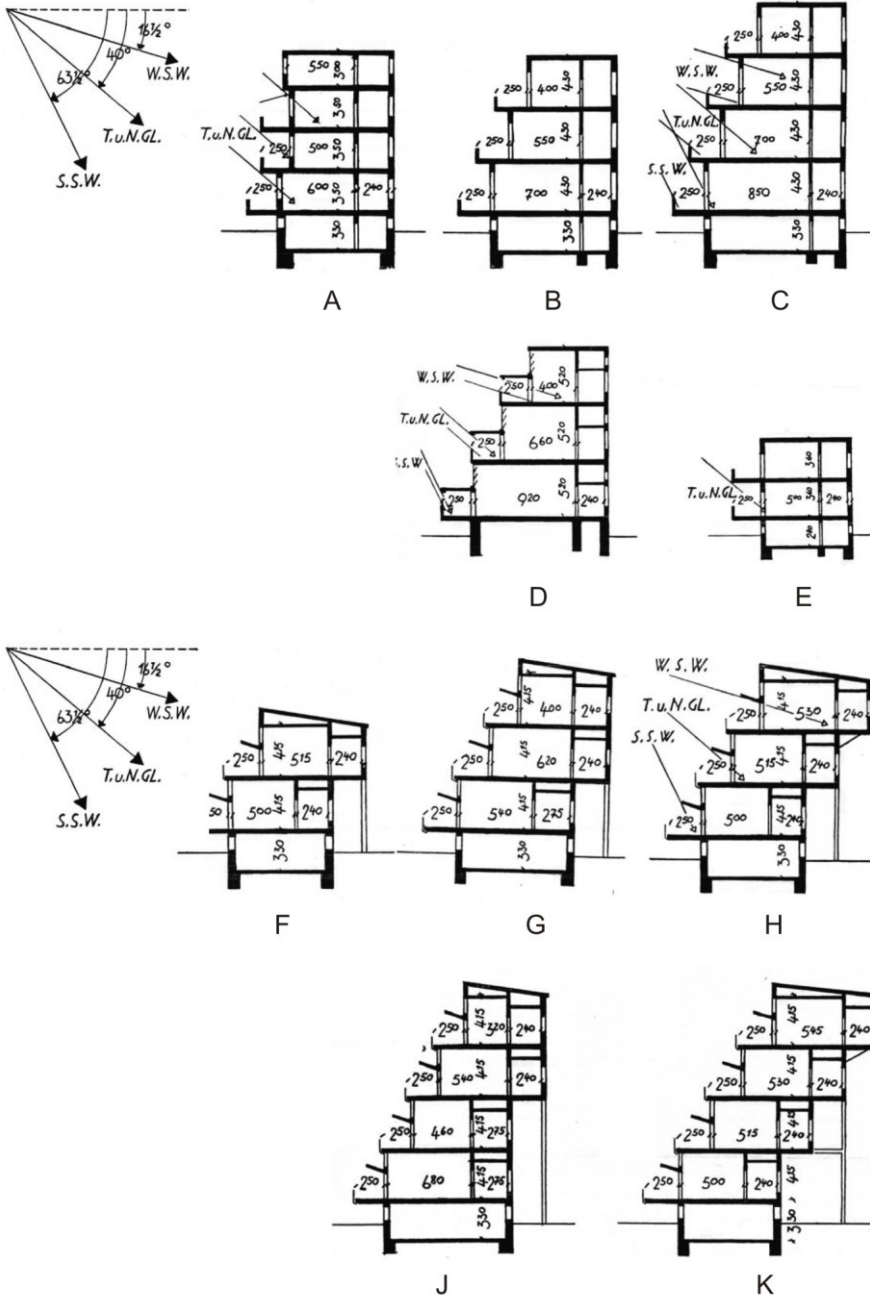
La generalización de la terraza como paradigma de una nueva forma de habitar ya había quedado patente en sus dos viviendas para la *Weissenhofsiedlung* de Stuttgart en 1927⁶⁶, en las que se rompe la forma cerrada de la casa tradicional para abrirla "(...) en busca de la luz y del sol, en un intento de fusión con la naturaleza y el paisaje" (Ibídem, p.01).

Terrassentyp converge así con los objetivos publicados por el doctor David Sarason (1913), en *Ein Neues Bauprinzip für Krankenanstalten und Wohnhäuser*, al barajar la posibilidad de hacer extensible el tipo terraza a otros programas, especialmente a la vivienda. De hecho, Richard Döcker (1929) recoge en su libro el modelo elaborado por Gustav Bähr para el *Freilufthaus* y establece una comparativa entre su sección - esquema B -, la del *Waiblingen County Hospital* - esquema F - y la de uno de sus reconocidos predecesores: el Sanatorio Franco-Americano de Tony Garnier - esquema D -, entre otros⁶⁷. Si bien es indudable el rigor médico con el que se conciben todos ellos, ninguno es comparable con el de su proyecto. El estudio detallado de la incidencia solar sobre el edificio es el que determina las dimensiones de sus espacios.

Conviene recordar que fuera del contexto sanatorial, el debut de una reflexión sistemática sobre la arquitectura aterrazada se remonta a algunas de las experiencias realizadas en París a comienzos del siglo XX. Como una respuesta higienista a las inquietudes sobre la salud pública en la ciudad y en el trabajo, el arquitecto francés Henri Sauvage propone a partir de 1912 "(...) viviendas confortables para la población obrera" con base en *immeubles à gradins* o inmuebles escalonados (Martínez, 2005, p.97). Una generalización del diseño sanatorial a la vivienda y al entorno urbano, fuertemente influenciado por los modelos alemanes, y que parece enlazar conceptualmente con los intentos

⁶⁶ Richard Döcker actúa como supervisor y Ludwig Mies van der Rohe como director de esta exhibición de viviendas que la guía Baedeker en Alemania describe en 1930 como una interesante colonia de viviendas ultramodernas con cubiertas planas, amplias ventanas, grandes terrazas y cubiertas ajardinadas.

⁶⁷ Richard Döcker (1929) selecciona las secciones en dos grupos. Un primer grupo caracterizado por el escalonamiento de su fachada principal mientras que su trasera mantiene la verticalidad: secciones tipo A, B, C, D, E. Un segundo grupo en el que el escalonamiento se produce en las dos fachadas: secciones tipo F, G, H, J y K.



Arriba, agrupación de secciones caracterizadas por el escalonamiento de su fachada principal mientras que su trasera mantiene la verticalidad: secciones tipo A, B -esquema del doctor David Sarason-, C, D -Sanatorio Francoamericano de Tony Garnier-, E y D

escalonamiento se produce en las dos fachadas: secciones tipo F -Waiblingen County Hospital-, G, H, J y K. Fuente: Döcker, R. (1929). *Terrassentyp: Krankenhaus, Erholungsheim, Hotel, Bürohaus, Einfamilienhaus, Sieglungshaus, Miethaus, und die Stadt*. Stuttgart: Wedekind.

de Ernst May por incorporar el máximo de luz, de aire y de apertura a las viviendas sociales que se promueven en Frankfurt hacia 1920⁶⁸.

En cualquier caso, el *Waiblingen County Hospital* señala una fecha concreta en el progreso funcional de la arquitectura. Un proyecto higienista integral en el que tanto la planta como la sección quedan definidas por los requerimientos médicos (Jiménez, 2010a, p.412). Junto a éste, en *Terrassentyp* se compila y clasifica tipológicamente proyectos capaces de evocar esta “total subordinación al deseo de luz, (...) a partir de la cual esbozar nuevos volúmenes e imágenes” (Döcker, 1929, p.11). A las referencias al *Queen Alexandra*⁶⁹ de Max Haefeli y Otto Pflughard en Davos, le acompañan imágenes del proyecto de Jan Duiker y Bernard Bijvoet en la localidad holandesa de Hilversum: el Sanatorio *Zonnestraal*, “uno de los monumentos paradigmáticos de la *neues Bauen*” junto al de Waiblingen y Paimio⁷⁰ (Pommer & Otto, 1991, p.09).

Frente al más que evidente protagonismo del apartado que se destina al *Krankenhaus* en *Terrassentyp*, el dedicado al Hotel parece no quedarse atrás. Para su autor, existen ciertos paralelismos entre ambos modelos: “(...) si los sanatorios recuerdan a veces a un gran hotel, algunos hoteles también evocan a los sanatorios” (Docker, 1929, p.68). Gabriel Guevrekian, arquitecto francés de origen armenio y miembro del primer CIAM en junio de 1928, parece ir más allá en la introducción de *Hôtels [et] Sanatoria*⁷¹ al escribir:

(...) los sanatorios son la síntesis de un hotel de estación turística y de un hospital (...) donde todas las invenciones que se relacionan con la medicina, la cirugía, la arquitectura y con el diseño interior, deben ser realizadas con un grado extremo de perfección (Guevrekian, 1930, p.03).

Es cierto que los sanatorios van a disponer de servicios similares a los que ofrecen los hoteles más exclusivos, tal y como constatan diversos artículos de

⁶⁸ Ernst May, junto al Departamento de Vivienda de Frankfurt, intenta incorporar la salud a la vivienda a través del uso de los elementos básicos. El objetivo es proveer la mejor calidad de vida a la clase obrera en un espacio mínimo y asequible económicamente (Borden, 1995, p.215). En 1929 Frankfurt alberga el II Congreso Internacional de Arquitectura Moderna dedicado a la vivienda mínima o *existenzminimum*.

⁶⁹ Para más información acudir a la primera parte del presente capítulo.

⁷⁰ Situado en Finlandia, en las proximidades de la localidad de Turku, este sanatorio antituberculoso tiene su base conceptual en *Zonnestraal*, proyecto que visita Alvar Aalto en 1928 poco antes de recibir el encargo (Overy, 2008, p.27). A diferencia del modelo holandés y suizo, con terrazas individuales accesibles desde las habitaciones de los pacientes, en Paimio aparecen amplias terrazas colectivas que se ubican en un bloque subsidiario, accesible por corredores en cada nivel y que se orienta al sol del amanecer y del atardecer.

⁷¹ La obra citada relaciona los ejemplos de arquitectura residencial de Walter Gropius, Le Corbusier y Richard Neutra, con los transatlánticos, los hoteles de lujo y los sanatorios de Döcker así como el proyecto no realizado para un sanatorio de 1100 camas en Elberfeld de los arquitectos Marcel Breuer y Hassenpflug entre otros.



La emergencia de los deportes de invierno en Suiza. Fuente: Aubert, P. (1934). *Brassus, 8me course nationale d'estafettes 50km, Vallee de Joux*. [Impresión]. Galerie 123 [en línea]. Dirección URL: <<http://www.galerie123.com>>

comienzos de siglo⁷². El lujo y el confort, combinado con un cierto grado de socialización y sofisticación, están presentes en los primeros establecimientos antituberculosos. Sin embargo, éstos poco tienen que ver con un hospital. De hecho, la localización aislada del sanatorio, producto de las prácticas médicas al aire libre y en plena naturaleza, parecen situarlo en sus antípodas⁷³.

Paradójicamente, estas mismas condiciones son las que le llevan a confluir no sólo con ciertos aspectos del estilo de vida desarrollado en las estaciones turísticas germano-suizas, sino también con la arquitectura de su gran hotel de montaña a partir de la segunda mitad del siglo XIX⁷⁴.

Por lo tanto, la arquitectura sanatorial es el resultado de un proceso evolutivo que parece tener como protagonista principal al gran hotel. Primero, de adecuación formal al contexto geográfico y climático a través de un cambio en su lenguaje arquitectónico: el abandono de los criterios compositivos de las *Beaux-Arts* y su transición a una forma simplificada del estilo romántico suizo o *Schweizer Holzbaustil*. Segundo, de racionalización funcional y constructiva producto de la aplicación rigurosa de la cura al aire y al sol, que rompe el sistema claustral y desencadena la aparición de dispositivos arquitectónicos hasta entonces desconocidos: *solárium*, terrazas individuales y colectivas, cubiertas planas o *Liegehallen* entre otros, que terminan por diluir los límites entre el exterior y el interior del edificio.

Obviamente, esta transformación no es ajena a la del hotel alpino. Tal y como parece haber quedado demostrado a lo largo del capítulo anterior, éste asume como propias gran parte de sus innovaciones. De hecho, en el período entreguerras, la arquitectura sanatorial más evolucionada parece transferirle de nuevo gran parte de sus características arquitectónicas. Una circunstancia poco sorprendente. Sobre todo si se tiene en cuenta que entre la crisis financiera de 1929 y la Segunda Guerra Mundial se produce una permanente reorientación funcional de los sanatorios alpinos en hoteles y viceversa. Una situación cambiante que hay que contextualizar en la progresiva disminución de clientes y en la redirección hacia el turismo deportivo de muchas de las antiguas estaciones sanatoriales⁷⁵ (Overy, 2008, p.34).

⁷² Basta con recordar la descripción del Wehrawald Sanatorium que recoge el artículo de Lauder Brunton en el *British Medical Journal* de 1902: "(...) al visitarlo se tiene la sensación de estar en un hotel de lujo, donde todo está dispuesto al agrado de la vista y para asegurar el máximo confort al enfermo" (Brunton, 1902, p.1399).

⁷³ La localización del hospital fuera de la ciudad queda restringida a aquellas instituciones dedicadas a enfermedades contagiosas. Pero incluso antes de quedar probado el carácter infeccioso de la tuberculosis, la cura de aire requiere esas mismas condiciones. No hay más que recordar las necesidades del *Freiluftkur* del doctor Hermann Brehmer: reposo y ejercicio físico bajo los beneficiosos efectos terapéuticos de la naturaleza.

⁷⁴ Para profundizar en este tema acudir al Capítulo Quinto del presente documento.

⁷⁵ Este cambio ya lo ha iniciado unos años atrás el propio sector hotelero. Como explica perfectamente Laurent Tissot (2002), a partir de 1880 el crecimiento de esta infraestructura es



Sanatorio Bella Lui, 1928-1930. *Hôtel de sport* Bella Lui, 1930. Proyecto de Rudolf Steiger y Flora Steiger-Crawford en colaboración con Arnold Itten en Crans-Montana. Fuente: HelveticArchives – Swiss National Library [en línea] Dirección URL: <<http://www.helveticarchives.ch>>

me superior a la demanda de alojamiento. Su número pasa entre 1884 y 1912 de 1.700 a más de 5.500. Se llega incluso a construir para intentar aumentar los viajes a Suiza para llenar los hoteles (Ibídem, p.86). El endeudamiento, la falta de rentabilidad y la eclosión de otros destinos como Baden Baden y Montecarlo, obligan a perfilar la clientela a la que destinan su oferta. Los deportes de invierno se convierten en el rasgo diferencial respecto a sus competidores turísticos.

El sanatorio suizo de *Bella Lui* parece ser un ejemplo bastante representativo. Construido en Crans-Montana entre 1928 y 1930, poco después de su inauguración se convierte en “*hôtel de sport*” antes de su clausura durante la Segunda Guerra Mundial (Isenschmied, 2008, p.31). Diseñado por Rudolf Steiger y Flora Steiger-Crawford en colaboración con Arnold Itten, este proyecto parece otorgar cierta continuidad al proceso de racionalización del modelo sanatorial suizo iniciado en Davos con el *Queen Alexandra* en 1909. Una progresiva ruptura con la imagen tradicional del *Palace Hotel* materializada no solo en el lenguaje arquitectónico de su fachada, sino también en la concepción de su planta: las longitudes excesivas se reducen y su linealidad desaparece en favor de una superposición de volúmenes funcionales escalonados⁷⁶.

Bella Lui establece además una relación singular con su entorno. Si a comienzos del siglo XX Eugéne Jost implementa sobre el paisaje una novedosa distribución del programa del *Palace Hotel* en Caux, Rudolf y Flora Steiger-Crawford lo fusionan espacialmente con él. La pendiente del terreno favorece la ubicación del área de cocinas en un semisótano que se proyecta hacia el sur a través de un primer volumen destinado al salón-comedor. Sus tres paredes vidriadas y sus espectaculares vistas, aparecen en diversos documentos que promueven la *neues Bauen* durante la década de 1930⁷⁷. La yuxtaposición de los otros dos cuerpos, destinados a albergar las habitaciones con un sistema de terrazas privadas orientadas al mediodía, definen la terraza *solárium* colectiva al sur y la entrada principal al establecimiento al norte.

Obviamente, el origen común que comparten estas dos formas de habitación colectiva suele favorecer este cambio de uso. Tanto es así que solo hay que “(...) incorporar una barra de bar a la planta baja” del *Bella Lui* cuando Flora Steiger-Crawford lo readecua a hotel (Janser & Rüegg, 2001, p.123). Sin embargo, la idoneidad de la arquitectura sanatorial no sólo se reduce al programa hotelero. También se hace extensible a gran parte de la arquitectura deportiva del período entreguerras. Los motivos que facilitan esta transferencia parecen ser diversos. Entre otros, la concordancia entre la cultura de la salud y la de los deportes de montaña⁷⁸, el deseo de aproximarse al entorno más próximo a través de una

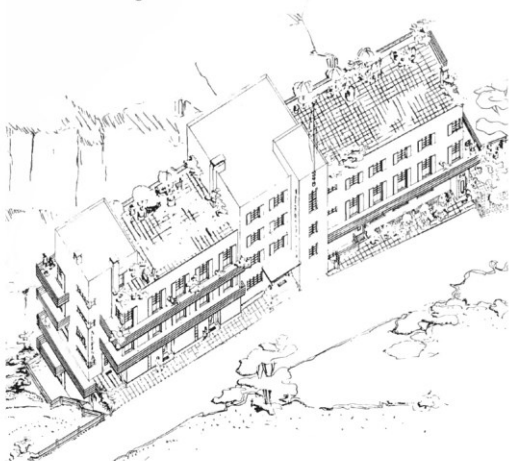
⁷⁶ Los proyectos de Rudolf Gaberel en Davos para el Sanatorio Alemán en 1929 y La Clínica Clavadel en 1932, constituyen los otros dos ejemplos emblemáticos de este proceso de racionalización.

⁷⁷ En 1930 aparece en la película de Hans Richter *Die neue Wohnung* comisionada por la *Swiss Werkbund*. Junto a él, también aparece el *solarium* de su cubierta que está “equipado con mobiliario de Max Ernst Haefeli”, hijo de uno de los autores del *Queen Alexandra Santorium* veinte años atrás (Janser & Rüegg, 2001, p.123).

⁷⁸ A finales del siglo XIX los viajeros británicos toman en serio el disfrute de los deportes de invierno y Suiza no va a perder la oportunidad de satisfacer este placer. St Moritz y Davos promueven los primeros clubs de patinaje y de trineo. De hecho, el Club de Trineo de Davos organiza la primera carrera internacional en 1883 (Denby, 1998, p.128). A comienzo del siglo XX se crea el primer Club de Esquí Alpino en Mürren.



Hotel Alpina und Sporthotel Edelweiss,
1928. Proyecto de Arnold Itten en
Mürren. Abajo, planta general de
distribución y perspectiva volumétrica.
Fuente: Hermann Gescheit, H. (1929).
Neuzeitliche Hotels und Krankenhäuser,
ausgeführte Bauten und Entwürfe. Berlin-
Charlottenburg: E. Pollak.



0 10 mts. 

Publicaciones y
Divulgación Científica

arquitectura abierta al aire libre y al sol, además de la estandarización, la racionalización y la economía de medios.

En las proximidades de Mürren, en la región alpina de Jungfrau, un proyecto hotelero parece convertirse en prototipo de esta nueva arquitectura al condensar en su diseño gran parte de estas aspiraciones (Amstutz, 1929, p.10). Elaborado por el propio Arnold Itten entre 1927 y 1928, el doble *Hotel Alpina und Sporthotel Edelweiss* "(...) causa una profunda impresión por la limpieza de sus formas, las alargadas y luminosas terrazas y sus cubiertas planas ajardinadas, que se combinan con un austero diseño interior" (Nicolai, 2008, p.200). Una composición de volúmenes equilibrada y convincente, en palabras de Walter Amstutz (1929)⁷⁹, de manera tal que "(...) entre el entorno romántico en el que se ubica y la construcción realizada por el hombre tan sólo prevalece la completa armonía" (p.10).

Situado en una estrecha repisa de la ladera de una montaña, éste se organiza según un plan lineal, articulado y abierto al paisaje que no es solo característico de *la hôtellerie* suiza, sino también de su arquitectura sanatorial. No obstante, Arnold Itten establece una ambigua distribución del programa que parece contradecir a estas referencias. Sobre todo en su clara división funcional y en su formalización a través del proyecto⁸⁰. De hecho, las habitaciones y los espacios colectivos del *Hotel Alpina und Sporthotel Edelweiss*, destinados a concentrarse a lo largo de sus dos alas asimétricas, terminan por colonizar gran parte del edificio. El máximo aprovechamiento del espacio de estos dos programas hoteleros diferentes y superpuestos, puede que sea en parte el responsable de estas incongruencias⁸¹.

Aun así, su relación con el modelo sanatorial y con su lenguaje arquitectónico parece estar fuera de toda duda. Así lo demuestra el libro *Neuzeitliche Hotels und Krankenhäuser*, publicado por Hermann Gescheit en 1929 y en el que aparece junto a otros hoteles y sanatorios. Richard Döcker (1929) también reconoce estas referencias al incluirlo en el apartado que *Terrassentyp* destina a la tipología hotelera. Junto a él otros establecimientos, además de instalaciones

⁷⁹ Este hotelero de origen británico funda la *Schweizerischen Akademischen Skiclub* en 1924 y es miembro del *Kandahar Ski Club* que Arnold Lunn crea en Mürren en ese mismo año. Su nombre se debe a la carrera de esquí que él organiza desde 1911, en un principio en Crans-Montana más tarde en Mürren, y que se reconoce internacionalmente como el inicio oficial del descenso alpino: la *Roberts of Kandahar Challenge Cup*.

⁸⁰ A comienzos del siglo XX, algunos proyectos de *la hôtellerie* suiza se caracterizan por una división del programa funcional en espacios colectivos, individuales y de servicio. Una translación del esquema de organización espacial que desarrolla el doctor Karl Turban en el *Turban Sanatorium* de Davos hacia 1887 y sobre el que profundiza en su propuesta para el Concurso Internacional de Ideas en Inglaterra en 1902.

⁸¹ Tras el incendio que destruye en 1926 el Hotel Alpina y el Hotel Edelweiss, sus dos propietarios reclaman los servicios de Arnold Itten quien propone un solo proyecto para albergar estas dos empresas independientes.



Haus auf der Albe, 1930. Proyecto de Adolf Schneck en Stuttgart. Fuente: Spekking, R. (2011). *Ansicht von der Rückseite*. [Fotografía]. Haus auf der Albe [en línea] Dirección URL: <<http://www.hausaufderalb.de>>



Isla Mountain Hotel, 1929. Proyecto de Jakob Licht en Arosa. Fuente: Meldungen, A. (2008). *Arosa – Die Moderne in den Bergen*. [texto en línea] Baunetz. [Fecha de consulta: 20 de Enero de 2012] Dirección URL: <<http://www.baunetz.de>>

deportivas y colonias de vacaciones, reproducen patrones arquitectónicos similares al finalizar la década de 1920. De los primeros cabe destacar el *Hotel Monte Verità* diseñado por Emil Fahrenkamps entre 1927 y 1929 en Ascona o el del *Isla Mountain Hotel* construido por Jakob Licht en Arosa hacia 1929. Dos ejemplos hoteleros suizos representativos de la *neues Bauen*⁸².

Las colonias de vacaciones y los complejos deportivos o de ocio también se diseñan según estos mismos criterios. Algo poco sorprendente si se tiene en cuenta su vocación higienista y educativa que se enmarca dentro de las políticas de salud pública y de bienestar social que promueven diversas organizaciones sociales municipales y sindicales centroeuropeas. Su objetivo es doble: acción preventiva sobre las enfermedades y organización del tiempo libre al que cada vez más sectores sociales tienen acceso⁸³. El complejo vacacional para trabajadores *Haus auf der Alpe* de Adolf Schneck en 1930 a las afueras de Stuttgart, la escuela sindical ADGB de Hannes Meyer en la localidad alemana de Bernau o el complejo suizo de piscinas Ka-We-De de Rudolf von Sinner y Hans Beyerle en Berna son una buena muestra de ello.

En cualquier caso, a partir de 1930 algunos de estos proyectos se convierten en modelo de referencia internacional tras ser publicados por Sigfried Giedion (1929) en *Befreites Wohnen*⁸⁴ o en el propio *Terrassentyp* de Richard Döcker (1929) entre otros, por su gran repercusión en diversos ámbitos especializados. Sin embargo, no se puede obviar el papel que desempeña el sanatorio como evocador de esta nueva arquitectura. De hecho, Giedion (1929) utiliza imágenes del *Queen Alexandra*, de *Zonnestraal* o *Waiblingen* para trasladar la idea de higiene, salud y apertura a otros programas, en especial a la vivienda. Sobra decir que todos ellos dan continuidad a un proceso de contextualización formal y de racionalización funcional que tiene su origen en el gran hotel de estación turística. Por lo tanto, se puede concluir que la *neues Bauen* comparte con ellos esa misma fuente.

⁸² Dos proyectos de los Alpes tiroleses también se pueden considerar representativos de esta nueva arquitectura, a pesar de que en su formalización arquitectónica acumulan ciertas connotaciones regionalistas: el *Albergo Sportivo Valmertello* del arquitecto Gio Pontis y el *Hotel Monte Pana* de Franz Baumanns.

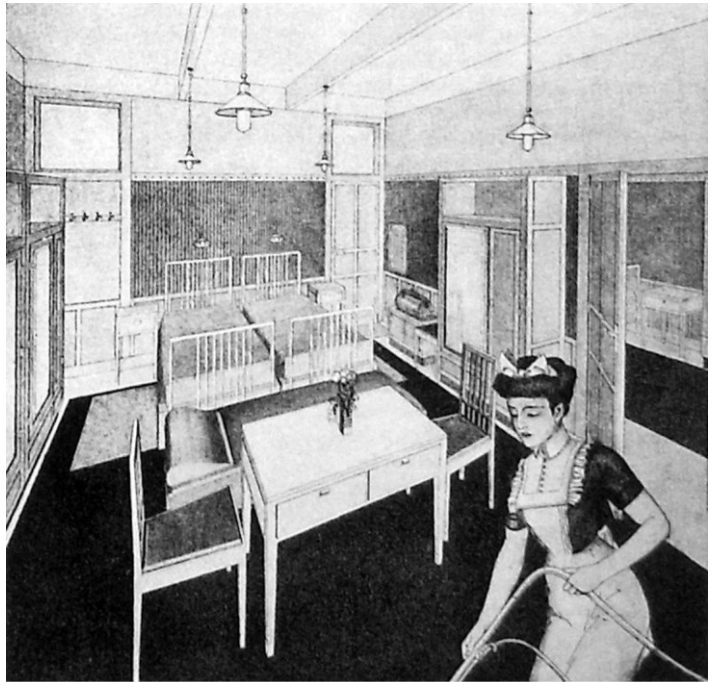
⁸³ Tras la crisis financiera de 1929, los gobiernos toman conciencia de los importantes efectos económicos y sociales del turismo, que lleva compaginada la irrupción del proletariado hasta entonces sin vacaciones. La Conferencia Internacional del Trabajo de Washington y de Ginebra de 1924 además de garantizarle el acceso al descanso laboral, también establece recomendaciones sobre la utilización más adecuada de este tiempo libre.

⁸⁴ Este manifiesto publicado en 1929 por el ingeniero e historiador Sigfried Giedion, secretario general del CIAM de 1928 a 1956, promueve en esencia librarse de la vivienda tradicional a través del acceso a "(...) una casa barata, abierta al aire y a la luz y que nos facilite la vida" (Giedion, 1929, p.21). En 1932 el arquitecto holandés Gerrit Rietveld afirma que *Befreites Wohnen* constituye el objetivo de la arquitectura moderna (Rietveld & Küper, 1992).

Tanto es así que la imagen del hogar como un hospital doméstico que promueven estos textos, también parece reproducirse en la habitación del hotel. Otto Wagner deja constancia de ello al escribir que “(...) en casi todos los casos, lo que es necesario para el alojamiento en un hotel es una habitación tranquila, limpia e higiénica en donde descansar y atender a las necesidades físicas” (Geretsegger, Peintner, & Pichler, 1979, p.140). Las concordancias con el sanatorio quedan patentes en 1910, en el diseño interior para el *Hotel Wien* en la *Ringstrasse* de Viena⁸⁵. Habitaciones sencillas de amplios baños, con un minimalismo higiénico en el que los acabados o el mobiliario funcional sustituye a aquel que se caracterizó por la frivolidad en su uso⁸⁶. El ornamento desaparece en favor de una concepción antibacteriana del diseño. ■

⁸⁵ El hotel diseñado por Wagner fue realizado mientras trabajaba en el *Stiftung Heilstätte für Lupuskranke*, un sanatorio de hormigón armado y cubierta plana construido en Viena entre 1910 y 1913.

⁸⁶ Muchos de los materiales utilizados en el mobiliario moderno como lonas, madera curvada, tubo de acero cromado entre otros, fueron utilizados por vez primera en los sanatorios por su facilidad de limpieza, resistencia a la suciedad y en general por sus cualidades higiénicas. Estos reemplazan a los acabados tradicionales en madera tallada o tapizada, que acumulan polvo y proporcionan un caldo de cultivo ideal para los gérmenes.



Hotel Wien, 1910. Proyecto de Otto Wagner en Viena. Habitación doble.
Fuente: Overy, P. (2008). *Light, Air and Openness: Modern Architecture Between the Wars*. London: Thames & Hudson.

EL HOTEL TURÍSTICO

CAPÍTULO VII APDO.2

↳ Hacia 1914, el arquitecto alemán Peter Behrens concibe en San Remo, en la costa noroeste italiana, el *Riviera Majestic Palace Hotel*, un proyecto monumental inconcluso por el estallido de la Primera Guerra Mundial. Pese a ello, su diseño introduce importantes variaciones sobre la temática del gran hotel en el litoral, algunas de las cuales tienen su origen en la arquitectura sanatorial. Por un lado, alinea novecientas habitaciones en un frente de más de ciento cincuenta metros de longitud (Keck, 1998, p.15). Por el otro, las orienta a mediodía a través de las amplias logias que forman los locales húmedos al avanzar sobre el plano de la fachada. Su apertura y horizontalidad, es además opuesta a la fachada norte: un paramento de escuetas ventanas verticales sobre un zócalo almohadillado (Schmitt, 1982, p.153).

Por su parte, Adolf Loos hace lo propio a través de una serie de proyectos no realizados que comparten rasgos similares en su diseño y composición. Entre 1906 y 1912 elabora sendas propuestas para hoteles en Viena y en la estación turística de *Semmering*. El primero de ellos, un establecimiento de lujo con doscientas sesenta habitaciones y otras tantas suites, "(...) se concibe a la manera americana" en el marco de un concurso restringido de ideas (Tournikiotis, 2002, p.158). Su vasto conocimiento de los hoteles neoyorkinos, además de la experiencia acumulada en el diseño del *Haus Michaelerplatz*, parece aflorar en este proyecto. El segundo, un bloque compacto ubicado en los Alpes austríacos, se abre al paisaje según un esquema de distribución en forma de U tan representativo de la arquitectura hotelera europea.

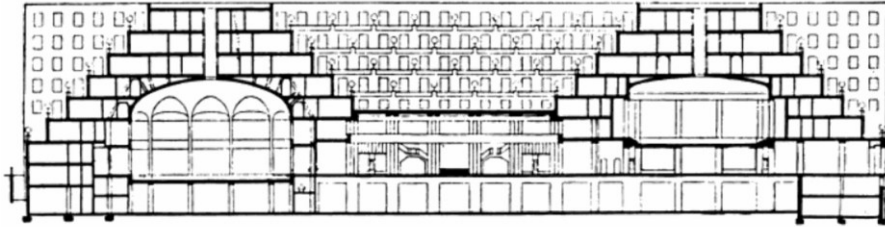
Tras participar sin éxito en el concurso para un *Hotel und Bäder-Bau Aktiengesellschaft Agram* en Zagreb hacia 1921⁸⁷, Adolf Loos otorga continuidad a las ideas sobre la arquitectura aterrazada a través de una propuesta teórica para un gran hotel en Niza. Una reflexión sobre su generalización a otros programas, iniciada por él mismo con la vivienda de Gustav Scheu a partir de 1912, y que acompaña a las realizadas por los arquitectos Tony Garnier y Henri Sauvage en el marco del urbanismo o de la residencia colectiva. Ubicado en la *Promenade des Anglais*, el *Grand Hotel Babylon*⁸⁸ distribuye sus setecientas habitaciones según una variante del esquema en U utilizado en el *Alpine Hotel* de

⁸⁷ Bajo el nombre *Clarté* o Claridad, Adolf Loos plantea una vez más su concepción de un hotel moderno en este concurso de ideas. Un edificio compacto de planta rectangular cuya maqueta y documentación gráfica han desaparecido según Panayotis Tournikiotis (2002). Tan solo existen algunos bocetos (Ibidem, p.163).

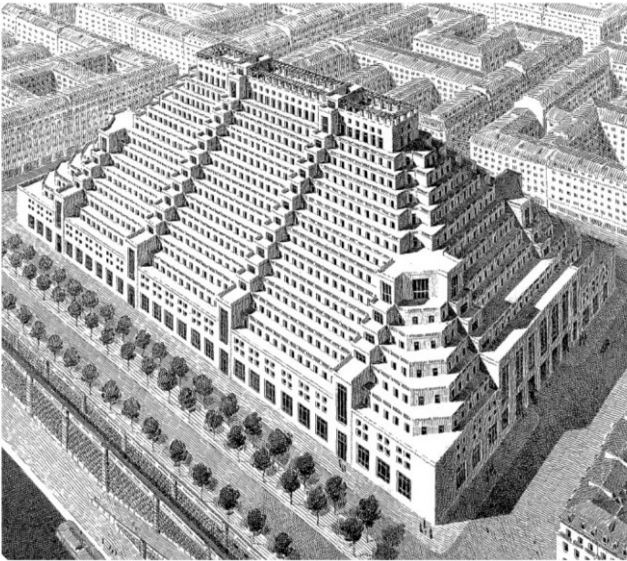
⁸⁸ Su nombre se debe a la novela homónima de 1902 del autor británico Arnold Bennett.



El hotel turístico como resultado de la transferencia de las características arquitectónicas más evolucionadas del sanatorio alpino al hotel ubicado en el frente de mar. Fuente: Kübler, C. (1997). *Wider den hermetischen Zauber: rationalistische Erneuerung alpiner Architektur um 1930. Rudolf Gaberel und Davos*. Chur: Bündner Monatsbl.



Grand Hotel Babylon, 1923. Propuesta de Adolf Loos en Niza. Sección longitudinal. Fuente: Tournikiotis, P. (2002). *Adolf Loos*. New York: Princeton Architectural Press.



Giant Hotel, 1927. Propuesta de Henri Sauvage en Paris. Fuente: Loyer, F. & Guéné, H. (1987). *Henri Sauvage: les immeubles à gradins*. Liège: Mardaga.

Semmering. De hecho, "(...) ambos proyectos serán expuestos en el *Salon d'automne*⁸⁹ de París en 1923" (Ibídem, p.164).

Si bien es cierto que uno y otro comparten además de la misma simetría de planta y fachada, la característica cubierta plana y la ausencia de ornamentación, no se puede decir lo mismo de la geometría de su forma. El protagonismo que adquiere la terraza individual en el *Grand Hotel Babylon*, especialmente en sus fachadas al mediodía, al este y al oeste, transforma sus dos alas paralelas en sendas pirámides escalonadas que emergen de un basamento común paralelo a la orilla del mar. Las "(...) cámaras funerarias que éstas encierran", en palabras del propio Loos, se destinan a una pista de patinaje y a un gran salón de baile (Ruckschcio & Schachel, 1982, p.578). Entre ambas se encuentra el gran vestíbulo de entrada, flanqueado al norte por un ala longitudinal con la única fachada vertical sin terrazas de todo el proyecto⁹⁰.

Con su perfil escalonado y sus terrazas aprovechables, este proyecto supone un ejemplo de depuración formal y de encaje funcional que Adolf Loos ya ha implementado en su trabajo no realizado para el conjunto de veinte villas con terraza en la Riviera Francesa⁹¹. Su relevancia también parece estar fuera de toda duda. Más aun cuando su resultado formal parece inspirar el *Giant Hotel* de Henri Sauvage en 1927, producto de la deriva compositiva con base en sus *immeubles à gradins* parisinos una vez que estos se trasladan a la orilla del río Sena. Del mismo modo influye al propio Behrens, cuando éste utiliza un sistema de terrazas escalonadas para su residencia de doce apartamentos en la *Weissenhofsiedlung* de Stuttgart en 1927⁹². Aunque su propuesta final parece estar alejada del modelo original (Overy, 2008, p.38).

Su capacidad para evocar la *neues Bauen*, los entronca directamente con la arquitectura sanatorial. La disolución de los límites entre el interior y el exterior del edificio, la adecuada orientación de los espacios y la consecuente diferenciación de las fachadas, así como la frontal oposición al patio en favor de la total apertura al aire y al sol, entre otros, convergen con los preceptos del

⁸⁹ El *Salon d'automne* se crea en 1903 en el *Petit Palace* de París bajo la iniciativa del arquitecto belga Frantz Jourdain, hombre de letras, amante del arte y presidente del sindicato de la *critique d'art*. El objetivo del salón es doble: ofrecer oportunidades a los jóvenes artistas y descubrir el impresionismo al público en general. Adolf Loos será el primer arquitecto no francés invitado a participar en esta exposición antes de la gran guerra.

⁹⁰ Las dimensiones de este ala del *Grand Hotel Babylon* son tales que el propio Adolf Loos ofrece la posibilidad de usar su cubierta plana como pista de aterrizaje para aeroplanos (Ruckschcio & Schachel, 1982, p.578).

⁹¹ Para más información acudir al Nº 14 de la serie de Arquitecturas Ausentes que publicó el Ministerio de la Vivienda de España en 2004 bajo el título: Adolf Loos. Conjunto de veinte villas con cubierta jardín en la Costa Azul, Francia. Escrito por Javier Frechilla bajo la editorial Rueda.

⁹² Probablemente Behrens conocía los diseños de Loos a través de las ilustraciones que se publican en *De moderne Zweckbau* de Adolf Behne en 1926, en el que también aparecen los diseños de Tony Garnier para el centro helioterápico incluido en su propuesta teórica para *Une Cité Industrielle* en Lyon entre 1904 y 1917.



Hotel en *Juan-les-Pins*, 1931.

Propuesta de Adolf Loos en *Juan-les-*

Pins. Alzado principal. Fuente:

Gravagnuolo, B. & Evans, C. H. (1982).

Adolf Loos, Theory and Works. New

York: Rizzoli.

Freilufthaus una vez que estos se transfieren al hotel o a la residencia colectiva. La relación que se establece entre ambos parece ser más que evidente. De hecho, el arquitecto Richard Döcker publica en 1929 el proyecto del *Grand Hotel Babylon* junto a las imágenes del doble *Hotel Alpina und Sporthotel Edelweiss* de Arnold Itten en el apartado que *Terrassentyp* dedica a la generalización de la arquitectura aterrazada en el nuevo diseño hotelero.

En 1931 Adolf Loos concibe un último proyecto no realizado en la Riviera Francesa como contrapropuesta a un hotel existente en un extenso bosque de pinos en *Juan-les-Pins*, en los Alpes Marítimos. Con base en un doble criterio de visibilidad, la posición estratégica que éste adopta sobre el paisaje parece ser la que termina por definir la propuesta. Por un lado, limita la destrucción del pinar con un edificio en altura a la vez que lo permeabiliza visualmente a la calle a través del vaciado de su base por un gran arco peraltado⁹³. Por el otro, traslada los espacios colectivos, como el restaurante y el salón de baile, a los niveles superiores, que están aterrazados con el objetivo de “(...) tener vistas sobre el *Cap d’Antibes* y *Cannes*” y convertir al hotel en “(...) una atracción para toda la costa” (Loos, 1931, p.67).

Obviamente, no es casualidad que la mayoría de estas propuestas coincidan en una misma localización geográfica. El motivo parece encontrarse en la creciente popularidad de la costa meridional francesa, y en su prolongación en la italiana, como destino vacacional entre las élites sociales centroeuropeas, británicas y norteamericanas. En especial de estas últimas, a quienes Marc Boyer les atribuye “(...) la invención del Mediterráneo estival entre 1925 y 1930” (Boyer, 2002, p.28). Promotoras del mito de la *Côte d’Azur* desde que a finales del siglo XIX acudieran a pasar el invierno en las estaciones de la *villégiature d’hiver*, la prolongación de la estancia, primero al verano y después a todo el año, favorece el diseño de una arquitectura destinada a una vida ociosa al sol y al aire fresco en las proximidades del mar.

Sobra decir que la similitud en sus diseños tampoco parece ser fortuita. Terrazas individuales y colectivas, cubiertas planas o amplios ventanales que aseguran una total apertura al aire y al sol, parece que son particularmente apropiados para este estilo de vida hedonista en el borde del mar Mediterráneo. Qué duda cabe que hasta entonces, la arquitectura hotelera de la Riviera Francesa se encuentra dominada por el modelo de *Palace Hotel* tan característico de la *Belle Époque* (Toulier, 1993, p.34). Basta con recordar el *Hotel Ruhl* o el *Negresco* en *Nice*, ambos de 1913; también el *Hotel Eden Roc* en el *Cap d’Antibes* o el *Carlton Hotel* en *Cannes* de 1911, entre otros. Pero aunque

⁹³ Para Panayotis Tournikiotis (2002), la configuración inusual de este hotel recuerda en diversos aspectos al diseño para la puerta de entrada a una ciudad de Boullé y que Loos tiene la oportunidad de admirar en el artículo de Emil Kaufmann sobre la arquitectura francesa revolucionaria *Architektonische Entwürfe aus der Zeit der französische Revolution* publicada en Mayo de 1929 en el número 63 de *Zeitschrift für bildende Kunst*.



Hôtel Negresco, 1913. Proyecto de Edouard-Jean Niermans en Niza. Fuente: Anónimo (1914). *Hôtel Negresco - Promenade des Anglais*. [Carta postal]. Université de Limoges [en línea] Dirección URL: <<http://epublications.unilim.fr/jeanjean/142>>

estos terminarán convertidos en arquetipos del hotel de lujo, ninguno de ellos incorpora estos dispositivos arquitectónicos en su diseño.

Una circunstancia cuanto menos sorprendente. Sobre todo si se considera a la *hôtellerie* suiza como una de sus grandes influencias, tal y como han demostrado Michel Saudan et al (1985) en *l'Hôtel Palais en Riviera*⁹⁴. Sin embargo, conviene recordar que la aparición de terrazas, *solárium* o cubiertas planas en la arquitectura hotelera alpina está subordinada al contexto específico en el que ésta se ubica. Primero como resultado de su adecuación a las necesidades médicas, tras convertirse en correceptor de una clientela internacional tuberculosa. Después por efecto de la reorientación funcional del sanatorio, producto de un cambio de tendencia en esa misma clientela⁹⁵. Un proceso que le es ajeno y que aún se encuentra en plena gestación cuando los hoteleros suizos ejercen su influencia sobre la hotelería ribereña hacia 1870.

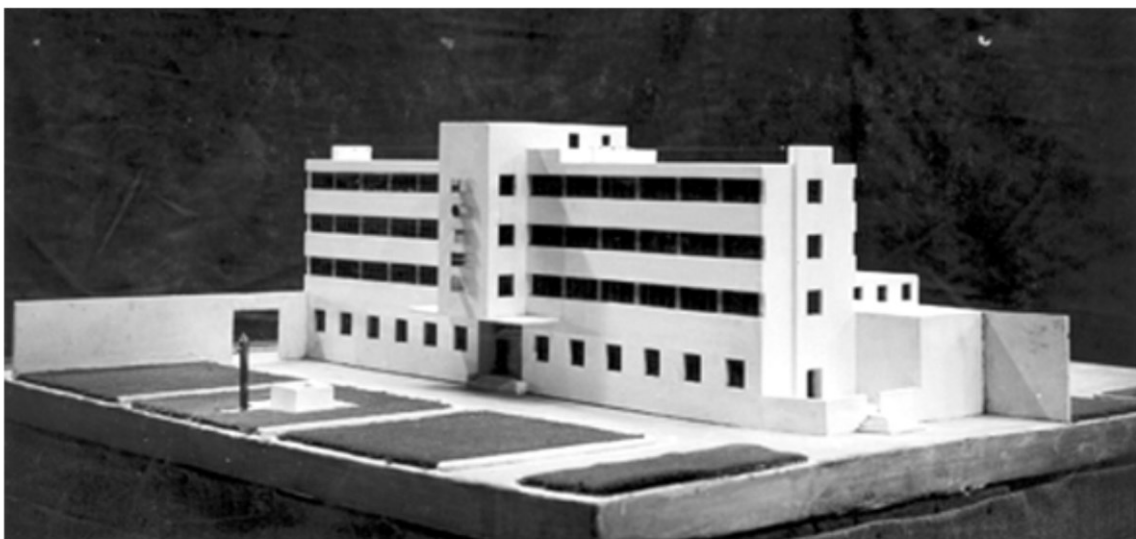
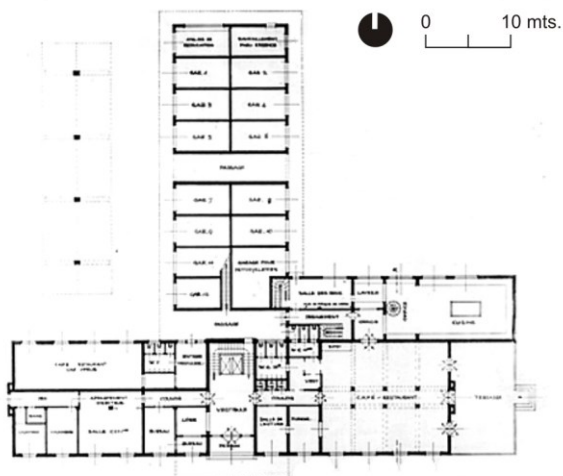
En consecuencia, la arquitectura del *Palace Hotel* apenas se ha modificado desde entonces. A menos que se consideren como tales ciertas innovaciones en materia de confort o de higiene, como la que se relaciona con la individualización de los locales sanitarios. En cualquier caso, y frente a este inmovilismo, algunos de los arquitectos con los que Adolf Loos permanece en contacto durante su estancia en París también van a abordar la temática de la arquitectura hotelera en el frente litoral. Una joven generación muy influenciada por la nueva arquitectura que se ha desarrollado en Suiza, Alemania, Holanda o en Finlandia a lo largo de la década de 1920, que va a tener la oportunidad de diseñar gran parte de los edificios relacionados con el ocio y el tiempo libre según esos mismos principios arquitectónicos.

Por lo tanto, si en el período entreguerras la arquitectura sanatorial más evolucionada parece transferirle al hotel alpino gran parte de sus características arquitectónicas, en ese mismo intervalo también se produce su traslación al del frente de mar. Las revistas de arquitectura parecen jugar un papel fundamental en la difusión de estas ideas⁹⁶. *L'Architecture Française*, *L'Architecte*, *Béton Armé*, *L'Architecture d'Aujourd'hui* o *La Construction Moderne* catalogan a través

⁹⁴ Michel Saudan, Yolande Blanc y Sylvia Saudan Skira (1985), dejan claro que cuando se produce la expansión del gran hotel por la costa francesa hacia 1880, éste ya se encuentra completamente definido. Especialmente en los nuevos destinos turísticos situados en torno a los lagos suizos. De hecho, varios de estos establecimientos los promueven hoteleros suizos, desplazados a la costa por la guerra franco-prusiana hacia 1870.

⁹⁵ Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, seguido de la crisis financiera de 1929, un gran número de pacientes que hasta entonces habían sido asiduos de los sanatorios dejan de serlo. Una situación que se agudiza tras la Segunda Guerra Mundial, cuando la cura de aire como base del tratamiento antituberculoso comienza a reemplazarse por la vacunación y la quimioterapia, mucho más efectivas contra la enfermedad.

⁹⁶ Las nuevas técnicas de impresión permiten reproducir fotografías en blanco y negro, muy adecuadas para la expresión de los contrastes entre luz y sombras que se producen en los espacios de la nueva arquitectura.



Hotel Relais Automobile, 1923.

Propuesta de Gabriel Guevrekian para el *Touring Club de France*. Nivel de acceso y planta tipo de habitaciones.

Fuente: Gabriel Guevrekian Papers, 1923-1987. University of Illinois Archives [en línea] Dirección URL: <<http://archives.library.illinois.edu>>

de bloques temáticos las obras más destacadas de Europa. También las publicaciones especializadas como *Hôspitaux et Sanatoria* de Rouger Poulain y *Hotels [et] Sanatoria* de Gabriel Guevrekian, ofrecen nuevas referencias arquitectónicas. Los viajes de estudio y los congresos como los del CIAM, facilitan a su vez su divulgación internacional⁹⁷.

La popularización del automóvil, el aumento de la movilidad y la consecuente reducción en la permanencia del turista en un destino, también parece favorecer a esta arquitectura hotelera frente a otras formas de alojamiento temporal. En especial aquellas que se han concebido para temporadas más amplias, como la segunda residencia o el propio gran hotel. Además, no se puede olvidar que “(...) el nuevo placer del sol de verano al que los cuerpos se exponen (...)” se inventa “(...) fuera de las estaciones de invierno de la Costa Azul, en *Juan-les-Pins, St. Tropez o Collioure*” (Boyer, 2002, p.28), entornos descubiertos por las rutas abiertas por el automóvil y sobre las que el nuevo hotel va a tomar posición⁹⁸. La función que desempeña como etapa en el camino, asegura el hospedaje al viajero e incluso a su medio de transporte.

El propio Gabriel Guevrekian diseña en 1923 el *Hotel Relais Automobile*, una propuesta no realizada para el *Touring Club de France*⁹⁹ que ejemplifica esta estrecha relación. De hecho, el ala norte incluye espacios especializados destinados al transporte rodado dentro de la unidad de administración y servicios. El esquema de distribución en forma de T invertida se completa con la unidad de alojamiento, organizada a partir de un cuerpo central que alberga el hall de entrada y la circulación vertical en axis con el corredor longitudinal que la atraviesa. En torno a él, sesenta y dos habitaciones se reparten a lo largo de tres niveles. Sus amplios ventanales abiertos al paisaje enfatizan la impecable horizontalidad de este proyecto que Guevrekian retoma hacia 1930 en su propuesta no realizada para un hotel en *Juan-les-Pins*¹⁰⁰.

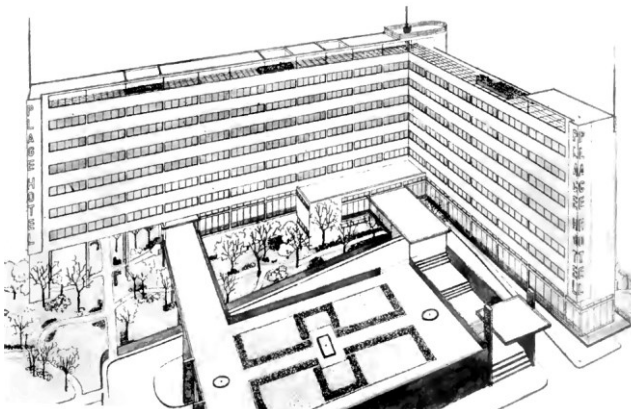
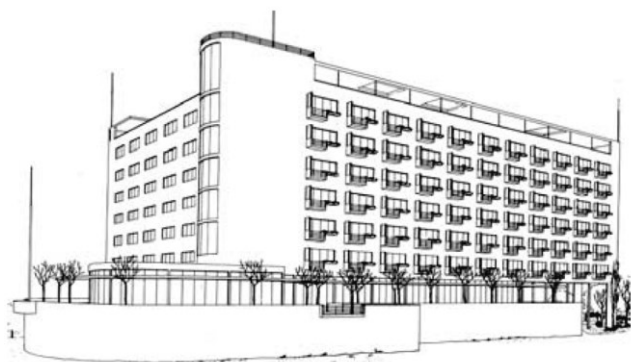
André Lurçat también aborda una temática similar en su propuesta para el *Plage Hotel* de 1927. Aunque en este caso desde el enfoque de las diferentes

⁹⁷ La amplia difusión de las ideas expuestas por Richard Döcker o Sigfried Giedion a través de *Terrassentyp* o de *Befreites Wohnen*, son inconcebibles sin las posibilidades que ofrece estos congresos desde 1928.

⁹⁸ Hacia 1880, el incentivo ferroviario otorga un primer nivel de accesibilidad a los territorios costeros, permite la multiplicación de las estaciones turísticas de la *villégiature d'hiver* como *Hyères, Cannes o Nice* y la expansión del gran hotel en el frente de mar. Por su parte, hacia la década de 1920, “(...) la popularización del automóvil iguala la accesibilidad a todo el territorio y amplía las zonas de oportunidad para el turismo” (Jiménez, 2010b, p.2/6). La nueva arquitectura hotelera del período entreguerras va acompañar a este segundo desarrollo.

⁹⁹ Asociación creada en 1890 con el objetivo de promover y desarrollar el turismo bajo todas sus formas.

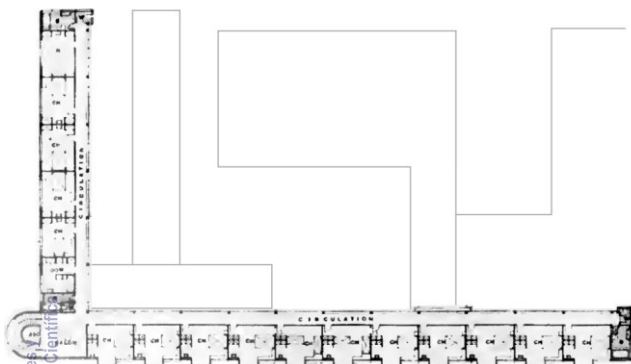
¹⁰⁰ En 1930 Gabriel Guevrekian realiza un *Palace Hotel* en Buenos Aires, en la capital de Argentina: un gran bloque de cubierta plana cuya fachada también se encuentra perforada por amplias ventanas longitudinales.



Plage Hotel, 1927. Propuesta de André Lurçat en el Mediterráneo. Planta tipo de habitaciones y volumetrías. Fuente: Hermann Gescheit, H. (1929).

Neuzeitliche Hotels und Krankenhäuser, ausgeführte Bauten und Entwürfe.
Berlin-Charlottenburg: E. Pollak.

0 10 mts.



Publicaciones
Divulgación Científica

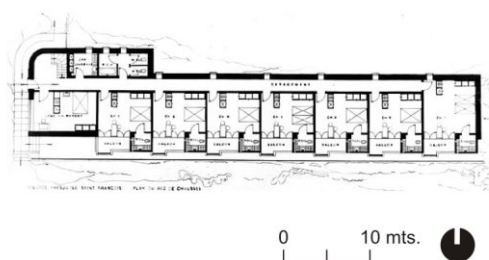
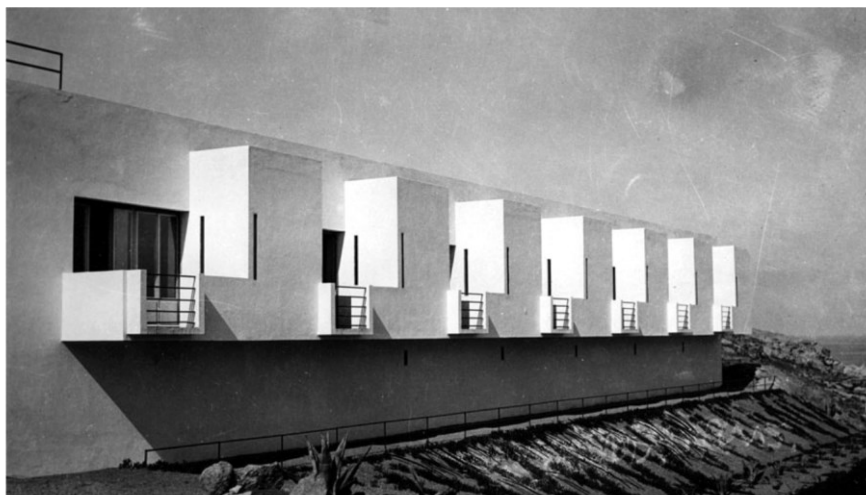
temporalidades de una doble clientela de turistas residentes y viajeros de paso frente a las costas del Mediterráneo. A partir de un zócalo rectangular sobre el que se disponen los restaurantes y los espacios colectivos, emergen dos extensas alas en forma de L “(...) especializadas para las necesidades de cada uno de los clientes imaginados” (Lurçat, 1929, p.50). Articuladas por un volumen semicilíndrico que alberga el núcleo principal de las comunicaciones verticales, la de mayor longitud alinea sesenta y seis habitaciones para turistas a lo largo de seis niveles. La menor se destina a los viajeros, con treinta habitaciones que siguen esa misma distribución.

La célula de alojamiento tampoco escapa a esta especialización. Organizadas en dos franjas funcionales de distinto tamaño, la del turista contiene además del espacio que se destina a la cama, un amplio aseo ventilado y dos armarios empotrados enfrentados a la puerta de acceso. Por el contrario, en la del viajero este equipamiento se reduce a la mínima expresión. Sobra decir que la composición de sus fachadas también pone en evidencia esta diferenciación. La primera con un frente meridional de terrazas individuales en voladizo. La segunda, con amplios ventanales horizontales orientados al oeste. Una disparidad que contrasta con la similitud de sus traseras, caracterizadas por sus ventanas corridas y tras las que se encuentra un extenso corredor perimetral que da acceso a todas las habitaciones en cada nivel.

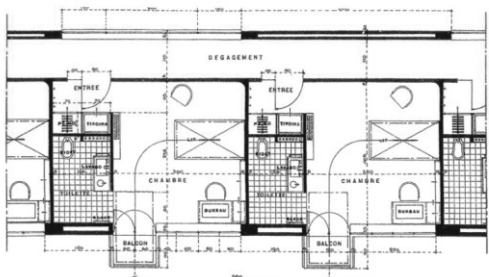
André Lurçat reincide en el diseño y en la organización espacial del *Plage Hotel* a la hora de concebir el Sanatorio de Durtol en *Puy-de-Dôme* hacia 1929. No solo en lo referente a la célula habitacional, que se reproduce con la única variante de un balcón; también en la contundencia morfológica de este proyecto hotelero. Aunque en esta ocasión los alojamientos se condensan en un cuerpo principal longitudinal orientado a mediodía y desde el que se organizan el resto de dependencias a través de alas ortogonales, de menor longitud y con diferentes alturas. La progresiva racionalización de la célula habitacional y la consecuente estandarización del proyecto sanatorial, con el fin de optimizar los procesos constructivos y de hacer más científico su método de diseño, no hace sino diluir aún más sus escasas diferencias con el hotel.

Conviene recordar que ambos comparten los mismos procesos de estandarización¹⁰¹ y que estos se establecen con base en auténticos manuales que indican las dimensiones de los espacios y de los elementos que lo constituyen, así como sus características técnicas y su combinación más

¹⁰¹ Obviamente, una de las principales condiciones para el éxito económico en la explotación de un hotel es la acertada ponderación entre el mínimo de superficie que ocupa la habitación y el máximo de comodidades, tal y como constatan en los Apuntes para un estudio sobre hoteles publicado por el GATEPAC en el primer número de AC (GATEPAC, 1931a, p.26) Por lo tanto, la estandarización del dormitorio como célula base del hotel es fundamental para de ella partir para la estructura definitiva del edificio.



Hotel Nord-Sud, 1929. Proyecto de André Lurçat en Calvi. Arriba, sus amplias terrazas en voladizo sobre el Mediterráneo. Abajo, planta tipo para las habitaciones. Fuente: Fonds André Lurçat. Cité de l'architecture et du patrimoine/Archives d'architecture du XXe siècle [en línea] Dirección URL: <<http://www.citechaillot.fr>>



Sanatorio Durtol, 1929. Proyecto de André Lurçat en Puy-de-Dôme. Célula habitacional a lo largo del cuerpo principal longitudinal orientado a mediodía. Fuente: Fonds André Lurçat. Cité de l'architecture et du patrimoine/Archives d'architecture du XXe siècle [en línea] Dirección URL: <<http://www.citechaillot.fr>>

conveniente. El CIRPAC¹⁰² parece ser de los primeros en aproximarse a estas relaciones en el caso del dormitorio, el baño y el armario a partir del estudio de dos trabajos monográficos alemanes: *Der Hotelbau von Heute* de Fritz Kuntz y *Neuzeitliche Hotels und Krankenhäuser* de Hermann Gescheit. En especial de este último, que compila sanatorios como el *Waiblingen County Hospital* de Richard Döcker, junto al *Hotel Alpina und Edelweiss* de Itten, el *Hotel Monte Verità* de Emil Fahrenkamps e incluso el propio *Plage Hotel*, entre otros.

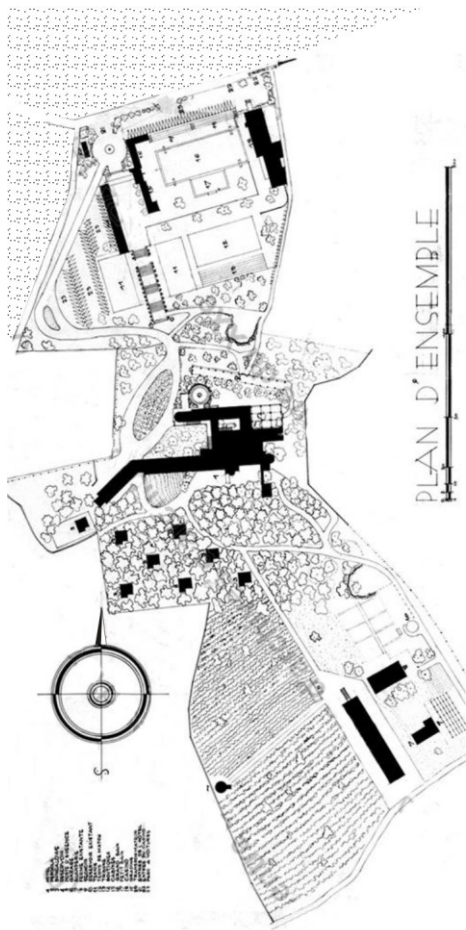
En el litoral corso, en la localidad francesa de Calvi, Lurçat ejemplifica esta convergencia en el proyecto para el *Hotel Nord-Sud* entre 1929 y 1930. De hecho, la organización lineal y la unidad habitacional de este pequeño hotel para artistas parecen ser una variación tipológica de su propuesta para el Sanatorio de Durtol (Cremnitzer, 2005, p.130). Sus siete habitaciones son además un ejemplo de *Existenzminimum* en los términos que recoge Walter Gropius en su ponencia *Die Soziologischen Grundlagen der Minimalwohnung*¹⁰³, elaborada para el II CIAM en 1929. Orientadas al sur y accesibles desde la fachada opuesta a través de un corredor, sus amplias terrazas en voladizo sobre el Mediterráneo se alternan con los volúmenes cúbicos que forman los locales húmedos al avanzar sobre el plano de fachada.

Entre 1929 y 1932, el arquitecto francés Georges-Henri Pingusson introduce una ingeniosa variante de esta célula habitacional y de su organización espacial dentro del establecimiento hotelero. La ubicación de su *Hotel Latitude 43*, "(...) uno de los más importantes edificios (...) nunca antes construido en Francia" (Midant *et al*, 2004, p.720), parece estar detrás de esta innovación. Promovido por la *Société hôtelière du golf de Saint-Tropez* como parte destacada de un extenso complejo vacacional¹⁰⁴, éste se sitúa en un promontorio entre esta localidad de la *Côte d'Azur* y la bahía de *Ste. Maxime*. Su posición desfavorable frente al mar, solo visible desde su fachada septentrional, obliga a desarrollar un sistema capaz de aunar la satisfacción de este placer visual con las necesidades de asoleo de la unidad de alojamiento.

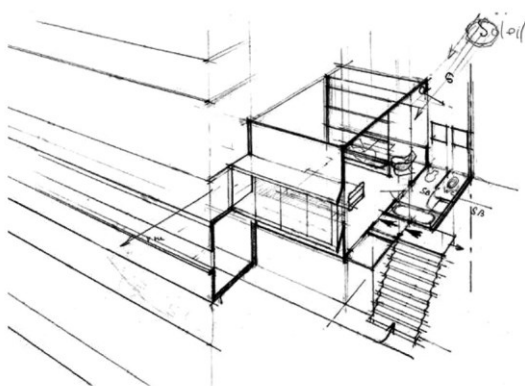
¹⁰² Paralelamente a la celebración del I CIAM en 1928, se crea su cuerpo ejecutivo electo: el *Comité International pour la Résolution des Problèmes de l'Architecture Contemporaine* o CIRPAC.

¹⁰³ Walter Gropius aclara en esta ponencia el concepto de vivienda mínima y a la que se refiere como el mínimo elemental de espacio, aire, luz que necesita cada individuo para no sufrir ningún impedimento por su vivienda en el desarrollo normal de sus funciones vitales. Es decir, un *minimum vivendi* y no un *modus non moredi*. Más información en *L'Habitation minimum*. Sambricio, C. (1997). *L'Habitation Minimum*. Actas del II Congreso del CIAM. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 13-50.

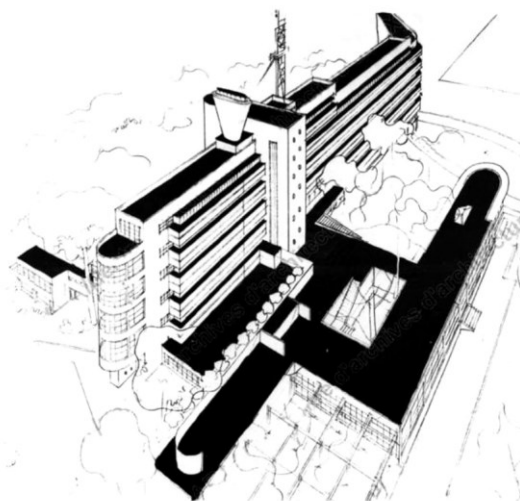
¹⁰⁴ Además del establecimiento hotelero, este resort incluye seis bungalós, diversos equipamientos deportivos como pistas de tenis y piscinas olímpicas, comercios, un casino, playa de aparcamientos y vivienda para los chóferes, un pequeño balneario con embarcadero junto a amplios espacios de esparcimiento y de ocio.



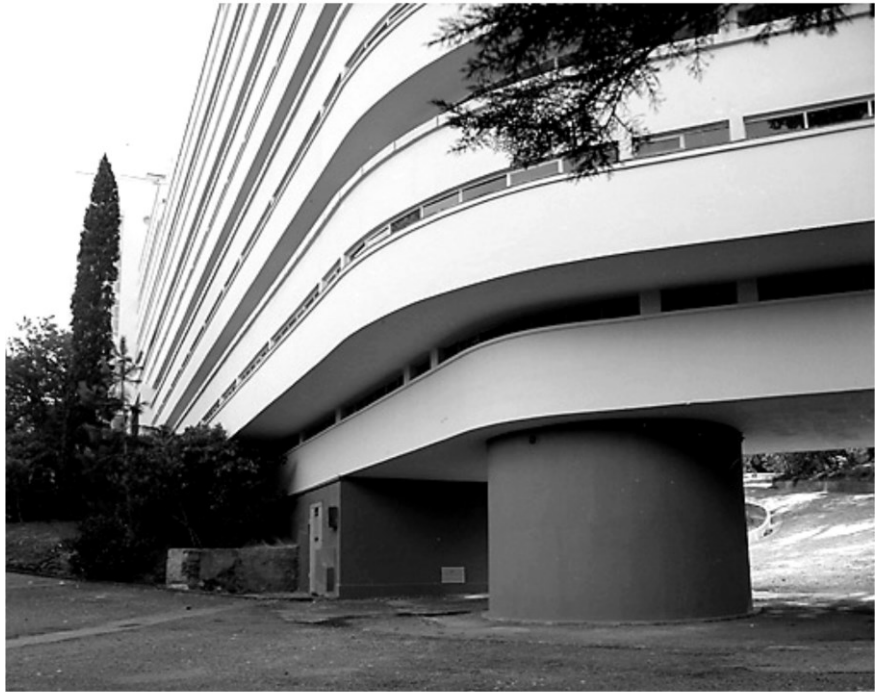
El *Hotel Latitude 43* dentro del complejo vacacional que promueve la *Société hôtelière du golf de Saint-Tropez*. Fuente: Fonds Georges-Henri Pingusson/Cité de l'architecture et du patrimoine/Archives d'architecture du XXe siècle [en línea] Dirección URL: <<http://www.citechaillot.fr>>



El juego de niveles que asegura la doble orientación de las habitaciones. Fuente: Fonds Pingusson, Archives nationales/ Institut français d'architecture/ Centre d'archives d'architecture du XXe siècle [en línea] Dirección URL: <<http://archiwebture.citechaillot.fr>>



Las tres unidades diferenciadas del programa aparecen sin ambigüedad en el proyecto. Fuente: Fonds Pingusson, Archives nationales/ Institut français d'architecture/ Centre d'archives d'architecture du XXe siècle [en línea] Dirección URL: <<http://archiwebture.citechaillot.fr>>



Hotel Latitude 43, 1929-1932.
Proyecto de Georges-Henri
Pingusson en *Saint-Tropez*. Arriba,
fachada septentrional al mar. Al lado,
el cuerpo longitudinal serpenteante -
cuyo perfil se adecua a la pendiente
del terreno- y la fachada meridional.
Fuente: Fonds numérisé Véra Cardo
et Pierre Joly, Centre Georges-
Pompidou Virtuel/Bibliothèque
Kandinsky, collection d'architecture
[en línea] Dirección URL:
<<http://bibliothequekandinsky.centrepompidou.fr>>

El resultado es una seriación lineal de pares de habitaciones de doble orientación norte-sur, abiertas simultáneamente al paisaje y al sol gracias al juego de niveles que se establece entre éstas y el corredor perimetral que les da acceso. Distribuidas en cinco alturas a lo largo de su extensa fachada, las ciento una habitaciones dan forma a un cuerpo longitudinal serpenteante que adecúa su perfil a la topografía del terreno. Con dos fachadas contrapuestas, la del norte de ventanas lineales corridas de marcada horizontalidad mientras que la del sur se encuentra perforada por terrazas-solárium individuales, ambas comparten sin embargo la estética del paquebote. Un formalismo que trasciende a casi todo el diseño del *Hotel Latitude 43*¹⁰⁵ y que también parece utilizar el propio André Lurçat en el *Hotel Nord-Sud* de Calvi.

A parte de la unidad de alojamiento, el programa del hotel se completa con las funciones que albergan otros dos cuerpos menores paralelos e interconectados entre sí, cada uno de ellos con un uso, una imagen y una forma diferente. El primero se destina a los servicios generales, ubicado en semisótano gracias a la pendiente del terreno. El segundo es un amplio restaurante de paredes vidriadas cuya posición viene determinada por la orientación norte, las vistas panorámicas y su vinculación con el entorno. Sobre ambos se encuentra una extensa cubierta plana ajardinada que tiene su continuidad a través del vestíbulo del hotel, accesible desde la fachada principal al mediodía. A su vez, una segunda plaza de entrada queda definida por el recinto ortogonal en forma de U que definen estos tres volúmenes distintos.

Del mismo modo que algunos arquitectos franceses operan en la *Côte d'Azur*, en otras partes de Europa también se aborda la arquitectura del ocio desde una perspectiva renovada. En las proximidades de Sussex, en la localidad marítima de *Bexhill-on-Sea*, los arquitectos Eric Mendelson y Serge Chermayeff diseñan en 1934 un edificio de hormigón, acero y vidrio que "(...) tras la Segunda Guerra Mundial, se convertirá en una referencia para la industria del ocio (...) en el Reino Unido" (Overy, 2008, p.48). Resultado de un concurso internacional¹⁰⁶, su arquitectura abierta al mar, en la que los placeres de la higiene y los efectos saludables del sol y del aire se incorporan como parte integral de su diseño,

¹⁰⁵ Esta referencia formal recoge el entusiasmo por los logros tecnológicos en el campo de la navegación o de la aviación, la confianza depositada en su capacidad para construir un mundo mejor y las aspiraciones de una generación de arquitectos ocupados en trasladarlos a la arquitectura. Una convergencia que en 1923 recoge Le Corbusier en *Vers une Architecture*, donde el "(...) paquebote constituye la primera etapa en la realización de un mundo organizado de acuerdo con el espíritu nuevo" (Le Corbusier, 1998, p. 79). La planta del *Hotel Latitude 43* evidencia ese anhelo. También la verticalidad de su chimenea, sus escaleras en espiral o sus cubiertas planas ajardinadas, sus esquinas redondeadas y, en general, casi todos sus acabados.

¹⁰⁶ Promovido por Herbrand Sackville, Noveno Conde de De La Warr y Mayor de Bexhill, y anunciado en 1934 en la revista especializada *Architects Journal* con un programa específico y un presupuesto limitado, el concurso internacional se gestiona desde el *Royal Institute of British Architects* con un total de más de 230 participantes.

satisface las pretensiones de su promotor al traer a las Islas la nueva cultura europea sobre el cuerpo y la mente¹⁰⁷.

La división funcional del programa, que combina la relajación y el culto al cuerpo con el teatro, la música y el baile; queda patente en su formalización a través del proyecto. Dos cuerpos distintos en tamaño y en materialidad, articulados por un volumen semicilíndrico que alberga el núcleo de distribución vertical, y en los que las reminiscencias compositivas de André Lurçat o Georges-Henri Pingusson son más que evidentes. Sobre todo en el más ligero, permeable al paisaje marítimo a través de una fachada lineal de vidrio practicable, que se protege del mediodía por los amplios voladizos de sus terrazas-solárium y por su extensa cubierta plana transitable. “Un modelo de reposo y de calma” (Powers, 2001, p.79), que en sus dos niveles acoge a un restaurante, un lounge bar, una biblioteca y un *sun parlour*.

Convertido en “(...) un potente símbolo de placer y de ocio”, el *De La Warr Pavilion* ofrece un espacio de relajación a los residentes locales o de cura del estrés del trabajo a los residentes temporales urbanos (Overy, 2008, p.47). Un sanatorio en el frente de mar, que contrasta con los crecimientos residenciales que han caracterizado a la costa inglesa desde mediados del siglo XVIII y que pone de manifiesto su propio proceso evolutivo. De una arquitectura con origen en la estación termal, ejemplificada en los primeros proyectos residenciales como la *Cecil Square* de Margate en 1769 o las *terraces houses* de Weymouth en 1780¹⁰⁸, a otra caracterizada por su apertura, por su racionalización funcional y constructiva, resultado de la aplicación rigurosa de la cura de aire y de sol en la estación sanatorial alpina.

Los objetivos comunes que comparten la estación termal con la balnearia y la de montaña, tanto en el ámbito sanitario como en el hedonista, favorecen estas transferencias. De hecho, las condiciones de *Bexhill-on-Sea* facilitan el éxito de la propuesta de Mendelson y Chermayeff. Un entorno reconocido durante el período entreguerras por sus cualidades salutíferas, basadas en la asociación del aire marino y del baño en el agua del mar, que entronca con más de siglo y medio de tradición balnearia en las Islas Británicas. El diseño del Hotel Midland en Morecambe remite de nuevo a estas concordancias. Construido por Oliver Hill hacia 1933 en la costa de Lancashire, las líneas puras de su plan, con dos alas curvilíneas articuladas y abiertas al paisaje marítimo, evocan a la arquitectura hotelera alpina de los años veinte.

¹⁰⁷ Para De La Warr este proyecto marca “un gran día en la historia de Bexhill ” que anuncia una nueva era: “una empresa que es parte de un movimiento nacional, destinado a fundar una nueva industria que ofrece esta relajación, este placer, esta cultura, que la melancolía de los balnearios británicos no proporcionan y que nuestros compatriotas han encontrado en el extranjero” (Bexhill Observer, 1935 c.p. Witham, G. 1994).

¹⁰⁸ Para más información acudir al Capítulo Cuarto del presente documento.



De La Warr Pavilion, 1934. Proyecto de Eric Mendelson y Serge Chermayeff en Bexhill-on-Sea. Fuente: West Sussex County Council from England. (1977). West Sussex: the official county handbook. Gloucester: British Pub. & Co.

En 1933, la Carta de Atenas también deja constancia de la necesidad de prever espacios para el desarrollo de “(...) una actividad sana y para una recreación útil” (Le Corbusier, 1957) del individuo en los mismos términos que utiliza el conde De La Warr para su pabellón en *Bexhill-on-Sea*. Aunque en esta ocasión trasladado a la escala de la ciudad y destinado a organizar el tiempo libre de las masas¹⁰⁹. Un reconocimiento que no se entiende sin la participación activa del GATCPAC en el IV CIAM (Di Biagi, 2006, p.138) y su aportación para una *Ciutat del repòs i vacances*, una ciudad para el fin de semana a las puertas de Barcelona¹¹⁰. Un modelo extrapolable ya que “(...) toda ciudad dispone en sus alrededores de lugares adecuados a este programa (...) fácilmente accesibles mediante (...) los medios de comunicación” (Le Corbusier, 1957, Art. 38).

Ubicada en el paraje litoral virgen de Castelldefels como un satélite bien comunicado con la Barcelona del *Plan Macià*¹¹¹, esta propuesta teórica se organiza en una implantación regular, una malla que ordena los tipos de espacios, mayoritariamente abiertos, y distribuye las actividades de un modo racional: reposo, baño, juego, cura, deporte o residencia. “Un proyecto enfocado de cara a una organización colectiva”, encaminada a satisfacer la necesidad social de las clases medias y trabajadoras de “(...) salir -huir- de la ciudad, para encararse con un ambiente reparador y sedante (...) que hasta ahora solo las clases acomodadas han podido satisfacer plenamente” (GATEPAC, 1932b, p.25). Una ciudad con una densidad muy baja; en resumen, un gran pulmón con el que poder respirar Barcelona y sus habitantes.

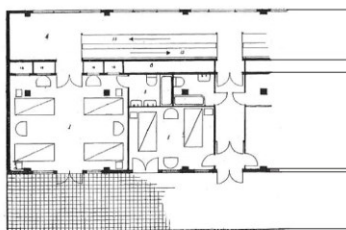
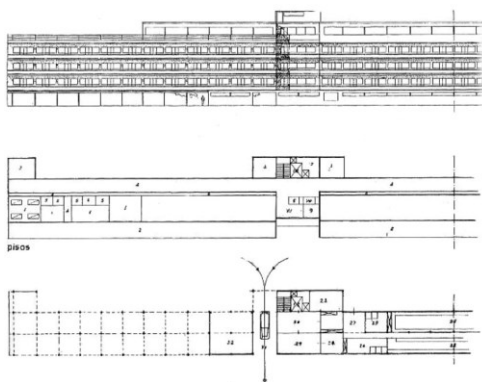
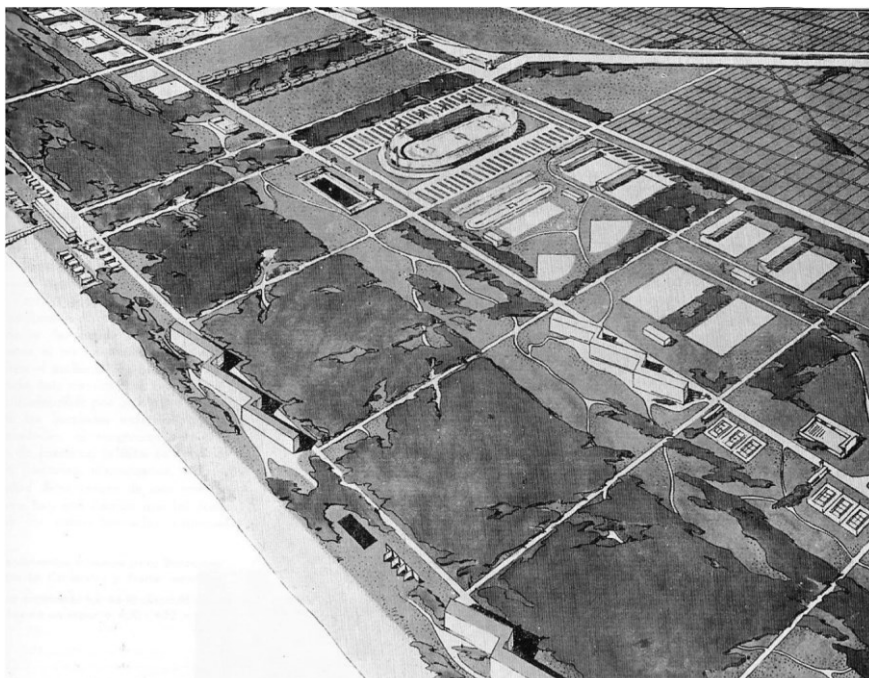
El GATCPAC ejemplifica la satisfacción de este anhelo a través de algunas propuestas rusas que parecen constituir la base conceptual de su proyecto. Por un lado, la ciudad socialista de *Magnitogorsk* o la nueva ciudad de *Stalingrad*. También con el Parque de la cultura y el reposo de Zirov. Pero principalmente, con la de Barsc y Ginzburg para el Concurso de la Ciudad Verde, la futura ciudad satélite de Moscú¹¹². Su importancia queda refrendada tras su publicación en el

¹⁰⁹ Este documento alude al tiempo libre no solo como una dimensión funcional, sino como un tipo de espacio. Un espacio “de uso cotidiano (...) que se concentra en algunas áreas en el interior y el exterior de la ciudad (...) de uso semanal o, en todo caso, periódico” (Le Corbusier, 1957).

¹¹⁰ El *Grup d'Arquitectes i Tècnics Catalans per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània* aporta al congreso además de la *Ciutat del repòs i vacances*, el *Plan Macià*, el proyecto para la Diagonal y la casa Bloc.

¹¹¹ Propuesta urbanística para Barcelona elaborada por Le Corbusier y Pierre Jeanneret junto al GATCPAC. Su objetivo fundamental es ordenar el crecimiento de la ciudad y promover el saneamiento habitacional de *Ciutat Vella*, cuya población ha crecido dramáticamente gracias a los crecientes flujos migratorios de la época. Su punto de partida es la revisión y actualización del proyecto de ensanche y reforma interior de Cerdá. Pese a la ambición del proyecto, éste no puede llevarse finalmente a cabo por el estallido de la guerra civil española.

¹¹² Este concurso es convocado en 1929 por una entidad independiente a propósito de una serie de artículos que ponen en crisis el desarrollo de las primeras tentativas urbanas



Hoteles sanatorio de la *Ciutat del repòs i vacances*, 1932. Propuesta del GATCPAC en Castelldefels. Arriba, ordenación del conjunto. Debajo, nivel de acceso y planta general de distribución. Fuente: Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC). (1932). La ciudad de reposo que necesita Barcelona. Documentos de Arquitectura Contemporánea AC (07).

soviéticas. Concursan varios equipos. La intención es realizar una ciudad a unos 50 kilómetros al norte de Moscú, en un espacio de alrededor de los 150 kilómetros cuadrados de superficie.

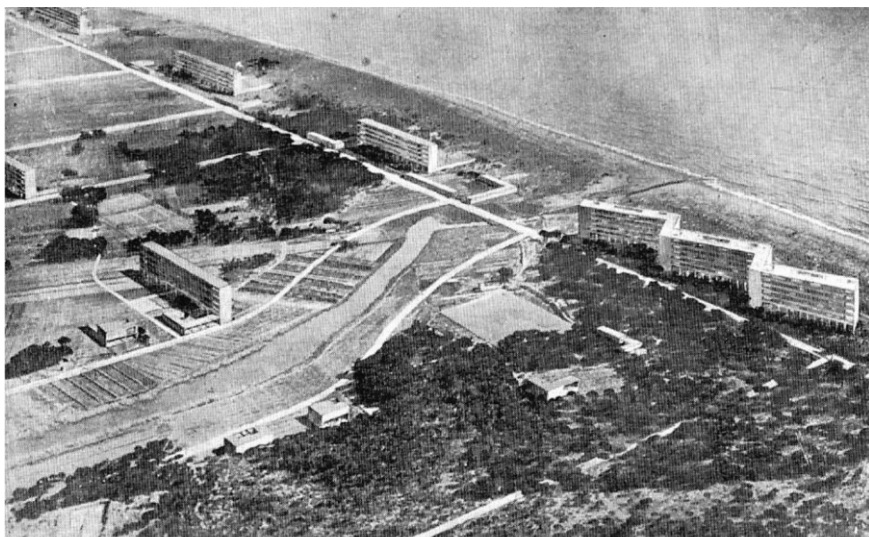
primer número de Documentos de Actividad Contemporánea en 1931. Descrita como “(...) un gigantesco sanatorio proletario”, un lugar de veraneo “aislado de las emanaciones insalubres (...) de la gran ciudad”, ésta “(...) debe encarnar las formas más higiénicas y las más eficaces para el reposo y la recuperación de las fuerzas del obrero” (GATEPAC, 1931a, p. 30).

Esta comparativa con el sanatorio parece que no es casual. Más aun cuando éste es una institución antituberculosa de un carácter colectivista ejemplar, convertida desde finales del siglo XIX en un espacio de mediación entre estar enfermo y ser curado, y cuyo objetivo final es restaurar el lugar que ocupa el paciente en la compleja vida en sociedad. La aceptación de las hipótesis terapéuticas que lo caracterizan, se inscriben además en un contexto de hostilidad hacia la ciudad industrial y de apuesta por una sociedad reglada por la higiene, la salubridad y por el contacto con el aire libre y con el sol. Aspectos que, sin embargo, se encontraban hasta ahora reservados a una élite social y que en la década de 1930 también comienzan a constituir “(...) una necesidad ineludible para las masas” (GATEPAC, 1932a, p.17).

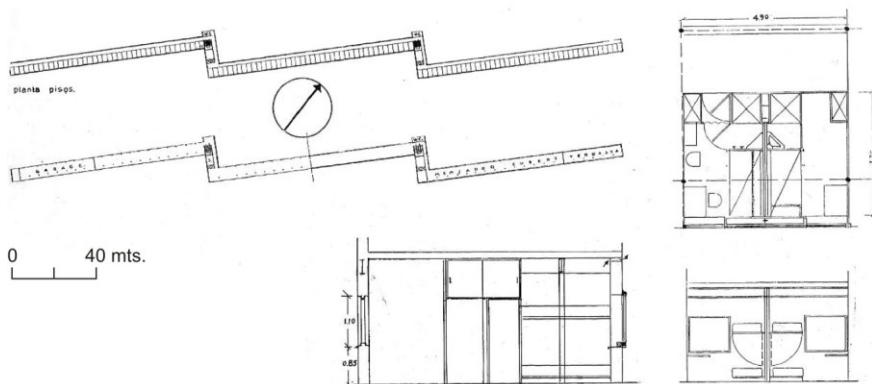
La *Ciutat del repòs i vacances* hace suyos estos mismos principios sanitarios. Aunque en este caso desde un óptica de prevención de la enfermedad en el frente litoral. Una propuesta que asegura paréntesis periódicos de contacto directo con una atmósfera totalmente sana frente al desgaste que produce la vida trepidante de las grandes ciudades. Con este objetivo se organiza el programa y se define su arquitectura, y en el que “(...) se prescinde en absoluto de casinos y hoteles de lujo” (Ibídem, p.28). Una decisión que hay que contextualizar en la posición de rechazo que sostiene el GATCPAC hacia las dinámicas de explotación del territorio que tienen lugar en la *Côte d’Azur*, un negocio con clientela de las clases privilegiadas, y en las formas de ocio que estos promueven, muy alejadas de los objetivos de su propuesta¹¹³.

En su lugar se potencian los hoteles estandarizados, carentes de todo lujo y que comparten los mismos principios arquitectónicos de sus homólogos franceses o suizos. Una circunstancia poco sorprendente puesto que todos ellos participan de un objetivo común: aproximarse a la naturaleza a través de una arquitectura abierta al aire libre y al sol. Aunque en esta ocasión se recupera su carácter sanitario original además de tener al proletariado como su principal destinatario. Los hoteles sanatorio de la *Ciutat del repòs i vacances* ponen en evidencia estas consideraciones. “Con grandes terrazas con luz graduable (...) en ellos pueden hacerse las curas de sol y de aire” que permiten “(...) combatir durante los días de descanso, el peligro de la enfermedad de los individuos agotados por el trabajo” (Ibídem, p.29).

¹¹³ Las pretensiones del GATCPAC a este respecto son claras: “(...) nuestra anterior generación proletaria pasaba los días reclusos en salas de espectáculos y de juego, en tabernas, etc. Por el contrario, ahora (...) el trabajador busca la manera de satisfacer sus ansias de luz y de descanso” (GATEPAC, 1932b, p.28).



Hoteles para fin de semana de la *Ciutat del repòs i vacances*, 1932. Propuesta del GATCPAC en Castelldefels. Arriba, fotomontaje original. Debajo, planta general y en detalle de las células mínimas. Fuente: Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC). (1932). La ciudad de reposo que necesita Barcelona. Documentos de Arquitectura Contemporánea AC (07).



Junto a ellos, los hoteles para fin de semana y los de temporada en la playa se adecúan a las diferentes temporalidades de sus usuarios. Caracterizados por una fila de unidades mínimas de alojamiento, cada una de ellas dispone de una cabina dormitorio, con dos literas superpuestas y un baño ducha anexo. Orientadas al sur, abiertas al paisaje y accesibles desde un corredor septentrional, las seiscientas habitaciones se distribuyen según un esquema en diente de sierra a lo largo de cinco niveles. Su cubierta plana transitable, la ocupa parcialmente un restaurante para el servicio de los huéspedes. En la planta baja, apoyos aislados permiten que las grandes pantallas de masa edificada no priven el paso ni dificulten la circulación. Un nivel donde los servicios han quedado reducidos a las cajas de escaleras y ascensores.

Organizada en cuatro áreas funcionales bien diferenciadas¹¹⁴, la propuesta para la *Ciutat del repòs i vacances* constituye un ejemplo de planificación y de organización del tiempo libre que no solo promueve de una manera incipiente el turismo de masas en el frente litoral. También lo asocia a un modelo de hotel que tras la Segunda Guerra Mundial, parece imponerse casi de manera definitiva sobre otras formas de alojamiento temporal colectivo: el hotel turístico. Sus estándares dimensionales y replicabilidad, su racionalidad constructiva y economía de medios, así como su programa funcional y la idoneidad de su arquitectura para una estancia ociosa al sol y al aire fresco en las proximidades del mar, convergerán con las demandas de las cadenas hoteleras en particular y con las necesidades de la industria turística en general.

Terrazas individuales y colectivas, cubiertas planas, solárium o amplios ventanales orientados al mediodía, comienzan a ser entonces indisolubles de la arquitectura turística de masas. La adaptación del gran hotel alpino a las prácticas médicas antituberculosas en la segunda mitad del siglo XIX, transformó la estructura ordenadora de sus espacios y permitió la aparición de estos dispositivos que permitían instrumentalizar el clima con fines terapéuticos. Sin embargo, en el período entreguerras, su convergencia con las prácticas deportivas y la vida hedonista de la élite social europea favoreció su transferencia a la arquitectura en el frente de mar. Desde entonces, el hotel se abrió definitivamente al paisaje. El aire y el sol pasaron a formar parte del proyecto hotelero, que ahora se extiende por amplias áreas geográficas. ■

¹¹⁴ El programa del proyecto se organiza en zona de baños, de fin de semana, de residencia y para cura en reposo. La primera se concibe como una gran zona especializada con los servicios necesarios para el baño en el mar y la práctica deportiva, capaz para albergar grandes aglomeraciones periódicas y que se crea exprofeso para funcionar de un modo intermitente, liberando así de esta congestión al resto de la propuesta. Las otras tres zonas, además de disponer de los hoteles de fin de semana, de residencia y los hoteles sanatorio, se complementan con áreas de esparcimiento, instalaciones de todo tipo y viviendas mínimas estandarizadas.



Tras la Segunda Guerra Mundial, pequeñas compañías aéreas comenzarán a trabajar con las agencias de viaje. Poco a poco, el vínculo que estas establecen entre el alquiler del avión y las plazas de hospedaje en el destino dará origen a los primeros operadores turísticos. El abaratamiento de las tarifas y el propio desarrollo de la aviación, democratizará los viajes y multiplicará los destinos. Las demandas de nuevos alojamientos serán satisfechas por el hotel turístico, cuya arquitectura convergerá con las necesidades de esta industria emergente. Fuente: elaboración propia.



HOTEL LATITUD 43_1932



<C>

CONCLU- SIONES FINALES

APDO. 1. CONCLUSIONES DEL VIAJE, 1693-1932.//

CONCLUSIONES

DEL VIAJE, 1693-1932

CONCLUSIÓN APDO. 1

↳ En el siglo XVIII, el aumento de la seguridad y de la confortabilidad en los viajes impulsa la movilidad y con ello, la expansión de los albergues por toda Europa. Diseñados según el módulo de transporte de la diligencia, tanto el incremento de la oferta habitacional como la progresiva adhesión de espacios colectivos, constituyen dos de los rasgos característicos de su conversión a hotel. Así lo reconoce el investigador Nikolaus Pevsner (1979). Sin embargo, y aunque esta secuencia es perfectamente contrastable, rara vez se observa un cambio en la arquitectura o en la naturaleza original del albergue en los ejemplos que él mismo propone. Una transformación que hay que contextualizar dentro de una concepción renovada del viaje y en las relaciones que ésta establece con las distintas formas de alojamiento.

El viaje a las aguas se encuentra en el origen de este proceso de transformación desde el momento en el que éste ve cómo se modifica su naturaleza original: de una necesidad terapéutica a un placer en sí mismo. Sobre todo tras consolidarse como una práctica de distinción social que convierte a la estación termal en un destino predilecto para el viaje. De hecho, es la propia nobleza la que no tarda en sustituir el estrés médico de la cura por el placer del ocio. Una renovación progresiva que además de asentar las bases de las primeras prácticas turísticas, también define el entorno en el que eclosionarán las primeras arquitecturas hoteleras *ex Novo*. Especialmente en las estaciones británicas, gracias a una gestión dependiente de corporaciones privadas que facilitan la inversión empresarial y, por tanto, su desarrollo.

La estación termal de Bath se convierte en la catalizadora inicial de gran parte de estas transformaciones. Aunque su correspondencia con la evolución en las formas de alojamiento temporal está aún lejos de consolidarse. Sobre todo porque en ella solo se desencadena una práctica mundana del baño, que conserva el sentido sanitario del viaje y, por lo tanto, el protagonismo del cuerpo médico. Una circunstancia que favorece el asentamiento de los agüistas, condicionados por la disciplina terapéutica, sus escasos resultados y su prolongación en el tiempo. A su vez, simplifica el hospedaje al hostel, que ejerce de tránsito mientras que los agüistas acceden a otras formas de alojamiento más permanentes. En consecuencia, es la segunda residencia la que adquiere una posición preeminente en la estación. Un fenómeno inmobiliario con pocos precedentes que posterga la aparición de un primer hotel.

El éxito del modelo convierte a sus prácticas urbanísticas y al suntuoso decorado de sus desarrollos residenciales en un referente internacional. Y aunque es cierto que no existe un verdadero hotel, Bath establece sin embargo los principios arquitectónicos, sociales y urbanos básicos para impulsarlo y consolidarlo. Así lo confirman las innovadoras consecuencias que conlleva la particularización de su modelo de estación termal en el cambio de siglo. Principalmente en las estaciones continentales de Spa y Baden-Baden, después de que éste sea importado desde Inglaterra. Las exiguas cualidades terapéuticas de sus aguas les empujan a intensificar las actividades lúdicas y con ello, reorientar sus instalaciones. Un factor diferencial que las posiciona favorablemente como destinos de la élite social, sobre todo tras la masificación de Bath y su consecuente pérdida de exclusividad.

El primer casino en Europa así como la primera estación turística, son el resultado de esta especialización en lo mundano. Así lo ha demostrado Dominique Jarrassé (2002) para el caso de la estación belga de Spa, considerada como el prototipo del turismo termal del siglo XIX. Pero esta emancipación de la práctica termal también tiene sus consecuencias sobre el alojamiento. Al desplazar el protagonismo del baño en la configuración de la propia estación, se flexibiliza la estancia al desvincularla de la disciplina médica. A su vez, también la hace complementaria de los establecimientos de ocio, tal y como antes lo había sido de los baños. El cambio en la escala arquitectónica, además de la complejidad programática que conlleva la unión del recinto termal, con el del juego y el hospedaje, constituye una de las características más destacadas en la genealogía del hotel de estación turística.

Hacia 1807, en la estación alemana de Baden-Baden, la readecuación funcional de un antiguo monasterio capuchino para su uso turístico ejemplifica esta forma de proceder. De hecho, varios investigadores coinciden en catalogar al *Badischer Hof* como el primer hotel europeo y, por lo tanto, como el primero en una estación turística. No solo porque éste es el entorno en el que emerge sino también porque la arquitectura de este hotel se inspira en la suntuosidad de sus predecesoras. Pero si el *Badischer Hof* materializa un inédito protagonismo de estos programas frente a la segunda residencia estival, del estudio del *Baden bei Rastatt* de Johann Ludwing Klüber (1810) se demuestra las condiciones singulares en las que éste se enmarca. Un conjunto de privilegios exclusivos sobre el suministro de agua termal y los juegos de azar, que no lo hacen generalizable al resto de las estaciones.

Solo es a partir de una readecuación funcional y espacial de la estación que se especializa en el ocio, cuando el protagonismo del hotel se generaliza. Primero en Inglaterra, como respuesta al éxito del fenómeno balneario y a la competencia que representan esos nuevos destinos. Si bien no tarda en reproducirse en el frente de mar. Inicialmente, por la condición simétrica que tiene la arquitectura balnearia respecto de su homónima termal. Pero también por el papel que desempeña el hotel en ambos casos, puesto que su calidad y

monumentalidad categorizan socialmente a la estación y con ello, su relevancia. Una circunstancia que además de incentivar la construcción de los primeros hoteles, también promueve su diseño bajo la forma de un gran hotel. Por lo tanto, para cuando este proceso se consolida, estos adoptan el modelo de su equivalente contemporáneo más evolucionado: el gran hotel urbano.

Así se demuestra del estudio de las primeras arquitecturas hoteleras *ex Novo* que surgen hacia 1820. De hecho, las semejanzas con su homólogo urbano son más que evidentes. En especial con los de París, destino hedonista de la élite social británica desde 1815. Primero, por la relación que estos establecen con su clientela. El objetivo es hospedarla bajo unas condiciones de confort similares a las de su vida cotidiana, a partir de una unidad básica de alojamiento: el apartamento. También por la escala y la complejidad del programa, aspectos relacionados con la conversión del hotel en un polo de atracción en sí mismo. Sin olvidar el uso compartido de referencias arquitectónicas de origen aristocrático, en un intento de identificarse con los gustos de su clientela dominante: la burguesía. Un propósito que es convergente con el de la arquitectura de Bath, cuyo decorado también se reproduce en estos hoteles.

En cuanto a su organización espacial, el patio constituye un denominador común en casi todos ellos. No obstante, la posición estratégica que adquiere el hotel en la estación turística, así como en aquellos paisajes naturales que más tarde coloniza, impulsa una reordenación lineal de sus espacios a partir de un eje distributivo central. La necesidad de satisfacer un deseo visual y exclusivo por ver y por ser visto, canaliza sus recursos arquitectónicos para facilitar esta puesta en escena. El frente litoral, pero especialmente el entorno montañoso helvético, constituye el principal escenario de estas transformaciones. Sobre todo a partir de 1830, tras consolidarse como alternativa a la estancia estival que se realiza en las localidades termales y balnearias de moda. Pero con un sentido bien distinto, marcado por la seductora estética de lo sublime y la inmersión del viajero en el espectáculo de la naturaleza.

Antes del tendido de los ferrocarriles, el gran hotel de estación turística se formaliza. Aunque es el incentivo ferroviario el que generaliza su presencia. Sobre todo tras convertirse en un bien de inversión ante la demanda de vacaciones por la creciente clase media. No solo como destino en las estaciones de origen termal o balneario, también en aquellos paisajes naturales, hasta ahora inaccesibles, en los que se ofrece como etapa en el camino. En el litoral británico, el *Grand Hotel* de Scarborough (1863) señala su pico evolutivo. Pero son los hoteles de la costa meridional francesa los que a partir de 1880 y a pesar de no incorporar innovación alguna en su arquitectura, se transforman en su arquetipo. Así lo ha demostrado Michel Saudan (1985) en el caso de las estaciones de la *Côte d'Azur*. De hecho, su modelo representa la traslación al frente de mar de las experiencias acumuladas por la *hôtellerie* suiza hasta 1870.

Si bien la estancia a los pies de las más altas cumbres se desarrolla solamente en el período estival, a partir de 1880 ésta también se extiende a la temporada de invierno. La dimensión sanitaria que ha adquirido el viaje a las montañas desde 1853, se encuentra en el origen de este cambio de tendencia. Un escenario que finalmente se concreta con el uso del aire y del sol alpino con fines curativos, especialmente para el tratamiento de la tuberculosis, y con la conversión del gran hotel en el establecimiento en donde ésta inicialmente se implementa. La virulencia de la enfermedad incentiva esta readecuación funcional mientras se conciben unas instalaciones adecuadas a sus principios médicos. Una mezcla de reposo y ejercicio en plena naturaleza que converge con ciertos aspectos de las prácticas turísticas de las estaciones de montaña, con su clientela y con su habitual modelo de alojamiento colectivo.

Así se demuestra en los primeros establecimientos de cura, como el sanatorio de Görbersdorf (1859) un antiguo *Kurhaus* alemán. De hecho, la arquitectura sanatorial es el resultado de un proceso evolutivo que tiene en su origen al gran hotel de las estaciones alpinas. Primero, de adecuación formal a este contexto geográfico y climático a través de un cambio en su lenguaje arquitectónico: de los criterios de las *Beaux-Arts* a una forma simplificada del estilo romántico suizo. Segundo, de racionalización funcional y constructiva producto de la evolución y de la aplicación de los tratamientos de cura, que rompe el sistema claustral para abrir sus espacios al aire y al sol, y que desencadena la aparición de dispositivos arquitectónicos hasta entonces desconocidos: *solárium*, terrazas individuales y colectivas, amplios ventanales o cubiertas planas, entre otros, que extienden los beneficios del clima a todos los pacientes.

La arquitectura del gran hotel no es ajena a estas transformaciones. Hasta 1905, y en ausencia de un programa sanatorial cerrado, ésta asume como propias gran parte de sus innovaciones. Con ella comparte la división funcional del programa así como su formalización a través del proyecto. La distribución lineal de sus espacios frente al uso de lucernarios o patios interiores. La adopción de la fila única de habitaciones, orientadas al sur y accesibles desde un corredor septentrional. Además del lenguaje arquitectónico de sus extensas fachadas abiertas al mediodía o la integración de galerías cubiertas y de terrazas descubiertas para el baño solar. Todas ellas en concordancia con las demandas médicas y con la salubridad en la arquitectura, sin abandonar el lujo y el confort en su ubicación aislada. El resultado es un gran hotel no muy diferente a un sanatorio que no tardará en difundirse por el continente.

Esta convergencia es más evidente en los años entreguerras, por efecto de una reorientación funcional de muchos sanatorios en hoteles alpinos y en respuesta a un cambio de tendencia: de un turismo sanitario a otro de deportes de invierno. Si bien su idoneidad no se reduce sólo a este programa. La idea de higiene, salud y de apertura al aire libre y al sol, así como la estandarización, la racionalización y la economía de medios que ha alcanzado su arquitectura,

convierten al sanatorio en paradigma de una nueva forma de habitar. Publicaciones como *Das deutsche Krankenhaus* (1932), *Terrassentyp* (1929) o *Befreites Wohnen* (1929), lo referencian con la intención de generalizar su arquitectura. Por lo tanto, si el sanatorio es el resultado de un proceso de contextualización formal y de racionalización funcional del gran hotel, la *neues Bauen* constituye una fase más de esa misma transformación.

La traslación de la arquitectura sanatorial al hotel alpino y al del frente litoral es coincidente en el tiempo. Concretamente en las propuestas para la *Côte d'Azur*, en los parajes descubiertos por las rutas del automóvil, donde el nuevo placer del sol del verano se incorpora como parte integral de sus diseños. Terrazas-*solárium*, cubiertas planas o amplios ventanales orientados para aunar el placer visual con la máxima exposición al sol, resultan especialmente adecuadas para la élite social y su estilo de vida ocioso en las proximidades del mar Mediterráneo. A su vez, la nueva arquitectura centroeuropea de la década de 1920, ampliamente divulgada por las revistas, las publicaciones y los congresos especializados, ejerce su influencia sobre una joven generación de arquitectos franceses que diseñan gran parte de sus propuestas destinadas al ocio y al tiempo libre desde esa misma perspectiva renovada.

A partir de 1930, esta nueva arquitectura para el descanso litoral también se hace extensible a las masas. Así se demuestra del estudio de la *Ciutat del repòs i vacances* (1932). De hecho, su propuesta para organizar el tiempo libre de la clase media y trabajadora no solo fomenta de manera incipiente el turismo de masas, de sol y playa. También lo asocia al hotel que tras la Segunda Guerra Mundial se impone sobre las otras formas de alojamiento temporal colectivo: el hotel turístico. Sus estándares dimensionales y replicabilidad, su racionalidad constructiva y economía de medios, así como su programa funcional y la idoneidad de su arquitectura para una estancia ociosa al sol y al aire fresco en las proximidades del mar, convergerán con las demandas de las cadenas hoteleras en particular y con las necesidades de la industria turística en general.

La arquitectura terapéutica del sanatorio alpino comienza a ser entonces indisociable de la arquitectura turística de masas. La adaptación del gran hotel de montaña a las prácticas médicas antituberculosas en la segunda mitad del siglo XIX, transformó la estructura ordenadora de sus espacios y posibilitó la aparición de dispositivos arquitectónicos que instrumentalizaban el clima con fines terapéuticos. Sin embargo, en el período entreguerras, su convergencia con las prácticas deportivas y con la vida hedonista de la élite social europea facilitó su transferencia a la arquitectura en el frente litoral. Desde entonces, el hotel se abrió definitivamente al paisaje. Mientras, sus habitaciones, encontraron su prolongación natural hacia el exterior a través de terrazas individuales y colectivas. El aire y el sol pasaron a formar parte del proyecto hotelero, que ahora se extiende por amplias áreas geográficas.

Paradójicamente, este parentesco con el sanatorio se ha olvidado en el propio devenir del turismo de masas. Primero por el acelerado desarrollo inmobiliario de las zonas turísticas, que ha alterado el paisaje litoral y con ello, la naturaleza original de su arquitectura. También al modificar sus estándares dimensionales, ahora supeditados a la rentabilidad económica. Pero sobre todo por el cambio en la concepción terapéutica de la estancia vacacional, que poco a poco se sustituye por otra basada casi exclusivamente en lo mundano. No obstante, en un contexto como el actual, y una vez que se ha demostrado este vínculo en la investigación, cabría reivindicar esta dimensión sanitaria por su capacidad regeneradora del ocio. No solo porque establece una continuidad con el sentido curativo de su arquitectura, sino también por las sugerencias funcionales que puede aportar frente al simulacro y la frivolidad. ■

< B >

LISTADO BIBLIO- GRÁFICO

POR CAPÍTULOS

**REFERENCIAS CAPITULO #0 // REFERENCIAS CAPITULO #1 // RE-
FERENCIAS CAPITULO #2 // REFERENCIAS CAPITULO #3 // REFE-
RENCIAS CAPITULO #4 // REFERENCIAS CAPITULO #5// REFEREN-
CIAS CAPITULO #6 // REFERENCIAS CAPITULO #7 //**

REFERENCIAS #0

CAPITULO CERO

- AA. VV. (1898). *Handbuch der Architektur*. Stuttgart: Arnold Bergsträsser.
- Barba, R. & Pié, R. (1996) *Arquitectura y turismo, planes y proyectos*. Barcelona: Centre de Recerca i Projectes de Paisatge.
- Denby, E. (1998). *Grand Hotels: Reality and Illusion*. London: Reaktion Book Ltd.
- Flückiger, R. (2001). *Hotelträume: zwischen Gletschern und Palmen, Schweizer Tourismus und Hotelbau, 1830-1920*. Baden: Hier und Jetzt.
- Guadet, J. (1904) *Eléments et théorie de l'architecture. Cours professé à l'École nationale et spéciale des beaux-arts*. Paris: Librairie de la construction moderne.
- Guyer, E. (1874). *Das Hotelwesen der Gegenwart*. Zurich: Orell Füssli & Co.
- Moneo, R. (1965) A vueltas con la Metodología. *Revista Arquitectura*, nº 82, p.9.
- Pérez-Escolano, V. (2004) En los orígenes del turismo moderno. *Arquitectura para el ocio en el tránsito a la sociedad de masas*. In AA. VV. *Arquitectura moderna y turismo. 1925-1965. Actas IV Congreso Docomomo Ibérico. Universidad Politécnica de Valencia*. Valencia: Fundación Docomomo Ibérico.
- Pevsner, N. (1979). *Historia de las Tipologías Arquitectónicas*. Barcelona: Gustavo Gili [Obra original publicada en 1976]
- Pié, R. (2002) La arquitectura vergonzante. In AA. VV. *La arquitectura del sol/Sunland architecture/l'Arquitectura del sol*. Barcelona: COAC et al.
- Pié, R. & Rosa, C. J. (2014) *Turismo Líquido*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya [Obra original publicada en 2009]
- Saudan, M., Blanc, Y. & Saudan-Skira, S. (1985). *De l'Hôtel-Palais en Riviera*. Genève: Editions Le Septième Fou.
- Schmitt, M. (1982). *Palast-Hotels: Architektur und Anspruch eines Bautyps 1870-1920*. Berlin: Mann.
- Steinhauser, M. (1974) Das europäische Modebad des 19. Jahrhunderts. Baden-Baden-Eine Residenz des Glücks. In Grote, L. (ed.) *Die deutsche Stadt in 19. Jahrhunderts. Stadtplanung und Baugestaltung im industriellen Zeitalter*. München: Prestel.

REFERENCIAS #1

CAPITULO PRIMERO

- Andrieu, P. (1956). *Histoire anecdotique des hôtels de France*. Paris: Del Duca.
- Anónimo. (1896). *A Summary History of the Palazzo Dandolo*. Venice: Hotel Royal Danieli.
- Arouet-Voltaire, J. M. (1728). *An essay Upon the Civil War of France*. London: N. Prevost and Comp.
- Bacon, F. (1985). *The Essays*. London: Pitcher, J. Penguin and Harmondsworth. [Obra original publicada en 1625]
- Batten, Ch. L. (1978). *Pleasurable instruction. Form and convention in 18th century travel literature*. Berkeley: University of California Press.
- Castex, J.; Céleste, P.; Châtelet, A. M. & Miller, N. (1986). *Turin: observations sur l'architecture d'une capitale baroque*. Versailles: Ecole d'Architecture de Versailles/Laboratoire histoire architecturale et cultures urbaines.
- Coquery, N. (1996). L'émergence des quartiers administratifs de l'Ouest Parisien à la fin du XVIIIe siècle. In Fourcaut, A. (Ed.). *La ville divisée : les ségrégations urbaines en question, France XVIIIe-XXe siècles*. Grâne: Créaphis.
- Coquery, N. (1998). *L'hotel aristocratique: Le marché du luxe à Paris au XVIIIe siècle*. Paris: Publications de la Sorbonne.
- Csergo, J. (1995). Extension et mutation du loisir citadin, Paris XIX siècle-début XX siècle. In Corbin, A. *L'avènement des Loisirs, 1850-1960*. Paris: Champs histoire.
- Denby. E. (1998). *Grand Hotels: Reality and Illusion*. London: Reaktion Book Ltd.
- Elias, N. (1985). *La Société de cour*. Paris: Flammarion.
- Fernández Fúster, L. (1991). *Historia General del Turismo de Masas*. Madrid: Alianza.
- Ferrand, P. & Courant, J. (1693). *Imprimeurs Ordinaries du Roy*. Paris: Rouen.
- Goethe, J. W. von (1967). *Wilhelm Meister Lehrjahre*. Barcelona: Ramón Sopena [Obra original publicada en 1796].
- Graf, A. (1911). *L'Anglomania e l'influsso inglese in Italia nel secolo XVIII*. Turín: Loescher.
- Guerreiro, A. C. (2003). Robert Semple 1766-1816. Un viajero en la España de la crisis del antiguo régimen. In Villar, M. B. & Pezzi, C. (Ed.). *Actas del I Congreso Internacional de Los Extranjeros en la España moderna. Vol. II*. Málaga: Ministerio de Ciencia e Innovación.
- Güyer, E. (1874). *Das Hotelwesen der Gegenwart*. Zurich: Orell Füssli & Co.

- Lefeuve, C. (1873). *Les anciennes maisons de Paris sous Napoléon III. Tome 4.* París-Bruselas: (s.n.)
- Leospo, L. (1918). *Traité d'industrie hôtelière.* Paris, Niza: H.-E. Andrau.
- Loyer, F. (1983). *Le Siècle de l'industrie.* París: Skira.
- Montaigne, M. (1994). *Diario del viaje a Italia* (José Miguel Marinas y Carlos Thiebaut trad.). Madrid: Debate-CSIC. [Obra original publicada en 1580].
- Muñoz de Escalona, F. (2004). *Autopsia del Turismo. El vencimiento de la distancia.* Madrid: Eumed.net.
- Pevsner, N. (1979). *Historia de las Tipologías Arquitectónicas.* Barcelona: Gustavo Gili [Obra original publicada en 1976]
- Pevsner, N. (1994). *Breve historia de la arquitectura europea.* Madrid: Alianza [Obra original publicada en 1942]
- Porter, R. (1995). Les Anglais et les loisirs. In Corbin, A. *L'avènement des Loisirs, 1850-1960.* París: Champs histoire.
- Réal, C. & Graterolle, P. (1929). *L'industrie hôtelière.* París: Doin.
- Sánchez, H. (2004). Génesis de la tipología habitacional del movimiento moderno en la ciudad de México. *Diseño y Sociedad* No. 16, 46-53.
- Schinkel, K. F.; Brindman, D. & Riemann, G. (1993). *The English Journey. Journal of a visit to France and Britain in 1826.* New Haven: Yale University Press.
- Schopenhauer, J.; Ratcliff, R. & Merson, W. (1988). *A lady travels: journeys in England and Scotland from the diaries of Johanna Schopenhauer.* London: Routledge.
- Stieve, G. (1714). Ceremoniale Europaeum Aulicum. *Acta Eruditorum.* Fasc.12, 561-563.
- Summerson, J. (1984). *El Lenguaje Clásico de la Arquitectura.* Barcelona: Gustavo Gili [Obra original publicada en 1974]
- Whitlock, S. (1999). H Net Book Review. *Whitlock on Coquery, L'hotel aristocratique.* Humanities & social Science Online [En línea] [Fecha de consulta 3 de Octubre de 2011] Dirección URL: <<http://hnet.msu.edu/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=vx&list=hreview&month=9910&week=a&msg=VetpdYPO/LJskJh8tGyVLQ&user=&pw>>

REFERENCIAS #2

CAPITULO SEGUNDO

- Aronsson, L. (2004). *Encounters Between Tourists, Second Home Owners and Permanent Residents*. Clevedon: Channelview.
- Baker, C. & Baker, M. (1949). *The Life and Circumstances of James Brydges, First Duke of Chandos*. Oxford: Clarendon Press.
- Borsary, P. (1989). *The English Urban Renaissance: Culture and Society in the Provincial Town 1660-1770*. Oxford: Clarendon Press.
- Boyer, M. (1996). *L'invention du tourisme*. Paris: Gallimard.
- Boyer, M. (2002). El Turismo en Europa, de la edad Moderna al siglo XX. *Historia Contemporánea, (II)* 25, 13-31.
- Campbell, C. (1715-1725) *Vitubius Britannicus or the British Architect*. London: (s.n).
- Capel, H. (1985). *Geografía y Arte apodémica en el siglo de los viajes*. Cuadernos críticos de geografía humana, *Geocrítica*, año IX, nº 56. [En línea] [Fecha de consulta 2 de Marzo de 2011] Dirección URL: <<http://www.ub.edu/geocrit/geo56.htm>>
- Chadefaud, M. (1987). *Aux origines du tourisme dans les pays de l'Adour. (Du mythe el l'espaee: un essai de géographie historique)*. Pau: Universite de Pau.
- Cossic, A. (2000). *Bath au XVIII siècle: les fastes d'une cité palladienne*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Corbin, A. (1988). *Le territoire du vide: l'Occident et le désir du rivage, 1750-1840*. París : Flammarion.
- Corbin, A. (1995). *L'avènement des Loisirs, 1850-1960*. París: Champs historie.
- Davis, C. (1883). *The Mineral Baths of Bath*. Bath: William Lewis and Son.
- De Maupassant, G. (1976). *Mont-Oriol*. Paris: Gallimard.[Obra original publicada en 1886]
- Deprest, F. (1997). *Enquere sur le tourisme de masse: L 'écologie face au territoire*. Berlín, Paris.
- Diderot, D. (1989). *Voyage a Bourbonne, a Langres et autres recits*. Paris: Aux Amateurs de Livres [Obra original publicada en 1770].
- Engerand, F. (1936). *Les Amusements del Villes d'Eaux à travers les Ages*. París: Plon.
- Fernández Fúster, L. F. (1991). *Historia General del Turismo de Masas*. Madrid: Alianza.
- Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura*. Barcelona: Reverte. [Obra original publicada en 1941]

- Gil de Arriba, C. (1994). La práctica social de los baños de mar. Establecimientos balnearios y actividades de ocio en Cantabria 1868-1936. *Documents d'anàlisi Geogràfica*, (25), 79-99.
- Gil de Arriba, C. (2000). La difusión social y espacial del modelo balneario: de la innovación médica al desarrollo de las prácticas de ocio. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6, n 69 (40) [En línea] [Fecha de consulta 23 de Abril de 2011] Dirección URL: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-40.htm>>
- Green, M. A. (1904). *The Eighteenth Century Architecture of Bath*. Bath: Gregory.
- Grenier, L. (1984). *Les villes d'eaux en France*. París: Institut Français d'Architecture.
- Hélin, E. (1970-1972). Les jeux de Spa: intérêts matériels et controverses doctrinales aux origines d'une révolution. *Folklore Stavelot*, Malmédy, Saint-Vith, tomo XXXIV-XXXVI. (pp. 35-58)
- Jaakson, R. (1986). Second-Home Domestic Tourism. *Annals of Tourism Research* (13), 357-394.
- Jarrassé, D. (1992). *Les thermes romantiques: bains et villégiatures en France de 1800 à 1850*. Clermont-Ferrand: Presses Univ Bleise Pascal.
- Jarrassé, D. (2002). La importancia del termalismo en el nacimiento y desarrollo del turismo en Europa en el siglo XIX. *Historia Contemporánea*, II, (25), 33-49.
- Jiménez, E. (2010). La Génesis del Hotel Turístico. En Pié, R. & Rosa, C. J. (Ed.) *Turismo Líquido*. Málaga: U. Politécnica de Cataluña-Universidad de Málaga.
- Knebel, H. (1973). *Sociología del Turismo. Cambios estructurales en el turismo moderno*. Barcelona: Editorial Hispano Europea.
- Larrinaga, C. (2002). El turismo en la España del siglo XIX. *Historia Contemporánea* II, (25), 157-180.
- Lewis, M. (1907) *Bath under Beau Nash*. London: Eveleigh Nash.
- Manco .J. (1999). Bath's lost era. [Buildinghistory.org]. [En línea] [Fecha de consulta: 26 de Octubre de 2011].Dirección URL: <<http://www.buildinghistory.org/bath/tudor/lostera.shtml>>
- Merveilleux, D. F. (1739). *Amusemens des bains de Bade en Suisse, de Schintznach et de Pfeffers*. Londres: chez Samuel Harding.
- Moldoveanu, M. (2000). *Ciudades Termales en Europa*. Madrid-Barcelona: Lunweg.
- Molina, J. J. (2004). *Termalismo y turismo en Catalunya: un estudio geohistórico contemporáneo*. (Tesis doctoral) Departament de Geografia Física i Anàlisi Geogràfica Regional. Universitat de Barcelona. Barcelona, España.
- Montaigne, M. (1994). *Diario del viaje a Italia*. Madrid: Debate-CSIC. [Obra original publicada en 1774]
- Muñoz de Escalona, F. (2004). *Autopsia del Turismo. El vencimiento de la distancia*. Madrid: Eumed.net.

- Neale, R. S. (1981). *Bath 1680-1850: A social history, or, A valley of pleasure, yet a sink of iniquity*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Norberg-Schulz, C. (1973). *Arquitectura Barroca tardía y Rococó*. Madrid: Aguilar.
- Ordnance Survey of Great Britain. (1989). *Georgian Bath: historical map and guide*. Southampton: Ordnance Survey.
- Peach, R. E. M. (1893). *Street-Lore of Bath*. London: Simpkin, Marshall.
- Penez, J. (2000). *L'alchimie thermale: eau, médecine et loisirs. Histoire du thermalisme en France au XIX siècle*. (Tesis doctoral) Departamento de Historia. Universidad de París VII. París, Francia.
- Porter, R. (1995). Les Anglais et les loisirs. In Corbin, A. *L'avènement des Loisirs, 1850-1960*. París: Champs historique.
- Rauch, A. (1995). Les vacances et la nature revisitée (1830-1939). In Corbin, A. *L'avènement des Loisirs, 1850-1960*. París: Champs historique.
- Robbins, H. C. (1976). *Haydn in England, 1791-1795*. London: Thames & Hudson.
- Rodríguez, J. A. (1991). Turismo Balneario: Viajeros Y Escritores en Carratraca, Málaga (Siglos XVIII Y XIX). En Bujosa Homar, F. (Ed.). *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina*. Zaragoza: Pressas Universitarias. Universidad de Zaragoza.
- Roux, L. (2009). *Le thermalisme Européen au XVIII siècle. Étude Comparative de quelques Ville d'eaux France, Angleterre, Belgique, Suisse, Italie, Allemagne*. (Mémoire de Master 2) Sciences humaines et sociales. Universidad Pierre Mendés. Grenoble, France.
- Rubio, P. M. (1853). *Tratado Completo de las Fuentes Minerales de España*. Madrid: Establ. Tip. de D.R.R. de Rivera.
- Summerson, J. (1953). *Architecture in Britain 1530-1830*. London: Harmondsworth.
- Thouvenel, P. 1798). *Traité sur le climat de l'Italie considéré sous ses rapports physiques météorologiques et médicinaux*. Verone: Giuliani
- Turner, L. & Ash, J. (1991). *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion.
- Urteaga, J. L. (1980). Miseria, miasmas y otros microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX. *Cuadernos Críticos de Geografía Humana. Geocrítica*, 5, nº 29. [En línea] [Fecha de consulta 10 de Marzo de 2011] Dirección URL: <<http://www.ub.edu/geocrit/geo29.htm>>
- Venner. T. (1628). *The baths of Bathe: or, A necessary compendious treatise concerning the nature, vse and efficacie of those famous hot vvaters: published for the benefit of all such, as yeerely for their health, resort to those Baths*. London: Felix Kyngston
- Wallon, A. (1981). *La Vie Quotidienne dans les Villes d'Eaux: 1850-1914*. Paris: Presses du Palais Royal.
- Woodward, C. (2000). *The Building of Bath*. Bath: Bath Preservation Trust.

REFERENCIAS #3

CAPITULO TERCERO

- Andrieu, P. (1956). *Histoire anecdotique des hôtels de France*. Paris: Del Duca
- Aronsson, L. (2004). *Encounters Between Tourists, Second Home Owners and Permanent Residents*. Clevedon: Channelview.
- Avenel, G. (1908). *Le mécanisme de la vie moderne*. Paris: Librairie Armand Colin.
- Bacon, W. (1997). The Rise of the German and the demise of the English spa industry: a critical analysis of business success and failure. *Leisure Studies*, 16(3), 173-187.
- Bascochea, J. M. (2002). Veraneo y Urbanización en la Costa Cantábrica durante el siglo XIX: las playas del Abra de Bilbao. *Historia Contemporánea*, (25), 181-202.
- Boissel, P. (1987). *Hôtel Meurice*, Paris: SNEA.
- Borsay, P. & Walton, J. (2011). *Resorts and Port. European seaside town since 1700*. Bristol: Channel View Publications.
- Boyer, M. (2002). El Turismo en Europa, de la edad Moderna al siglo XX. *Historia Contemporánea*, (II) 25, 13-31.
- Burnand, R. (1943). *La vie quotidienne en France en 1830*. Paris: Hachette.
- Chabaud, G., Milliot, V. & Roy, J. M. (2000). La géographie parisienne de l'accueil. En Roche, D. *La ville promise. Mobilité et accueil à Paris (fin XVII-début XIX siècle)*. Paris: Fayard.
- Clarke, H. G. (1947). *Royal Leamington Spa: A Century's growth and development*. London: The Courier Press.
- Coghlan, C. F. (1858). *The beauties of Baden-Baden and its environs*. London: F. Coghlan.
- Csergo, J. (1995). Extension et mutation du loisir citadin, Paris XIX siècle-début XX siècle. In Corbin, A. *L'avènement des Loisirs, 1850-1960*. Paris: Champs histoire.
- De Limbourg, J. P. (1763). *Nouveaux amusemens des eaux de Spa*. Liege: Desoer.
- Denby, E. (1998). *Grand Hotels: Reality and Illusion*. London: Reaktion Book Ltd.
- Dethier, I. (1976). Les maisons d'assablées au XVIIIe siècle. *Histoire et Archéologie spadoises*, (6), 22-24.
- Durand, J. N. L. (1801). *Recueil et parallele des édifices en tout genre, anciens et modernes: remarquables par leur beuté, par leur grandeur, ou par leur singularité, et dessinés sur une même échelle*. Paris: l'Imprimerie de Gillé fils.
- Favier, J. (1997). *Paris, deux mille ans d'histoire*. Paris: Fayard.
- Fernandez Fúster, L. F. (1991). *Historia General del Turismo de Masas*. Madrid: Alianza.

- Hasting New Crescent (1828, 25 of February), *Sussex Advertiser*, 2-3.
- Hélin, E. (1987). *Histoires d'eaux. Stations thermale et balnéaires en Belgique XVIe-XXe siècle*. Bruxelles: CGER.
- Hotel Queen`s. (1838, 21 of July). *Cheltenham Looker On*, 03-13.
- Hotel Meurice (1819, 12 February). *The Morning Chronicle*, 23.
- Granville, A. B. (1841). *The Spas of England and principal sea bathing places*. London: H. Colburn.
- Grote, L. (Ed.) (1974). *Die deutsche Stadt im neunzehnten Jahrhundert*. Munchen: Prestel
- Hénard, R. (1871). *La Rue Saint-Honoré*. París: E. Paul.
- Jaakson, R. (1986). Second-Home Domestic Tourism. *Annals of Tourism Research* (13), 357-394.
- Jarrassé, D. (2002). La importancia del termalismo en el nacimiento y desarrollo del turismo en Europa en el siglo XIX. *Historia Contemporánea*, II, (25), 33-49.
- Jenkins, F. (1968). John Foulston and his Public Buildings in Plymouth, Stonehouse and Devonport. *Journal of the Society of Architectural Historians*, (27), 124-135.
- Klüber, J. L., (1810). *Beschreibung von Baden bei Rastatt und seiner Umgebung: Baden, Die Stadt, Mineralquellen, Deren Gebrauch Und Wirkung, Schlo , R Mische Alterth Mer, Literatur*. Tübingen: Johann Friedrich Cotta.
- Krins, V. 2001. Le Waux-hall à Spa. Belgique. *Bulletin de la Classe des Beaux-Arts de l'Académie Royale de Belgique*, XII
- Landeshauptstadt Wiesbaden. (2012). *Kulturerbe Wiesbaden. Bühne der gesellschaftskur im 19 Jahrhundert*. Wiesbaden: Landeshauptstadt Wiesbaden.
- Lejeune, R. & Stiennon, J. (1978). *Le pays et les hommes. Lettres – arts – culture*. Bruxelles: La Renaissance du livre.
- Lemerle, F. & Pauwels, Y. (2008). *Baroque Architecture 1600-1750*. Paris: Flammarion.
- Little, B. (1964). *English Historical Architecture*. London: B. T. Batsford.
- Little, B. (1967). *Cheltenham in Pictures*. London: David & Charles, Newton-Abbot.
- Mangin, N. (1994). *La vie de société dans les villes d'eaux européennes de 1850 à 1914. Cosmopolitisme et nationalisme*. (Tesis Doctoral). Universidad de Paris IV, Paris, France.
- Manwaring, J. (1956). *Burton`s St. Leonards*. Hastings: Hastings Museum.
- Marquet, L. & Bedoret, G. (1985). *À l'âge d'or de Spa. Le Waux-hall au XVIIIe siècle et du XIX siècle à nos jours*. Bélgica: Imprim'express.
- Miranda, M. J. (1997). Política y Práctica del Ocio a finales del Siglo XVIII. *Cuadernos criticos de Geografía Humana, Geocritica*, (62), 623-635.

- Molina, J. J. (2004). *Termalismo y turismo en Catalunya: un estudio geohistórico contemporáneo*. (Tesis doctoral) Departament de Geografia Física i Anàlisi Geogràfica Regional. Universitat de Barcelona. Barcelona, España.
- Montserrat, O. (1998). *El balneario de Panticosa 1826-1936*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- Musée Carnavalet. (1998). *Du palais au palace, des grands hôtels de voyageurs à Paris au XIXe siècle*. Paris: Paris Musées.
- Nairn, I. & Pevsner, N. (1965). *Sussex. The Buildings of England Series*. London: Penguin Books.
- Oxley, T. L. (1878). *From Calais to Karlsbad*. London: Kerby and Endean Printers and Publishers.
- Penez, J. (2000). *L'alchimie thermale: eau, médecine et loisirs. Histoire du thermalisme en France au XIX siècle*. (Tesis doctoral) Departamento de Historia. Universidad de París VII. París, Francia.
- Pevsner, N. (1979). *Historia de las Tipologías Arquitectónicas*. Barcelona: Gustavo Gili [Obra original publicada en 1976].
- Porter, R. (1995). Les Anglais et les loisirs. In Corbin, A. *L'avènement des Loisirs, 1850-1960*. París: Champs historique.
- Rauch, A. (1995). Les vacances et la nature revisitée (1830-1939). In Corbin, A. *L'avènement des Loisirs, 1850-1960*. París: Champs historique.
- Richter, L. P. (1823). *Dr Katzenbergers Badereise, nebst einer Auswahl verbesserter Werkchen*. Breslau: Verlag von Josef Max und Kompanie [Obra original publicada en 1808].
- Ritz, M. L. (1981). *César Ritz. Host to the world*. Paris: Hotel Ritz. [Obra original publicada en 1938].
- Robins, J. (1833). *The Watering Places of Great Britain and Fashionable Directory*. London: Joseph Robins.
- Roux, L. (2009). *Le thermalisme Européen au XVIII siècle. Étude Comparative de quelques Ville d'eaux France, Angleterre, Belgique, Suisse, Italie, Allemagne*. (Mémoire de Master 2) Sciences humaines et sociales. Universidad Pierre Mendés. Grenoble, France.
- Salzman, L F. (1951). The borough of Leamington Spa. En Salzman, L F. (ed.) *A History of the County of Warwick: Volume 6: Knightlow hundred*. (pp. 155-161). London: Institute of Historical
- Sauvart, C. & Lennard, F. (1999). *Villes d'eaux en Europe*. Paris: Edition du Chêne.
- The Burton's St Leonards Society. (2010). Tour. The main landmarks of Burton's St Leonards. Assembly Rooms. [En línea] [Fecha de consulta 2 de Mayo de 2012] Dirección URL: <http://www.burtonsstleonardssociety.co.uk/tour_2.html>

- Tissot, L. (2007). *L'hôtellerie de luxe à Genève (1830-2000). De ses espaces à ses usages*. Paris: Eska.
- Titmarsh, M. A. (1840). *The Paris Sketch Book*. London: John Macrone.
- Toussaint, J. (1995). Historique du casino de Spa. *Histoire et Archéologie spaidoses*. (83), 107-109.
- Urdizil, J. (1962). *Goethe in Böhmen*. Zürich: Artemis.
- Wallon, A. (1981). *La Vie Quotidienne dans les Villes d'Eaux: 1850-1914*. Paris: Presses du Palais Royal.
- Watkin, D. & Bouvet, V. (1984). *Palaces et grands hôtels d'Europe*. Paris: Flammarion.
- Williams, R. (2007). *High times at the Hotel Bristol: Twenty Bedside Tales*. London: Bristol Book Publishing.
- Zaniboni, E. (1921). *Alberghi italiani e viaggiatori stranieri, secoli XIII-XVIII*. Napoli: Detken & Rocholl, B. Johannowsky.

REFERENCIAS #4

CAPITULO CUARTO

- Anónimo. (1734). *A journey from London to Scarborough. Several letters from a Gentleman there, to his friend in London*. London: Caesar Ward and Richard Chandler.
- Anónimo. (1770). *A summer trip to Margate. British*. London: Library Historical Print Editions.
- Anonimo. (1785). *The Weymouth Guide: exhibiting the ancient and present state of Weymouth and Melcombe Regis*. Weymouth: the author.
- Austen, J. (1996). *Sanditon*. Madrid: Alba Editorial [Obra original inacabada escrita en 1817].
- Baker, E. (1822). *The First Guide to Weston-Super-Mare*. Weston-Super-Mare: Ernest Edward Baker.
- Bascochea, J. M. (2002). Veraneo y Urbanización en la Costa Cantábrica durante el siglo XIX: las playas del Abra de Bilbao. *Historia Contemporánea*, (25), 181-202.
- Blundell, N. (1972). *The great diurnal of Nicholas Blundell of Little Crosby, Lancashire*. Volumen I. Lancashire: J. J. Bagley ed.
- Borchmeyer, D. (2002). Zur Typologie des Klassischen und Romantischen. In Hinderer, W. *Goethe und das Zeitalter der Romantik*. Würzburg: Koninghausen & Neumann GmbH.
- Borsay, P. & Walton, J. (2011) *Resorts and Ports: European Seaside Towns Since 1700*. Bristol: Channel View Publications.
- Bread, O. (1869). *New guide and hand-book to Worthing and its vicinity*. Worthing: Simpkin.
- Brodie, A. & Winter, G. (2007). *England's Seaside Resorts*. London: Swindon.
- Brodie, A. (2011). Towns of Health and Mirth: The First Seaside Resorts 1730-1769. In Borsay, P.& Walton, J. *Resorts and Ports: European Seaside Towns Since 1700*. Bristol: Channel View Publications.
- Burney, F. (1988). *The early journals and letters from Fanny Burney. Vol. I*. Oxford: LE Troide. [Obra original publicada en 1768-1773]
- Byng, C. (1934). *The Torrington diaries 1881-1794*. Volumen I. London: Andrews editors.
- Colombi, B. (2003). Retórica del viaje a España 1800-1900. *Revista Iberoamericana Nueva Época*, 3, (9), 119-133.
- Contal, M. H. (1982). *Vittel 1854-1936: création d'une ville thermale*. Paris: Institut Français d'Architecture y CEP-Editions du Montieur.

- Corbin, A. (1993). *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Barcelona: Mondadori.
- Corbin, A. (1995). L'Avènement des Loisirs. In Corbin, A. *L'avènement des Loisirs, 1850-1960*. Paris: Champs historie.
- Curl, J. S. (1990). *Victorian Architecture*. Newton Abbot: David & Charles Publishers plc.
- Denby, E. (1998). *Grand Hotels: Reality and Illusion*. London: Reaktion Book Ltd.
- Díaz Larios, L. F. (2002). *La visión romántica de los viajeros románticos*. En Romanticismo 8. Los románticos teorizan sobre sí mismos. Actas del VIII Congreso en Saluzzo. Bologna: Il Capitello del Sole.
- Evans, J. (1821). *Recreation for the young and the old. An excursion to Brighton, with an account of the Royal Pavilion, a visit to Tunbridge Wells, and a trip to Southend*. Chiswick: Whittingham.
- Fiennes, C. & Morris, C. (1984) *The illustrated journeys of Celia Fiennes*. London: Macdonald.
- Floyer, J. (1715). *The ancient psychrolousia revived; or an essay to prove cold bathing both safe and useful. First part*. London: printed for William Innys at The Prince's Arms. [Obra original publicada en 1702]
- Gormsen, E. (1997). The impact of tourism on coastal areas. *GeoJournal*, 42 (1), 39-54.
- Granville, A. B. (1841). *The Spas of England and Principal Seabathing Places. Volumen I: Northern Spas, Volumen II: The Midland Counties*. London: Henry Colburn.
- Gray, F. (2006). *Designing the Seaside: Architecture, Society and Nature*. London: Reaktion Books.
- Guyer, E. (1874). *Das Hotelwesen der Gegenwart*. Zürich: Orell Füssli.
- Hitchcock, H. (1997). *Architecture: Nineteenth and Twentieth Centuries*. IV Ed. London: Penguin.
- Ison, W. (2010). *The Georgian Buildings of Bath. From 1700 to 1830*. Bath: Spire Book Ltd [Obra original publicada en 1948].
- Jaakson, R. (1986). Second-Home Domestic Tourism. *Annals of Tourism Research* (13), 357-394.
- Larrinaga, C. & Pastoriza, E. (2011). Origen y desarrollo de dos balnearios atlánticos entre el fin de siglo y la crisis de los treinta, San Sebastián y Mar de la Plata. Un ejercicio comparativo. *Historia Contemporánea* nº 38, 277-310.
- Lewis, J. (1736). *The history and antiquities of the Isle of Thanet*. London: John Lewis, Joseph Ames & Peter Thompson.
- Lindley, K. (1973). *Seaside Architecture*. London: Hugh Evelyn.
- Macky, J. (1723). *A journey through England. In familiar letters from a gentleman here, to his friend abroad. Volumen I*. London: J. Roberts.

- Moss, W.G. (1824). *The history and antiquities of the town and port of Hastings. Illustrated by a series of engravings from original drawings*. London: the author.
- Pevsner, N. (1979). *Historia de las Tipologías Arquitectónicas*. Barcelona: Gustavo Gili. [Obra original publicada en 1976].
- Pococke, R. (1889). *The travels through England of Dr Richard Pococke*. Volumen II. London: James Joel Cartwright ed.
- Porter, R. 1995. Les anglais et les loisirs. In Corbin, A. *L'avènement des loisirs, 1850-1960*. Paris: Champs histoire.
- Rauch, A. (1995). Les vacances et la nature revisitée (1830-1939). In Corbin, A. *L'avènement des Loisirs, 1850-1960*. Paris: Champs histoire.
- Russell, R. (1752). *Glandular Diseases, or a Dissertation on the Use of Sea Water in the Affections of the Glands*. London: W. Owen and Temple Gates.
- Salzman, L. F. (1940). *The borough of Brighton. A History of the County of Sussex. Volume 7: The rape of Lewes*. British History Online. [En línea] [Fecha de consulta: 10 de Diciembre de 2012] Dirección URL: <<http://www.britishhistory.ac.uk/report.aspx?compid=56961&strquery=Richard+Russell>>
- Saudan, M., Blanc, Y. & Saudan-Skira, S. (1985). *De l'Hôtel-Palais en Riviera*. Genève: Editions Le Septième Fou.
- Schopenhauer, J. (1988). *A lady travels: journeys in England and Scotland from the diaries of Johanna Schopenhauer*. London: Ruth Michaelis-Jena and Willy Merson.
- Simpson, W. (1679). *The History of Scarborough-Spaw. Or, A Further Discovery of the Excellent Vertues Thereof in the Cure of the Scurvy, Hypochond, Melancholy, Stone, Gonorrhoea, Agues, Jaundies, Womens Diseases, & c.* London: Tho. Simmons.
- Soto, F. J. (1997). *El viajero del romanticismo. El siglo XIX y la experiencia sensible del viaje*. [En línea] [Fecha de consulta: 22 de Noviembre de 2012] Dirección URL: <http://www.edhistorica.com/pdfs/VIAJEROS_Ilustrados_y_Romanticos_siglo_XVIII_XIX_.pdf>
- Toulier, B. (1993). L'architecture des bains de mer: un patrimoine marginalisé. *Revue de l'art*, 101, (1), 29-40.
- Vincent, J. (2008). La naissance du phénomène balnéaire et de ses stratégies en Bretagne-Sud et en Vendée. In Perret-Gentil, I.; Lottin, A.; Poussou, J. P. *Les villes balnéaires d'Europe occidentale du XVIIIe siècle à nos jours*. Paris: PUPS.
- Walton, J. (1982). Residential Amenity, Respectable Morality and the Rise of the Entertainment Industry: The Case of Blackpool 1860-1914. In Waites, B., Bennet, T. & Martin, G. *Popular Culture: Past and Present*. Kent: The Open University, Croom Helm Ltd. [Obra original publicada en 1975].

- Walton, J. (1983). *The English Seaside Resort: a Social History 1750-1914*. Leicester: Leicester University Press.
- Walton, J. (1997). *Seaside holiday. The Oxford Companion to British History*. Oxford: The Oxford Press.
- Walton, J. (2005). *The Seaside Resort: a British Cultural Export*. Institute of Historical Research. Issue 9, The Sea. [En línea] [Fecha de consulta: 3 de Septiembre de 2012] Dirección URL: <<http://www.history.ac.uk/ihr/Focus/Sea/articles.html>>
- Walvin, J. (1978). *Beside the Seaside. A social history of the popular seaside holiday*. London: Allen Lane.
- Whittle, P. (1830). *New description of Blackpool in the Parish of Bispham: Hundred of Amounderness, County of Lancaster; a Place Much Frequented by the Nobility, Gentry and Others for Sea Bathing*. Blackpool: P. & H. Whittle.
- Whyman, J. (1985). *The early Kentish seaside (1736-1840)*. Gloucester: Sutton for Kent Archives Office
- Wittie, R. (1667) *Scarborough Spaw; or a description of the natures and virtues of the Spaw at Scarborough Yorkshire*. York: Printed by A. Broad. [Obra original publicada en 1660].

REFERENCIAS #5

CAPITULO QUINTO

- Anónimo. (1923). Natural and artificial sun cure in tuberculosis of the lungs. *The Lancet Medical Journal*, 202, 237-238.
- Allbutt, T. C. & Rolleston, H. (1908). *A System of Medicine*. Vol. I. London: MacMillan and Co.
- Amsterdamsche Woningraad. (1909). *Rapport over de Volkshuisvesting in de Nieuwe Stad te Amsterdam*. Amsterdam: Amsterdamsche Woningraad.
- Barras, V. (2000). Physiologie et thérapeutique alpines au tournant du XXe siècle. In Pont, J. C.; Lacki, J. *Une cordée originale*. Genève: Georg.
- Bernhard, O. (1923). *Sonnenlichtbehandlung in der Chirurgie*. Stuttgart: Ferdinand Enke.
- Bernhard, O. (1926). *Light treatment in surgery*. London: Edward Arnold.
- Bernier, J. (2005). L'interprétation de la phtisie pulmonaire au XVIIIe siècle. *Canadian Bulletin of Medical History*, (22), 35-56.
- Brehmer, H. (1869). *Die chronische Lungenschwindsucht und Tuberkulose der Lunge: ihre Ursache und Heilung*. Berlin: Enslin.
- Bryder, L. (1988). *Below the Magic Mountain: A Social History of Tuberculosis in Twentieth Century Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Bodington, G. (1840). *An Essay on the Treatment and Cure of Pulmonary Consumption, on Principles Natural, Rational and Successful*. London: Logman and Co.
- Boillat, C. (2012, 26 de Abril). *Un vrai palace sur la Riviera. L'Hôtel des Trois Couronnes conduit Vevey vers le tourisme hôtelier de grand luxe*. Vaud: 24 Heures. [En línea] [Fecha de consulta: 28 de Agosto de 2013] Dirección URL: <<http://www.24heures.newsnetz.ch/val-de-aoste/regions/1842-vrai-palace-riviera/story/17061041>>
- Boyer, M. (2002). El Turismo en Europa, de la edad Moderna al siglo XX. *Historia Contemporánea*, (25), 13-31.
- Campbell, M. (2005). What Tuberculosis did for Modernism: The Influence of a Curative Environment on Modernist Design and Architecture. *Medical History*, 49, (4), 463-88.
- Castiglioni, A. (1933). *History of Tuberculosis. Section 1, Medical Life*, 50. New York: Froben Press.
- Chabot, G. (1972). *Las ciudades*. Barcelona: Editorial Labor.
- Châtelet, A. M. (2008). 1860-1902 La naissance du sanatorium en Europe. En Toulhier, B. & Cremnitzer, J. B. *Histoire et Réhabilitation des Sanatoriums en Europe*. Paris: Docomomo International.

- Clark, J. (1835). *A Treatise on pulmonary consumption, comprehending an inquiry into the causes, nature, prevention, and treatment of tuberculous and scrofulous diseases in general*. London: Sherwood Gilbert and Piper.
- Cornet, G. (1904). *Tuberculosis and Acute General Miliary Tuberculosis*. Philadelphia: Walter B. Saunders & Company.
- Cremnitzer, J. B. (2005). *Architecture et Santé: Le Temps du Sanatorium en Europe*. France. Paris: Picard.
- Dagognet, F. (1959). La cure d'air: essai sur L'histoire d'une idée en thérapeutique médicale. *Thalès: recueil des travaux de L'Institut d'histoire des sciences et des techniques de L'université de Paris*, (10), 75-96.
- Díaz Larios, L. F. (2002). *La visión romántica de los viajeros románticos*. En Romanticismo 8. Los románticos teorizan sobre sí mismos. Actas del VIII Congreso en Saluzzo. Bologna: Il Capitello del Sole.
- Denby, E. (1998). *Grand Hotels: Reality and Illusion*. London: Reaktion Book Ltd.
- Dormandy, T. (1999). *The White Death: A History of Tuberculosis*. Ohio: Hambledon Press.
- Döcker, R. (1929). *Terrassentyp: Krankenhaus, Erholungsheim, Hotel, Bürohaus, Einfamilienhaus, Sieglungshaus, Miethaus, und die Stadt*. Stuttgart: Wedekind.
- Duarte, I. 2005. Sanatorios para tuberculosis: auge y decadencia. *Ars. Médica, Revista de Estudios Médicos Humanísticos*, (11), 203-218.
- Dubos, R. & Dubos, J. (1953). *The White Plague: Tuberculosis, Man and Society*. London: Gollancz.
- Dumarest, F.; Tobé, F. & Lefevre, P. (1936). Le role du sanatorium modern. *Bulletins et Mémoires de la Société Médicale de Passy*, (5), Novembre.
- El-Wakil, L. (1997). *Les Monuments d'art et d'histoire du canton de Genève*. In Broillet, & Bonnet. *La Genève sur l'eau. Société d'Histoire de l'Art en Suisse* Tomo 1, vol. 89. Berne: Wiese.
- Flückiger, R. (2001a). *Hotelträume: zwischen Gletschern und Palmen, Schweizer Tourismus und Hotelbau, 1830-1920*. Baden: Hier und Jetzt.
- Flückiger, R. (2001b). De l'aubergue au palace: typologie des hôtels en Suisse au XIXe siècle. In Lüthi, D. (dir.). *Eugène Jost: architecte du passé retrouvé*. Collection Archives de la construction moderne. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes.
- Flückiger, R.; Lüthi-Graf, E. (2008). Archives Hôtelières Suisses. *Nationale Informationsstelle für Kulturgüter Erhaltung - NIKE Bulletin*, (1-2).
- Fuchs, C. F. (1853). *Medizinische Geographie*. Berlín: Alexander Duncker.
- Gauchet, M. & Swain, G. (1980). *La pratique de l'esprit humain*. Paris: Gallimard.
- Giberti, G. (1991). The chalet as archetype : the bungalow, the picturesque tradition and vernacular form. *Traditional Dwellings and Settlements Review*:

Journal of the International Association for the Study of Traditional Environments, 3(1), 55-64.

- Giudici, N. (2000). *La philosophie du Mont-Blanc: de l'alpinisme à l'économie immatérielle*. Paris: Grasset.
- Guyer, E. (1874). *Das Hotelwesen der Gegenwart*. Zürich: Orell Füssli & Co.
- Heller, G. (1979). *Popre en ordre. Habitation et vie domestique 1850-1930: l'exemple vaudois*. Lausanne: Editions d'en Bas.
- Hobday, R. A. (1997). Sunlight Therapy and Solar Architecture. *Medical History*, 41, (4), 455-472
- Humboldt, A. von & Bonpland, A. (1805). *Essai sur la géographie des plantes, accompagné d'un tableau physique des régions équinoxiales*. Paris: F. Schoell et Compagnie.
- Hunziker, E. (1998). *Projet de rehabilitation du sanatorium de Guebrant a Passy (Haute-Savoie)*. (Trabajo Fin de Master inédito). Institut D'Architecture Université de Genève, Suisse.
- Hussey, C. (1927). *The Picturesque: Studies in a Point of View*. London: Putnam's Sons.
- Janser, A. & Rüegg, A. (2001). *Hans Richter, New Living, Architecture, Film, Space, Baden*. Switzerland: Lars Müller Publishing.
- Jelles. E. J. & Alberts, C. A. (1976). *Duiker 1890-1935*. Amsterdam: Genootschap Arti et Amicitia.
- Jiménez, E. (2010). La Génesis del Hotel Turístico. En Pie, R. & Rosa, C. (Ed.). *Turismo Líquido*. Málaga: Universidad de Málaga-Universidad Politécnica de Cataluña.
- Knopf, S. A. (1904). Hermann Brehmer and the Semi-Centennial celebration of Brehmer's Sanatorium for the Treatment of Consumptives. The first of its kind. *New York Medical Journal and Philadelphia Medical Journal*, (80), 3-6.
- Knopf, S. A. (1926). The Centenary of Brehmer's Birth. *American Journal of Tuberculosis*, 13, 207-10.
- Knopf, S. A. (1938). Peter Dettweiler (1837-1937). *Medical Record*, (147), 464-67.
- Laederer, B. (1987). *Histoire illustrée des Bergues 1834-1984, Pionnier de l'hôtellerie Suisse*. Geneve: Société Nouvelle des Bergues.
- Lombard, H. C. 1856. Des climats de montagnes considérés au point de vue médical. Genève/Paris: J. Cherbuliez [3ª edición].
- Lüthi, D. (2005). The influence of Good air on architecture. A Formal Cure? The appearance of the Alpine sanatorium in Switzerland, 1880-1914. *Journal of Alpine Research*, (1), 53-60.
- Lüthi, D. (2008). 1870-1950 Le sanatorium en Suisse. Du kurhaus à la clinique de pneumologie. In Toulhier, B. & Cremnitzer, J. B. *Histoire et Réhabilitation des Sanatoriums en Europe*. Paris: Docomomo International.

- Lyon-Caen, J. F. (2003). *Montagnes Territoires d'invention. Equipe de recherche Architecture, paysage, montagne*. Grenoble: Ecole d'architecture de Grenoble.
- Mann, T. (2012). *La Montaña Mágica*. Barcelona: Edhasa. [Obra original publicada en 1924]
- Marinetti, F. T. (1913). *Distruzione della sintassi-Immagine senza fili-Parole in liberta*. Florencia: Lacerba.
- Marion, J. & Loup, J. (1965). Cent Ans de Tourisme Alpin: Le Centenaire de Davos. *Révue de Géographie Alpine*, 53(3), 423-435.
- Mengin, C. (1998). *Séminaire DEA Histoire l'Architecture*. Université Paris I, France.
- Miller, Q. (1992). *Le sanatorium: architecture d'un isolement sublime*. Lausanne: Département d'architecture. Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne.
- Musil, R. (1992). El hombre sin atributos. Barcelona: Seix Barral [Obra original publicada en 1930].
- Overy, P. (2008). *Light, Air and Openness: Modern Architecture Between the Wars*. London: Thames & Hudson.
- Pevsner, N. (1979). *Historia de las Tipologías Arquitectónicas*. Barcelona: Gustavo Gili [Obra original publicada en 1976].
- Porter, R. (1995). Les Anglais et les loisirs. In Corbin, A. *L'avènement des Loisirs, 1850-1960*. Paris: Champs histoire.
- Ransome, A. (1903). *The principles of open-air treatment of phthisis and of sanatorium construction*. London: Smith Elder.
- Rollier, A. (1922). The share of the sun in the prevention and treatment of tuberculosis. *British Medical Journal*, 2, (3225), 741-745.
- Rollier, A. (1923). *Heliotherapy: with special consideration of surgical tuberculosis*. London: Frowde and Hodder & Stoughton.
- Ruchat, M. (2000). Johan Jacob Guggenbühl, les crétins et la montagne sainte (1840-1856). In Pont, J. C. & Lacki, J. *Une cordée originale*. Genève: Georg.
- Ruiloba, C. (2011). La Ciudad de la Salud: Los Sanatorios Antituberculosos. *Revista Ciudades*, 14, (1), 213-232.
- Rupke, N. A. (1996). Humboldtian medicine. *Medical History*, 40, (3), 293-310.
- Scott, B. O. (1967). Clinical uses of ultraviolet radiation. In Licht, S. *Therapeutic electricity and ultraviolet radiation*, Vol 4. New Haven: Physical Medicine Library,.
- Smith, F. B. (1988). *The retreat of tuberculosis, 1850-1950*. London: Croom Helm.
- Stephen, L. (1871). *The playground of Europe*. London: Longmans, Green and Co.
- Sonnier, G. (1977). *La Montaña y el Hombre*. Barcelona: Editorial R. M.
- Swiss Deluxe Hotels. (2009). Image 21. *Baur Au Lac. Zurich Switzerland*. Zurich: the leading hotels of the world.

- The Burton's St Leonards Society. (2010). *Tour. The main landmarks of Burton's St Leonards. Assembly Rooms*. [En línea] [Fecha de consulta: 24 de Enero de 2013] Dirección URL: <
http://www.burtonsstleonardssociety.co.uk/tour_2.html>
- Tissot, L. (2002). El turismo en Suiza o el advenimiento de un modelo de excelencia (siglo XIX y XX). *Historia Contemporánea*, (25), 83-100.
- Vaj, D. (2005). Medical geography and phthisic immunity in the high altitudes: The origins of a therapeutic hypothesis. *Journal of Alpine Research*, 93, (1), 34-42.
- Walter, F. (1991). La Montagne des Suisses. Invention et usage d'une représentation paysagère (XVIIIe-XXe siècle). *Etudes Rurales : Revue Trimestrielle D'histoire, Géographie, Sociologie Et Économie Des Campagnes*, 91-107.
- Warren, P. (2006). The evolution of the sanatorium: the first half-century, 1854-1904. *Canadian Bulletin of Medical History*, 23, (2), 457-76.

REFERENCIAS #6

CAPITULO SEXTO

- AA. VV. (1908). *Transactions of the Sixth International Congress on Tuberculosis*. Philadelphia: William F. Fell Company.
- Anónimo. (1893). *Leysin, alpes vaudoises (Suisse) 1450 mètres. Station climatérique d'altitude. Pour cures d'Été et d'Hiver*. Paris: Schmidt.
- Bernhard, O. (1917). *Sonnenlichtbehandlung in der Chirurgie*. Stuttgart: Ferdinand Enke.
- Böckli, P. (1998). *Bis zum Tode der Gräfin. Das Drama um den Hotelpalast des Grafen Renesse in Maloja*. Zürich: NZZ.
- Brunton, L. (1902). On a model sanatorium for consumptives. *The British Medical Journal*, 1, 1398-9.
- Buchwald, G. (2004). *The Decline of Tuberculosis despite "Protective" Vaccination*. München: Hirthammer [Obra original publicada en 2002].
- Campbell, M. (2005). What Tuberculosis did for Modernism: The Influence of a Curative Environment on Modernist Design and Architecture. *Medical History*, 49(4), 463-88.
- Cremnitzer, J. B. (2005). *Architecture et Santé: Le Temps du Sanatorium en France*. Paris: Picard.
- Denby, E. (1998). *Grand Hotels: Reality and Illusion*. London: Reaktion Book Ltd.
- Döcker, R. (1929). *Terrassentyp: Krankenhaus, Erholungsheim, Hotel, Bürohaus, Einfamilienhaus, Sieglungshaus, Miethaus, und die Stadt*. Stuttgart: Wedekind.
- Flückiger, R. (2001). *Hotelträume: zwischen Gletschern und Palmen, Schweizer Tourismus und Hotelbau, 1830-1920*. Baden: Hier und Jetzt.
- Giberti, G. (1991). The chalet as archetype : the bungalow, the picturesque tradition and vernacular form. *Traditional Dwellings and Settlements Review: Journal of the International Association for the Study of Traditional Environments*, 3, (1), 55-64.
- Giedion, S. (1929). *Befreites Wohnen. Licht, Luft, Öffnung*. Zürich: Orell Füssli.
- Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura. Origen y desarrollo de una nueva Tradición*. Barcelona: Reverté [Obra original publicada en 1941]
- Gubler, J. (1975). *Nationalisme et internationalisme dans l'architecture moderne de la Suisse*. Lausanne: L'Age d'Homme.
- Gubler, J. (1977) Les identités d'une region. *Werk-archithese*, (6), 3-23.
- Guyer, E. (1874). *Das Hotelwesen der Gegenwart*. Zurich: Orell Füssli & Co.
- Heller, G. (1979). *Propre en ordre habitation et vie domestique 1850-1930 : l'exemple Vaudois*. Lausanne: Editions d'En bas.

- Hobday, R. A. (1997). Sunlight Therapy and Solar Architecture. *Medical History*, 41, (4), 455-72
- Hunziquer, E. (1998). *Projet de rehabilitation du sanatorium de Guebrant a Passy (Haute-Savoie)*. (Trabajo Fin de Master inédito). Institut D'Architecture Université de Genève, Suisse.
- Jiménez, E.; Vargas, I. C.; Rosa, C. J. & Pie, R. (2010a). El viaje y la estancia temporal del viajero. Orígenes del hotel turístico en España. En AA. VV. *Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad*. Actas del VII Congreso Internacional Historia de la Arquitectura moderna española. Universidad de Navarra. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Pamplona: T6 ediciones.
- Kemble, F. (1890). *Further Records, 1848–1883: a series of letters*. London: R. Bentley and Son.
- Knittel, M. (1996). *Le Muesberg: Aubure et la quete de l'air pur, de la métairie anabaptiste des Ribeaupierre au sanatorium, incluant une brève histoire de la lutte contre la tuberculose en France et en Alsace*. Geudertheim: M. Knittel.
- Knopf, S. A. (1895). *Les sanatoria, traitement et prophylaxie de la phtisie pulmonaire*. Paris: G. Carré.
- Kübler, C. (1986). Davos, die Sonnenstadt im Hochgebirge, wider dem "hermetischen Zauber. *Archithese*, (6), 33-39.
- Kübler, C. (1997). *Wider den hermetischen Zauber – Rationalistische Erneuerung alpiner Architektur um 1930. Rudolf Gaberel und Davos*. Chur: Bündner Monatsblatt.
- Loos, A. & Opel, A. (1998) *Ornament and crime: selected essays*. Riverside: Ariadne Press. [Obra original publicada en 1908].
- Lüthi, D. (2001). *Eugène Jost, architecte du passé retrouvé*. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes.
- Lüthi, D. (2005). The influence of Good air on architecture. A Formal Cure? The appearance of the Alpine sanatorium in Switzerland, 1880-1914. *Journal of Alpine Research*, (1), 53-60.
- Lüthi, D. (2008). 1870-1950 Le sanatorium en Suisse. Du kurhaus à la clinique de pneumologie. In Toulrier, B. & Cremnitzer, J. B. *Histoire et Réhabilitation des Sanatoriums en Europe*. Paris: Docomomo International.
- Lyall, S. (1988). *Dream Cottages: From Cottage Ornée to Stockbroker Tudor - 200 Years of the Cult of the Vernacular*. London: Hale.
- Mann, T. (2005). *La Montaña Mágica*. Barcelona: Edhasa. [Obra original publicada en 1924].
- Miller, Q. (1992). *Le sanatorium: architecture d'un isolement sublime*. Lausanne: Département d'architecture. Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne.

- Noble, J. (1911). The Queen Alexandra Sanatorium, Davos Platz, Switzerland. Institutions for the Tuberculosis. *British Journal of Tuberculosis* 01, 5(1), 46-48.
- Oswald, Y. J. (1993). La Montagne Magique de Thomas Mann. L'Univers Sanatorial de Davos avant la Grande Guerre crepuscule de la Belle Epoque. (Trabajo de Master) Université Louis Pasteur, Strasbourg, France.
- Overy, P. (2008). Light, Air and Openness: Modern Architecture Between the Wars. London: Thames & Hudson.
- Poeschel, E. (1928). Das Flache Dach im Davos. *Das Werk*, (15), 102-109.
- Rime, M. (2012, 22 de Julio). 1902: Un "serpent hôtelier" à Caux. *Journal Numerice 24 heures* [En línea] [Fecha de consulta: 3 de Octubre de 2012] Dirección URL: < <http://www.24heures.ch/vaud-regions/1902-serpent-hotelier-caux/story/27164630>>
- Ritz, M. L. (1938). *César Ritz, Host to the World*. London: G. G. Harrap & Co.
- Rollier, A. (1923). Tuberculosis finds cure in the Leysin heliotherapy clinics. *The Modern Hospital*, (21), 255-260.
- Rucki, I. (1989). *Grand Hotel Kronenhof Pontresina GR*. Bern: Gesellschaft für Schweizerische Kunstgeschichte.
- Rufenacht, F. (1899). *Sanatoria for consumptives: a critical and detailed description, together with an exposition of the open-air or hygienic treatment of phthisis*. London: Swan Sonnenschein & Co.
- Ruiloba, C. (2011). La Ciudad de la Salud: Los Sanatorios Antituberculosos. *Revista Ciudades*, 14, (1), 213-232.
- Ruskin, J. (2010). *The Poetry of Architecture: cottage, villa, etc. To Which Is Added Suggestions on Works of Art*. Plain Label Books, National Library Association, New York. [Obra original publicada en 1878] [En línea] [Fecha de consulta: 8 de Noviembre de 2012] Dirección URL: <http://books.google.es/books?id=fy2b2CB1DtYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>
- Sarason, D. (1913). *Das Freilufthaus, Ein Neues Bausystem Für Krankenanstalten Und Wohngebäude: Prämiert Mit Der Goldenen Medaille Vom Internationalen Tuberkulosekongress In Washington 1908*. München: J. F. Lehmann.
- Schopfer, J. (1897) Wooden Houses in Switzerland. *The Architectural Record*, (6), 422.
- Saurat, J. (2001). La cura sanatorial de la tuberculosis. Barcelona: Historia de las Enfermedades Emergentes, 3, (4), 120-153.
- Steiner, B. (2010). Sanatorien und Neues Wohnen. Der Einfluss von Lungentuberkulosesanatorien auf den modernen Wohnbau. (Trabajo de Máster). Kunstgeschichte, Universität Wien, Österreich.

- Tissot, L. (2002). El turismo en Suiza o el advenimiento de un modelo de excelencia (siglo XIX y XX). *Historia Contemporánea*, (25), 83-100.
- Turban, K. (1909). *Tuberkulose-Arbeiten 1890-1909 aus Dr. Turbans Sanatorium Davos: bei Anlass des zwanzigjährigen Bestehens der Anstalt*. Davos: Buchdruckerei Davos.
- Wrinch, H. C. (1908). The Queen Alexandra Sanatorium, Davos. *British Journal of Tuberculosis*, 2, (3), 205.

REFERENCIAS #7

CAPITULO SEPTIMO

- Amstutz, W. (1929). *Neue Wege im Hotelbau. Hotel Alpina und Hotel Edelweiss von Arnold Itten. Schaubücher vol. 6.* Zurich: Orell Füssil.
- Borden, I. (1995). The Politics of the Plan. En Borden, I. & Dunster, D. *The architecture and the sites of history: interpretations of buildings and cities.* Boston: Butterworth Architecture.
- Boyer, M. (2002). El Turismo en Europa, de la edad Moderna al siglo XX. *Historia Contemporánea*, (25), 13-31.
- Brunton, L. (1902). On a model sanatorium for consumptives. *The British Medical Journal*, 1, 1398-9.
- Cremnitzer, J. B. (2005). *Architecture et Santé: Le Temps du Sanatorium en Europe. France.* Paris: Picard.
- Denby, E. (1998). *Grand Hotels: Reality and Illusion.* London: Reaktion Book Ltd.
- Di Biagi, P. (2006). Los CIAM de camino a Atenas: espacio habitable y ciudad funcional. En AA.VV. *El GATCPAC y su tiempo. Política, cultura y arquitectura de los años treinta. Actas V Congreso Docomomo Ibérico.* Barcelona: Fundación Docomomo Ibérico.
- Döcker, R. (1929). *Terrassentyp: Krankenhaus, Erholungsheim, Hotel, Bürohaus, Einfamilienhaus, Sieglungshaus, Miethaus, und die Stadt.* Stuttgart: Wedekind.
- Frechilla, J. (2004). *Adolf Loos: Conjunto de veinte villas con cubierta jardín en la Costa Azul, Francia; Serie de Arquitecturas Ausentes del siglo XX*, volumen 14. Madrid: Rueda.
- Gescheit, H. (1929). *Neuzeitliche Hotels und Krankenhäuser; ausgeführte Bauten und Entwürfe.* Berlin- Charlottenburg: Ernst Pollak Verlag.
- Geretsegger, H., Peintner, M. & Pichler, W. (1979) *Otto Wagner 1841-1918: The expanding city, the beginning of modern architecture.* London: Academy Editions.
- Giedion, S. (1929). *Befreites Wohnen. Licht, Luft, Öffnung.* Zürich: Orell Füssli.
- Gravagnuolo, B. & Evans, C. H. (1982). *Adolf Loos, Theory and Works.* New York: Rizzoli.
- Grober, J. (1932) *Das deutsche Krankenhaus: Handbuch für Bau, Einrichtung und Betrieb der Krankenanstalten.* Jena: Gustav Fischer.
- Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC). (1931a). La Ciudad Verde de Moscú. *Documentos de Arquitectura Contemporánea AC*, (01), 30-32.

- Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC). (1931b). Apuntes para un estudio sobre hoteles. *Documentos de Arquitectura Contemporánea AC*, (01), 26-27.
- Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC). (1932a). La necesidad de la vida al aire libre. *Documentos de Arquitectura Contemporánea AC*, (07), 17-23.
- Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC). (1932b). La ciudad de reposo que necesita Barcelona. *Documentos de Arquitectura Contemporánea AC*, (07), 24-31.
- Guevrekian, G. (1930). *Hôtels [et] Sanatoria*. Paris: S. de Bonadona.
- Ienschmied, R. (2008). *Villégiature à Crans-Montana*. Liebefeld: Die Nationale Informationsstelle für Kulturgüter-Erhaltung NIKE -Bulletin 2008/5.
- Janser, A. & Rüegg, A. (2001). *Hans Richter, New Living. Architecture, Film, Space*. Baden: Lars Müller Publishers.
- Fortin, J. P. (1977). Latitude 43 à Saint-Tropez. *Architecture Mouvement Continuité*, (41), 49-56.
- Jiménez, E.; Vargas, I. C.; Rosa, C. J. & Pie, R. (2010a). El viaje y la estancia temporal del viajero. Orígenes del hotel turístico en España. En AA. VV. *Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad*. Actas del VII Congreso Internacional Historia de la Arquitectura moderna española. Universidad de Navarra. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Pamplona: T6 ediciones.
- Jiménez, E. (2010b) El turismo y los medios de transporte. En Pie, R. & Rosa, C. J. (Ed.). *Turismo Líquido*. Málaga: Universidad de Málaga-Universidad Politécnica de Cataluña.
- Keck, H. (1998). *Das Hotelzimmer. Entwicklungen und Tendenzen*. Wien: Forschungsarbeit am Institut für Wohnbau TU Wien.
- Le Corbusier (1957). *La charte d'Athènes*. París: Éditions de Minuit.
- Le Corbusier (1998). *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Apóstrofe [Obra original publicada en 1923]
- Loos, A. (1931). Projet pour le sauvetage d'une pinède. *L'Architecture d'aujourd'hui*, (7).
- Lurçat, A. (1929). *André Lurçat: projets et réalisations*. Paris: Vincent, Freal et Cie Editeurs.
- Lüthi, D. (2005). *The influence of Good air on architecture. A Formal Cure? The appearance of the Alpine sanatorium in Switzerland, 1880-1914*. Journal of Alpine Research, (1), 53-60.
- Martínez, A. (2005). *Habitar la cubierta. Dwelling on the Roof*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Midant, J. P., Calatrava, J. & López, J. L. (2004). *Diccionario Akal de la arquitectura del siglo XX*. Madrid: Akal Ediciones

- Nicolai, B. (2008). Mountains and Modernity. Bernese modernist buildings in its environment. En Van den Heuvel, D.; Mesman, M.; Quist, W.; Lemmens, B. *The Challenge of Change: Dealing with the Legacy of the Modern Movement*. Proceedings of the 10th International DOCOMOMO Conference. Amsterdam: IOS Press.
- Overy, P. (2008). *Light, Air and Openness: Modern Architecture Between the Wars*. London: Thames & Hudson.
- Pommer, R. & Otto, C. (1991). *Weissenhof 1927 and the modern movement in architecture*. Chicago, London: Chicago University Press.
- Powers, A. (2001). *Serge Chermayeff: Designer, Architect, Teacher*. London: RIBA Publications.
- Rietveld, G. & Küper, M. (1992) New Functionalism in Dutch Architecture. En Rietveld, G.; Küper, M.; van Zijl, I. *Gerrit Th. Rietveld (1888-1964). Complete Works*. New York: Princeton Architectural Press, 33-39.
- Rukschcio, B. & Schachel, R. (1982). *Adolf Loos Leben und Werk*. Salzburg, Vienne: Residenz Verlag.
- Sarason, D. (1913). *Das Freilufthaus, Ein Neues Bausystem Für Krankenanstalten Und Wohngebäude: Prämiert Mit Der Goldenen Medaille Vom Internationalen Tuberkulosekongress In Washington 1908*. München: J. F. Lehmann.
- Saudan, M., Blanc, Y. & Saudan-Skira, S. (1985). *De l'Hôtel-Palais en Riviera*. Geneve: Editions Le Septième Fou.
- Schmitt, M. (1982). *Palast-Hotels: Architektur und Anspruch eines Bautyps 1870-1920*. Berlin: Mann.
- Tissot, L. (2002). El turismo en Suiza o el advenimiento de un modelo de excelencia (siglo XIX y XX). *Historia Contemporánea*, (25), 83-100.
- Toulier, B. (1993). L'architecture des bains de mer: un patrimoine marginalisé. *Revue de l'art*, (101), 29-40.
- Tournikiotis, P. (2002). *Adolf Loos*. New York: Princeton Architectural Press.
- Witham, G. (1994). *De La Warr Pavilion, Bexhill on Sea*. Bexhill: Pavilion Trust Education Project.

